IDRIES SHAH

APRENDER A SABER

PAIDÓS
ORIENTALIA

Los sistemas esotéricos contemporáneos explotan casi invariablemente el deseo de la humanidad de perseguir o adquirir conocimientos. Es un hecho prácticamente universal que tales sistemas no prestan atención a las barreras –a menudo no advertidas– que impiden el conocimiento y la comprensión.

Antes de que el aprendizaje pueda tener lugar, ciertas condiciones y factores básicos han de ser estar presentes, ya sea en el individuo o en el grupo.

Partiendo de los fundamentos planteados en *Aprender a aprender* y *El yo dominante*, Idries Shah ilumina en la presente obra aquellos factores. Como el brillo de una luz ultravioleta en los pétalos de las flores, este libro pone al descubierto patrones ocultos, por lo general invisibles a nuestras formas de pensar habituales.

Idries Shah (1924-1996) es también autor, entre otros libros, de *Aprender a aprender*, *Cuentos de los derviches*, *El camino del sufi*, *El monasterio mágico*, *Las hazañas del incomparable Mulá Nasrudín*, *Las ocurrencias del increíble Mulá Nasrudín* y *Reflexiones*, todos ellos igualmente publicados por Paidós.

www.paidos.com

ISBN 84-493-1906-4

42092

9 788449 319068

APRENDER A SABER

PAIDÓS ORIENTALIA
Colección dirigida por Ricard Vela

Últimos títulos publicados:

47. R. Guénon - *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*
48. R. Guénon - *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*
49. Rumi - *El libro interior*
50. M. Causemann (comp.) - *Cuentos eróticos y mágicos de mujeres nómadas tibetanas*
51. J. Hertel (comp.) - *Cuentos hindúes*
52. R. Wilhelm (comp.) - *Cuentos chinos I*
53. R. Wilhelm (comp.) - *Cuentos chinos II*
54. E. Zolla - *Las tres vías*
55. M. Eliade - *Ocultismo, brujería y modas culturales*
56. A. K. Coomaraswamy - *Hinduismo y budismo*
57. M. Eliade - *Lo sagrado y lo profano*
58. E. Zolla - *La nube del telar*
59. F. Schuon - *Tesoros del budismo*
60. A. Kotler (comp.) - *Lecturas budistas I*
61. A. Kotler (comp.) - *Lecturas budistas II*
62. G. Durand - *Ciencia del hombre y tradición*
63. M. Eliade - *Historia de las creencias y de las ideas religiosas I*
64. M. Eliade - *Historia de las creencias y de las ideas religiosas II*
65. M. Eliade - *Historia de las creencias y de las ideas religiosas III*
66. H. Zimmer - *El rey y el cadáver*
67. T. N. Hanh - *Transformación y sanación*
68. L. Massignon - *La pasión de Hallaj*
69. M. Eliade - *Aspectos del mito*
70. A. Faivre y J. Needleman (comps.) - *Espiritualidad de los movimientos esotéricos modernos*
71. J. Godwin - *Armonías del cielo y de la tierra*
72. G. Scholem - *Los orígenes de la Cábala, vol. I*
73. G. Scholem - *Los orígenes de la Cábala, vol. II*
74. D. T. Suzuki - *El Buda de la luz infinita*
75. R. Guénon - *La crisis del mundo moderno*
76. R. Guénon - *Autoridad espiritual y poder temporal*
77. E. Zolla - *Verdades secretas expuestas a la evidencia*
78. Confucio - *Los cuatro libros*
79. R. Guénon - *El rey del mundo*
80. Dôgen - *Cuerpo y espíritu*
81. E. Zolla - *Qué es la tradición*
82. K. Schipper - *El cuerpo taoísta*
83. E. Zolla - *Una introducción a la alquimia*
84. R. Guénon - *La gran tríada*
85. Dalai Lama - *Introducción al budismo tibetano*
86. D. C. Holtom - *Un estudio sobre el shintô moderno*
87. E. Wong - *Cuentos de los inmortales taoístas*
88. K. Nukariya - *La religión de los samurai*
89. R. Guénon - *El esoterismo de Dante*
90. Ch. Desroches con D. Elouard - *Símbolos de Egipto*
91. T. Burckhardt - *Introducción al sufismo*
92. I. Shah - *Aprender a saber*

Idries Shah

APRENDER A SABER

PAIDÓS
Barcelona
Buenos Aires
México

Título original: *Knowing how to know*
Publicado en inglés, en 1988, por The Octagon Press Ltd., Londres

Traducción de Francisco Martínez Dalmases

Cubierta de Julio Vivas

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1988 The Estate of Idries Shah
© 2006 de la traducción, Francisco Martínez Dalmases
© 2006 de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica, S.A.,
Mariano Cubí, 92 - 08021 Barcelona
http://www.paidos.com

ISBN-13: 978-84-493-1906-8
ISBN-10: 84-493-1906-4
Depósito legal: B. 20.399-2006

Impreso en A&M Gràfic, S.L.
08130 Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Impreso en España- Printed in Spain

Sumario

Prefacio 17

SECCIÓN I

Inclusión y exclusión: un prólogo 21

SECCIÓN II

Grupos sufíes genuinos e imitativos 45
Una suposición subyacente en todas las culturas humanas . 55
Aceptación 56
Atención 57
Dar importancia 58
Una verdadera comunidad 58
¿Son máquinas los hombres? 59
Evaluación y servicio 60
Académicos anónimos 62
¿Te encuentras por encima o más allá de esto? 63
Todo el conocimiento está en todas partes 63
Métodos adoptados 64
Aparato 65

Libros y lectura 65
Aburrimiento, estudio y entretenimiento 68
Consideraciones básicas 69

SECCIÓN III

Trasfondo, técnicas y teoría de los sistemas esotéricos 79
Presunción 81
Caridad 82
Consideración 82
Exhortación constante 83
Crítica 84
Correctivo 84
Claridad y perplejidad 85
Causa y efecto 85
Creadores de culto 85
Cautela 86
Descubrimiento 87
Transmisión directa 87
Didáctico 88
Dilución y concentración 89
Profundidad y extensión de los materiales tradicionales .. 89
El efecto del arraigo de opiniones, incluso entre los científicos 90
Elementos que se utilizan en nuestros cursos 91
Ejerciendo poder 93
Esfuerzo, superación y tensión 95
Desajuste ambiental 97
Ejercicios 98
Ocho puntos acerca de la literatura iniciática 99
Energía y entusiasmo 100
Emoción 101
Emoción y estado primitivo 101

Insigne 103
El enternalismo como vicio 104
Toda sensación es cualitativa 104
Fama y altruismo 105
La sabiduría del necio 106
Cuatro estados del ser 106
Temor 107
Llena el cántaro 107
La codicia es siempre codicia 108
Codicia 109
Culpabilidad, premio, castigo 110
Preservando el suministro de la hierba pastel 110
Políticas de grupo 111
«Gharadh» 113
Edad de Oro 114

SECCIÓN IV

Humildad y superioridad 115
Cómo estudiar 117
Conocimiento humano 118
Cómo «ampliar tus perspectivas» mediante su reducción . 119
Honor 120
Esferas de estudio superior 121
El deber humano 123
Hipocresía 124
Pensamiento humano transmitiéndose a través de todo el organismo 124
Nutriciones superiores 125
El honrar de los sabios 125
Ideas dañinas 126
Sistemas de una sola fórmula 126
Estudiantes 127

Estupidez 127
Inquietud social 127
Sumario de puntos de orientación 132
Resolviendo problemas 134
Buscar y encontrar 134
Mostrar 135
Especialistas 135
Mundo extraño 135
Determinación 136
Cuerdos y locos 137
Servicio y autocomplacencia 137
Sufismo 138
Dirigido a un indagador 138
Tiempo, lugar y materiales 139
Proceso de transformación 139
Treses y unos 140
Ser recordado 140
Verdad y creencia 141
Transformación de la vida mundana 141
Tres factores que incapacitan a consecuencia de las generalizaciones 142
Pensamiento 145
Llega un momento 146
Pensamiento y propiedad 146
Terminología 147
La peor dolencia 148
El significado de la vida 148
«El derecho a saber» 148
La Enseñanza Superior 149
Los sufíes y el éxito mundano 149
El uso de textos iniciáticos 150

SECCIÓN V

La naturaleza del estudio súfico 153
La naturaleza del círculo de estudio 154
La situación del mosquito *Anopheles* 155
El problema sociológico 159
La edad del pescado 162
La facultad del habla 163
La influencia de una enseñanza 163
El vestido del emperador 163
Lo desconocido 164
Cuanto más lo piensas 164
El octavo día 165
El pueblo 165
La codicia de ser generoso 165
La corriente oculta en el hombre 166
El valor de la opinión 167
Los valores de la alquimia 167
El ciclo del pensamiento humano 168
La utilización del lenguaje directo 168
Las recompensas de la virtud 169
El tercer sistema 170
La cultura derrotista 171
Experiencias insólitas 172
Lo que no se puede responder 173
Cuando «este no es el momento» no tiene por qué significar «estoy ocupado» 174
Caminando 175
Un mundo propio 176
Palabras y violencia 176
Viajarás 176
Por qué la gente persigue metas inferiores 177
¿Por qué no me lo dices? 177
Trabajar con limitaciones 178

Qué es el autoexamen 179
¿Por qué no la Enseñanza sin libros? 179
Calentando agua 180
Por qué la gente huye del aprendizaje 181
Modos de comprender la Enseñanza 181
Virtualidad 182
Perspectivas acerca de la incongruencia 183
¿Cuándo y dónde? 184
¿Qué tienes? 184
Retirándose del mundo 185
Estudios y ejercicios como variables 185
Tecnología 186
Imitación en las técnicas 187
Deseos infantiles 187
Ignorancia y odio 188
Información y experiencias 188
Imaginación contra comprensión 188
Información y conocimiento 189
El efecto de la ideología 189
Importación de la técnica 190
Puedo enseñarte 191
«¡No vine aquí para ser insultado!» 191
Información y expectativa 192
Juicio 193
Perseverar 194
Conocimiento y comportamiento 194

SECCIÓN VI

Gustar y aborrecer 197
Etiquetas y linaje 198
Escucha 198
Último recurso 199

Préstame atención 199
La metáfora del caleidoscopio 200
El hombre convirtiéndose en algo más 202
«El hombre odia lo que es bueno para él, y ama lo que es malo» 203
Hombres ilustrados 203
Moralidad y cultura 204
Mérito 204
La meditación 205
Ningún accidente en estos estudios 205
Necesidades, no fantasía 206
«Nada está ocurriendo» 207
Noticias 207
Observación 208
Organización, estudio, creencia 208
La función original de las prácticas 209
Agua pura 210
El intercambio entre discípulo y maestro 210
Pago 211
Los propósitos de las experiencias 212
Presciencia 212
Las posibles funciones de los estudios 213
La paciencia 214
Práctica de la virtud 214
«Prescripción» contra mezcla 215
El propósito de los encuentros frecuentes 215
Percepciones cualitativas 217
Preguntas y deseos 218
Verdadera enseñanza 218
Búsqueda fortuita y búsqueda real 218
Reinfección 220
Ritual 221
Nitrógeno 221
Razones para ejercitar la sinceridad 222

Reseñas 222
La relación con una escuela 223
Pensamiento correcto 223
Correr antes de poder andar 224
Tema de reflexión 224
Respeto 225
Estudio real, empírico e imitativo 225
Razones para la disciplina 226
La barra 226
Dichos sufíes y su aplicación en situaciones de Enseñanza . 228

SECCIÓN VII

Estudio sistemático 235
Literatura extraña, gente rara 237
Bofetones 238
Maestros y discípulos 239
La oreja de la oveja 240
Amor y temor 240
El signo de un maestro 241
El guardián 242
El conejo insensato 243
El martillo 243
Inalterado 244
Conocimiento inconsciente 245
Marchito 245
Por qué algunos permanecen y otros se van... 246
¿Cuál es la empresa sufí? 247
Aire y agua 248
Equilibristas 249
¿Por qué no obtenemos más? 249
Identidad humana 250
El mercado de especias 252

Comprendiendo el estudio sufí 253
Los elementos de la situación 256
El melón 261
La piedra y el árbol 263
El Sendero del Amor 265
¿No son espirituales los tatuajes y la sopa? 266

SECCIÓN VIII

Remolacha 269
El hombre sabio 273
Tras un baño 275
Todo en un hombre 276
El mono que comía peces 277
La tableta de chocolate 288
El dirham que se esfuma 289
Enfermedades del aprendizaje 290

SECCIÓN IX

Guía a los principios más importantes en el uso del humor en el desarrollo humano 303
La historia del tonto 310
Escogiendo un nuevo maestro 318
Fuego y paja 319
¿Y gastarlos...? 320
Estados místicos 320
En una escuela sufí 321
Donde la gente ilustrada se equivoca 323
Trabajando a través del mundo 324
Hoy y ayer: Jami 325
El sabor del no sabor... 326

Protegiendo a la gente de los falsos maestros 327
Complaciendo a todo el mundo 328
¿Cómo encontrar el camino recto? 328
Conducta 329
Poniendo a prueba al discípulo 330
La crítica de los sufíes 331
Lo que el maestro hace 332
Tú y Yo 333
Así de útil 334
Pies palmípedos 334
Autenticidad 335
Palabra y silencio 336
Adorador del fuego 337

SECCIÓN X

La entrega de conocimiento 339
Religioso y sabio 340
Los tres arcones y el equilibrio 341
¿Cuándo la oración no es oración? 342
Sabiduría... 343
El rey medio ciego 345
La introducción sufí 346
Actitudes sufíes hacia cultos religiosos y otros 347
El cuento de las dos ranas 352
La «red» en las reuniones 353
Esquilar 354
Eficiencia 355
Desfavorable 356
El americano 357
Confrontación 357

Prefacio

Un libro de doscientas páginas puede que no contenga nada de valor. Otro libro puede que lo único que contenga sea un indicio, un hecho, pero que sea de importancia capital para los lectores.

Muchos libros podrían haberse escrito mejor, y muchos de ellos están hinchados con el objeto de alcanzar una longitud que el autor, los editores o los lectores (o todos ellos) consideren necesaria.

Este libro contiene material que si se expandiese, incluso del modo más aceptable posible, podría fácilmente llenar cientos de páginas. Tal expansión, sin embargo, no lo volvería útil.

Si te influye el prestigio que se le otorga a un grueso libro, este libro no es para ti, te sentirás defraudado porque no está repleto de palabras.

No obstante, si te hubieses beneficiado del mismo modo viendo los mismos materiales publicados en un panfleto, entonces no habrías considerado que necesitabas leer este libro: ya habrías tenido acceso a su información, y no te encontrarías leyendo libros como éste.

Si puedes asimilar su mensaje, aplicarlo y beneficiarte de su tamaño, su manejabilidad y su comunicación no verbal, entonces este libro es para ti.

SECCIÓN I

Inclusión y exclusión: un prólogo

Todos estamos interesados en asuntos espirituales, psicológicos y sociales, y particularmente en nuestros problemas personales, pero para comprender cómo debemos aprender y qué debemos saber, necesitamos información.

El primer principio importante que debemos comprender es que existen dos conceptos preeminentes: el primero es la inclusión y el segundo es la exclusión. Qué incluimos y qué excluimos en nuestros estudios es de vital importancia.

Aunque expresado así este concepto no le resultará familiar a la mayoría de las personas, sí pueden comprender su pertinencia. Sin embargo, a menudo, se han producido ciertos errores. Estos errores los han cometido personas que estudian elementos superiores, y también los ha cometido la cultura en general.

Los errores surgen por no comprender o no poner el énfasis necesario en lo que supone la inclusión y la exclusión. Y aunque el error no es difícil de corregir, tiene grandes consecuencias. Por lo tanto debemos aclararlo de inmediato, justo al comienzo.

Comenzamos dando algunas definiciones de este problema.

Primero pondré un ejemplo de cómo las personas imaginan habitualmente que se lleva a cabo la «inclusión y la exclusión». Por ejemplo, las personas religiosas (obsérvese que no digo «personas

espirituales») intentan evitar cosas que son desagradables, indeseables y que su religión no permite. Esto es exclusión: «Me excluiré del mundo. Me mantendré alejado del contacto con gente malvada. Me apartaré del estudio de cosas que no sean religiosas».

Esta es la forma familiar y tradicional de excluir. Cuando te encuentras entre este tipo de personas religiosas, descubres que se te prohíbe estudiar ciertas cosas, ir a ciertos sitios, llevar a cabo ciertas actividades, incluso pensar ciertas cosas...

Esto es exclusión. Por ejemplo, si eres un buen monoteísta no se espera que vayas a un templo de ídolos y hagas sonar sus campanas; tienes que excluir esa forma de ritual e incluir el tuyo propio. Yo he llegado a ver en algunos templos estatuas de la Virgen María y Papá Noel, y al preguntar se me ha respondido que los sacerdotes del templo, al tiempo que muy permisivos en lo relativo a las imágenes, no permitirían que fuesen retirados los ídolos... Esto es exclusión.

No es este un concepto extraño para ninguno de nosotros, cualquiera que sea nuestra cultura; incluir o excluir de este modo es un procedimiento habitual en todos los países. Sin embargo, la gente no piensa en ello en estos términos

Si regresamos al origen de la razón para incluir y excluir, descubrimos que el problema surge allí donde en el pasado existía una definición diferente de la actual para un proyecto.

En otras palabras, la actividad ha cambiado porque ha cambiado la definición. Por lo tanto, debemos regresar a una etapa anterior para comprender cómo podemos mejorar el uso de la exclusión y la inclusión en nuestros estudios. Al hacer esto, de inmediato nos enfrentamos con un problema.

El problema es que quienes se han acostumbrado a incluir y excluir de modo mecánico imaginarán que estamos en contra o que nos oponemos a ellos. Sin embargo, no es esta nuestra intención.

En algunos sentidos somos afortunados por estar actuando en el mundo actual. Me gustaría llamar tu atención hacia nuestra buena fortuna. Así, cuando hablo acerca de la exclusión y la inclusión,

puedo darte como referencia los métodos modernos de estudiar cualquier materia. La diferencia es que estoy intentando introducir en este tipo de estudio métodos muy antiguos que se han perdido; uno de ellos es el método de la especialización. La especialización es un fenómeno moderno, pero también muy antiguo. Durante mucho tiempo, la especialización ha permanecido perdida y estamos intentando recuperarla. Utilizando un breve ejemplo, podemos decir que si queremos estudiar algo, debemos excluir.

Por ejemplo, si queremos estudiar español, debemos excluir el francés e incluir el español. Si queremos hablar en esta sala, debemos excluir a los niños y el ruido, y debemos «incluir» las paredes de la sala y la lengua en la cual hablamos; son algunas de las necesidades que exige la situación. Esto, de hecho, es una especialización. Reducimos los elementos de la situación para ver con más claridad.

Sin embargo, existe otro método, bien establecido en la mente del hombre moderno. El método al cual me refiero se conoce en términos modernos como «condicionamiento».

El condicionamiento no debe confundirse con la especialización; se trata del proceso de habituarse a ciertas respuestas, de modo que uno no puede pensar con flexibilidad. Por todas partes vemos los errores y los problemas que esto origina en la vida política, religiosa y social en el mundo actual.

La gente se obsesiona; una idea entra en su cabeza y como resultado pierden capacidad, son menos capaces de aprender. Son capaces sólo de actuar y sentir —emociones e intelecto— y no lo son de aprender un conocimiento más profundo.

Podemos ayudar a restaurar en los individuos la flexibilidad de la especialización y el cambio de enfoque. Este es un método de estudio bastante diferente al que hoy le resulta familiar a la mayoría.

En el mundo moderno nos encontramos con una situación paradójica: aunque en teoría el hombre sabe que puede extender su atención hacia algo y luego desligarla, no suele hacerlo. En muchas áreas de su actividad no es capaz de observar algo, luego desligarse de ello y observar otra cosa.

Una vez que ha encontrado algo que le interesa, no puede desidentificarse de modo eficiente y, por lo tanto, no puede ser objetivo. Observa que en la mayoría de los lenguajes —por no decir todos— tenemos palabras como «objetividad», lo cual conduce a las personas a imaginar que poseen esa característica, o que pueden usarla con facilidad. Esto equivale a decir: «Conozco la palabra oro, de manera que soy rico».

Las consecuencias de esta falta de flexibilidad nos rodean por todas partes, abarcan todos los países y culturas, y esta falta de flexibilidad es uno de los principales peligros para la existencia de la humanidad. Se puede decir que el hombre incluso puede destruirse a sí mismo a causa de ello. Tal es el grado de importancia que tiene este asunto.

Me gustaría llamar tu atención sobre las consecuencias de esta mentalidad en una situación como la que estoy intentando desarrollar. Lo que ha ocurrido en muchas ocasiones es que gran número de personas acuden y quieren estudiar, quieren aprender, quieren organizar, quieren desarrollarse; y entonces me dicen: «Diríjame, proporcióneme el material, la información, déme esto, déme lo otro».

Si les diera estas cosas (o las que yo fuese capaz de darles) mientras padecen esta enfermedad de autoobsesión, me convertiría en su peor enemigo.

Es por esto que quizás hayas leído que algunas de las historias que he publicado ponen su énfasis en este punto: ilustran la aparente paradoja de que puedo convertirme en tu enemigo si te doy algo. Esto puede resultar extraño a nuestro pensamiento, foráneo a nuestro modo habitual de pensar, pero es muy cierto.

Habéis visto la actuación de esta enfermedad vosotros mismos, en vuestras propias vidas, y por lo tanto no es necesario que lo enfatice: pero sería beneficioso reflexionar al respecto.

Si lo hacéis, creo que estaréis de acuerdo conmigo en que vosotros mismos habéis visto las consecuencias de esto en los últimos años.

Afortunadamente, la enfermedad no es irreversible. Puede invertirse, pero tan sólo si nos encontramos con las condiciones adecuadas y las personas adecuadas para implicarlas en el esfuerzo.

Pero no podemos decir que tengamos a nuestra disposición la medicina o el remedio para todas las personas del mundo y no podemos decir que podemos invertir la tendencia en cinco minutos, como tampoco podemos decir que somos capaces de hacerlo sin ningún tipo de incomodidad.

Debemos decir estas cosas si queremos ser realistas y expresar la verdad.

No nos dedicamos a las promesas y a la imaginación; estamos dirigiendo una empresa, un proyecto. Aunque no sea romántico hablar de este modo (y la mayoría de la gente, como «precio» por prestar atención, pide algún grado de romanticismo e imaginación), a nosotros nos interesan los resultados, y dejamos que otras personas se interesen en las fantasías. Hay gente de sobra con mentalidad emocional. Nosotros debemos ser rigurosos.

Y también debemos recordar que muchas personas están en realidad dormidas, soñando sueños románticos. Estas personas se opondrán a este acercamiento, lo aborrecerán como siempre han hecho; y sin duda estamos estropeando su diversión o interrumpiendo su sueño.

Sin embargo, no se darán cuenta de que esta es su condición, y en consecuencia se opondrán a estas ideas, como siempre, con cualquier otra excusa. Esto ayuda su condición de soñadores, y por eso es importante que permanezcamos en calma y reconozcamos la enfermedad. Cuando una persona sufre una enfermedad no la atacas, pero tampoco te abrumas por todo lo que esté diciendo.

Si un hombre se encuentra dolorido, o en un mundo de fantasía, no lo amas ni lo odias por ello. No prestas una atención desmesurada a lo que una persona enferma dice o hace, ya que es incapaz de comprenderte y te encontrarías en una falsa posición si reaccionases a su comportamiento de modo emocional o incluso intelectual. Es muy importante recordar esto. Sobre todo, manténte en calma.

De manera que la caridad y la amabilidad hacia otras personas no es una virtud, es una necesidad, una necesidad de la situación. Procede de un verdadero diagnóstico de la realidad y no de ninguna alta fuente espiritual. La caridad y la amabilidad no son cualidades elevadas, sino realistas y necesarias. Surgen del deber, la comprensión y el sentido de la medida.

Te invito a prestar atención a la situación histórica en la cual un maestro trata con gente primitiva que carece del sentido de la situación y de la capacidad para diagnosticar.

Este maestro deberá llamarles a ser caritativos e intentar ser objetivos; inicialmente deberá apelarles emocionalmente. Puede que les presente la caridad como una virtud, ya que no comprenden nada más. Pero esta es una etapa primitiva anterior al desarrollo de la comprensión. Si eres un doctor, no necesitas ser caritativo emocionalmente con una persona enferma. Si puedes ver que está enfermo, no tienes necesidad de exclamar: «Es por honrar a Dios que soy amable con él».

Es por honrar al hombre que eres amable con él; es por responder a la necesidad que eres amable con él.

Si un hombre sufre de dolor y te ataca a causa de ese dolor terrible, no dices: «No le devolveré los golpes porque soy un hombre religioso».

Muy al contrario, afirmas: «Soy un doctor y sé cuál es su dolencia. No es momento para mis emociones, y es mi deber intentar ayudarle».

Así alcanzas una etapa más allá de la primitiva, y esto es un argumento muy importante, puesto que a la mayoría de la gente en este mundo todavía se le enseña como si se tratase de gente primitiva.

Se les dice: «Debéis ser caritativos y comprensivos, serlo es de carácter divino». De este modo son tratados como si fueran salvajes primitivos; se les hace retroceder a una etapa anterior a la que se encuentran. Pero ya no son tan primitivos, sus supuestos guías, de hecho los están tratando con desprecio.

El resultado es que se sienten confundidos fácilmente. Puesto que son realmente capaces de comprender este ensueño, esta indisposición narcotizante, se les debería hablar teniéndolo en consideración. Este es el defecto de ciertas formas de instrucción supuestamente espirituales, que continúan tratando a la gente como si fuese primitiva y tribal y siguiera viviendo en el mundo de hace mil o dos mil años, o más.

La razón de este escaso progreso es que los oyentes no se corresponden en su nivel cultural con el de quienes están enseñando. Como ejemplo, diré llanamente que en ciertas formas de supuesta enseñanza espiritual, al auditorio se le ofrecen promesas y se les anuncian amenazas. Se les dice: «Si haces esto, será bueno para ti; si haces eso otro, será malo para ti».

Y, alternativamente, se les atemoriza y se les prometen cosas maravillosas. Este es el modo más primitivo de tratar con los seres humanos, y puede que sea necesario con una comunidad primitiva, pero no es necesario para todos los miembros de todas las comunidades en la actualidad. Con esto no quiero decir que no haya un lugar para la amenaza o la promesa; pero es muy específico.

Por esta razón, una mujer muy famosa, Rabia, una de las santas de nuestra tradición, nos ha dejado una oración muy hermosa. Era ésta:

«Oh, Señor, si te adoro por temor al Infierno, arrójame al Infierno, y si te adoro por deseo del Paraíso, exclúyeme del Paraíso.»

Esa oración significa que ella no está haciendo algo para agradar o desagradar a Dios, sino que lo está haciendo por otra razón: porque comprende algo. Este es un principio muy importante, y nos conduce a un nivel superior al que conocemos habitualmente en la versión primitiva de la religión.

Es comprensible que si estamos tratando con un individuo o con una comunidad primitivos, podamos emplear la amenaza y el castigo. Pero cuando estamos tratando con una comunidad más avanzada, si utilizamos demasiado estos métodos de temor y esperanza, estamos haciendo retroceder a esa persona a una condi-

ción más primitiva, y no la estaremos beneficiando, sino dañando, al volver a hacerle responder con el temor y la esperanza.

Por supuesto, este hecho se ha conocido durante miles de años, y se ha enseñado durante todo ese período de tiempo. Pero en el mundo siempre ha habido grandes segmentos de población que en algún momento lo han ignorado.

Afortunadamente, en la actualidad, con el desarrollo y experimentación del conocimiento sociológico y psicológico, existe una gran cantidad de material publicado, no por nosotros sino por expertos en todo el mundo, que verifica y prueba este punto, de manera que ya no es necesario fiarse tan sólo de nuestra palabra.

Ahora podemos dirigir vuestra atención al trabajo científico que se ha realizado en este campo. Tenemos esta gran ventaja, de la cual no disponíamos ni tan siquiera hace cien años, ya que el material de investigación no estaba entonces disponible.

Por lo tanto, debemos darles las gracias a los científicos que han colocado estos instrumentos en nuestras manos, y no debemos imaginar que exista conflicto alguno entre nosotros y el método de trabajo científico.

En este contexto también deberíamos observar cuál ha sido el poder de las revelaciones científicas de finales del siglo XX en esta materia: incluso las personas religiosas tradicionalistas deben tenerlo en cuenta y deben ajustar su enseñanza a este conocimiento científico, de otro modo su método de enseñanza se extinguirá.

Hubo en España un sufí muy famoso llamado Muhiyuddin Ibn el Arabi, quien en sus escritos afirmó que cuando te encuentras enseñando algo a alguien, primero debes evaluar el nivel de esa persona, y debes tener diferentes círculos de personas de acuerdo con su capacidad de comprensión.

Ibn el Arabi fue duramente criticado por decir esto, ya que estaba «siendo injusto» y la gente dijo: «No hay monopolio de la verdad. Imparte la verdad a todo el mundo y ellos comprenderán».

La teoría de Ibn el Arabi ha sido comprendida adecuadamente tan sólo en los últimos años. Hemos sido capaces de verificarla por-

que sabemos que debes hablar a todo el mundo de acuerdo con su comprensión, de otro modo puedes estar haciéndole daño.

Ahora podemos regresar a la exclusión e inclusión. Como sabes, en las enseñanzas espirituales tradicionales se nos dice que debemos hacer sacrificios, que debemos mantenernos al margen de ciertas cosas que queremos, que no debemos excedernos en la ambición. Debemos tener consideración hacia otra gente, no nos debemos dar importancia y debemos evitar el orgullo, y así sucesivamente. Estas son algunas de las virtudes que se espera que cultivemos. Hay una profunda razón psicológica para intentar cultivar estas habilidades.

Esto es lo que ahora debemos comprender: que estas virtudes que se supone que debemos cultivar tienen un trasfondo científico, y que son necesarias, no para obtener nuestra felicidad social, sino para alcanzar nuestra integridad psicológica.

En situaciones donde esto no se explica plenamente, y donde esto no se comprende, el desarrollo de un grupo de personas puede alterarse gravemente. No es extraño encontrar tales enfermedades en muchas —o casi todas— las organizaciones religiosas. Por ejemplo, la gente se comporta como si fuese muy humilde externamente; sin embargo, esto es tan sólo una máscara, una *persona*.[1]

Ocurre cuando la gente juzga a otros mediante su comportamiento: «Este hombre es muy simple, tan sólo hace una comida al día; por lo tanto, debe ser bueno». Lo juzgan externamente porque han sido enseñados a juzgar externamente: cómo se comporta, y no «cómo es él realmente». Este tipo de mente confundida es la que imagina que los «milagros» presuponen una guía y un contacto con la divinidad.

Refirámonos de nuevo a la mujer sufí Rabia: cuando la gente reivindicaba que algunas cebollas habían aparecido milagrosamente en su cocina, ella dijo: «¡Mi Señor no es un verdulero!».

1. *Persona*, en su sentido original latino: máscara mediante la cual un actor interpreta un personaje. (*N. del t.*)

Aquí nos encontramos con otro importante ejemplo: la idea del sacrificio y el servicio. Estas son dos importantes necesidades para la humanidad. Si se convierten en enfermedades u obsesiones, entonces son destructivas para los humanos.

Por citar un ejemplo: hace un par de semanas asistí a una reunión en Londres donde una famosa figura religiosa dio una conferencia; el hombre se había dedicado a enseñar y predicar durante cincuenta años.

Este hombre pedía constantemente a su audiencia que fuesen humildes, que se arrepintiesen, se sacrificasen y se sintieran culpables; el resultado es que todos ellos se sentían profundamente infelices porque ya se habían sacrificado, ya se habían sentido culpables, ya habían servido tanto como les era posible y no sabían qué más hacer.

Pero el predicador continuaba como si fuese una cinta grabada, diciendo: «Debéis sufrir, debéis sacrificaros, debéis ser humildes...», como si fuera un doctor dando una aspirina a alguien y diciéndole que debía tomar 50 aspirinas, 100, 200...

¡Pero demasiadas pastillas de aspirina al final te causarán la muerte! Cualquier psicólogo sería capaz de decirte que las personas que componen la audiencia de ese hombre religioso, sus seguidores, han sido condicionados a sentirse infelices cada vez que se encuentran con él, hasta que les dice que todo irá bien: ¿es acaso éste un objetivo religioso?

Existe otro maestro de este tipo que hace completamente lo opuesto. Reúne grandes cantidades de gente y les hace sentirse felices al decirles cosas agradables, al decirles que todo va bien, y que todo lo que tienen que hacer es seguir unas simples reglas para ser felices y obtener éxito, y ellos lo adoran y se sienten muy felices.

Por desgracia, si los estudias, descubres que todos se han convertido en personas inútiles y muy poco eficientes. Todo lo que tienen es la sensación de que son felices. Si esto es lo que buscas, este es el hombre que debes seguir. Pero lo que hace realmente es una especie de ingeniería o manipulación mental.

Se trata de un ingeniero, del mismo modo que el primer hombre del que hablé era un ingeniero.

En ambos casos, estos caballeros excluyen ciertas cosas e incluyen otras. Desafortunadamente, la mezcla resultante en ambos casos es muy poco adecuada, aunque nadie les culpará por ello. Este es uno de los problemas serios: que una vez que las personas creen en algo o en alguien, nunca reprocharán o culparán a la persona que las está manipulando, puesto que no tienen conciencia de la manipulación.

Observarás que he atacado lo que la gente imagina (de modo erróneo) que son las bases mismas de la así llamada enseñanza espiritual de casi la totalidad del mundo, y no puedo pretender que el atacar a la gente así no produzca un reacción feroz.

Pero me gustaría que recordases que lo que la mayoría cree no es necesariamente la verdad.

Esto nos lleva al punto de que no sólo es una cuestión de inclusión y exclusión, sino que se trata de: ¿qué es lo que incluimos y qué excluimos? Debemos ser específicos respecto a qué es necesario excluir.

Llegados a este punto debemos decir que las cosas que incluimos y las cosas que excluimos se os ofrecen para estudiarlas y experimentar, con el propósito de familiarizaros con ellas. No podemos demostrar que las cosas que incluimos y las que excluimos sean superiores o diferentes, tan sólo podemos decir que las ofrecemos para su estudio.

Esta es la razón por la que no podemos convertiros en creyentes de lo que estamos haciendo. Y es también por esta razón que no se nos puede llamar culto: por definición no esperamos ninguna creencia.

Todos aquellos que nos cuelgan la etiqueta de culto o secta únicamente muestran su propia ignorancia de lo que un culto significa. Resulta muy interesante observar que aquella gente que imagina que somos un culto es la gente de los países desarrollados de Occidente, que no han asimilado todavía la investigación cien-

tífica que en este tema han llevado a cabo sus propios especialistas. En Oriente no se nos considera un culto. Existen, por supuesto, tanto en Oriente como en Occidente, sectas que utilizan nuestro nombre e imaginan que son de carácter súfico. Excluyo estos grupos porque su verdadera naturaleza resulta obvia para cualquier persona sensata.

Nuestros imitadores son criticados en Occidente, y es bueno que eso sea así. Sufrimos la limitación de que lo que estamos haciendo no es familiar para esta cultura, que aún no ha alcanzado un conocimiento de sus propios descubrimientos, lo cual supone una desventaja para nosotros.

Al ser un tema de interés, trataré de ilustrarlo un poco más. Tengo aquí una lista de más de veinte autoridades internacionales en el campo de la literatura, la filosofía, la ciencia y otros campos. Todas estas autoridades, algunas de las cuales son profesores, otras responsables de departamentos universitarios y otras individuos muy respetados y de gran importancia en sus propios países, están escribiendo capítulos para un libro sobre sufismo.

Tenemos a miembros de consejos de ministros, embajadores; algunos son millonarios, otros personas con intereses comerciales, todos ellos son lo que se denomina «nombres conocidos». Todo el mundo los conoce como gente de grandes logros, muy respetados y de gran categoría e importancia. Todos ellos están familiarizados y tienen grandes conocimientos acerca de la historia, el desarrollo y el valor intrínseco del sufismo.

Algunos son turcos, otros son persas, algunos pakistaníes, otros proceden de la India, algunos son árabes de Egipto, de Iraq, de Siria, Jordania y el Líbano, algunos vienen del norte de África y del Sudán, sin olvidarnos de países como Afganistán. Uno de ellos es fiscal general de la India y otro es una autoridad eclesiástica de la Iglesia copta de Egipto; otro es un ermitaño de la India. Muchos de ellos no son musulmanes. No se encuentran influidos ni por el dinero ni por la publicidad: tienen sus propias comunidades, sus propias metas y logros. Cada una de estas personas cono-

ce bien, comprende y respeta la historia, la filosofía y la cultura sufí. No se pueden encontrar equivalentes en Occidente.

• • •

Érase una vez un campesino que trabajaba en un campo arando la tierra con su caballo, cuando un general del ejército pasaba por el camino junto al campo. A su caballo se le había metido una piedra en una herradura y andaba cojo. El general, acostumbrado a la autoridad, gritó al labriego:

—Eh, tú, ven aquí y dame ese caballo.

El campesino se le acercó y dijo:

—¿Por qué debería darte mi caballo?

—Mi caballo está cojo, tiene una piedra en el casco —expuso el general.

—¿Quién eres tú, que yo deba darte mi caballo? Si te doy mi caballo, me quedaré sin nada, perderé todo mi dinero, no podré hacer nada. No te voy a dar mi caballo, mi caballo es mi vida —replicó el campesino.

—Soy un general, ¿no lo comprendes? —dijo el general.

—¿Qué es un general? —preguntó el labriego.

—Un hombre en el ejército.

—Bien, no sé lo que es un general, pero sé que cuando estuve en el ejército el sargento era mi jefe, y si el *sargento* me dijese que le debía dar mi caballo, yo se lo daría. Pero no sé quién eres tú, porque nunca he oído nada acerca de gente como tú. Si quieres mi caballo, ve y trae al sargento, porque yo sé a quién debo obedecer. Sé que el hombre por encima de mí es el sargento, pero un general… ¡sabe Dios lo que es un general! —exclamó el campesino.

La «aplicación» obvia de esta historia es que un hombre no puede ver algo mucho más alto, tan sólo puede ver un grado superior, y si se trata de un labriego, para él, un sargento es como el mismo Dios.

Esto es cierto, pero su moraleja es cruda. La interpretación que aquí quiero darte implica una estructura, quiero que veas que el hombre, el labriego, está trabajando con cierta estructura. Se supone que la historia trata sobre la jerarquía, pero de hecho trata sobre la estructura.

El campesino ha estado en el ejército, de modo que maneja dos estructuras: una es el caballo en el campo. Si pierde ese caballo, puede que muera, o se arruine. La otra estructura surge cuando el general menciona el ejército: de inmediato comprende la estructura hasta el nivel de sargento, y es lo apropiado que él aplique esa estructura.

De modo que estoy hablando sobre estructuras y no de jerarquías. El hombre recibía órdenes de alguien en la estructura, y eso es lo que comprendía.

Para nosotros no es suficiente con crear una estructura con la que aprender y luego abandonarla y permitir que la gente continúe estudiando dentro de esa estructura el resto de su vida. Esto simplemente les automatizaría. Es por esta razón que no podemos tener un movimiento de masas. Por esa razón debemos tener un movimiento orgánico.

La diferencia entre un movimiento de masas y un movimiento orgánico es que un movimiento de masas está compuesto de una masa de gente, y un movimiento orgánico se parece más a una planta, donde cuando es necesario se reciben mensajes en función de ciertos requisitos.

Por ejemplo, si la planta necesita más agua, emite una llamada pidiendo agua y ésta asciende desde las raíces hasta el tronco.

Con un movimiento de masas no obtienes eso, lo que obtienes es: «La masa quiere hacer algo». Pero una planta, por supuesto, es algo muy delicado, complicado y diverso. No toda la planta necesita toda el agua al mismo tiempo, de modo que debe estar bien organizada. Por esto utilizamos el término *orgánico*.

Muchas personas hablan acerca de organizaciones orgánicas, pero de hecho no tienen tales organizaciones, tienen movimientos

de masa y les llaman orgánicos. De manera que no sólo debes escuchar las palabras, debes observar también el fenómeno. Tenemos una frase, *Al mujazu qantarat al Haqiqa*, que significa «Lo fenoménico es el puente hacia la Verdad».

Esta es la frase que empleamos para este proceso.

Utilizamos formas para nuestro trabajo. El formato en el cual trabajamos puede ser vocacional, una actividad de manufactura de algún producto. De manera que relacionamos a cierto número de gente en un proyecto conjunto, con el objetivo de manufacturar algo; pueden ser alfombras, pueden ser mesas, puede tratarse de trabajo artesano. Siempre que los individuos sean seleccionados cuidadosamente, y siempre que el objetivo se haya escogido correctamente, desarrollaremos un resultado notable. Este es el tipo de operación que en el pasado ha producido arte excelso y grandes logros en la cultura humana. Es este el tipo de operación en el cual estamos trabajando, la clase de actuación sobre la que constantemente escuchas rumores: tanto los que implican a los constructores de catedrales y a los grandes artesanos del pasado que perseguían objetivos tanto espirituales como vocacionales. Se trata de este tipo de operación.

Sin embargo, en Occidente se ha perdido la información acerca de quiénes eran estas personas y cómo actuaban. La gente está ansiosa por saberlo todo acerca de ellas. Lo que no saben es que si contasen con esta información no les sería de utilidad alguna: sería tan sólo información valiosa como dato de museo o catálogo.

Los intentos de redescubrir estos métodos han tenido como consecuencia que la gente en Occidente se haya sentido emocionalmente estimulada por el arte, ya que pueden sentir y ver algo en este arte: y como la emoción es algo tan importante para ellos, han unido los dos elementos y se han obsesionado emocionalmente por el arte.

Al hacerlo, han perdido la idea del método. Poco a poco, algunos están redescubriendo algo de esto, totalmente al margen de nosotros, y a nosotros nos complace que ello sea así.

Pondré un ejemplo que utilicé en un programa de televisión, y que suscitó un tremendo interés, expresado a través de cartas.

El ejemplo en particular que escogí, y que creó tanto interés, fue este: en Estados Unidos se descubrió que había otro modo de enseñar distinto al que nos han habituado.

Es decir, distinto al modo de adoctrinamiento y tensión, de repetición y ansiedad: «Hazlo otra vez, hazlo una vez más». Y si este método de aprendizaje puede aplicarse a los seres humanos como se ha aplicado a los animales, entonces todas nuestras ideas acerca de la educación deberán cambiar.

Resumiré el método: se descubrió que si reúnes a un grupo de gatos y les enseñas cómo realizar tareas sencillas, te costará cierto tiempo, ya que los gatos son difíciles de adiestrar: tienen muy poca capacidad de atención y no les interesa intentar aprender. Por lo tanto, no se les enseñan demasiadas cosas.

A un grupo de gatos se les enseñó a realizar varias tareas, y se tomó nota de cuántas horas se necesitaron para adiestrarles.

Luego, los investigadores tomaron uno de los gatos «educados» y lo pusieron en una sala con gatos «sin educar», de la misma edad, del mismo grupo y de la misma familia, y descubrieron que los gatos que no habían sido educados aprendían al encontrarse en presencia del gato educado y observarlo.

Aprendieron cincuenta veces más rápido que los otros gatos. En otras palabras, aprendieron gracias a la asociación con los otros gatos educados, sólo que cincuenta veces más rápido. Lo interesante es que cuando estos experimentos fueron publicados por vez primera en el Reino Unido, el hombre que escribió el artículo —la popularización de este trabajo— escribió como conclusión algunas frases significativas.

Dijo que posiblemente ahora estemos descubriendo por qué, en la Edad Media, grandes artistas y pensadores solían tener discípulos constantemente a su lado, los cuales simplemente adoraban al maestro y permanecían con él, sirviéndole. Trabajaban con él, aprendían; y se convertían en maestros a su vez, por lo tanto

puede ser que estemos redescubriendo un método de aprendizaje que para ciertos propósitos es superior a nuestros actuales métodos de educación.

Hoy, particularmente en el mundo occidental, es difícil aplicar este método de enseñanza a los humanos, y es muy importante observar la causa.

La razón es que si quieres aprender de un hombre o de una mujer contemporáneos que se hallen en la cúspide de una profesión, el único modo en que se te enseñará es por medio de una mezcla de propaganda, repetición y ansiedad.

Esto interrumpirá el proceso de aprendizaje: no le gustará que aprendas de él ni que participes de su actividad diaria; no te permitirá que te traslades a su casa y vivas y aprendas con él, ya que se considera que esto es ineficaz. De hecho, la verdad es que en la actualidad el experto es demasiado vanidoso, se sobrevalora y, en general, primero insiste en transferirte su importancia. Esto interrumpe el proceso de aprendizaje.

Pero el gato que aprendió no sintió nada —no pensó «soy un gran gato porque he aprendido»—, por lo tanto, podía comunicar. No te resultará fácil aprender ciertas cosas de un occidental hoy en día, ya que éste siente que su conocimiento o sus habilidades le dan cierto tipo de importancia.

Esto es una barrera entre tú y él. Ahora puedes ver la sabiduría de la gente que en el pasado nos enseñó a todos nosotros, a ti y a mí, que debemos mostrar humildad hacia nuestros maestros porque esto significa que estás abierto a lo que él o ella puedan enseñar. Por desgracia, la tradición quizá no insistió de un modo tan marcado en la humildad del propio maestro, y por lo tanto el proceso de aprendizaje se ha interrumpido en realidad. Sin embargo, podemos reivindicar nuestra herencia a este respecto.

No habrá escapado a tu observación que el hábito de la gente de firmar sus trabajos y convertirse en artistas bien conocidos por su propio nombre es un hábito moderno, que ninguno de los artistas antiguos puso su nombre en su trabajo. Y que los nombres

de la gente que produjo los grandes objetos de arte del pasado son totalmente desconocidos.

En una visita a la India tuve la oportunidad de hablar con algunos maestros espirituales. Fui a ver a uno de ellos, considerado muy importante, y me encontraba sentado con él cuando se anunció a un caballero americano que había hecho grandes sacrificios para llegar hasta ahí.

El caballero le preguntó al gurú (bajo ese nombre los conocen): —Dime, ¿qué es un gurú? ¿Cómo puedo reconocer a un gurú? ¿Quién es el mayor gurú en el mundo?

Esto es todo lo que quería saber. Las cuestiones de este caballero americano eran muy parecidas a las que me proporciona mi correo. Recibo el mismo tipo de preguntas todos los días, formuladas por corresponsales que leen mis libros. Y este caballero hindú, que era el gurú, sonrió y dijo al caballero americano:

—Lo que voy a decir no te agradará. Espero que no hayas venido aquí para ser complacido.

—Oh, no. ¡Yo quiero la verdad! —respondió el americano.

—Muy bien, la respuesta es esta. Si estoy caminando por un sendero a través de la selva y tropiezo con una piedra y caigo, y si del tropiezo con esa piedra aprendo a mirar a dónde voy, esa piedra es mi gurú, ya que me ha enseñado algo; no se trata de alguien que va a enseñarte, no de alguien que puede enseñarte, sino de alguien que te ha enseñado algo. Y si es una piedra, es una piedra. Pero sin duda tú estás pensando acerca de seres humanos, acerca de hombres divinos.

»Un gurú es algo o alguien de quien has aprendido algo, no alguien de quien podrías aprender o aprenderás en el futuro, o alguien a quien respetas o a quien otras personas respetan. Si no puedes aprender, el maestro «no existe» a efectos prácticos.

Volveremos ahora al asunto de la estructura y el aprendizaje.

Existen verdaderos centros de estudio súfico en muchas áreas del mundo. Existen dondequiera que se necesitan, y así ha sido desde hace siglos.

Estos centros están organizados de manera muy calculada. Es decir, nosotros no utilizamos un sistema occidental. El sistema occidental, así como otros sistemas primitivos, congregan a gente que está interesada en cierto tema. Se supone entonces que son candidatos apropiados y que pueden aprender. También se imagina que les podrá enseñar alguien que quiera hacerlo, o que haya sido escogido mediante Dios sabe qué método. O incluso que, dado el suficiente esfuerzo u orientación, se producirá el aprendizaje.

Para nosotros esa es una mentalidad intolerablemente «oriental». Consideramos esto un desatino oriental porque se trata de una actitud chapucera en esta área específica, área en la cual se imagina que *no se debe* ser práctico, que no se trata de un área práctica, y cuando comienzo a hablar de cosas prácticas, se piensa que no trato de espiritualidad, que es algo diferente.

Encontramos difícil trabajar con gente así. Naturalmente, los representantes de tal mentalidad que vienen a Asia a estudiar cosas espirituales son poco apropiados para aprender o para enseñar. Llamémoslo una paradoja. Es un hecho.

En otras palabras, viajan allí y buscan gente que tiene el aspecto de gurús para ellos. En general, no les sacamos de su error, ya que no escuchan.

De hecho, he intentado hablarles, pero muchos no escuchan. He aquí un punto muy importante que debes recordar: la gente que se anuncia, que logra gran visibilidad, que hace un montón de ruido y que son conocidos como grandes maestros espirituales, monopolizan los medios de comunicación, la TV, la radio, los periódicos. Todos ellos tienen discípulos activos y con bocas ruidosas, que dan la impresión de que esta es la espiritualidad de Oriente, ya que hay miles de ellos moviéndose de un lado para otro.

Si vas a algunos lugares de la India, por ejemplo, te encontrarás con miles de estadounidenses, ingleses e indios. De hecho puedes incluso encontrar millones de indios, porque en la India es fácil congregar a una multitud de un millón de personas.

Todo el mundo imagina que éste debe ser un gran maestro espiritual, ya que tiene a un millón de personas escuchándole a la vez. Pero te pido que observes dos cosas. Una es que la cantidad no es lo mismo que la calidad. La visibilidad no debe confundirse con la calidad. Y aunque estoy diciendo esto aquí, debes recordar que si lo digo en público, diez mil personas importantes y respetables en el Reino Unido me harán callar y dirán que soy un mentiroso, que estoy equivocado, que no es cierto y que les odio; puesto que están obsesionados, y les estoy quitando sus juguetes, sus diversiones.

Lamento decir, no obstante, que es la verdad. «Y, sin embargo, se mueve», como afirma el famoso dicho de Galileo,[2] es decir, a pesar de todo, nosotros continuamos actuando. Ahora probablemente comprenderás algunas de las razones por las cuales nosotros no podemos entrar en competencia con esta gente en los medios de comunicación masivos, o a la hora de formar un movimiento de masas.

Regresaremos ahora al asunto del formato de trabajo, de las estructuras. Nos resulta difícil convencer a la gente en Occidente de que en general podemos trabajar tan sólo con personas que han sido escogidas como las apropiadas para este trabajo, no con personas que quieran hacerlo, aunque deseen donar todo su dinero y toda su lealtad, y todo lo demás.

Supón que alguna gente no es la apropiada, especialmente, en algún momento determinado. ¿Qué vamos a hacer con ellos? Aquí debo recordarte que cuando solicitamos el derecho a escoger al estudiante, estamos haciendo exactamente lo mismo que tú estás haciendo.

En tus propias instituciones educativas nadie tiene derecho a estudiar un asunto avanzado si es analfabeto. Escogéis a un estudiante de acuerdo con sus capacidades y educación previa.

2. *E pur si mouve* (sin embargo, se mueve). Atribuido a Galileo, en voz baja, al retractarse de su teoría del movimiento de la Tierra alrededor del Sol. (*N. del t.*)

Nosotros insistimos en el mismo derecho. Pero, ¿puedes ver lo lejos que os habéis desviado del sendero de vuestra civilización, vuestra cultura y vuestras tradiciones al permitir que la gente se congregue en estos grupos extraordinarios sin ningún tipo de preparación, sin ningún tipo de evaluación previa sobre su capacidad?

Existe un punto delicado en esto. Puede que creas que en una sociedad democrática todo el mundo debería tener una oportunidad de obtener lo que esté disponible.

Estoy de acuerdo. Sin embargo, coexiste otra mentalidad en la gente occidental. Desgraciadamente, se trata de la mentalidad de producción de masas, la mentalidad que considera al ser humano no como un ser humano sino como un producto. Esto subyace a menudo en el pensamiento moderno, y debes tener cuidado con ello. Las consecuencias de esta disposición mental, la mentalidad factoría, es pensar: «Traed a toda esta gente a esta habitación, contadles algo, adiestradles, y luego arrojadlos al exterior como productos terminados».

Nuestro concepto de la humanidad es mucho más elevado que eso. Para mí, vosotros sois individuos, no objetos que yo deba procesar para que avancéis a través de mi curso, como si todos fueseis lo mismo, para que obtengáis lo mismo, de modo que os convirtáis exactamente en lo mismo al final de la cadena. Esto es adecuado para elaborar salchichas, no para desarrollar seres humanos.

Puede que te plantees: «Esto no es muy eficiente, debe de haber algún modo de superar este problema. ¿Cómo tratamos con una masa de gente?». Y tengo buenas noticias para ti, ya que puedo decirte que hemos desarrollado medios para superar este problema. Pero no lo hemos solucionado a vuestro modo, y por lo tanto debes observar el modo en que lo resolvemos.

Nuestras soluciones no son las mismas que las soluciones teóricas que vosotros aplicaríais. Las soluciones las determinan las posibilidades, no las fantasías.

En primer lugar, sabemos que cuando un grupo de personas se vuelve demasiado grande, debe subdividirse para mantener la na-

turaleza orgánica del grupo, del movimiento de personas. Este concepto no te es extraño, puedes comprenderlo y ver sus ventajas. Para poder trabajar con un gran número de gente al unísono ha sido necesario superar los males, los inconvenientes y desventajas que existen cuando concentras a toda la gente en un área geográfica, como sucede en el método occidental. Por consiguiente, tenemos un sistema de comunicación diferente.

Al referirnos a este especial sistema de comunicación debemos tener cuidado y no excitarnos ni implicarnos emocionalmente, ya que así lo interrumpiríamos.

Consta de dos partes. La primera parte consiste en dar una tarea o una actividad a un grupo de gente y pedirles que prosigan esa actividad hasta que les pidamos que se detengan.

Esta actividad que hemos diseñado para ellos contiene todos los requisitos para ese grupo de gente hasta el momento en que queramos que cese su actividad, o que cambie.

Esta es la primera parte: el trabajo, los elementos, están contenidos en el ambiente, en la actividad; esta es la primera parte de la comunicación. La atmósfera en la cual trabajan está comunicándose con ellos a través de los objetos con los que están trabajando.

En otras palabras, la situación en la cual ponemos a la gente contiene los elementos, o la mitad de los elementos que necesita.

Es lo mismo que si te enviásemos en un viaje a algún lugar, y te diéramos cierta cantidad de alimentos que fuesen suficientes para el viaje. Este es el primer elemento de comunicación.

El segundo elemento de comunicación es que cuando un grupo está actuando correctamente, de acuerdo con los requisitos y con el adecuado equilibrio, sin demasiada emoción ni demasiada intelectualidad, entonces existe una comunicación directa entre todas las personas conectadas con este trabajo, y esa comunicación es telepática.

El problema es que habitualmente la mayor parte de las personas que pertenece a grupos de estudio no quiere estudiar, lo que quiere es atención. Quieren ir a ver a algún gurú, o bien quieren

que se les diga algo fantástico, quieren sentir algo en su estómago, y por tanto no aprenden nada; son un fenómeno sociológico y por eso no pueden aprender, quieren aprender desesperadamente, y por lo tanto no ocurrirá nada.

Es un círculo vicioso. En tales ocasiones estamos tratando con un fenómeno sociológico y no con un fenómeno espiritual o de aprendizaje.

Habrás observado en los grupos en los que has trabajado —todo tipo de grupos— que hay gran cantidad de individuos que quieren atraer la atención hacia sí mismos, o quieren crear problemas, o quieren psicoterapia, o dinero, o quieren obtener consuelo o calor familiar, o alguna cosa u otra del grupo. Nosotros decimos que puedes obtener todas estas cosas en el mundo ordinario mucho mejor, más fácilmente y a plena satisfacción, por lo tanto siempre alentamos a todo el mundo a tener auténticos amigos, relaciones sociales e intereses en el curso de su vida, de modo que no lleguen a depender de nosotros para esas cosas. Y la razón para ello es que de otro modo convertirías tu grupo de estudio en una organización social y se perderían sus objetivos al convertirse en objetivos sociales.

Esto es lo que ha ocurrido a las agrupaciones espirituales en todo el mundo. Siempre sucede. Debemos intentar prevenirlo. No existe una variedad infinita de gente y tampoco una infinita variedad de grupos. Se agrupan en varias categorías. El número de tipos de gente y el número de tipos de grupos son limitados, de manera que esto nos ayuda, por cuanto si fuesen infinitos, no seríamos capaces de trabajar con ellos.

En general encontramos en un grupo a personas que están en etapas diferentes, o que realmente pertenecen a grupos diferentes. Estas personas deberían encontrarse en un grupo distinto al que se encuentran. Nuestra preocupación es que la mayoría de gente en un grupo sea la adecuada para ese grupo. Algunos no serán adecuados, pero no importa, siempre que la mayoría lo sea. Lo que ocurre de hecho es que la gente forma grupos, y muchos de estos

grupos no tienen ninguna esperanza de desarrollarse y convertirse en algo. Pero los miembros del grupo no aceptarán eso, ya que no les resulta agradable aceptarlo, y, sin embargo, es así. Afortunadamente, los grupos que no tienen el potencial de estabilizarse a sí mismos suelen desintegrarse relativamente pronto, y si no, nosotros les ayudamos si podemos.

Hay muchos modos sencillos de ayudar a estos grupos a deteriorarse, y uno usa estos métodos. Por ejemplo, cuando recibimos cartas de gente que confiesa que está buscando estímulo emocional, o que hacen preguntas donde se denota que sólo buscan estabilidad social, les enviamos el tipo de instrucciones que causarán que el grupo se disuelva por insatisfacción.

De manera similar, cuando alguien me visita buscando a un gurú, siempre procuro hablar como un materialista que no está interesado en la humanidad y me comporto de manera muy frívola. Cuento chistes, y mi visitante pronto llega a la conclusión de que no soy una persona seria, y se marcha sin pena.

El veredicto es claro: «Este hombre no es válido para nada. A Dios gracias, no caí en sus manos». Y de este modo, todos somos felices. Es esta una técnica más bien oriental, ya que en Occidente la gente no quiere perder su solemnidad, no les gusta perder su sentido de la dignidad, y por lo tanto se han privado de esta arma, han arrojado lejos esta herramienta.

¿Te das cuenta de cómo nosotros incluimos y otros (a causa de su deseo de dignidad) excluyen una actividad?

SECCIÓN II

Grupos sufíes genuinos e imitativos

Como todo lo que alcanza cierta popularidad y se hace con una buena reputación, el grupo de estudio sufí se imita constantemente. Pocas imitaciones son falsas en su intención. La mayoría se basan en la misma idea que subyace en actividades tan diferentes en apariencia como la magia simpática y la moda: «Si tengo su aspecto, de algún modo me puedo CONVERTIR en ello». Algunas veces este concepto se formula de manera inconsciente así: «Si puedo pensar acerca de ello, puedo hacer que ocurra».

Debemos evitar el pensamiento mágico. El pensamiento religioso requiere que uno se haga digno de algo; el pensamiento mágico intenta crear efectos.

Hace veinte años me encontré con un ejemplo de lo lejos que pueden llegar los mecanismos humanos de racionalización en su camino hacia el absurdo, cuando líderes de un gran número de grupos de estudio en Europa y América me abordaron, buscando consejo respecto a qué enseñar y cómo enseñar.

Sorprendido, en primer lugar pregunté cuánto tiempo habían estado trabajando estos grupos, y cómo se las habían ingeniado

para mantenerse en funcionamiento sin ningún contenido real o ninguna idea sobre cómo enseñar.

¡Habían existido, de ese modo, durante cuarenta años! Pero con qué base, pregunté en voz alta.

—Bien, verá, habíamos oído que la fuente de la Enseñanza se encontraba en Oriente, de manera que pensamos que si formábamos centros de estudio aquí, los verdaderos maestros se enterarían de nuestra existencia y les atraeríamos. De hecho, esto es lo que nos dijeron nuestros líderes. Parecía lógico en su momento.

En un principio pensé que estos comentarios eran una broma; ¿dónde encajaba «pensamos»? Pero cuando me eché a reír descubrí que afligía a esas gentes honestas, pero totalmente extraviadas.

La «voluntad al poder» puede ser inaceptable para la mayoría de gente, pero cuando es totalmente inconsciente, entonces es aún más extravagante. Estaban intentando hacer que las cosas ocurriesen...

Puedes pensar que las gentes que menciono no eran deshonestas, pero ¿como describirlas? En primer lugar, me hablaron de modo franco y abierto, admitiendo que no tenían casi ningún conocimiento. En segundo lugar, les dijeron a sus discípulos que se encontraban «esperando el mensaje de los maestros orientales». Y los propios discípulos, muchos de ellos gente muy inteligente, no vieron nada extraño en la teoría.

Y, sin embargo, para cualquier persona medio lúcida, la teoría podría describirse así:

«En algún lugar de Oriente, no sabemos dónde, hay un grupo de gente que tiene un conocimiento especial y avanzado del hombre. Esas gentes han cultivado este conocimiento desde tiempo inmemorial y tienen escuelas y sistemas de educación. Comprometidos en el desempeño de esta actividad por el bien de la humanidad, prosiguen con la enseñanza de la manera adecuada para lograr su realización.»

Llegué a la conclusión de que a ninguna de esas buenas personas se le había ocurrido pensar que —dada la existencia de ese grupo de personas del que hablaban constantemente— sin duda los maestros orientales debían disponer de los medios para proyectar

la enseñanza donde quisieran: o, al menos, donde fuese necesario o aconsejable.

Fue una extraña experiencia ver los rostros de los esotéricos ansiosos cuando les dije:

—Vuestros maestros orientales deben de ser un grupo peculiar si poseen toda esa sabiduría y son incapaces de llevar a cabo su trabajo sin vosotros.

Tuve visiones de una situación hipotética, igualmente absurda: en ellas era como si las buenas personas del condado de Kent, cerca de donde viví, se reuniesen y se pusieran de acuerdo en que les gustaría obtener un conocimiento avanzado (supongamos que sobre microelectrónica) y luego intentasen desentrañar la información disponible, hasta que llegara el momento de que una persona con conocimientos tecnológicos, estimulada por su heroísmo, se apiadase de ellos...

Existen aún cientos de grupos como los buscadores que he mencionado; y tienen muchos millares de miembros.

Se trata de una forma de imitación de grupo que surge desde la falta de sentido común. La imitación habitual, sin embargo, extrae su energía de una fuente más familiar, aunque expresada con menor claridad. Se les considera grupos sufíes, pero la dinámica que los mantiene unidos es bastante diferente. Se trata del acuerdo inconsciente entre quienes quieren pertenecer a un grupo social y aquellos que quieren ejercitar el liderazgo.

Este fenómeno ahora se conoce bien, y los investigadores en los campos de la sociología, la antropología y la psicología lo han acreditado. Pero la población en su conjunto aún no lo comprende bien. No es difícil adivinar la razón. Cuando un número de gente se mezcla para un propósito común, siempre se toma como axioma que confluyen y se mantienen unidos por el objetivo aparente del grupo, expresado por el nombre bajo el cual se unen.

La realidad es otra. Si el deseo de agruparse no estuviese ahí, nadie pensaría en formar un grupo. Si el supuesto propósito del grupo no estuviese ahí, se adoptaría otro. Es tan simple como eso.

Hay una razón por la cual este conocimiento, por fascinante e importante que sea (verificado por la investigación sociológica en Occidente) se filtra tan lento hasta la persona ordinaria. La gente toma cariño a sus grupos. También sienten un interés genuino en los supuestos objetivos del grupo. Cualquiera que parezca estar ridiculizando o de algún modo amenazando al grupo —aunque sea al formular preguntas legítimas sobre sus actividades— se percibe como hostil.

Desde el punto de vista psicológico existe un factor en el comportamiento de grupo que puede tener serias consecuencias para éste y para sus miembros; la más visible de ellas es que a la gente le resulta difícil abandonar el grupo, incluso cuando no es deseable que permanezcan ahí.

Existe una complicación añadida: con frecuencia los grupos son muy valiosos y llevan a cabo un trabajo excelente y destacable. Debido a esto, existe una impresión subconsciente de que un grupo específico DEBE ser bueno, debe ser útil. Idea apoyada por el sentimiento de compañerismo que a menudo se asocia a la pertenencia del grupo. La gente obtiene satisfacciones del hecho de formar parte. Sin embargo, tales grupos no son súficos, independientemente de lo que sus miembros puedan imaginar. De modo que si alguien viene y dice: «Este grupo es tan sólo un fenómeno social», se le responderá: «No puedes comprender lo valioso que es para nosotros. Sentimos algo que tú no sientes». En estas circunstancias, el grupo se convierte en una entidad autoprotectora. Por supuesto, eso no lo convierte en una entidad espiritual; al margen de lo que sus miembros imaginen, y más allá de los sentimientos que les susciten, se trata tan sólo de su imaginación.

Bien, podría preguntarse (y a menudo me lo han preguntado), ¿hay algo malo en ello? Un hombre lo expresó de este modo:

—Acepto que el comportamiento de grupo tiene sus raíces en el instinto. Pero, sin duda, es tan sólo la forma, y no la sustancia. La gente necesita ese instinto, o nunca se mezclaría. Deberíamos estar satisfechos de que exista la tendencia. La gente puede formar

un grupo para practicar, por ejemplo, primeros auxilios, y eso puede ser muy beneficioso. ¿Cómo se las arreglarían si no tuviesen la tendencia a concebir, planear y actuar juntos?

La declaración, aunque coherente y en apariencia razonable, se basa de hecho en un pensamiento incoherente y en la falta de información. Lejos de estar conectado con la conciencia superior, necesita urgentemente una inyección de conciencia inferior (normal). Aclaremos: yo hablaba acerca de grupos de aprendizaje sufí, no acerca de primeros auxilios.

Gran cantidad de esfuerzos no-súficos pueden llevarse a cabo por parte de grupos que surgen y hacen uso de la natural tendencia humana a mezclarse, y esto debería estimularse. La incoherencia aparece cuando se supone que sólo existe un tipo de grupo posible, y que ése es el mejor modo de intentar algo. Los grupos súficos son entidades altamente especializadas, y ciertamente no son un asunto para aficionados.

Quizá reconozcas la lógica dentro de la incoherencia. Es nuestra vieja amiga, la lógica del hombre que dice: «¡Admito que hago esto por hábito o instinto. Pero fíjate en la cantidad de bien que hago y, además, no hay otro modo de hacerlo!».

Otra manifestación de este tipo de pensamiento falaz se expresa así: «Si Dios hubiese querido que volásemos, nos habría dado alas».

Además, ningún sufí dirá que deba existir un grupo que no se base en las tendencias de la naturaleza humana, o que deba ser diferente a cualquier grupo humano conocido. Lo que el sufí dirá, no obstante, es que ningún grupo sufí puede ser útil a menos que la mentalidad de grupo esté reducida al mínimo. Para que ello sea posible, para que surja un grupo sufí, los miembros implicados deben tener como prioridad un conocimiento acerca de los grupos, así como una capacidad para reducir el elemento compulsivo inherente en el impulso hacia la agrupación.

De modo que un verdadero grupo, en el sentido sufí, es el que mantiene al mínimo la «grupalización». Los grupos sufíes imita-

tivos son grupos cerrados. Una buena prueba es ver si personas ajenas (sin ningún tipo de interés esotérico) se sienten cómodas en el grupo. Si no se sienten cómodas, no se trata de un grupo súfico.

Además, un grupo sufí no tiene carácter permanente. Puede ser disuelto, combinado de nuevo, suspendido durante meses o incluso años, propiciando que se eviten las características indeseables de todo grupo.

Otra característica de un verdadero grupo sufí es que sus miembros son escogidos y armonizados para que desarrollen el máximo beneficio de aprendizaje para el grupo. Hacer esto no precisa una profunda fe en los maestros orientales que pueden ser atraídos, sino un consumado conocimiento sufí de la armonización.

Los grupos de estudio sufí no son grupos de reclutamiento. No son colectivos de gente que hayan respondido todos a un anuncio de periódico, o hayan formado un grupo tras leer un libro o tras escuchar una conferencia, o porque están relacionados con alguien ni porque se hayan interesado en el camino sufí, ni tampoco gente que simplemente busca un grupo. La característica no-súfica de tales grupos pueden reconocerla incluso individuos totalmente ajenos a esta actividad, debido a los conflictos de personalidad que surgen en su interior.

Son miembros de un grupo sufí aquellos que son adscritos a un grupo por alguien que sabe realmente lo que esto significa. Es decir, un sufí. Y un sufí es alguien que ha completado el aprendizaje, es el producto final de un proceso, de ninguna manera es un aprendiz. Los buscadores no son sufíes.

Otro tipo de grupos cuyos miembros imaginan que están siguiendo un estudio sufí tendrán tan pocas posibilidades de adquirir algo del conocimiento súfico como le sucedería a cualquier agrupación de gente (como mis vecinos del condado intentando comprender la tecnología) que carezca de los requisitos básicos de guía fundamental.

En este sentido, será ahora obvio que un grupo sufí es un grupo especializado; algo muy diferente a una asamblea de personas

unidas al azar, algo distinto a una suma de personas que comparten puntos de vista y objetivos similares.

Aunque sólo sea por esta razón, ningún grupo puede denominarse sufí si no ha sido organizado por un sufí. Aquí debería tomarse nota de que los sufíes no están reivindicando que sus grupos sean de algún modo superiores a cualquier otro tipo de grupos. Pero sí son diferentes. Puedes aprender a ser un sufí (si eres miembro de un grupo) tan sólo en un grupo sufí; lo cual no es lo mismo que decir que cualquier sufí intenta que la gente se convierta a su vez en sufí. Pero un sufí está obligado a establecer claramente la diferencia entre grupos inequívocamente súficos y los otros, por muy atractivos que estos parezcan.

Existe otro razonamiento común entre los aspirantes a «buscadores» (aunque a menudo no se percatan de ello). Habiendo sido informados de que un grupo sufí debería ser dirigido por un sufí, de inmediato retroceden y se adjudican el título de «grupos preparatorios», o alguna denominación por el estilo. El nombre puede variar, pero no la realidad. Puedes estar lleno de buena voluntad, querer informar a la gente acerca de asuntos sufíes, saber poco pero pensar que no puedes perjudicar a nadie dando conferencias, teniendo reuniones... Pero esta actividad está llena de trampas, que son mucho más numerosas y censurables que las ventajas. La sabiduría no surge de la ignorancia; y el asunto no concluye ahí. De la ignorancia y el autoengaño pueden surgir gran cantidad de perjuicios. El menor de los cuales es que proliferen los grupos imitativos, ya que no hay nada que pueda hacerse para prevenir esto.

La prueba para aquellos que están interesados realmente en aprender lo que puede aprenderse del camino sufí es sencilla. Es exactamente la misma prueba que el sentido común aplica al aprendizaje de cualquier cosa: ¿quiere el aspirante aprender lo que puede aprenderse, junto a las personas, y con los materiales, métodos y en el orden necesarios de acuerdo con el tiempo, el lugar, la situación del aprendiz y las características del aprendizaje? ¿O quiere el aprendiz proceder del modo en que él o ella considera adecuado?

Deberías observar que la frase sufí «incrementa tu necesidad» se refiere, no a un deseo, sino a una necesidad. Muchas personas proyectan la parte errónea de su identidad hacia la enseñanza sufí. Puede que estén buscando, pero están buscando lo que los sufíes son incapaces de ofrecer.

Existe otro elemento extravagante que puede introducirse en grupos de estudio, un tipo de veneno que no se origina en la actitud o enseñanza sufí, sino en los «contaminantes del mundo». Esto ocurre cuando a alguien se le ocurre que las ideas sufíes tienen que ser promocionadas, y forma un grupo cuando aún no está capacitado para la tarea. Una persona así es fácil de identificar si se emplea el sentido común. Desgraciadamente, una de las primeras cosas que una persona así hace es oponerse al sentido común.

Este tipo de persona, por ejemplo, tomará nuestros libros, que son distribuidos públicamente, y pondrá a la gente a estudiarlos. El siguiente paso será oponerse a una interpretación racional de sus contenidos y afirmar (aunque sea de manera implícita): «En este material hay un significado diferente, oculto, especial». O puede enunciarse de este modo: «Lo que aquí está escrito no se pretende que se comprenda de esta manera obvia». O incluso: «Esto es una prueba». Les suele gustar la idea de «una prueba». Pero las pruebas sufíes jamás se llevan a cabo de modo que lo perciba el discípulo; y nunca se emprenden en un «grupo preparatorio».

Cualquiera que enseñe y diga que no comprende, o que diga que algunas cosas en nuestros materiales publicados tienen un significado especial y diferente del obvio es, en el mejor de los casos, una persona que se engaña a sí misma.

Otra afirmación habitual implícita en el comportamiento de estos individuos incompetentes es: «Nosotros no comprendemos, pero la comprensión llegará si persistimos».

Este tipo de persona es particularmente difícil de tratar, ya que sufre un deseo oculto de dominación. Este deseo está oculto tanto para este individuo como para el grupo, bajo capas de «codicia» y autoengaño. Tan sólo el restablecimiento de la verdadera humil-

dad puede cambiarlo. Esto, a su vez, requiere que se arrepienta del deseo de dominar; y habitualmente, eso es pedir demasiado a quien ha desarrollado tal apetencia.

La gente dice: «Esta persona tiene esta dedicación, no toma nada del grupo, ¿cómo puede estar engañada o codiciar el poder?». Esta aproximación ignora el hecho de que se pueden extraer otras cosas de las situaciones, aparte del dinero o el poder explícito. Suele poderse reconocer a una persona de esta condición porque da la impresión de que actúa siguiendo las instrucciones de alguien más: el Maestro, vivo o muerto.

Existe un patrón familiar en la vida de este tipo de persona. Muy a menudo se encuentra sometida a tremendas dificultades personales y sociales, con problemas constantes que se atribuyen a «pruebas» o «cargas que hay que sobrellevar». Lo único que sucede es que este individuo atribuye a los acontecimientos una causa diferente de la real: un patrón de comportamiento que puede continuar, a veces, durante muchos años.

Afortunadamente, esta situación se puede restablecer en algunas ocasiones. Pero la recuperación depende en parte de que el líder del grupo reconozca su necesidad de aprender antes de poder dirigir. Tal persona tiene una brecha en su conocimiento. Hasta que ese hueco se llene, no habrá progreso.

La obligación de reformarse no es sólo del «líder del grupo». En cierto sentido, los miembros del grupo también son «culpables». Desean implicarse en algo importante, especial o prometedor, y permiten que un sentido de dependencia se vuelva demasiado fuerte: eso hace que se suspenda el sentido común que los sufíes necesitan antes de que se pueda progresar.

Me he encontrado con mucha gente que ha dicho: «Pero tan sólo he permanecido en este grupo porque realmente quería aprender, y no pude encontrar otra oportunidad». Esto le suena bien a la persona que lo dice. Pero, ¿cómo explica esta persona el hecho de que haya miles, quizás millones de personas que están igualmente interesadas y no se han vinculado a un grupo tan inapropiado?

Este fenómeno no se circunscribe a supuestos grupos sufíes, de hecho es menos habitual entre ellos que entre todo tipo de grupos esotéricos. Y, como cualquier sociólogo puede confirmarte, este tipo de grupo social continuará formándose, casi en todas partes, simplemente porque hace uso del deseo de dependencia y de búsqueda de maravillas que se halla en todas las personas. El sufí intenta reducir estos rasgos. Los esotéricos se alimentan de ello y buscan maravillas, «sugerencias», significados y mensajes. Esta actitud no es aconsejable.

Aparte de ciertas tendencias naturales, ¿cuáles son los factores que generan tales problemas entre gente que en otras áreas a menudo es bastante sensata?

Resulta interesante que haya una sola razón. Es una constante que se repite dondequiera que nos hemos encontrado con las peculiaridades que he descrito. La razón, simplemente, es que las personas implicadas no se han mantenido fieles a una sola línea de estudio. Han reunido todo tipo de fragmentos esotéricos, religiosos y similares, procedentes de todo tipo de fuentes, y los han intentado unir o incluirlos en su pensamiento. En otras palabras, han tratado de hacer lo contrario de lo que requiere cualquier sistema lúcido de enseñanza.

El estudio sufí no difiere de cualquier otra enseñanza resuelta y aceptable en cualquier área. Requiere que el estudiante siga una serie de pasos graduados y seleccionados cuidadosamente, sin incorporar fantasías, suposiciones, materiales ajenos o conceptos que se originan en otro tiempo, en otro lugar y entre otras personas. En una palabra, es un sistema completo en su proyección.

Este acercamiento no les gusta a quienes, si bien imaginan que quieren aprender o progresar, en realidad tan sólo quieren girar sobre su propio eje. En realidad, se han alejado de cualquier enseñanza o aprendizaje real.

Una suposición subyacente en todas las culturas humanas

Todas las culturas humanas, sin importar lo diversas que puedan parecer a los superficiales, al final se basan exactamente en la misma premisa. Esta es que *la codicia es mala*, y que *la renuncia, en la medida en que se opone a la codicia*, debe ser buena. Las culturas, siguiendo un razonamiento automático (que no está basado en argumentos, sino en actos, que siempre son un método mejor de valoración) concluyen que si *la codicia total es totalmente rechazable, la renuncia total debe ser totalmente loable.*

Al basarse en tales ideas, las culturas, por supuesto, están actuando de una manera análoga al pensamiento improductivo del niño o del salvaje, quienes piensan: *si una aspirina alivia un dolor de cabeza, mil aspirinas me darán la iluminación.*

La verdad está en el medio. No se pone en duda que la codicia sea destructiva, algo que pueden ilustrar con facilidad incluso ampliaciones extravagantes de la lógica como el dicho: «Si la codicia de una persona alcanzase su máxima extensión, no quedaría ningún alimento para que comiese nadie más, y entonces se quedaría sola. De ese modo la codicia se aboliría, puesto que no se produciría consumo a costa de nadie, pero la humanidad desaparecería».

No obstante, casi siempre han existido grupos más pequeños de gente que se han dado cuenta de que los métodos bárbaros de pensamiento, además de poco efectivos, son insuficientes y crean más problemas de los que resuelven.

Son estos grupos los que han comunicado patrones de pensamiento mucho más sofisticados, cuya carencia en las culturas actuales es tan evidente.

Todos los miembros de las culturas actuales, al ejercer su capacidad de comprensión de este desarrollo abigarrado e incompleto de sus patrones de pensamiento, deben darse cuenta de que no se espera de ellos que abandonen sus métodos rutinarios de pensamiento. Si lo hiciesen, se volverían incomprensibles para sus coetáneos, y eso perturbaría gravemente la posibilidad de conti-

nuar viviendo amistosamente y a plena satisfacción entre ellos. Pero esto no excluye la posibilidad de que el «bárbaro refinado» pueda incorporar dimensiones a su comprensión, por más que no pueda hacer esas dimensiones comprensibles a sus semejantes, dentro de las empobrecidas estructuras de pensamiento que utiliza para su información.

Pero antes de que intente aumentar su amplitud de conocimiento y su objetividad, el individuo debe preguntarse si realmente desea hacerlo. Digo esto porque es obvio que la mayoría de la gente, aparte de lo que quiere imaginar, en realidad no quiere aprender más. Si lo hiciesen serían capaces de observar al menos algunos de los absurdos y limitaciones de sus actuales patrones de pensamiento. No existe evidencia de que esto haya ocurrido a una escala significativa en los últimos miles de años.

Nadie que intente incrementar su conocimiento en el campo humano puede permanecer inconsciente del hecho de que, entre aquellos que creen que están intentando incrementar su conocimiento, percepciones y conciencia, sólo un número muy pequeño lo está intentando. El resto utiliza las mismas palabras, pero de hecho está pidiendo ciertas satisfacciones de este empeño: entre las más obvias nos encontramos con entretenimiento social, personal y comunitario.

Aceptación

Una característica de casi todas las sociedades humanas es la creencia general, santificada por las instituciones y aceptada sin fisuras, que algo debe ser:

- Conveniente.
- Creíble.
- Permitido por existir un precedente.
- Aceptado como cierto.

- Capaz de someterse a una «prueba» dentro de los límites establecidos por las autoridades designadas o sus sucesores.
- Admitido mediante alguna institución establecida de expertos; de otro modo, no se le permite ser «cierto».

Por supuesto, como podemos ver casi de inmediato en cuanto nos detenemos a analizarlo, el hecho es que:

> Una idea, esquema, o casi cualquier cosa, en realidad, no necesita otra calificación que ser «verdad».

Regla: La Verdad no depende de que algún individuo, instrumento u organización de personas la considere como verdad o no.

Atención

El hombre busca atención porque la necesita. Es una parte de la nutrición humana.

La obtención y el empleo de la atención sigue un patrón de nutrición.

Demasiada poca atención causa síntomas de privación.

Al rebasar cierta cantidad, la atención «satura» al hombre y éste no puede percibir otras cosas.

El hombre se encuentra en una etapa en la cual ansía atención y no se da cuenta de ello. No es el objeto lo que desea, sino la atención que se deriva del objeto.

Es como un niño, un salvaje o un animal que tiene una necesidad que lo incapacita, ya que no la ha organizado.

Los seres humanos que no hayan desarrollado hábitos de comida regulares serán igualmente poco eficientes, e interrumpirán todo tipo de actividades para obtener alimentos.

Las personas que dan y toman la necesaria calidad, cantidad y variedad de atención son mucho más efectivas y libres que aque-

llas cuyas vidas están dominadas por la ansiedad de la atención, pero que no tienen una imagen clara de la situación.

Dar importancia

Las personas que reclaman que no se les da la importancia que merecen no se comportarían como lo hacen si eso fuese cierto.

Igualmente confusos son quienes reivindican que no quieren atención, pero sí la quieren. Cuando se les da lo que dicen que quieren, a menudo lo rechazan, pues todo lo que querían desde un principio era atención. Pero no se debería llamar atención, ya que les gusta sentir que es algo «más importante».

Una verdadera comunidad

La nuestra es una comunidad real. Las comunidades ordinarias surgen, crecen, se desarrollan, mueren y se regeneran, siguiendo ciertos patrones muy similares.

La gente piensa que estas comunidades son diferentes las unas de las otras debido a su apariencia externa.

Pero tienen características que utilizan las tendencias humanas como la autoestima, la codicia, el deseo de recibir aprobación (o, cuando eso no se alcanza, cualquier tipo de atención) y demás.

Incapaces o poco dispuestos a resistir las demandas de una comunidad hacia estas u otras satisfacciones, casi todos los líderes de grupos humanos han hecho uso de estas características, de modo consciente o inconsciente.

El resultado inevitable ha sido que casi todas las agrupaciones humanas —cualesquiera que sean sus objetivos visibles— se parezcan estructuralmente unas a otras. Son o se convierten con rapidez en manifestaciones de las mismas características. Sus definiciones, «en busca del conocimiento», o «elevando a la gente», o

«difundiendo información», o incluso «incrementando la riqueza o productividad», son sólo máscaras.

Podría parecer que hacen tales cosas siempre que los individuos y la masa de la comunidad obtengan o se les prometan algunas satisfacciones inferiores.

Los psicólogos y sociólogos han observado este hecho claramente. Está tan marcado que estos expertos han llegado a postular que ninguna comunidad humana puede surgir, progresar o sobrevivir a menos que atienda a las tendencias inferiores humanas.

Si esto fuese así, no existiría esperanza alguna para la raza humana.

Es comprensible que en un nivel inferior humano, el egoísmo pueda mantenerse bajo control mediante la acción social («haz algo "bueno" y te sentirás bien»); no obstante, la filosofía superior debe actuar en algún momento. Si no lo hace, si no se desarrolla una comunidad superior, nada puede ocurrir más allá del común denominador social.

La empresa sufí se concentra en desarrollar un conocimiento en el ser humano donde las satisfacciones habituales de su «yo» puedan encontrar su cauce en pequeñas cosas. Y no para utilizarlas como plataforma hacia la comprensión superior.

Nuestra comunidad permanece fiel al desarrollo superior del hombre sólo hasta el punto en que sus individuos y grupos de estudio puedan reconocer la existencia posible de una finalidad superior a las encubiertas satisfacciones personales.

¿Son máquinas los hombres?

A las personas no les gusta que las llamen máquinas. No obstante, la mayoría de personas no son ni tan siquiera máquinas, ya que carecen de facultades para evaluar la naturaleza cualitativa de la experiencia. En vez de ser capaces de percibir el espectro de influencias de una experiencia, perciben ésta como trascendental *si*

les mueve. A diferencia de una máquina, el ser humano tampoco dispone de un interruptor para activar y desactivar la experiencia. Y el hombre no tiene medios para provocar experiencia, excepto los más peligrosos métodos de ensayo y error, como arrojarse a situaciones dominadas por el azar o ingerir drogas.

Uno de los propósitos de un verdadero entrenamiento esotérico es adquirir en primer lugar un control inferior, como el que puede tener una máquina, antes de alcanzar formas de control superiores.

Evaluación y servicio

Contempla a un niño, a un hombre primitivo o a un hombre escasamente instruido, todos ellos observando a un trabajador altamente cualificado que realiza una serie de acciones.

Si este observador carece de información (y quizá también de experiencia), llega a ciertas conclusiones respecto a lo que está presenciando. Entre las conclusiones puede encontrarse la opinión de que las acciones eran al azar, producto de un juego, un ritual mecánico, una representación dramática y demás.

El observador puede imitar las acciones. Esta imitación, por razones subjetivas o incluso físicas, puede causarle placer. Si esta fuese la consecuencia, puede muy bien llegar a la conclusión de que ha descubierto la razón de las acciones.

La imitación, además, puede por alguna razón fatigarle o «no producir ningún resultado». Una experiencia así casi inevitablemente le hará abrigar ideas e incluso autoconvencerse de la verdad de suposiciones sobre las acciones que pueden variar mucho en relación con el hecho objetivo.

La imitación, una vez más, le puede obsesionar hasta que se sienta obligado a realizar esas acciones de modo repetido. Puede muy bien formarse una opinión a partir de esta experiencia. Una vez más, una opinión así puede variar totalmente en relación con los hechos.

Por supuesto, existen otras muchas posibilidades de experiencia e interpretación, todas procedentes de la simple situación con la cual comenzamos.

Debes observar que se dan muchas circunstancias en la vida en las cuales cualquiera de nosotros puede comportarse exactamente como lo haría un niño, un hombre primitivo o un individuo con escasa instrucción. Esto es especialmente factible cuando la gente se enfrenta con ideas, comportamiento, acciones y otros fenómenos que se basan en conocimiento (e incluso información) del que carecen.

Las personas cometen errores que parecen absurdos cuando se encuentran en circunstancias sobre cuyos fundamentos no disponen de conocimiento, o donde su instrucción es incompleta, insuficiente, demasiado generalizada o inaplicable.

Este tipo de situación casi se duplica en la relación entre un estudiante o aspirante al conocimiento humano superior y un maestro en esta materia.

Como comprenderás fácilmente a partir de lo anterior, la obligación descansa en gran medida sobre el maestro, quien debe asegurarse de que el estudiante tenga un trasfondo suficiente de información, conocimiento y experiencia para poder beneficiarse de la enseñanza en sí.

Además, la enseñanza debe presentarse en una cantidad, cualidad y forma que corresponda con las necesidades, habilidades y pensamientos previos del discípulo, así como con los requisitos mínimos de la enseñanza para que se alcance su expresión efectiva.

Si no se dan todas estas condiciones, la verdadera enseñanza no es posible.

No es el estudiante, sino el maestro, quien valora la condición del estudiante y prescribe sus estudios. Sin la supervisión adecuada del plan de estudios y el suficiente grado de inmersión del estudiante en el material de estudio no se da el progreso adecuado.

Tampoco es insólito que dos estudiantes pasen a través de estudios muy similares y el resultado sea que uno emerge condicionado mecánicamente y el otro desarrollado correctamente.

En dicha situación, el segundo estudiante habría logrado el nivel para acceder a estudios superiores, mientras que el primero se convertiría en un devoto feliz, pero limitado, o bien debería ser «descondicionado» de modo que pudiese aprender de verdad.

Se pueden ver sorprendentes ejemplos de estas diferencias en las situaciones de contacto humano que suponen un elemento de servicio a un individuo, un objetivo o una doctrina. Esto es lo que denominamos «Etapa de Servicio». Todos los seres humanos tienen que aprender cómo servir para beneficiar y beneficiarse de modo concurrente. Las organizaciones superficiales proporcionan tan sólo una parodia de este proceso, de valor incalculable como aviso, pero inútil como ejemplo.

Académicos anónimos

Este es el nombre que podría darse a un grupo de eruditos decepcionados, constituido por individuos que no pueden soportar la estrechez mental de las propias estructuras que los sostienen. Recibo cada vez más cartas de esta gente. Algunos son hombres notables en su campo. Sin embargo, no pueden manifestar o publicar ideas que no han sido «probadas» por el criterio de la masa. Esto les entristece. Algunas veces se comparan a Galileo y otros mártires, y es posible que algunos lo sean, o puedan convertirse en ello. Suplican, de modo conmovedor, que alguien publique sus documentos bajo seudónimo y que se garantice su anonimato. Pero, en honor a la imparcialidad, debe decirse que si estuviesen sufriendo tanto como dicen, se podría esperar que soportaran las consecuencias y se convirtiesen en verdaderos Galileos. Si muchas de las cartas de «especialistas» convencionales se leen como artículos extravagantes, algunas de estas otras cartas parecen súplicas similares a las que aparecen en las columnas de los consejos de las revistas femeninas semanales:

«Si digo lo que pienso, mis colegas propalarán el rumor de que me he vuelto loco. Pero no sé por cuánto tiempo puedo seguir así, sabiendo que el método académico de pensamiento y las así llamadas "demostraciones" son falsas y se basan en el engaño mental y en una grave superchería en el manejo de los materiales...»

¿Te encuentras por encima o más allá de esto?

Cualquiera que haya trabajado durante un tiempo con candidatos a los estudios especializados «superiores» habrá tenido que tener en cuenta una y otra vez lo siguiente:

> Las personas que con mayor facilidad darán a entender, dirán o pensarán que se encuentran «por encima» o «más allá» de ciertas ideas, afirmaciones o tareas de una naturaleza psicológica o espiritual, son quienes, con toda probabilidad, necesitan tales ideas, afirmaciones o tareas.

Por supuesto, todo esto se debe a que una manera de evitar el verse expuesto ante algo para lo que uno teme no tener suficiente capacidad es la de decir: «No debo ser incluido en eso».

Quienes están dotados de mayor conocimiento sobre estas cosas saben que las personas que realmente están por encima, o más allá de lo que hemos mencionado, y dan a conocer su estado de modo muy diferente a los imitadores. No piensan, ni dicen, ni tampoco dan a entender tales cosas.

Todo el conocimiento está en todas partes

Es cierto como cualquier otra cosa que pueda afirmarse para expresar que todo el conocimiento está realmente disponible en todas partes.

Sin embargo, en términos prácticos, tan sólo la presencia de un maestro puede hacer fluir ese conocimiento entre los estudiantes.

El elemento humano es absolutamente esencial.

Los maestros no son, como podrías esperar, gente que te haga sentir paz y armonía. Pueden darte amor, conocimiento y capacidad de acción, en unas condiciones tan avanzadas que la manera como las conocías en el pasado te parecerán meras imitaciones.

Métodos adoptados

Si adoptas los métodos o instituciones que han sido desarrollados por gente con un patrón de ideas, estos métodos o instituciones finalmente prevalecerán. El resultado será que tus ideas u objetivos serán dominados por las ideas que se encontraban presentes originalmente en el instrumento que intentaste adaptar.

Este principio puede verse a través de la historia humana.

Una religión, por ejemplo, que adopta las estructuras y los procedimientos de otra acabará pareciéndose a la inicial más que a sí misma. Si ha prevalecido sobre otra religión en la misma área, desarrollará iguales síntomas añejos o de debilidad que tenía la original. La única contribución de la segunda religión habrá sido la inyección de cierta cantidad de energía, que pronto se disipará.

Esta es la razón por la que las religiones monoteístas que adoptan aspectos del paganismo finalmente terminan dominadas por el paganismo.

Los sistemas económicos y políticos sufren el mismo destino.

Lo mismo les ocurre a las naciones y comunidades organizadas bajo otros principios si se injertan sobre raíces adecuadas, pero aún activas.

Las ideas especiales y los nuevos desarrollos, si se quiere que florezcan, necesitan irremediablemente de instituciones y métodos propios.

Las estructuras construidas originalmente para un tipo de pensamiento, o por gente que pensaba de cierto modo, siempre producirán —como las plantas— el mismo tipo de fruta. «Todo vuelve a su origen.»

Aparato

«Sensores fotosensitivos montados en la parte superior de una torreta central semirrotatoria, capaz de movimiento lateral y vertical y parcialmente rotatorio, que permite que este y otro equipo responda a fuentes de estímulo específico. La torreta contiene sistemas de evaluación química y electrónica. La eficiencia de las secciones analíticas varía considerablemente de una unidad a otra. El objeto en su conjunto tiene una resistencia termal bastante pobre.

»Dos prominentes inhaladores de gas contienen un sistema para la identificación de ciertas sustancias sólidas. Otro sistema doble de evaluación montado a ambos lados controla las vibraciones. La totalidad del sistema procesa más de trece mil litros de gas en veinticuatro horas.

»Un sistema reactor, ubicado en la parte central inferior de la torreta, actúa como sistema primario de entrada de combustible.»

Descripción científica de una cabeza humana.

Libros y lectura

¿Has observado algo acerca de los libros y de los títulos de los libros?

Si en una conversación o en un artículo menciono un libro, incluso como una referencia a pie de página, la gente se apresura a obtener un ejemplar. Si recomiendo un libro (lo cual es raro), salen corriendo a obtener una copia. Si alguien menciona que me he referido a un libro, la gente se apresura a conseguir un ejemplar.

Si le pido a alguien que me consiga un libro, otros salen corriendo a obtener un ejemplar.

Todas estas personas están haciendo lo mismo (apresurándose a obtener un ejemplar) como resultado de varias intenciones diferentes. En un caso, el libro se menciona sólo para dejar identificarlo; en otro caso, porque su lectura beneficiará a alguna gente y no a otra; y aún en otro caso, porque tengo el propósito de anotar o traducir ese libro, ya que la versión existente es inadecuada o incorrecta.

Detrás de toda esta actividad de lectura de libros, lamentablemente, se esconden dos factores inaceptables. Se trata de:

1. Cierto tipo de codicia, un tipo de sentimiento primitivo de que existe algo en «el libro», que atrapa a las personas porque su avidez es superior a su razón.
2. Los estudiantes imaginan que se les está recomendando un libro, incluso cuando no haya razón para esto, y con una ceguera selectiva hacia el hecho de que una y otra vez yo haya dicho que los libros pertenecen a la comunidad para la cual se han escrito, y carecen de valor interno para cualquiera que intente adueñarse de su significado.

Puedes hacerte daño al acaparar todos los libros que menciono e intentar comprenderlos; en especial, cuando decides ignorar otras cosas que digo: en particular que muchos libros, supuestamente pertenecientes a nuestro campo, son engañosos.

Parte de estos libros pueden ser adecuados para nuestra comunidad y época. Esos, específicamente, se ponen a disposición para el estudio. ¿Acaso no es esto suficiente?

Muchos libros especiales acerca de estudios tradicionales son realmente como enciclopedias: algunas partes tienen relevancia para algunas etapas. ¿Qué te ocurriría si memorizases completa la *Encyclopaedia Britannica* cuando todo lo que necesitas es leer la anotación acerca de los perfumes? Terminarías por no tener nada entre

las manos, salvo una insaciable obsesión hacia la lectura o hacia la *Encyclopaedia.*

No es de extrañar que, tras leer algunos de los libros citados en párrafos breves o detalles de materias que menciono, la gente se me acerque o me escriba, y muchos digan:

«No comprendí», o
«No lo acepto», o
«Quiero discutir esto», o
«Esto es maravilloso», o
«Dame más libros», o
«Ya he tenido suficientes libros, quiero acción.»

En el mejor de los casos, esta gente está desperdiciando el tiempo.

No estoy implicado en ningún esfuerzo académico, literario o editorial. Estoy cumpliendo la función de proporcionaros lo que necesitáis, en el momento y en el lugar en que lo necesitáis. Ni vosotros ni yo podemos hacer dejación de responsabilidades y actuar como semianalfabetos o adolescentes, buscando respuestas en libros. Hace miles de años se logró el uso sofisticado de la literatura, y se adaptó para que guardase de modo especial el verdadero conocimiento. Su apertura no puede ser menos sofisticada.

Asimila esta afirmación. Si tu excusa es que antes no lo sabías, recuerda que ahora se te ha dicho.

Si quiero que algunos libros se estudien, te lo diré. Si quisiera que te esforzases en buscar libros, sé como decir: «Esfuérzate buscando libros». No necesito crear listados de libros de referencia como un modo de sugerir que en realidad deberían obtenerse y leerse.

Necesitamos leer, escribir, escuchar material escrito, ser leídos. También necesitamos reunirnos, tener encuentros, llevar a cabo nuestros estudios en una amplia variedad de métodos si queremos evitar panaceas y el truco superficial de «encontrar» la verdad en algo simple, sea ese algo un ejercicio o un libro.

La diferencia entre lo inútil y lo útil se halla no en lo que contiene sino en cómo se usa.

Tus estudios deben contener la proporción adecuada de un número de elementos. Los libros son esenciales en la etapa actual, al tiempo que constituyen sólo una parte. Sólo la estupidez, la codicia o el infantilismo subyacen en alguna acción que diga básicamente: «Mediante este simple método, llegaré». Antes que fingir, puedes adoptar la teoría del condicionamiento, y decir llanamente: «Mediante este indicio, tótem, libro, ejercicio, me adiestraré para sentir como si estuviese en el camino hacia algo». Eso, al menos, sería más honesto.

Aburrimiento, estudio y entretenimiento

Algunas personas se inscriben en un curso de estudios y el curso comienza a aburrirles. La siguiente etapa es: o bien abandonar el estudio, pues no quieren que se les aburra, o decir: «Esto no puede ser bueno, ya que me aburre».

Lo que quieren decir, por supuesto, es: «No vine sólo a estudiar, vine a que se me entretuviese. No me di cuenta de que es posible obtener el entretenimiento de una fuente y los estudios de otra».

El verdadero problema se puede resolver tan pronto como se hace explícito (que una persona necesita una fuente de entretenimiento).

Los estudios «dejan de aburrir» si la persona no necesita entretenerse durante el tiempo que asiste a la clase.

El problema en su conjunto se ha confundido mucho por la teoría de que «toda enseñanza debe ser agradable».

Tales teorías no tienen mayor fundamento que lo siguiente:

> «Algunos estudios pueden hacerse entretenidos. Descubrimos que las personas que se entretienen mediante sus estudios, progre-

san. Imaginamos por lo tanto que todos los estudios pueden, o deben, hacerse entretenidos».

Por supuesto, es una feliz circunstancia si un estudio puede hacerse entretenido. Pero no siempre ocurre. Cuando no es posible, lo necesario es que el entretenimiento se encuentre en algún otro lugar en la vida de esa persona, de modo que esta parte de sus requisitos se cumpla. Entonces se puede embarcar en estudios sin que le aburran. A menos que esté condicionada al aburrimiento, lo que constituye un problema aparte.

«Nunca he aprendido nada a menos que realmente me gustase» no significa (al contrario de lo que suele creerse) que «nadie puede aprender nada a menos que obtenga un beneficio recreativo de ello».

Por el contrario, cuando la gente se siente frustrada en su búsqueda del entretenimiento, lo buscará por todas partes, intentando convertir en diversión incluso el estudio serio y sin materias de entretenimiento. Cuando las personas se comportan así, a menudo impiden que surja un verdadero estudio en esa materia.

Esto es muy evidente en ciertos círculos eruditos, donde los académicos y los estudiantes son muy «meticulosos» en relación con ciertas opiniones y determinados puntos sin importancia, obteniendo así algunas pequeñas satisfacciones emocionales, de las que están faltos a causa de su pobre encaje social.

Consideraciones básicas

Un número sorprendentemente pequeño de suposiciones acerca del conocimiento superior, interno y profundo del hombre (y acerca de las personas implicadas en transmitirlo) subyace en los errores a los cuales se ve abocada inevitablemente la mayoría de aspirantes a estudiantes, discípulos, seguidores y buscadores.

El resultado de aceptar estas suposiciones es siempre el mismo: producir gente obsesionada («condicionada») —algunas veces llamados creyentes— y generar un estado de intranquilidad en las personas cuando parece que las cosas no encajan con sus expectativas.

Un estudio detallado de estas trampas es esencial para cualquiera que aspire a un conocimiento verdadero, así como a una satisfacción, una tranquilidad y un logro reales.

Consideración 1

El conocimiento interno no siempre se puede abordar en respuesta a los problemas psicológicos propios. Puede abordarse de este modo por parte de ciertas personas, o por personas en diferentes etapas en sus vidas. Pero no se puede tratar así para toda la gente todo el tiempo. Creer que sí ocasiona más problemas de los que resuelve.

Consideración 2

Creer que uno puede obtener todo de los libros es tan bueno —y tan malo— como creer que uno no puede obtener nada de ellos. Una vez más, el individuo tiene que ceñirse a las instrucciones de su maestro respecto a qué libros leer, cuándo leerlos, cuándo no leer y cómo leer.

Consideración 3

Confiar en una figura de prestigio, un gran maestro, un cuerpo de literatura o de prácticas, o en la tradición, es una quimera. La gente debe aprender cómo sacar provecho de todas estas cosas, y de muchas otras. Esta búsqueda no se puede «obtener por uno mismo».

Consideración 4

Confundir la emoción o el sentimentalismo con la espiritualidad es uno de los errores fundamentales más relevantes de los aspirantes a místicos, de los falsos ocultistas y también de los religiosos deshonestos. La emoción es una importante consideración en la vida humana y debe comprenderse. La comprensión sólo puede alcanzarse bajo una dirección competente.

Consideración 5

Una dirección competente se define como la dirección a cargo de un maestro competente. Tal persona, particularmente infrecuente, no es alguien que haya provocado una reacción emocional debido a que algo que dice es aceptable para el oyente en el momento en que lo escucha. Tampoco es alguien que se apoye (de modo abierto o encubierto) en el dogma autoritario o extraño. Es un maestro.

Consideración 6

Buscar objetivos místicos y otros objetivos superiores del modo que se expresan en individuos y sociedades con una inclinación externa hacia lo místico es quizá un empeño obvio. Pero hay —y siempre han existido— innumerables individuos y organizaciones que llevan a cabo esta enseñanza de tal manera y caracterizados con unos elementos externos de una naturaleza que ningún observador superficial soñaría que estaban empeñados en esta alta tarea.

Consideración 7

Cuando un verdadero maestro prescribe un curso de estudio, o establece la acción o la inacción, o cualquier otra prescripción para los individuos o grupos, ésta es la forma actual de la Enseñanza, y ninguna otra.

Consideración 8

La creencia de que uno es un maestro, o un buscador, o cualquier otra cosa, no lo convierte a uno en tal cosa. Las personas pueden creer cualquier cosa —y de hecho lo hacen—. Sus creencias son menos importantes que su verdadero estado. El individuo en general no es consciente de ese estado interno. Se precisa un maestro para evaluarlo y prescribir en consecuencia.

Consideración 9

Así como la forma externa de las enseñanzas cambia con los tiempos, personas y culturas, también la forma externa de una misma enseñanza parece cambiar. Las personas que no pueden adoptar una «nueva» fase de una enseñanza tradicional se revelan incapaces de asumir la necesaria adaptación, y con toda probabilidad no se puede hacer nada por ellas.

Consideración 10

Los sistemas «antiguos» no funcionan en los tiempos modernos. Pueden adiestrar a la gente a creer ciertas cosas: pero no la mejoran. Ningún sistema verdadero es antiguo. El conocimiento sobre el que se basan sí es antiguo. El atavío, las fórmulas o el aspecto externo deben alterarse, a veces con frecuencia, si se quiere preservar su eficacia operativa.

Consideración 11

Tanto la paciencia como la impaciencia son trampas. Esto es así porque el ejercicio de la paciencia y la impaciencia son preparaciones para algo más. Las personas que son cien por cien pacientes están tan mal dispuestas para el aprendizaje como las que carecen de paciencia.

Consideración 12

Quienes no pueden diferenciar una verdadera sensación de una sensación en la que han sido adiestrados, no son capaces de aprender por sí mismos. Su curso de estudio debe ser prescrito para ellos hasta que puedan discernir. Tan sólo después de eso pueden iniciar una «búsqueda» real.

Consideración 13

Quienes confunden la experiencia de la buena compañía, la relajación de sus tensiones, o una mera sensación de bienestar, y las toman como un progreso en el camino hacia cosas superiores, tienen que retroceder y aprender ciertas lecciones elementales. De otro modo, tan sólo serán candidatos para las cápsulas de «sabiduría» y otros sistemas superficiales.

Consideración 14

Quienes piensan que los movimientos superiores, espirituales y esotéricos surgen de repente, tienen que aprender que no hay nada más lejos de la realidad. Una planificación y una preparación enormemente intrincadas preceden a cualquier manifestación de enseñanza verdadera.

Consideración 15

Quienes están aprendiendo, no pueden estipular qué partes de una enseñanza les resultan atractivas para concentrarse en ellas. Tienen que aprender el trasfondo completo de ciertas cosas antes de que el contenido interno pueda actuar sobre ellos de una manera efectiva.

Consideración 16

Cuando un maestro ha anunciado que existe un verdadero contacto entre él y un individuo o grupo, el lazo nunca se rompe, aunque los participantes no sean conscientes de ello. Lo que los hace impacientes o temerosos es la superficialidad de su emoción, no la realidad del contacto.

Consideración 17

Un individuo o un grupo pueden continuar en contacto con un maestro durante largos períodos de tiempo, trabajando de modo eficaz sin que sean conscientes de ello hasta que él pueda traerles lo que necesitan. Si el individuo o el grupo no pueden soportar ninguna separación o interrupción (aunque sea aparente) en el contacto, el maestro no podrá ayudarles, ya que su tarea nunca es la de entretenerles y trabajar en función de un sistema tosco cuyo objetivo sea proporcionar certidumbre y seguridad, o «condicionamiento». Tales personas son hipócritas y necesitan juegos, no estudios.

Consideración 18

Cuando un maestro da a un individuo o a un grupo algo que estudiar, observar o realizar, estos lo deberían llevar a cabo, incluso cuando no les parezca lógico o necesario. Ello se debe a que raramente el paciente conoce la enfermedad, que sí es conocida por el médico.

Consideración 19

Las «pruebas» y los estudios que rinden mayores resultados son aquellos que resultan menos familiares para los estudiantes. La causa es que si a la gente se le dan tareas con las cuales está fa-

miliarizada (a través de la lectura, de la práctica o porque tiene información), algo en ellos «hará trampa» en su realización.

Consideración 20

En la actual formulación de la enseñanza, las personas a las cuales se les da la responsabilidad sobre otros, ya sean individuos o grupos, deben verse a sí mismas siempre como meros canales. Si adquieren alguna ventaja personal o ejercitan algún tipo de presión innecesaria, ellas mismas sufrirán en proporción.

Consideración 21

La gente ahora debe aprender algo que anteriormente se enseñaba sólo en secreto: que hay muchas variedades de agrupaciones espirituales, sociales y religiosas. Todas están condicionadas por el tiempo. La mayoría son anacrónicas. En todas ellas, excepto las que contienen una enseñanza interna, se acumulan serios contaminantes procedentes de su tránsito a la esfera terrestre, lo cual las convierte en peligrosas para todo el mundo, en un grado que equivale al valor de su contenido.

Consideración 22

La gente debería familiarizarse plenamente con los materiales o tareas que se les dan, en vez de convertirlos en una fuente de críticas, pavoneo personal o disputa.

Consideración 23

Cualquier forma de codicia —incluso la codicia hacia el conocimiento— impide el verdadero aprendizaje en un grado directamente proporcional al grado de codicia presente en el individuo, el grupo o la organización.

Consideración 24

El orgullo, en un individuo o en un grupo, es una manifestación de codicia.

Consideración 25

Cuando miras a un niño, observas que tiene tres tipos de cualidades: aquellas que le ayudan en su progreso, tales como comer instintivamente; aquellas que podrían dañar su futuro, tales como comer cosas venenosas; y aquellas que son neutras. Respecto a la enseñanza superior y el aprendizaje, el ser humano adulto tiene similitudes con el niño. Puede adquirir nutrientes valiosos en el conocimiento. Puede asimilar elementos venenosos, pensando que son buenos para él. Puede tomar elementos irrelevantes, de modo inadvertido o pensando que son significativos. Como el padre, el Maestro conoce quién es quién.

Consideración 26

Casi todas las personas interesadas en metafísica, en algún momento han sido estudiadas en relación con su respuesta a la enseñanza por parte de aquellos que pueden enseñarles. Con frecuencia, tales aspirantes a discípulos no tienen conciencia de que se haya realizado el estudio. Continúan buscando conocimiento superior a través de intentos de contactar con formas toscas de lo que ellos imaginan que es verdadera enseñanza.

Consideración 27

Las organizaciones y otras agrupaciones establecidas para un genuino estudio superior tienen, por decirlo de algún modo, vida propia. Son «puntos de concentración». Es vital que continúen funcionando, y que no se desdeñen ni se conviertan en centros

para «hacer becerros de oro». Esto es así porque son entidades a través de las cuales, en su debido momento, se pueden realizar comunicaciones superiores.

Consideración 28

La repetición cronológica, los encuentros y estudios, las actividades y ejercicios, llevados a cabo mediante un programa fijo, son casi siempre un signo de tradición deteriorada. Una verdadera Escuela varía sus operaciones y movimientos de acuerdo con un patrón especial. Este patrón no es repetitivo.

Consideración 29

El hombre y la mujer tienen una infinita capacidad para el autodesarrollo. E igualmente, tienen una infinita capacidad para la autodestrucción. Un ser humano puede estar clínicamente vivo y sin embargo, a pesar de todas las apariencias, hallarse espiritualmente muerto.

Consideración 30

A menudo se proporciona a las personas experiencias de una naturaleza singular para ponerlas a prueba y saber si reaccionarán correctamente a ellas. La mayoría de las personas falla la prueba. El ejemplo más común es cuando a la gente se le hace sentir algo de verdadera realidad, y de inmediato imagina que debería dedicarse a la enseñanza de esa experiencia.

Consideración 31

Las percepciones de una naturaleza distinta del ser, cuando no las acompaña la preparación correcta, pueden ser más dañinas que toda una vida sin tales percepciones. Eso es así porque la gente sin

preparación malinterpreta sus experiencias y las rentabiliza a un nivel muy bajo. Un ejemplo son las personas que se vuelven supersticiosas porque han tenido la sensación de que algo está en funcionamiento y son demasiado vagas para intentar comprenderlo. Otro ejemplo es cuando la gente imagina que algún «signo» genuino, pero de carácter menor, les da una importancia o un contacto divino. Personas así están ya casi perdidas, «aunque su reputación ascienda a los cielos».

Consideración 32

El motivo original de la prédica religiosa no es la elevación social, el adoctrinamiento moral y demás cosas por el estilo, sino técnicas específicas para la preparación de individuos y comunidades que les permitan proseguir y resistir un desarrollo superior. La mayor parte de los sistemas religiosos que conocemos hoy en día se han estabilizado en base a superficialidades y sentimientos emotivos, y han perdido todo contacto con los niveles superiores de significado contenidos en sus exhortaciones; tienen la carne, pero han perdido la receta.

Consideración 33

Existen dos trampas inevitables en el aprendizaje humano: «el síndrome de conversión», cuando la gente cree todo lo dicho por un individuo o institución; y la oposición obsesiva, cuando no cree en nada. Estos dos factores pueden combinarse en una persona en proporciones variables. La tarea de la verdadera enseñanza superior es establecer contacto con la gente e informarla más allá de la cuestión de si va a creerlo o rechazarlo. Ambos factores son aspectos de la ingeniería cerebral, y no hay lugar para ellos en la verdadera enseñanza.

SECCIÓN III

Trasfondo, técnicas y teoría de los sistemas esotéricos

1. Se incorpora información para desencaminar a la gente inadecuada. Esto es un «filtro». Incluye que los esotéricos se comporten de una manera diseñada para molestar o desviar.
2. Es muy posible que la apariencia externa de una organización esotérica, e incluso sus principios reconocidos, no sean significativos. Quienes los adoptan como elementos centrales de la creencia permanecen en el ámbito exotérico.
3. Muchos materiales de estudio tienen dos o más significados/dimensiones. La revelación de estos significados puede hacerse mediante una técnica especial, poco conocida.
4. El principio dominante es que cierto número de individuos, de cualidades específicas, deben relacionarse juntos en algún tipo de asociación. Esta es la intención básica, y no el adoctrinamiento, ni la persuasión, ni tampoco el servicio humano (ya que no puedes servir hasta que seas capaz de hacerlo).
5. Todas las instituciones conocidas habitualmente por el hombre se alteran, convirtiéndose en grupos sociales, a menos que el conocimiento especial las mantenga libres de esto o las regenere.

6. Existe una distinción entre las demandas del hombre según sean de signo emocional, intelectual, social o terapéutico. Los sistemas genuinos son aquellos que aún tienen vitalidad: no te equivoques confundiendo unos elementos con otros.
7. La literatura, el ritual, los ejercicios y otros ingredientes de estudio o práctica que suelen conocerse, muy a menudo suponen un deterioro de lo que originalmente fueron factores específicos para la puesta en marcha del esclarecimiento.
8. El hombre está aprisionado por el tiempo y el espacio. Existen dos procesos para liberarle: a) procesos que niegan estos factores; b) usar la ciencia de la sincronización y el «lugar» para actuar cuando su ritmo conduzca a obtener «aperturas» en la conciencia humana.
9. Existe una tendencia humana a vincularse a personas y objetos. El objeto de los esotéricos es ayudar a la gente a encontrar una «entidad» que pueda vincularse a algo más refinado.
10. Los cultos esotéricos y sus formulaciones se vuelven obsoletos con el tiempo y otros factores, convirtiéndose en fósiles que, no obstante, los seguidores ignorantes siguen considerando funcionales.
11. No es posible mezclar eficazmente dos o más formulaciones para el desarrollo. El hombre que entresaca de tales sistemas lo que le parece que le resulta apropiado, está mezclando recetas y puede terminar elaborando un veneno para sí mismo.
12. Un grupo de personas ocupadas en un trabajo esotérico pueden tener como apariencia externa una función muy diferente.
13. Muchas organizaciones religiosas y de otro tipo retienen huellas de un trabajo superior consciente. De hecho, a partir de los restos de las teorías y prácticas religiosas es posible reconocer las condiciones culturales del grupo original.
14. En una verdadera organización superior que funcione correctamente, los conceptos de amor, devoción, esfuerzo, disciplina y automejora, así como los principios morales, deben encontrarse en equilibrio. El deterioro de la función se produce

cuando una organización se estabiliza en un principio o en un estrecho campo de teoría o técnica.

15. La ignorancia del proceso de pensamiento humano ha causado durante siglos que sistemas de algún modo admirables, en algún momento fuesen modelados por ignorantes y convertidos en mecanismos para implantar y mantener obsesiones; o para almacenar información en la creencia de que se trata de conocimiento; o para alentar comportamientos cuyo valor es sociológico, caritativo, psicológico o recreativo, convencidos de que cumple alguna otra función.
16. Se han alentado y adoptado tendencias superficiales del pensamiento humano, cuando a menudo se trata de obstáculos para la comprensión. Como ejemplo tenemos la manera de aprovecharse de la tendencia humana a preferir las cosas que son nuevas, o viejas, o remotas, o dichas con autoridad, o con misterio, o con emotividad...
17. El choque aparente entre los principios de ciertos sistemas se debe tan sólo al hecho de que distintas «reglas» han sido las adecuadas para comunidades específicas en diferentes momentos y lugares. De hecho, se ha prescrito el remedio para la enfermedad. Quienes sufren la enfermedad deberían aceptar el remedio. Recíprocamente, si no padecen la enfermedad, el remedio será malo para ellos. O puede que necesiten otro remedio.

Presunción

A la gente de desarrollo inferior, las ideas superiores, con frecuencia le parecen expresadas en un lenguaje casi inaceptablemente «superior». Este sentimiento, sin embargo, surge tan sólo de reacciones subjetivas.

Si le dices a un hombre atrasado, ignorante de la medicina, que puedes curar una infección por medio de un tubo de pomada, él

puede pensar fácilmente que eres un mentiroso, y que te estás dando importancia.

Puede, igualmente de modo erróneo, pensar que eres un dios.

Ambas actitudes se ajustan a su etapa de comprensión, no a la realidad de la situación.

Esta es una razón por la cual es valioso establecer las diferencias entre pensamiento anhelante y pensamiento útil.

Caridad

El otro día, viajando en metro por Londres, me encontraba sentado en medio de seis jóvenes que hablaban acerca de alguien a quien querían ayudar, pero lamentaban los problemas implícitos en su empeño.

Tras varios comentarios relacionados con este asunto, uno de ellos dijo:

—Después de todo, ser caritativo es una cosa, ¡pero tener problemas a causa de ello, eso es otro tema!

Pensé que alguien podría manifestar su desacuerdo. Pero no, todos estuvieron de acuerdo con este resumen.

Consideración

Si eres demasiado considerado con las personas, terminan desarrollando una apetencia hacia esta consideración. Como consecuencia, te ven como la fuente de atención que previamente habían obtenido en otro lugar.

El inconveniente de esta condición es que en el proceso integrado por la expectativa, el disfrute y la memoria de la consideración, la gente no obtiene nada más de esa relación.

Ello no impide, sin embargo, que juren que el fundamento y la función de la relación es cualquier cosa excepto ese mutuo disfrute ritualizado.

Esto ocurre particularmente en culturas donde se ha enraizado la teoría de que gozar es malo.

Exhortación constante

Aquellas personas cuyo nivel de esfuerzo y de realización se deteriora y tan sólo se remedia por medio de una exhortación emocional e intelectual no son candidatos adecuados para nuestra Enseñanza.

De hecho, aunque se cree en general que estos métodos son los únicos que funcionarán con la población humana, lo cierto es que estos métodos sólo funcionarán con aquellos que son subnormales. Al decir subnormales me refiero a que no son producto de la cultura a la que pertenecen. Esta cultura humana contemporánea es la que reivindica que el hombre debería ser capaz de actuar, estudiar y mantenerse en marcha sin propaganda, condicionamiento, estímulo emocional y demás.

Pocas personas son totalmente emocionales, es decir, que respondan sólo a órdenes, estimulaciones y exhortaciones constantes. Pero este tipo de tratamiento es como una droga: cuanto más expuesto estás a la exhortación, menos puedes funcionar sin ella, y se puede decir con rotundidad que eres un adicto. De modo que tenemos una situación similar a la gente que dice: «¡Mira! No hace nada a menos que se haya metido un chute de heroína. Ésta es, por supuesto la condición humana».

Conviene recordar que ésta no es la condición humana. Por muy mala que sea, la condición humana es mejor que eso. Quienes dicen lo contrario son abismalmente ignorantes o intentan utilizar lo primitivo en el ser humano para convertir a las personas en más primitivas de lo que necesitan ser.

Hasta que esto se aprenda, pocas cosas significativas pueden aprenderse. Por tanto, apréndelo, y no te permitas un deseo de ociosidad y olvido al escabullirte imaginando que estás aprendiendo otras cosas. Las otras cosas serían tan sólo de igual cualidad, no superior, a las cosas que ya sabes. Y esa no es una base suficiente para el aprendizaje superior, sin importar lo que algunos sentimentales —más ruidosos que nosotros— tengan que decir al respecto.

Crítica

Me preguntas por qué critico sólo una parte, cuando podría estar señalando las ventajas y debilidades de ambas partes.

Pareces ignorar el hecho de que hoy en día nadie necesita escribir un libro criticando, por ejemplo, el virus de la peste.

Igualmente, cuando los antibióticos son tan conocidos, sólo tomas notas de sus ventajas o desventajas. No tienes que montar una conferencia sobre los antibióticos, pues ya se ha hecho con anterioridad.

Debería conocerse la diferencia entre una descripción constructiva y el hecho de sumergirse en palabras. Para hacer esta diferenciación, uno debe tener una base de conocimiento sobre cómo se usan las palabras, y qué resulta didáctico y qué no lo es.

De otro modo, tan sólo te encontrarás a merced del poder condicionante de las palabras y las personalidades.

Correctivo

Se puede corregir el comportamiento superficial y la errónea conexión del comportamiento social con «cosas superiores».

El método disponible para todo el mundo es familiarizarse totalmente con estos materiales y digerirlos. Estos materiales están diseñados no sólo para enunciar y prevenir, sino que también ayudan en la educación.

Claridad y perplejidad

Una faceta interesante y peligrosa del pensamiento contemporáneo es que la gente hará cualquier cosa si imagina que comprende los asuntos y que la cuestión está clara para ellos. Esto da muchas oportunidades a otros para producir la impresión de que los asuntos son claros. Se proporcionan simplificaciones extremas y todos las creen. El resultado es la confusión.

Por otra parte, la existencia de una confusión inicial, e incluso perplejidad, puede conducir a la claridad tan pronto como la gente comprende que hay un problema que es preciso resolver, una claridad que debe alcanzarse. Si tan sólo aceptan la claridad de otras personas —que muy a menudo es tan sólo presunta claridad—, se extravían.

Causa y efecto

Todas las personas deben aprender a preguntarse a sí mismas:

> «¿Estoy atribuyendo esta cosa o la otra, esta apariencia o ese efecto, a alguna causa u origen que puede no ser su causa?»

Todas las culturas enseñan a su gente a hacerlo así en ciertas materias y en algunas áreas. Pero el resultado en claro de todo ello es que la gente lo lleva a cabo en el *menor* número posible de ocasiones.

Creadores de culto

El hombre es una criatura creadora de cultos. Es decir, formaliza lo que podrían ser procedimientos constructivos y los utiliza con propósitos recreativos.

Lo hace del mismo modo que los castores construyen presas tanto si las necesitan como si no. Los superficiales, ignorándolo, aplauden a los castores incondicionalmente.

En el ser humano, esta tendencia hacia el entretenimiento es nociva, ya que en vez de tomar la diversión que necesita y trabajar asimismo hacia la autorrealización en un nivel superior, puede pensar que se encuentra desempeñando una función «superior» cuando está jugando.

CAUTELA

Muchas personas, con buen criterio, se acercan a la metafísica con cautela.

Sin embargo, a las mismas personas se las puede ver cómo abandonan toda cautela cuando tratan de manejarse con su propia identidad. Entonces, con frecuencia, permiten que criterios totalmente dudosos, dogmas y caprichos, dominen su selección de compañeros e incluso lo que les gusta llamar sus estudios.

Sin saberlo, son candidatos a una forma de esclavitud más solapada, menos visible, que las de los díscolos genios de muchas entidades esotéricas.

La gente utiliza palabras para justificar su adhesión a cultos y fijaciones. De modo similar, sus oponentes utilizan palabras para justificar su hostilidad básica a tales cultos. Ambas facciones, en apariencia opuestas, son en realidad expresiones del mismo fenómeno: personas con obsesiones.

Los observadores con experiencia pueden ver la situación. Tal experiencia también debe ponerse a disposición de los obsesos. Y deberá ser cierto tipo de experiencia, pues, de otro modo, el mero conocimiento intelectual de que tiene una fijación por algo no ayudará en nada a la víctima.

Descubrimiento

Los individuos quieren «descubrirse a sí mismos». El posible significado de esta frase, en apariencia inocente, depende de propuestas invisibles, si bien esenciales, que son inherentes a la declaración:

1. Que existe una cosa que es el ser humano.
2. Que todo el mundo es un ser humano.
3. Que el ser humano puede descubrirse, o que algunos seres humanos pueden descubrirse
4. Que hay un «entidad» que descubrir en todos los hombres y mujeres, o en algunos.
5. Que este «deseo» es el modo en el cual uno puede descubrirse a sí mismo, o que le conduce a ello.

Transmisión directa

Los ejercicios y estudios ayudan a desarrollar órganos más sutiles de percepción. Esta es la primera parte del estudio.

La segunda parte es encontrarse en circunstancias donde eso que debe percibirse está presente en mayor medida. Esta segunda parte del estudio confunde a muchos porque se basa en el entorno, en el tiempo, el lugar y en ciertas personas. Tiene un entramado que no alcanzan a comprender. No debe sorprendernos, ya que el diseño se basa en una sutil percepción que la gente aún no posee.

La tercera parte es igualmente importante. Consiste en la transmisión y recepción directa, de un organismo a otro, de comunicaciones que son demasiado sutiles para percibirse mediante métodos ordinarios. Cuando intentas reflejar tal transmisión en palabras, resulta un sinsentido. Si intentas dibujarla o pintarla, gran parte de ella se perderá. Si la traduces en sonidos, captarás fielmente algo de la transmisión, pero no lo suficiente. El patrón que se esta-

blece al reflejar una parte en sonido, otra parte en gestos, en palabras y otros medios, es incompleto y se utiliza en la fase del estudio que corresponde a los «ejercicios». En el comportamiento religioso, estos elementos se convierten en prácticas piadosas.

La transmisión directa puede llamarse comunicación telepática procedente de un individuo o un grupo, que actúa como amplificador para cierta Verdad original, capaz de transmitirse a un individuo o grupo menos desarrollado.

Esta es una de las funciones de un individuo que enseñe o un grupo de enseñanza. Tales individuos y grupos finalmente dependen de la existencia de un «grupo receptor» correctamente sintonizado y armonizado para que su operación tenga éxito.

Además de «proyectar» sobre tales grupos, la transmisión puede afectar a gentes y grupos que mantienen cierta armonía, pero pueden no ser conscientes de su fuente de «inspiración».

Didáctico

Se me acaba de preguntar por qué mi conversación y mis escritos son tan «didácticos».

Me gusta que me hayan hecho esta pregunta porque la he estado esperando desde hace mucho tiempo. La necesitaba para poder combinarla con otra pregunta que también aguardaba una respuesta. Esa otra pregunta es: «¿Por qué no es usted didáctico en lo que transmite?».

La respuesta a «¿por qué es usted didáctico?» es «porque se me ha preguntado por qué no soy didáctico».

La respuesta a «¿Por qué no es usted didáctico?» es «porque se me ha preguntado por qué soy didáctico».

Hasta que quienes me interrogan decidan lo que soy, tengo que responder de este modo. Si se molestan en debatirlo entre ellos, estaré satisfecho de responder al ganador con una respuesta clara a una pregunta clara.

Hasta entonces, tan sólo puedo subrayar que las preguntas aún no me son aplicables, tan sólo describen el estado mental de los que preguntan.

Dilución y concentración

Quienes tienen su ser en el terreno de la dilución difícilmente pueden imaginar las características, los requisitos y la naturaleza del área de concentración.

Lo que resulta un área significativa para un estudiante convencional que está trabajando a un bajo nivel es un área de dilución para quien puede experimentar más.

Por esta razón, en la actividad esotérica genuina, a los estudiantes del conocimiento superior se les transfiere de un grupo de estudio a otro: se les envía de viaje, se les retiene en un lugar más tiempo que a otros, se les dan estudios que se corresponden con su creciente capacidad de evolución para beneficiarse de áreas de mayor concentración.

En un área de concentración no hay distinciones visibles de rango o privilegio.

Profundidad y extensión de los materiales tradicionales

La mayoría de quienes intentan comprender materiales de enseñanza tradicionales no tiene la menor idea de que cierta parte de este material fue creado para uso local, de manera que una parte responde a cuestiones específicas, otra parte es inaplicable o carece de significado por otras razones, y otra se proponía decir lo opuesto de lo que parece significar.

Ningún sistema de análisis único puede hacer que este material desvele sus secretos. El intento de una interpretación consistente producirá un sistema defectuoso y unas conclusiones incorrectas.

Puede sorprenderte con qué frecuencia los maestros escriben o dicen cosas que parecen absurdas para reprochar que «una pregunta absurda merece una respuesta absurda».

Algunos estudiantes demasiado literales elaboran interpretaciones grotescas de ese material.

Por este motivo se podría decir: «Mantengamos la metafísica a salvo de los metafísicos».

Un gran volumen de literatura muy valiosa contiene sus propios mecanismos de anulación. Si lees demasiada cantidad, o no suprimes ciertas partes al estudiarla, no tendrá un efecto duradero.

El efecto del arraigo de opiniones, incluso entre los científicos

El doctor B. C. Murray, geólogo y profesor de ciencia planetaria en el Instituto de Tecnología de California (CIT), al estudiar la observación de Marte llevada a cabo por la nave espacial *Mariner 9*, manifiesta lo siguiente acerca de la subjetividad entre los científicos:

> «Marte, de algún modo, se ha extendido y persistido más allá del campo de la ciencia, hasta atrapar las emociones y los pensamientos humanos hasta el punto de que ha distorsionado la opinión científica [...] la razón de que haya ocurrido es que el hombre es colectivamente culpable de tener un pensamiento que anhela [...] la gente que realmente ha sucumbido a esto han sido los propios científicos, que han malinterpretado los resultados de sus observaciones [...] las observaciones tendrán que impactarnos con toda su crudeza y aclararnos las respuestas a pesar de nosotros mismos.»

Esto, afirmado en una conferencia en noviembre de 1971, está muy lejos de la imagen del hombre, del científico o erudito, que generalmente proyectan personajes así. De hecho, podría decirse

que la imagen de sí mismos que se han formado en su propia mente constituye uno de los factores que inhibe su observación y comprensión de cosas que entran en conflicto con sus intereses, o que se perciben como ajenas a estos.

Elementos que se utilizan en nuestros cursos

En nuestros actuales cursos de estudio utilizamos:

1. Materiales extraídos de enseñanzas anteriores, que no se han corrompido y que aún tienen validez en la cultura a cuyos miembros nos dirigimos. Parte de este material está disponible en libros. Un ejemplo son las Once Reglas.*
2. Materiales procedentes de antiguas enseñanzas, que no se conservan plenamente en la literatura, pero de los cuales sobreviven algunas indicaciones. Expandimos y explicamos estos materiales, y en ocasiones los ilustramos con ejemplos procedentes de la literatura y la tradición oral. Los ejemplos citados son referencias mnemónicas en los clásicos sufíes y otros.
3. Materiales que pertenecen a la enseñanza, pero que tienen que expresarse de un modo adecuado para la audiencia a la cual se dirigen, a su tiempo y a su lugar geográfico. Parte de estos materiales parecen extraños, insólitos, incluso contradictorios. Se extraen de modo selectivo del inmenso depósito que se basa en un conocimiento del diseño de la verdad a otro nivel.

Mucha gente trata de comparar estos materiales, y el resultado es que se tornan confusos. Esta confusión puede conducir al sín-

* Véase *Un escorpión perfumado*, de Idries Shah (Kairós, Barcelona, 1993), pág. 100 (*N. del t.*)

drome de conversión y a cierto tipo de apoyo fanático hacia nosotros que hace que se vuelva difícil enseñar a gente así. Otros, a partir de esa confusión, desarrollan una oposición a todo o a parte del material, que, una vez más, dificulta nuestra labor de impartirles enseñanza.

El estudio ordinario, del tipo académico o tradicional, no sabrá qué materiales debe utilizar a partir del legado literario registrado, y cuáles no se aplican ahora. El resultado es una imitación servil, tradicional y llena de brechas en su efectividad debido a la ausencia de los materiales del tercer tipo, y ello conduce a la posibilidad de que se desarrolle un automatismo

Por otra parte, durante el período de reintroducción de un estudio como éste en la cultura, la confusión y la falta de hechos indiscutibles acerca de materiales que por su propia naturaleza no son hechos indiscutibles, origina chismes, rumores e invenciones.

Toda enseñanza real se ve asediada por una neblina de suposiciones e invenciones, noticias y contranoticias. Esto es en sí mismo una debilidad, ya que las personas externas suelen formarse opiniones que se basan en este material poco representativo. El resultado es que, al completarse la operación, puede haber más gente que crea en la versión incorrecta de la actividad que supervivientes de la verdadera actividad. Estos últimos, por la fuerza natural del peso numérico, pueden incluso ser declarados heréticos, a causa de la importancia que se le da al consenso de opinión.

No hay una respuesta sencilla a este problema, excepto la educación. Por educación me refiero a que a la gente se le diga que por mucho que a uno le gustaría darle un simple conjunto de creencias o actividades sobre las que concentrarse, el único resultado sería el condicionamiento.

En el análisis final, las verdaderas enseñanzas sólo pueden funcionar con individuos que estén preparados para aprender lo que debe aprenderse, no con gente que quiera utilizarnos para entretenimientos y «juegos», por muy inconscientes que sean de lo que están haciendo.

Para llevar a cabo este proyecto educacional, las verdaderas instituciones de enseñanza, en primer lugar, tienen que ampliar las bases de la actitud de los estudiantes hacia el conocimiento superior. Existe aquí una analogía con el sistema educativo ordinario. En este último, a la especialización y a los estudios superiores a menudo los preceden los estudios generales que forman la base para los estudios futuros. Más de un estudiante se ha preguntado por qué tiene que estudiar botánica o bacteriología antes de que pueda aprender cómo curar a la gente como médico. De hecho está recibiendo información sobre algunos hechos, aprendiendo una habilidad y también ejercitando su cerebro de modo que le permitirá hacer frente a cosas más complejas.

Verdaderos centros de estudio del conocimiento superior, en realidad son institutos de estudios superiores que, hasta cierto punto, tienen que establecer los fundamentos de sus estudios al tiempo que ejercen su función.

El hábito de poner en tela de juicio el plan de estudios, aunque indique una mente indagadora, muy a menudo se encuentra fuera de control. Hacer preguntas tiene menos valor de lo que uno imagina si desconoce qué cuestiones preguntar, aparte de saber que se pueden hacer preguntas.

La idea en sí de que uno puede aprender lo que quiera aprender, cuando quiera hacerlo y del modo correcto, es muy atractiva y por lo tanto no se reconoce lo engañosa que es, ya que destruye la capacidad de aprendizaje.

Ejerciendo poder

Casi todas las organizaciones humanas son entidades de poder.

Al imaginar que la recepción y el ejercicio del poder se encuentran conectados con un comportamiento vigoroso, la gente ya no puede identificar una organización de poder. Por consiguiente, no comprenden lo que dichas entidades hacen y lo que les ocurre.

Por ejemplo, la situación de «chantaje emocional» contiene el mismo grado de fuerza e influencia que la situación donde se manifiestan la ira o la acción directa.

En aquellas situaciones en que las personas con autoridad tienen la reputación de ser afectuosas y de corazón amable, los otros asumen (de manera errónea) que la presión que esas personas ejercen no es tal. Si alguien dice: «Debes hacer esto porque me sentiría decepcionado si no lo hicieses», esa persona está diciendo exactamente: «Haz esto porque te pido que lo hagas».

Decir que este hecho ya ha sido observado no tiene ninguna importancia, porque algo que ha sido dicho y observado, pero contra lo que no se actúa, es como una lección inexistente.

La gente intenta ejercer el poder sobre quienes se hallan por «debajo» de ellos. Pero la gente sobre la que se supone que se ejerce el poder, al frustrar el efecto de ese poder, de hecho está ejerciendo el poder ella misma.

Las situaciones de poder sólo pueden darse o bien allí donde hay un contrato al cual se ha llegado voluntariamente, o bien en los casos en que o la gente hace lo que se le pide o las cosas pueden ponérsele muy difíciles: «Haz esto o haré que te sientas muy molesto» es la fórmula para ambos tipos de poder: el poder ejercido por la gente de arriba sobre la de abajo, y el poder ejercido por la gente de abajo sobre la de arriba.

Donde no se da tal contrato, donde una parte puede arreglárselas sin la otra, NO PUEDE DARSE UNA SITUACIÓN DE PODER. Tampoco puede suponerse que exista. Pero, enfrentadas a una situación en la que no hay ingrediente de poder, las personas CONTINÚAN COMPORTÁNDOSE COMO SI PUDIESEN FORZAR O SER FORZADAS.

Al hacerlo se descubren a sí mismas. Para todo observador que sea consciente del fenómeno de poder, muestran con claridad que pertenecen al sistema de poder y quieren ponerlo en marcha.

En general, esta gente tiene una reacción colérica cuando se le señala tal característica.

Esfuerzo, superación y tensión

Cuando las personas tienen ante sí una tarea ardua, una tarea que las hace superarse, se preocupan menos por los asuntos triviales. Si aún no te has dado cuenta de esto, obsérvalo en ti mismo y en otros, y verás que es cierto.

Por ejemplo, cuando uno tiene una emergencia —algo que absorbe gran cantidad de atención—, se reduce lo trivialidad.

Para ayudar a las personas a ser menos triviales, y a que afronten cosas que realmente las ayuden a desarrollarse, deberían asumir tareas que les proporcionen el grado y el tipo adecuado de superación.

Es bien sabido que las personas que han alcanzado grandes cosas, logros genuinos y efectivos, lo han hecho mediante este método: la superación.

Lo perjudicial es cuando la gente no trata de superarse, sino que se tensa. La tensión es perjudicial y no produce resultados constructivos.

Confundir superación con tensión: trabajo con ejercicio, ocasiona gran cantidad de problemas.

Al desaparecer la trivialidad, aunque sea temporalmente, la gente es capaz de trabajar a un nivel superior. Esto es cierto en todo tipo de esfuerzos humanos: se puede ver en logros de toda índole e incluso también en el medio social; se respeta más a las personas menos triviales.

Mantener una posición elevada o de importancia es una de las principales fuentes de trivialidad. La mayoría de la gente no entiende esto, tan sólo porque no lo ha analizado.

Pero cuando una persona tiene poder y, en lugar de tomar las riendas de su responsabilidad, espera que otros obedezcan sus órdenes, esa persona siempre se convierte en trivial.

No hay nada más trivial que una persona con autoridad que dedica su tiempo a decirles a otros qué hacer y que evita hacer las cosas ella misma.

Pues, aunque en apariencia este hombre o esta mujer son poderosos o se encuentran «por encima de todos», en realidad están por debajo y no están tomando parte efectiva en el ejercicio de ninguna función. Dar órdenes tan sólo no es una función constructiva. Pero, como se imagina que la persona que da órdenes es de algún modo más importante, no se observa la evidencia de que tales personas se dividen en dos tipos: aquellos que realmente se superan y quienes simplemente son «pequeños césares».

El correctivo instantáneo para evitar convertirse en trivial e ineficiente y ser aborrecido por ejercer una autoridad entrometida, es que el individuo lleve a cabo parte de la acción ejecutiva. También debería alternar: hacer, algunas veces, él mismo parte del trabajo, en lugar de organizarlo y esperar que otros lo hagan siempre.

La evolución habitual de los individuos triviales que están en la cúspide, la razón por la que se dice con frecuencia que «los poderosos son estrechos de miras», se debe a que actúan según este sistema sin corregirlo.

El hombre se ha equivocado al imaginar que la responsabilidad y la falta de trivialidad vienen juntas. Puede ser lo opuesto y, a menos que se analice críticamente esta tendencia, en general, será lo contrario.

Debido a ello, no debería causar ninguna sorpresa que la gente de «importancia» sea mezquina. En cualquier cultura donde el reconocimiento de las anteriores leyes no se halle incorporado en el sistema ejecutivo y de adiestramiento humano, estamos *destinados* a encontrar trivialidad en el escalafón superior.

En culturas pasadas se intentó enderezar esta tendencia al incorporar dentro del entrenamiento humano una aversión hacia la mezquindad. Esto no ha tenido suficiente éxito, en buena parte debido a que las personas que se complacen en la mezquindad no suelen reconocerla. La enfermedad tiene que abordarse en sus raíces: en el punto en donde la persona tiene que hacer el esfuerzo de superarse.

Aunque es fácil que una persona imagine que se está superando cuando no está haciendo nada o se está tensando, es posible tener éxito con este ejercicio.

En todas las sociedades existen instrumentos, instituciones y tradiciones para establecer y mantener las normas de esa sociedad.

En una cultura que carezca de esa salvaguarda, es necesario contar con un individuo o un grupo de gente que se hayan exigido al máximo o no necesiten ya de tal ejercicio, para que administren la «prescripción» de dicho ejercicio en otros.

En algunas culturas tradicionales, dicho individuo es conocido como un «maestro» o «guía».

Si este individuo es indigno, lo cual suele ocurrir en todas las culturas, en vez de ejercicio provocará tensión. Pero no es difícil identificar a individuos así.

Desajuste ambiental

Cuando sientes que sabes más, o que has pasado a través de más experiencias que otras personas, esto indica que conoces menos, o has pasado a través de menos experiencias, que te hubieran sido útiles en el momento en que tenías tal sentimiento.

Ello se debe a que la verdadera percepción de la experiencia y la realización verdadera del conocimiento se asimilan y se vuelven útiles para ti de un modo completamente diferente al que acabo de mencionar.

La sucesión es ésta:

1. Piensas que sabes más que otros; no es así.
2. Piensas que sientes la necesidad de experiencias diferentes; no es así.
3. Te das cuenta de que necesitas profundizar en el conocimiento de lo que se ofrece.

4. Te das cuenta de que lo que has llamado «experiencias diferentes» son tan sólo contenidos parciales de experiencias que aún no has absorbido.

Ejercicios

Los ejercicios que desarrollan las capacidades del hombre pueden usarse de dos modos.

El primero y más común consiste en utilizarlos como una especie de varita mágica. La gente imagina que los ejercicios son una llave para la comprensión superior. Pero si se aplican a individuos que no están sintonizados correctamente para su recepción, no actuarán de ningún modo, o producirán una total ilusión de bienestar que se malinterpreta como «iluminación».

Mucha gente bienintencionada intenta utilizar los ejercicios de este modo. El resultado obtenido no es un desarrollo superior, sino una diversión.

El otro modo de emplear los ejercicios es su manera original, correcta. Como cualquier otra cosa de algún valor, sólo pueden usarse cuando las condiciones son correctas, cuando el individuo está preparado —no cuando se imagina preparado— para beneficiarse de los ejercicios.

Reunir a gente y someterla a ejercicios tan sólo porque quiere ejercicios es ridículo, y los resultados son predecibles. Es cierto que hacen mejores a los buenos, pero también hacen peores a los malos.

«Peor» en este contexto se refiere a los individuos que conciben la ilusión de que están listos para algo cuando no lo están. Incluye también a aquellos que son tan estúpidos como para imaginar que, como han aprendido ejercicios, tienen el derecho y la capacidad de aplicarlos a otros.

Ocho puntos acerca de la literatura iniciática

Pocas experiencias son tan absurdas como cuando uno ve a gente consultar literatura con expresión grave, sin saber qué fragmentos debe utilizar y cuáles debe excluir.

1. Muchos libros vitales contienen partes que, como un mecanismo de seguridad, de hecho impiden que funcione el significado si caen en manos incapaces.

   Por lo tanto, cuando la gente busca la «llave» de la literatura especial, no se da cuenta de que la puerta está cerrada y la llave se encuentra en ella. La llave funciona al sacarla y no mediante ningún otro método.
2. La literatura iniciática clásica contiene materiales para varios tipos de personas, útiles en momentos diferentes. Devorar toda la literatura sin conocerlos, o sin ser capaz de seleccionar o prescribir pasajes esenciales, es casi inútil. En función de las elecciones que se hagan al azar, tal estudio omnívoro puede de hecho ser dañino.
3. Seleccionar pasajes similares procedentes de libros diferentes o de diferentes escuelas es peligroso y, en el mejor de los casos, una pérdida de tiempo. Los recopiladores y otros estudiantes superficiales, cualquiera que sea el motivo que piensen tener, se empeñan en esta actividad porque realmente prefieren las similitudes de materiales asociativos.
4. Algunos pasajes en literatura superior son cifrados. Esto se hace por diversos motivos; el principal de ellos *no* es convertirlo en un desafío para los estudiantes individuales que intentan penetrar sus secretos.
5. Los especialistas en literatura superior perfeccionaron, en tiempo inmemorial, todos los métodos de usar palabras de modo que sus libros desempeñasen varias funciones (instructivos, informativos, culturales) en diferentes niveles. Recuerda que no puedes percibir los distintos niveles has-

ta que estás listo, y ninguna «llave» por sí sola será de utilidad. Esto tiene una finalidad de protección particularmente importante. Pongamos un ejemplo: imagínate que has nacido y se te ha criado en una sola habitación; si se te permite salir cuando aún te faltan los medios para sobrevivir en el mundo exterior, probablemente perecerás.

6. Cierta literatura que en apariencia es esotérica, a menudo no lo es en modo alguno, sino que está diseñada con otro propósito. Tal propósito puede muy bien ser inalcanzable para ti. Por lo tanto, necesitas una guía experta en este asunto.
7. Cierta literatura que en apariencia no tiene significado o intención esotérica, pertenece al dominio superior. Si no la puedes reconocer, necesitas guía y dirección.
8. Gran parte de la literatura superior no tiene capacidad de desarrollo si se estudia por sí sola, ya que para que tenga efecto requiere ciertas condiciones experimentales y percepciones a través de fuentes diferentes a los oídos y los ojos. Si lo desconoces, necesitas guía y dirección.

Energía y entusiasmo

El entusiasmo por convertir o propagar las creencias propias se sustenta por sí solo. Es decir, se alimenta de la acción y la reacción conectadas con esta actividad. Ningún entusiasta es un héroe o un santo, es tan sólo un productor y consumidor de la agitación que se genera en la situación de entusiasmo.

A menudo se ha observado que el entusiasmo languidece si se está un tiempo sin prestarle atención. Sin embargo, la gente sigue cayendo en la trampa de los entusiastas, quienes la fuerzan a multiplicar la nutrición que ellos buscan.

Aparte de lo que pueda imaginar, el entusiasta no busca la aceptación o el rechazo, lo que busca es producir la situación de

agitación. Tanto si toma la apariencia de «¡Sí!», «¡No!», o de su confusión, en cualquier caso obtiene su sustento.

Una vez aprendemos esto, nos podemos liberar de ser el alimento de otras personas.

Emoción

Es triste que la gente dignifique demasiado sus actividades.

Utilizan hermosas palabras para describir procesos que, si se mirasen directamente, les permitirían adquirir algo de humildad.

Las personas a menudo tienen que «quemar» sustancias volátiles sobrantes.

Pero esto sigue considerándose significativo, ya que la autoestima es tan poderosa que el hombre tiene que ocultar su absurdo e incluso sus necesidades normales bajo la ampulosidad.

A la gente no le gusta que la describan como una máquina. Es cierto que tan sólo un hombre —no una máquina, ni siquiera un mono— iría tan lejos como para describir meros procesos de física y química (incluso de electrónica) mediante términos líricos, peyorativos y sagrados.

Emoción y estado primitivo

En todas las comunidades humanas, en todas las épocas, existe un proceso que indica el progreso creciente del individuo y el grupo.

Esta actividad es el desarrollo de la propia comprensión de las cosas en términos de calidad y refinamiento.

En algunas comunidades primitivas, por ejemplo, la misma palabra se utiliza para «azul» y para «verde», ya que la cultura no tiene ningún uso práctico para estos colores por separado. Cuanto más pequeño es un niño, más pequeño es su campo de diferenciación entre varias formas, tamaños y pesos.

El hombre realmente primitivo vaga de un lugar para otro a la búsqueda de bayas y raíces para comer. Ya que aún no ha organizado de manera eficiente su actividad como recolector de alimentos, la mayor parte de su tiempo la dedica a dicha búsqueda. En algún momento aprende que puede localizar un suministro de alimento y vivir ahí; o que puede cultivar alimentos; que no necesita comer compulsivamente; que tan sólo necesita lo suficiente para sobrevivir. Cuando descubre todas estas cosas, es comparativamente libre. Su vida se ha alargado de modo efectivo. En vez de utilizar sesenta y nueve años recogiendo alimentos y el equivalente de un año en todas las otras actividades, ahora invierte, por ejemplo, seis años en recoger alimentos y le queda disponible un extra de *sesenta y tres* años para otras actividades.

El hombre «moderno» se encuentra en la misma condición por lo que respecta a la emoción. Aún no ha aprendido que tiene ciertas necesidades emocionales, que necesita un mínimo de ingesta emocional. Si se satisface, quedará libre para hacer otras cosas. En el caso de la emoción, tiene «unos sesenta y tres años extra» de emoción que puede utilizar en ampliar y enriquecer sus percepciones. Mejorar sus percepciones le permitirá obtener el conocimiento necesario para resolver los misterios de sí mismo y de su circunstancia.

Pero el aprendizaje acerca de la utilidad de organizar la recolección de alimentos fue relativamente fácil, incluso para el hombre primitivo, ya que existe todo un dispositivo, muy visible y que actúa con regularidad, para generar el hambre, el consumo, el procesamiento y la eliminación del alimento.

El hombre «moderno», no obstante, posee una mayor capacidad que le permite resolver el problema emocional, pero también conserva el primitivismo de «convertir en arte ritual lo que imagina que es una necesidad». Ha santificado y hecho fascinante la emoción, de modo que la ha convertido en un tabú moderno. Se dice que la emoción es hermosa, que es la fuente de la inspiración y de los sentimientos elevados, y otras lindezas por el estilo.

Los artistas, estetas, idealistas y las personas interesadas en manipular a los otros son aliados inconscientes en el mutuo engaño según el cual el «sagrado talismán» no ha de romperse y la «vaca sagrada» no debe sacrificarse.

La única respuesta que se les puede dar es la que el hombre sensato daría al salvaje: «Si tu talismán puede perder su poder al ser roto, tiene poco de talismán; si tu fe se quiebra cuando tu vaca se convierte en chuletas, no dice mucho de ti. Demuestra, más bien, que no eres un ser humano, sino un pobre e ignorante primitivo que pretende serlo».

INSIGNE

Un pequeño grupo de distinguidos filósofos —muy conocidos hombres de pensamiento, según su expresión— se reúnen regularmente para comunicarse y «evaluar» a pensadores actuales. Ellos denominan a estos encuentros «las Sesiones», y se consideran muy importantes y de carácter privado. Tienen lugar en un antiguo club londinense.

En respuesta a su invitación, acudí a tomar té con ellos una tarde. La conversación se desarrolló exclusivamente en torno a temas generales, hasta que la figura más eminente de esa reunión (un hombre con una reputación mundial como uno de los mayores pensadores de nuestro tiempo) se aclaró la garganta y miró en mi dirección.

Ya que todo el mundo se tensó, se hizo el silencio y se incorporaron en sus asientos, no fue difícil para mí adivinar que este era un momento importante.

—Dígame —dijo el sabio—, ¿qué libro le estimula más cuando quiere comenzar a ser productivo intelectualmente?

—Para ese propósito escogería un texto militar, posiblemente el relato de alguna campaña en la cual el autor haya tomado parte —respondí.

—No se puede burlar de nosotros tan fácilmente —dijo el insigne hombre.

No se me ha pedido que vuelva, de modo que la pifia debió ser particularmente escandalosa. En ese círculo es costumbre tener como invitado a una persona a la que se evalúa al menos tres veces antes de pronunciar un veredicto sobre ella.

El eternalismo como vicio

La gente a menudo se revuelve inquieta cuando hablas de que las técnicas espirituales son de valor sólo durante un tiempo limitado, tan sólo para alcanzar objetivos específicos.

Pero esta reacción se debe al deseo infantil de «algo permanente» que es tan vago que no han sido capaces de distinguir entre lo que necesita ser permanente y lo que no sólo no lo necesita, sino que de hecho no debe ser permanente a menos que se convierta en una barrera cuando ya no se necesita.

Por supuesto, sobre este primitivo deseo de «permanencia» —en el sentido erróneo— es donde actúa la gente que mercadea con panaceas supuestamente eternas.

Pero uno puede acostumbrarse a ideas distintas a las infantiles. Una técnica o hipótesis de trabajo perece cuando se establece como regla o ley. Una manzana permanente que no pudiese consumirse sería de escasa utilidad como nutriente, por muy agradable que fuese como objeto de juego.

Toda sensación es cualitativa

Si sientes amor, alegría, excitación, interés, atención concentrada, confusión o desinterés, como resultado de estar sentado sobre un alfiler o escuchar el canto de un pájaro, todas estas sensaciones contienen alguna función negativa, cierta forma de autoindulgencia y ciertas funciones constructivas.

Esta información es el resultado del conocimiento superior, la visión panorámica, llámalo como desees.

Nunca alcanzarás un objetivo superior mediante un incremento del volumen de sensaciones si careces de la destreza para percibir su rango dentro de las sensaciones.

Sólo mediante esta última forma de trabajar aislarás la «adoración», la «comprensión», el «amor», de la escoria

Fama y altruismo

Se da mucha importancia a los efectos buenos y malos —reales o imaginarios— de la fama sobre los individuos que se convierten en famosos.

Además, hay peligros que amenazan a aquellos que apoyan a los famosos y aquellos que se oponen a ellos.

Por cada persona corrompida por su propia reputación, miles son dañadas por tomar partido en pro o en contra de tal individuo.

La gente que corteja la fama, y aquellos que no intentan evitarla, pueden ser accesorios en este proceso.

El trabajo anónimo de los grandes hombres de nuestra tradición lo genera el conocimiento de estos hechos.

El verdadero amor, el verdadero conocimiento, la verdadera acción, dependen de una base real. La fama humana socava fácilmente esta base.

Cuanto más prominente se vuelve un hombre real, mayor es su contribución encubierta al bienestar del hombre.

Lo mismo es cierto en cuanto a la fama de una doctrina, dogma o institución.

Recuerda: «No el hombre ni los medios, sino el trabajo».

Otros tipos de pensamiento funcionan asimismo, pero en un nivel inferior.

El trabajo sólo puede practicarse en una verdadera situación de trabajo. Esto se da tan sólo en escuelas genuinas. Imaginarse que

uno está «trabajando» o que se está «preparando para trabajar» es un autoengaño.

La sabiduría del necio

La sabiduría del necio es imaginar que comprende algo simplemente porque piensa que ha sido comprendido.

La sabiduría del necio es algo de lo cual no tan sólo los necios sufren.

La persona que ejerce la autoridad se comporta como un delincuente cuando le dice a la gente que está comprendiendo algo cuando no es así.

En la confusión resultante, la gente imagina que puede comprender cualquier cosa, ya que puede comprender algunas cosas y, que si no son idiotas, en todos los sentidos son mejores que idiotas.

Cuatro estados del ser

Existen cuatro estados del proceso mental humano que merecen una cuidadosa atención. En cada uno de ellos el hombre puede aprender, estudiar, desarrollarse.

Cada estado tiene sus propios requisitos y limitaciones. Salvo que se conozcan, no puede darse el estudio comprensivo.

Un hombre no puede desarrollarse a menos que haya experimentado todos y cada uno de ellos en cierta medida. Su percepción de la verdadera realidad y la realidad comparativa es incompleta.

Es casi imposible que este equilibrio de estudio ocurra espontáneamente.

La mayoría de las personas pasa a través de cada una de estas cuatro etapas cada día de su vida, aunque sólo a veces son conscientes de una parte o de alguna de ellas. No pueden controlar de modo eficaz ninguno de estos estados.

Los estados o condiciones son:

1. El estado de alerta ordinario
2. El estado de sueño ordinario.
3. El estado generado o reproducido mediante hábito o entrenamiento, incluyendo estados hipnóticos o hipnoidales.
4. El Cuarto Estado o condición, en el cual son posibles percepciones directas y «extrasensoriales».

Existen estudios especiales y ejercicios para el reconocimiento, estabilización, empleo y comprensión de estados particulares. La mayoría de la gente sólo sabe cómo producir el estado de alerta ordinario desde la condición normal de sueño. Algunos saben cómo producir estados hipnóticos. Pero éste es el límite del conocimiento ordinario, más allá de la reciente investigación acerca del condicionamiento.

Temor

Si tienes temor, no es necesario que pienses en el castigo. El propio temor es suficiente como castigo.

Ocurre algo similar con la esperanza. La esperanza intensa conduce fácilmente al temor de que lo esperado quizá no se alcance. Sentir que uno posee algo puede en cualquier momento conducir al temor de la privación.

Sentir que uno no posee nada es un producto del temor.

Si sientes temor o deseo, más allá de cierto punto, has extraviado tu camino, quizá totalmente.

Llena el cántaro

Los individuos que imaginan ser sabios prescriben a otros que «llenen el cántaro de sus mentes antes de intentar verter algo».

Este consejo, sin embargo, es bueno sólo cuando sigue, en correcta sucesión, al paso preliminar:

«Un cántaro sólo se puede llenar si se ha vaciado de aquellas cosas que impiden que otras entren. En ocasiones, incluso cántaros parcialmente llenos contienen elementos que, al encontrarse con algo deseable que ha entrado, lo vician».

La codicia es siempre codicia

Al reconocer que el deseo de ganancia está profundamente enraizado en el hombre, tanto como en otros organismos, todos los sistemas humanos han legislado de un modo que no suprime la codicia, pero sí la inhibe y la desvía.

No deberían engañarnos las palabras mediante las que esto se consigue. Si te dicen: «La codicia es mala, pero el deseo de hacer el bien es bueno», de hecho lo que te están diciendo es: «Querer el tipo de cosas que no queremos que desees es codicia. Pero la codicia hacia lo que llamamos cosas "buenas" está permitida e incluso es alentada».

El hombre se encuentra ahora en condiciones de comprender esta cuestión; es más, el colapso contemporáneo de la moral y los sistemas éticos lo empujan hacia el punto en donde tendrá que reconocerla.

Podría confortarle advertir que, si estudia la herencia del pasado en las ideas humanas, podrá encontrar tal desarrollo anticipado en los actos, dichos, escritos, teorías y enseñanzas de los sabios.

En ocasiones, la actitud codiciosa es tan clara y grotesca que todos pueden verla. Las personas que han abjurado de las ganancias materiales y piensan por ello que han superado o abolido la codicia son a menudo una molesta compañía incluso para grupos más grandes de gente debido a su insensato apetito hacia «el bien». En gran parte, no es su culpa. Se les ha enseñado, y lo han aprendido bien, que la vida debe vivirse dentro de un sistema. El sistema se basa en imaginar que ciertas cosas son buenas y otras, malas.

El deseo de algo para uno mismo es habitual en todas las transacciones humanas, y las enfermedades psicosomáticas lo muestran con claridad. El ansia de adulación produce líderes, el ansia de atención produce seguidores. Siempre habrá gran cantidad de gente que niegue esto; pero se debe tan sólo a que algo les dice que puede que les toque el turno de ser los siguientes en ser analizados, así que mejor pretender que tal y tal persona es altruista.

Podemos superar este problema tan sólo mediante el estudio constante y su práctica.

Codicia

De vez en cuando me encuentro rodeado por gente que dice «no me gusta la teoría», y «estoy cansado de asistir a reuniones», y comentarios por el estilo.

Puede que les disguste la teoría porque no se les ha expuesto del modo adecuado o en las proporciones justas. Pero si reaccionan a esta ineptitud mediante la decisión de «la teoría no es buena», entonces ni yo ni nadie puede enseñarles mientras se encuentran en ese estado mental.

Puede que estén hartos de acudir a reuniones, pero si esto es a causa de que las reuniones a las que han asistido en el pasado han sido improductivas, esto no significa que «las reuniones son malas». Si han desarrollado este tipo de actitud, con probabilidad no hay nada que yo pueda enseñarles mientras se encuentran en este estado mental.

En el mejor de los casos, el futuro de esta gente es ser atraídos hacia algo que prometa «ninguna teoría» o «ninguna reunión».

Esta es la razón, y no una fuerza sobrenatural, por la cual tanta gente que recientemente ha adoptado con fervor chifladuras que prometen técnica sin esfuerzo y experiencia sin pensamiento, ha desarrollado reacciones emocionales y las ha identificado triunfalmente como de naturaleza trascendente.

Si privas a una persona del agua, ésta beberá cualquier líquido disponible. Durante los primeros segundos, incluso el petróleo parecerá como el agua del Paraíso para esa persona. Tan sólo más tarde comenzará a desintegrarse.

Lamento no poder utilizar otra palabra al decir que tales personas son víctimas de su propia codicia. Confundir la necesidad con la codicia implica engañarse a sí mismo y ser engañado por los demás. El único remedio es estar preparado para enfrentarse con el propio autoengaño, incluso si ha existido durante treinta años bajo el nombre de «interés en el conocimiento superior».

Si no puedes hacer eso, lo habrás desperdiciado todo.

Culpabilidad, premio, castigo

El proceso de hacer que la gente sienta culpabilidad asociada a una cosa y placer asociado a otra puede ser una parte esencial del adiestramiento humano, que se inicia en la infancia.

No obstante, si tienes más conocimiento, te das cuenta de que, alcanzada la etapa en la cual la gente es capaz de comprender conceptos adicionales, es un perjuicio intolerable continuar relacionando todas las reacciones de todo el mundo únicamente con el proceso de premio-castigo.

Considera, por ejemplo, no sólo las tres posibilidades: «¿acaso es bueno, malo o indiferente?», sino: «¿es acaso completo, es relevante, está ya obsoleto...?».

Preservando el suministro de la hierba pastel*

Gritar horrorizados y convertirse en agitadores es característico de algunas personas en toda comunidad humana.

* *Woad*, hierba pastel *(Isatis tinctoria)*. Planta a partir de la cual se elaboraba el tinte azul en la antigua Bretaña; con este color se pintaban el cuerpo los guerreros pictos en la época de la invasión romana. (*N. del t.*)

¿Acaso no los ves alineados en los White Cliffs (acantilados de Dover), exclamando sobre los romanos?:

—¡Debemos defender nuestra cultura! ¡Una vez que desembarquen, nos cortarán el suministro de la hierba pastel!

Algunas veces es necesario intentar parar la entrada de una nueva idea o de un individuo que proviene del exterior; esta es la razón por la que se puede hacer que algunas personas se opongan siempre a algo.

¿Por qué no investigan a qué deberían oponerse y qué cosas deberían ser bienvenidas por su propio interés? A causa de los prejuicios han terminado creyendo que no pueden ni necesitan juzgar, así que gritan en su lugar.

Políticas de grupo

1. Todo grupo humano se esfuerza en pos de una estabilización prematura. Esto es una característica del instinto de manada, aunque los participantes lo interpretan inevitablemente —a través de una oculta vanidad— como algo de mucha mayor importancia. Puedes decirles que están equivocados, pero su capacidad de percibirlo (o incluso de contemplarlo como un postulado teórico) es muy limitada. El resultado es siempre el de las reacciones que hemos encontrado en grupos establecidos.
2. No estamos empeñados en la unificación prematura de grupos, dado que esto es superficial y lo hacen otros que de hecho están llevando a cabo una mera actividad social. Nuestro objetivo ha sido siempre estimular a la gente para que encuentre sus satisfacciones menores en organizaciones menores. El «trabajo» es algo mucho más sutil.
3. Una organización sufí no existe tan sólo para complementar las mutuas actividades de solaz y aliento a las que se entrega un millón de otros grupos. Creer que estás haciendo

algo diferente a solicitar atención o mitigar las demandas de emoción cuando estás «esparciendo rumores» (incluso en términos técnicos) denota negligencia e incapacidad de asimilar los materiales que se te han proporcionado.

4. No tiene sentido alguno subrayar tan sólo que «en los materiales hay niveles que no son percibidos». Esto es cierto, pero se te dan los materiales porque actúan en «capas». Si estás buscando capas avanzadas antes de familiarizarte con los materiales, necesitas un curso de pensamiento básico: y esto no te lo podemos proporcionar. No estás listo para nada que sea avanzado, y tienes que equiparte volviéndote un poco más lógico. Esto es difícil y requiere tiempo, excepto si haces trampas.
5. Una de las características más importantes de los grupos reunidos al azar es su ignorancia sobre algunos hechos fundamentales del comportamiento humano. Esta ignorancia habitualmente se debe al hecho de que los individuos aún ansían el tipo de estímulo emocional y mental del que ya están saturados. Necesitan un descanso para poder digerirlo. Deberían observar que no se necesita un diagnóstico avanzado para ver que demasiada gente utiliza el grupo para entretenimiento personal de un modo levemente disfrazado. Este es un acto inconsciente de hostilidad y de egoísmo contra otros miembros más sinceros del grupo.
6. El uso de frases peyorativas de unos contra otros o al referirse a sus experiencias indica que, mientras permanezcan en este estado mental, tales individuos no aprenderán nada. La calidad de pensamiento es muy inferior a su potencial. En otras palabras, a menudo se descubre que las personas son indignas de sí mismas. La solución es familiarizarse con los materiales que se les han ofrecido. Si lo hubiesen hecho, no tendrían los problemas que ahora creen tener. Además, necesitan impregnarse más de los materiales que se les dan. Algunos imaginan que deberían estar haciendo, pensando

o comprendiendo cosas cuando todavía no han utilizado los materiales básicos, que aún se encuentran desplegándose ante ellos.

7. Si quieres utilizar tu grupo para el entretenimiento, entonces hazlo, pero no te molestes en escuchar o indagar en nuestros materiales, cuya intención es la de informar e instruir. Si careces de información, o si no la asimilas, entonces no hay nada que nosotros — o nadie— pueda hacer por ti. Hay otros que pueden ser servidos, y tendremos que servirles.
8. Al mismo tiempo, toma en consideración que hay otros que se comportan exactamente como este grupo. Su comportamiento es común y muy habitual.

«GHARADH»

En algunos sentidos es más fácil comunicar ideas sufíes en un lenguaje que en otro. En inglés y en otros lenguajes occidentales, ciertos términos y palabras ayudan a aclarar algunas materias. La literatura muestra que estas materias necesitan lo que para los occidentales parece una larga elaboración en los escritos orientales. Por supuesto, en la otra dirección ocurre el mismo proceso. Un ejemplo de ello sería que vosotros a menudo tenéis dificultades en transmitir el concepto de que otra persona se opone a algo debido a una predisposición o a un sesgo. La predisposición, como el prejuicio, es un término peyorativo que nadie permitirá que se le adjudique fácilmente. Pero en árabe y persa, *mugharradh* (a menudo traducido como predispuesto) procede de *gharadh*, lo cual significa tener un fin, un objetivo. *Mugharradh*, por lo tanto, puede significar que una persona tiene un objetivo que le impide aceptar la veracidad de algo. No tiene por qué significar que haya algo objetable en esto. Puedes tener algo en tu mano que te impida asir otra cosa. Esto es «malo» sólo si te dañas por mantener la prime-

ra cosa o por no tomar la segunda. Para llegar a un estado similar de lucidez de la situación —si es que lo conseguimos— tenemos que echar mano de elaboradas explicaciones para tranquilizar al hombre preocupado por las asociaciones despectivas de «predisposición/sesgo», lo cual puede ser muy agotador...

Edad de Oro

Resulta muy interesante que la gente piense acerca de una «Edad de Oro» y anhele su llegada o su retorno.

He observado que nunca consideran estos conceptos:

1. ¿Cómo identificarían una Edad de Oro si entrasen en una?
2. ¿Podrían sobrevivir en una Edad de Oro?
3. ¿No habrán estado ya en una Edad de Oro, sin haberla reconocido?

SECCIÓN IV

Humildad y superioridad

No puedes ser superior hasta que no hayas sido humilde.

Por muy impopular que sea en términos sentimentales decir que puedes convertirte en algo mejor si primero sigues antes de intentar guiar, de hecho, es cierto. La mayoría de la gente que quiere aprender puede que incluso no se dé cuenta de que primero debe someterse. Habiéndolo aprendido, puede que no sepan cómo someterse.

Someterse, en nuestro sentido, es actuar de modo diferente al que está motivado por suposiciones de superioridad no reconocidas.

Cuando la gente viene y dice lo que equivale a «responde a mi pregunta», o «préstame atención», o «incrementa mi tono emocional», o «entreténme», asume, en general sin darse cuenta, que en ese momento merecen atención, o merece que se estimulen sus emociones, o que se tome en cuenta su entretenimiento.

Su demanda debería ser: «Dame lo que necesito, lo que me beneficiará, beneficiará a otros y a algo superior». Esa es una manifestación de humildad, cuando se concibe de modo correcto.

El carácter estructural del pensamiento y de la acción humana es mucho más importante que las palabras mediante las cuales se expresa.

Por ejemplo, cuando un hombre dice «guíame, condúceme, permite que me someta, que aprenda...», con toda probabilidad se encuentra en un estado en el cual es incapaz de seguir, de aprender, de recibir dirección. En general, lo que en realidad está diciendo es «préstame atención». Lamentablemente, esto se ha confundido, ya que la gente asume que «déjame que te guíe» es algo diferente a «tú me conduces». Pero, hablando en términos dinámicos, son exactamente lo mismo, por cuanto suele ser habitual que ambos sentimientos procedan tan sólo de un deseo de atención y que ambos quieran decir: *dedícame tu atención.*

Es necesario darse cuenta de qué se oculta detrás de las palabras, para llegar a la etapa donde puedan darse el verdadero guiar y seguir, la verdadera enseñanza y el estudio auténtico.

Hasta que se alcanza ese punto, el intercambio entre las personas es de diversión y juegos, pero inútil en un sentido superior. Esto no es una nueva reflexión. Hace muchos siglos, los sabios se dieron cuenta de que el hombre busca la comodidad, intenta evitar lo que teme que le causará daño, busca atención y desea que se le entretenga; y a todas estas cosas les da nombres diferentes, pensando de modo inconsciente que, al hacerlo, de manera mágica el proceso desaparecerá y será reemplazado por un proceso de mayor valor «moral».

Estos hombres sabios transmitieron su conocimiento en pequeños círculos y a un grupo selecto de estudiantes. Su método y las oportunidades existentes no permitían la diseminación pública de estos hechos. De modo que introdujeron en ciertos factores culturales y tradicionales la parte de la lección que podía ser aceptada por la mayoría de la gente, como una especie de «canastilla de Moisés». La gente, como el Nilo, arrastró la canastilla. Las personas dotadas de comprensión, como la princesa egipcia, pudieron encontrar y apreciar el contenido.

En nuestra tradición, los procedimientos, tareas y métodos de organización y estudio proporcionan los medios para que el hombre rompa el hábito de perseguir metas estériles, que imagina que son supremas. De hecho, este es el único valor de una tradición.

Es por ello de importancia fundamental para todos nosotros el profundizar, mantener y poner en funcionamiento los procedimientos y procesos, custodiar el ensamblaje de relaciones, poner énfasis en la unidad de la comunidad y de la tradición, ya que sólo así podemos acceder al uso del depósito oculto de conocimiento que es nuestro único legado y herencia genuina en la tierra.

De ahí el «trabajo», la organización, los círculos de estudiantes, las tareas y las prácticas. De ahí, también, la escasa importancia que en relación a lo anterior damos al estudio intelectual de los materiales escritos.

Cómo estudiar

Cuando se te dan materiales o ideas para estudiar, debes aprender a tratarlos a todos con igual atención.

Debes darte cuenta de que en el pasado has estado consumiendo de modo selectivo. Esto es, dándole la bienvenida a lo que piensas que quieres e ignorando o deformando lo que piensas que no necesitas. Tal procedimiento, en cualquier forma de aprendizaje, no puede conducir a nada.

Los prejuicios, opiniones y actitudes sólo tienen utilidad en el aprendizaje cuando permiten a una persona estudiar de modo efectivo. Sin embargo, erróneamente, se han ensalzado como virtudes por sí mismos.

El resultado es que una persona suele aprender tan sólo lo que ha sido adiestrada a aprender (por sí misma y por otros). Esto deja lagunas cuando debe enfrentarse al conocimiento profundo. Aunque tengan poca importancia en asuntos ordinarios, estas lagunas se convierten en trampas al llegar a etapas más avanzadas.

El hombre piensa que necesita conocimiento. De hecho, puede que necesite técnicas: saber cómo aprender. Esto puede sonar menos espectacular, excitante y seductor que vagas promesas, de manera que la gente no se preocupa de ello.

Conocimiento humano

Es interesante observar cómo hoy en día se cree implícitamente que todo el conocimiento humano se ha recogido de un modo concienzudo, mediante sistemas de prueba y error, a lo largo de los milenios.

La razón por la cual la gente cree esto es que no puede dar crédito a ninguna otra posible manera de reunir información que las siguientes:

1. Prueba y error.
2. Observación y aplicación.
3. Transmisión oral.

Ya que creen que sólo podían haberse dado estos métodos de reunir datos, hasta ahora no han observado que, si esto hubiera sido cierto, la raza humana se habría autodestruido.

Es cierto que alguien, probando semillas de alcaravea con niños habría descubierto que una infusión los calmaba. Esto lo podría transmitir. Pero ¿cómo podría él —y aquellos a los cuales transmitiese la información— abstenerse de probar todo tipo de preparaciones en los niños, destruyéndolos más rápidamente de lo que pudiesen reemplazarlos?

Imagina tan sólo el número relativamente pequeño de gente existente, las escasas comunicaciones y la pérdida de información transmitida, el gran número de posibles experimentos de prueba y error, y pregúntate cómo la raza humana ha sobrevivido en este supuesto período...

Observa entonces las persistentes tradiciones entre todos los pueblos que se relacionan con la adquisición de conocimiento e información de fuentes «sobrenaturales» y otras fuentes...

CÓMO «AMPLIAR TUS PERSPECTIVAS» MEDIANTE SU REDUCCIÓN

En las circunstancias actuales, este truco se realiza simplemente siendo un ser humano.

El hombre, cualquiera que sea su cultura, se prepara continuamente para su propia disolución al reducir sus perspectivas. El método utilizado es imaginar que uno las está ampliando. La convicción se desarrolla con rapidez y se transmite culturalmente de modo continuo.

Las sociedades, tanto las que se congratulan constantemente como las que viven inmersas en el autorreproche, revelan sus características. Oscurecen el diagnóstico mediante simples artificios, tales como pretender que el verdadero asunto es la diferencia entre sus dos formas de acercamiento. Esto se convierte en el escenario común y hace que se «desvanezca» con facilidad la necesaria premisa de que lo que primero que hay que observar son los problemas, y no las soluciones.

Observa con atención los credos colectivos humanos y sus empresas y podrás ver que se basan sorprendentemente en muy pocas suposiciones, y en esencia muy crudas. El hombre evita percibirlo cuando reivindica que las suposiciones son auténticas verdades, y que las meras emociones son en realidad algo sublime.

Este autoengaño sería útil tan sólo si el hombre fuese la criatura fútil e irremediable que pretende que no piensa ser.

Las instituciones, el comportamiento y los dogmas pueden proclamar los valores, el significado y la dignidad humanas, incluso un elevado destino humano. Pero la teoría fundamental, la estructura y sobre todo la acción contradicen cualquier creencia profunda en estos conceptos magníficos.

En vez de actuar de acuerdo con una creencia en el hombre, la mayoría de los individuos y sociedades hace mucho que adoptaron como creencia los actuales sustitutos mezquinos: el adoctrinamiento, el condicionamiento y la implantación de obsesiones sistemáticas. Sin embargo, esto se conoce como la adquisición y el

mantenimiento de la «fe». Mediante este cambio terminológico, el hombre puede inducir «fe» y creer que tiene una evidencia primaria o secundaria de su existencia. El pensar que tiene algo, o que podría obtenerlo si lo deseara lo suficiente, le permiten evitar una búsqueda. De modo que el hombre «tiene fe».

Si en las máquinas se descubriese tal tendencia a la confusión, el aparato sería relegado a la tienda de reparaciones.

Las tiendas de reparaciones del hombre se dedican a intentos de reparación que se muestran siempre inútiles. Incluso cuando esto se acepta, la siguiente suposición automática es que la tienda de reparación necesita mayores conocimientos. De hecho, necesita nuevos mecánicos.

Nos encontramos aquí con una situación poéticamente hermosa, pero horrible en todos los demás sentidos. Los más interesados en las reparaciones, por lo común son aquellos menos capaces de llevarlas a cabo. Quienes podrían convertirse en mecánicos competentes, en general son los menos interesados en el problema.

Pero necesitamos mecánicos.

Honor

El honor es una preparación, no un objetivo.

Si enseñas que arrastrarse es una actividad completa, y no continúas hasta el punto en que un niño camina erguido, ¿qué has obtenido?

Si al hablar tan sólo de caminar distraes a la gente y no aprenden a arrastrarse, ¿qué has obtenido?

Si al practicar y enseñar tan sólo el arrastre, educas a una generación que nunca será capaz de hacer más que arrastrarse hasta el día que mueran, ¿qué has hecho?

Si en tu caso tan sólo te han enseñado que arrastrarse es el mayor logro posible, y no sabes nada acerca de caminar, ¿eres acaso un instructor adecuado?

Si piensas que es mejor enseñar a la gente a gatear que dejarla tirada en el suelo, recuerda que quien puede enseñar a caminar también puede enseñar a gatear, pero que quien tan sólo puede enseñar a arrastrarse puede incapacitar a la gente para aprender la siguiente lección.

El honor, el comportamiento, la disciplina, la veracidad, la sinceridad: todos estos factores son preparaciones, no se trata de objetivos finales.

Esferas de estudio superior

Cuando en una sociedad surge un nuevo desarrollo en aprendizaje, un desarrollo que puede comprenderse en un nivel ordinario, este desarrollo se convierte en una parte del sistema educativo. Podemos ver así que herramientas como el álgebra, la química e incluso la alfabetización se desarrollan en comunidades donde su utilidad puede demostrarse fácilmente.

Sin embargo, cuando abordamos una forma superior de aprendizaje, debemos recordar que en este sentido nuestras sociedades son como una serie de tribus en una etapa primitiva. Sólo un número relativamente pequeño de gente en cada tribu será capaz de asimilar y transmitir el nuevo conocimiento de modo útil.

No olvides que antes incluso de que cosas tan simples como las matemáticas se volviesen accesibles de modo general, la mayor parte de la gente consideraba los números como algo mágico. Algunos de los que los comprendían conservaron el conocimiento como un monopolio, como una propiedad personal o de un grupo, por superstición o para detentar un poder. Las matemáticas primitivas y una forma más avanzada continuaron su uso, en paralelo, durante mucho tiempo, hasta que el desarrollo de la sociedad requirió la adopción de la forma superior de cálculo.

Demasiada gente da por hecho que se trata tan sólo de «educar» a los otros en la necesidad de un nuevo conocimiento. Cuan-

do utilizan la palabra «educar», realmente se refieren a «adoctrinar». No funcionará.

Demasiadas personas imaginan que, ya que durante años han seguido el rastro de un conocimiento avanzado del hombre, todos sus amigos deberían ser incluidos también en la actividad. Esto demuestra un excelente espíritu social, pero es una base poco apta para el estudio.

Toma el ejemplo de la gente que está acostumbrada a jugar con números como objetos de entretenimiento mágico. Se les da una oportunidad a todos ellos para utilizar las cifras para otro propósito: el cálculo. La respuesta predecible será que algunos desearán adquirir el «nuevo» conocimiento, en tanto que otros desearán continuar divirtiéndose.

Llamémosles el «tipo A» y el «tipo B». Pues bien, el tipo A y el tipo B, como —además de los objetivos comunes— han desarrollado mutua dependencia psicológica, se resistirán a cualquier cosa que afecte esta dependencia.

Si algunos han de convertirse en matemáticos y otros en actores de espectáculo (o pueden aprender de modo totalmente diferente), es inevitable que tanto los del grupo A como los del B se resistan, en la medida de lo posible, a este reagrupamiento, pues, principalmente, son un grupo social con lazos mutuos de relación. Tal resistencia pondrá en evidencia que el grupo ha ido tan lejos en lo social que ya no es un grupo de aprendizaje.

Ya que esta situación no es visible para los miembros del grupo, tan sólo la evidencia de los acontecimientos y reacciones que ocurran dentro del grupo harán posible su visibilidad, a menos que los miembros del grupo conozcan lo suficiente acerca de la evolución social humana como para discernir esta tendencia en su seno. En tal caso deben poseer suficiente grado de objetividad para no racionalizar el comportamiento. Esta racionalización se realiza muy fácilmente, y se da en todas las sociedades primitivas, al considerar cualquier factor «nuevo» como una amenaza.

Si el «nuevo» factor espera alguna lealtad de los miembros del grupo, se interpretará como un intento de dominar o mantener el control. Si se espera alguna contribución material, se interpretará como comercialismo encubierto. Si se ofrece algún objeto o un material de lectura, se considerarán peligrosos o incluso «inútiles».

Este comportamiento, tan predecible como cualquier experimento de laboratorio en química o física, corresponde a la parte superficial de la mentalidad humana. Como cualquier otro estudio preliminar útil, debería verificarse, registrarse y dejarse atrás tan pronto como sea posible, de modo que pueda realizarse un progreso en el sentido superior.

Pero quienes no pueden aprender esta lección, por mucho que se quieran unos a otros en el ámbito social, no pueden continuar como estudiantes, a menos que el instructor sea un ignorante o aliente unas pretensiones falsas. En tal caso, la función de pastor social que desempeña esa persona estará desequilibrada en relación con su tarea educativa.

El deber humano

Ayudar a otros, intentar ser amable y evitar la crueldad, curar a los enfermos y proteger a los débiles: estos son algunos de los deberes elementales sociales, no espirituales, que le incumben al hombre como animal social.

Quienes han confundido la elevación social y la ayuda psicológica con esfuerzos «superiores», terminan en un estado de confusión, o bien se ven forzados a refugiarse en los sofismas cuando descubren que han perdido el monopolio del servicio social.

La equivocación es suya, al menos en parte; no deberían haber tomado con tanta facilidad el camino que lleva a considerar algo meramente civilizado como algo de «otra» dimensión.

Hipocresía

Ser un hipócrita es quizá lo peor que existe. Pero puedo concebir algo más destructivo que eso: se trata de imaginar que uno no es falso en las «buenas decisiones». No imagines que eres falso, tampoco te flageles, ya que ambas son formas de autosatisfacción.

Ten el valor de reconocer que, sin importar cuánta gente se sienta impresionada por la humildad aparente y la reprobación que se infligen las personas piadosas, el verdadero esfuerzo se halla en conocerse uno mismo, de modo que puedas hacer algo al respecto. Tan pronto como cedes a la actitud fácil de asumir una culpa personal, eres culpable de entretenerte contigo mismo, deleitándote en tu propia indignidad.

Si así lo haces, la gente puede admirarte, pueden señalarte como un buen ejemplo, los textos tradicionales pueden apoyar tus pensamientos y acciones, la sociedad puede creer en los beneficios que se derivan de tu existencia, pero te habrás equivocado.

Se puede decir que los verdaderos hombres de conocimiento existen con el propósito de indicar a los buscadores realmente serios que un hombre se autoengaña cuando siente que está siendo virtuoso y recto. No es tarea del hombre de conocimiento el maquillar las grietas aceptando que ciertas formas de pensamiento o ciertas series de acciones son indicadores definitivos de creencias y prácticas genuinas.

Pensamiento humano transmitiéndose a través de todo el organismo

Los pensamientos humanos, en ciertos niveles, se transmiten directamente, sin vocalización, desde individuos y grupos a toda la raza humana.

El efecto puede ser mucho más efectivo, ya que a menudo no se percibe mediante las percepciones ordinarias.

Si, por ejemplo, muchas personas piensan de modo destructivo, cada uno de nosotros puede sufrir un golpe psíquico que nos debilite, y lo mismo todos los otros seres humanos.

Existen capacidades humanas que, si se practican, pueden actuar de manera constructiva o destructiva, sin mantener contacto alguno con las funciones mentales «superiores» con las que, a menudo, se confunden.

Este rango de pensamientos es el que se utiliza en sistemas que producen los resultados más espectaculares. Sus carencias, que en ocasiones asumen el carácter de tragedias, son confundir la técnica que obtiene resultados con la verdad; confundir la manifestación o los medios con el origen o el final.

Nutriciones superiores

El organismo físico necesita una nutrición que venga suministrada mediante ciertos criterios de cantidad, calidad y frecuencia. Esto mismo es cierto referido a la «nutrición superior». El combinar varios estudios internos de acuerdo con los caprichos personales puede ser tan desastroso como en el caso de una persona alcohólica; o en el de alguien que tenga unos hábitos de alimentación indiscriminados y carezca de papilas gustativas.

El honrar de los sabios

Personas necias o de escasa importancia, a menudo son aclamadas por quienes no son sabios ni necios. La aclamación de por sí produce una impresión de importancia. Tal importancia, sin embargo, perdura únicamente de un modo que objetivamente no tiene importancia.

Existe una gran confusión, ya que pocas personas pueden señalar que hay diferentes «densidades» de importancia. Tales den-

sidades no las puede medir todo el mundo, del mismo modo que tú necesitas tener un concepto y una experiencia del peso antes de estimar el peso de alguna cosa.

Llegas a conocer la importancia real de la misma forma, sintiendo la relativa «ligereza» de algo que mediante percepción ordinaria puede parecer importante, y así rechazarlo.

Así pueden los sabios honrar a los necios, debido a que en algún momento específico su «volumen» puede ser útil. En general, los necios imaginan que se está reconociendo su sabiduría.

Ideas dañinas

La capacidad para el desarrollo está dentro de ti.

El refugio del egoísmo destructivo es convencerse uno mismo de que ha reconocido o que sabe qué hacer a partir de ahí.

De hecho, cuando una persona ha logrado esta capacidad de reconocimiento, siente y se comporta de modo diferente al individuo codicioso y al engañado, quienes tan sólo *imaginan* que han llegado a este punto.

Sistemas de una sola fórmula

Podemos denominar «sistema Eureka» a cualquier sistema que te ofrezca un ritual para todo el mundo, una creencia, una figura de autoridad, una técnica fundamental. Tales sistemas no son Caminos, en modo alguno. Se describen mejor como chistes mediocres, narrados por ignorantes (quizá de «buena fe») a los codiciosos. Hablo con franqueza de esto, simplemente porque al hablar al respecto, igual que se haría con infecciones más obvias, la habitual delicadeza social tiene que dejarse a un lado en consideración del bien general.

Estudiantes

Una enseñanza atrae a una selección artificial de estudiantes (los interesados en la manera como la enseñanza se proyecta) a menos que sus patrocinadores sean muy cuidadosos para impedirlo.

Ninguna «enseñanza» con un solo dogma o un mensaje unitario puede evitar que se procese a sus seguidores.

Estupidez

La estupidez no es una palabra que sea fácil de definir.

Sería útil observar que, aunque cierto grado de estupidez es inevitable, una gran cantidad de gente, deliberadamente, se convierte en estúpida, y así frustra su comprensión de cosas que le serían beneficiosas.

Personas que parecen ser inteligentes, a menudo son bastante obtusas en los métodos que utilizan para evaluar algo. Sin embargo, debido a su reputación o talante efervescente, no se las considera estúpidas. Esta es una razón por la cual se propagan tan fácilmente las estupideces de pensamiento: las transmiten aquellos a quienes el público considera personas inteligentes y completas.

Inquietud social

La preocupación por el presente y el futuro de la gente joven y de otros que experimentan con métodos, ideas y aun sustancias, es parte de la «inquietud» que la mayoría de la gente siente por otros.

Esta inquietud se dramatiza en casos donde se toman ciertas drogas, donde los desheredados de la tierra salen a la luz pública, en momentos y lugares donde situaciones como el hambre se dan a conocer a raíz de una experiencia, de la actividad de una organización o de una actitud que se expande.

Realmente, no podemos separar una forma de esta «inquietud» de otra.

Soy padre de tres hijos, tengo una esposa y otros familiares, soy un ser humano y tengo la cantidad habitual de inquietud acerca de estas y otras personas.

La razón de la inquietud hacia otros es que todos sentimos que deberíamos cumplir nuestro deber, como otros han cumplido con el suyo, para ayudar, alimentar, proteger y sostener a otros seres humanos. Aquellos hacia quienes por alguna razón nuestra atención está enfocada más intensamente, se convierten en general en las personas por las cuales manifestamos este sentimiento en su forma más acentuada y urgente.

Cuando se da una ausencia de conocimiento objetivo sobre las causas y las curas de ciertas dificultades, la inquietud se acerca a lo insoportable. Se nos ha enseñado a amar y cuidar a otros, pero descubrimos que esto no parece funcionar, sino que produce un conflicto. En este conflicto, la gente comienza a creer en todo tipo de cosas: que ha fallado, que debe de haber una solución, que quizá la anterior estructura moral era inadecuada, y demás.

Se dirigen a otros en busca de consejo: a psicólogos, religiosos y otras figuras de autoridad.

Pero la verdadera causa del problema es que, en general, el hombre ha puesto tanta energía y atención intentando ayudar a otros, o persuadiéndolos de que se ayuden mutuamente, que no ha tenido tiempo para estudiar la ayuda que él puede aportar, a quién, cuándo y dónde. Ha descartado de su mente hasta tal punto la posibilidad a largo plazo de alcanzar un conocimiento objetivo de lo que le está ocurriendo a la humanidad, que mucha gente ni tan siquiera creerá que una visión así es posible.

Los problemas del hombre no pueden resolverse mediante primeros auxilios, tratando de abordarlos después de que ya hayan causado su efecto. Hay que encontrar la raíz causal. Cuando la raíz causal de una enfermedad se encuentra y se trata, los síntomas desaparecen. El hombre, al prestar atención a los síntomas, no resuelve nada.

Esto puede parecer brusco, pero sólo cuando lo escucha una mente que está condicionada a los tratamientos sintomáticos. El hombre ni tan siquiera sospecha, hablando en términos generales, que los síntomas locales que está intentando aliviar, y que él erróneamente considera fundamentales, pueden aliviarse cuando se alcanza la raíz.

El hombre, en general, está tan condicionado que quiere recuperar cierto *status quo*, incluso tras su desaparición. Aun cuando no lo quiera, busca una «nueva moralidad», pero lo que demanda nunca ocurrirá. Cuando una moral establecida se colapsa, lo que surge a continuación es algo que no sería aceptable para la generación o la comunidad anterior. Esta es una de las razones por las cuales la comunidad anterior muere. El «ave fénix que renace de sus propias cenizas» no tiene el mismo aspecto, ni tampoco se siente similar, al fénix original.

Esta explicación no es bien recibida, ya que las personas prefieren lo que ya conocen. No saben que aquello que conocen no es realmente su verdadera identidad ni algo que sea permanente.

Las tensiones y ansiedades a las que el hombre se enfrenta en un mundo cambiante tan sólo se alivian mediante el autoengaño o disponiendo de un conocimiento objetivo de «lo que está ocurriendo y por qué». La tragedia es que aquellos que saben lo que está ocurriendo y cómo enseñárselo a otros, muy pronto descubren que los otros, si bien piden abiertamente este conocimiento, de hecho solamente están pidiendo una forma superior de remendar el orden existente.

Cuando una persona dispone de este conocimiento, que no se alcanza fácilmente como a la gente le gustaría imaginar, esta persona es capaz de «estar en el mundo, pero no ser del mundo». Su contribución especial y sentimental es tan grande como lo pueda ser la de quienes tienen vocación de benefactores. De hecho es mayor, ya que ninguna parte de su contribución se desperdicia. Al mismo tiempo, es capaz de actuar en un nivel superior para ayudar a la aparición del nuevo «fénix».

Vivimos en una época sin parangón, ya que, por vez primera desde que la minúscula raza humana se encontraba concentrada tan sólo en unas pocas zonas, cuando el hundimiento de los techos de las cavernas podrían haberla destruido, nos enfrentamos con la posibilidad de la destrucción física total. Esta posibilidad la ha traído la vieja generación, no la joven. La vieja generación se ha quitado la máscara ante la joven, y no puede continuar con la mascarada de «conocer mejor».

La nueva moral y la nueva sociedad que emergerán, si se les da la posibilidad, será igualmente incomprensible e inaceptable para la vieja generación y para quienes hoy son la nueva generación. Los que hoy experimentan con drogas y los individuos cuyo pensamiento es avanzado, no tardarán mucho tiempo en parecernos—si la sociedad perdura— individuos con una actitud grotescamente empírica, fortuita e ineficaz; así como a ellos el viejo sistema les parece estratificado, ridículo e hipócrita.

El único puente entre estos tres mundos, el viejo, el actual y el nuevo, será a través del conocimiento global que explica e ilustra cómo surgen estas condiciones, de quién es la «culpa» y qué es necesario y qué superfluo.

El mundo al fin ha sobrevivido a la hipocresía y a los sistemas mecánicos que se han apropiado de la etiqueta de la espiritualidad, en cuyo nombre han condicionado a las personas en patrones que todos creían que poseían un significado superior. El contenido superior se hallaba ahí, pero casi nadie se encontraba ahí para trabajar con este contenido.

Tanto quienes se identifican en exceso con los problemas emocionales como quienes los ignoran, son casos extremos: no hay futuro para ellos. El hombre, en primer lugar, tiene que aprender qué significa «rendir tributo al César y a Dios», y qué significa «confía en Dios, pero ata tu camello», cuando se los aplica como ejercicios para la transformación del individuo y de la comunidad.

Optar por salirse de la sociedad es una forma de codicia personal y acarrea su propia pena. Comprometerse en exceso con cier-

tas causas es una forma de codicia personal y conlleva su propio castigo. Intentar hacer el bien más allá de cierto punto es una forma de codicia y tiene sus propias consecuencias. Si la gente estudiase esto, vería por qué muchas cosas han salido mal en la historia. Por ejemplo, si amas a otra gente porque tú eres quien realmente quiere ser amado, no estás amando en absoluto, y la gente (en especial el objeto de ese «amor») te odiará, al menos en parte, y se volverá contra ti, quizá revolviéndose contra tus prácticas y tus creencias más queridas.

Hay algo en el hombre que puede detectar el verdadero amor. Mediante el sucedáneo de amor, lo borramos o lo embozamos.

La delincuencia del hombre, a menudo, se enmascara mediante el comportamiento socialmente más aceptable. Hay dos formas de conciencia: la conciencia real y la conciencia condicionada. Esta última es necesaria, pero no es absoluta. El propósito de la conciencia condicionada es el de sostenernos mientras contamos con una oportunidad de encontrar la conciencia real. Pocas personas aprenden esto.

Tienes que mejorarte a ti mismo en un nivel superior si vas a ser capaz de ayudar a los demás y no tan sólo de llorar sobre ellos: «No pienses que tu anillo mágico va a funcionar si tú mismo no eres Salomón».

Esta es la filosofía y la moralidad superior. Como todas las cosas sutiles, puede ser aplastada en casos individuales por algo más tosco. Lo tosco es decir: «Creo que tal y tal cosa son buenas, y tu palabrería acerca de otras cosas es un mal encubierto».

Hay muy poca diferencia de naturaleza entre las diferentes ideologías contendientes; lo que es «bueno» para una es «malo» para la otra: «Un gato y un perro, una vez se pelearon para decidir quién de ellos dos era una rata».

El único escape posible es a través de más conocimiento. La gente habla de «servicio, esfuerzo, amor, conocimiento». Pero con el conocimiento sabes lo que es amor y lo que no lo es. Con conocimiento puedes servir, puedes hacer esfuerzos. El conocimiento

puede que no sea superior al amor, pero es un prerrequisito esencial. Si no comprendes, no puedes amar. Solamente puedes imaginar que amas.

Si no puedes ayudar a otros, tampoco serás capaz de hacerlo de manera permanente o realmente efectiva si tan sólo pides consejo a otra persona. Pero puedes pertrecharte para ayudar a otros. Otra persona puede ayudarte en esta tarea.

Ninguno de nosotros puede detenerse en su intento de ayudar. Pero podemos dejar de pensar que debe haber una panacea en algún lugar y que nosotros seremos quienes la apliquemos. Esto es pensamiento primitivo. El conocimiento no se hará disponible a menos que nos demos cuenta de que tenemos que aprender lo que existe para ser conocido y no lo que nosotros imaginamos que deberíamos aprender.

Sumario de puntos de orientación

Para que se inicie un estudio y se mantenga su realización, es necesario que hechos que inhiben o impiden el desarrollo del estudio sean conocidos a fondo. A través de todo el mundo, en todas las épocas, las personas han estado realizando estudios en filosofía, metafísica o religión, sin darse cuenta de que los materiales que estudian, el modo como deberían estudiarlos, y los factores que influyen en los individuos y en los grupos deben comprenderse de cierta manera. He aquí algunos breves comentarios sobre este asunto:

1. Las personas se comportan de cierto modo debido a su trasfondo cultural, nacional y psicológico. Este comportamiento tiñe la totalidad del ser. Sin saber esto, atribuyen reacciones que surgen de modo natural, a la «enseñanza». Véase *Silent Language*, de Edward Hall.
2. La gente se autoorganiza en grupos sin darse cuenta de que la organización de grupo puede ser fatal para el aprendiza-

je. Cierto tipo de grupos existen sólo para el grupo, aunque los miembros no lo saben. Los grupos pueden de hecho convertirse en «religiosos» aunque no se estudie religión alguna. Estudia el texto *Human Groups*, de W. J. H. Sport, para encontrar material divulgativo sobre ello.

3. El estudio sistematizado o al azar de ciertas ideas es casi inútil. Una cosa es tener una mente abierta, y otra muy distinta es pensar que uno puede escoger los materiales que uno debería estudiar cuando no se es consciente de las circunstancias especiales de estudio que se necesitan y del específico tipo de miembro de un grupo que se necesita para estudios especiales. Véase *El Estudio del sufismo en Occidente*, de Shah.*
4. Muchas «enseñanzas» e ideas llegan a quienes las estudian fuertemente influenciadas por modos locales de expresión cultural. A menos que esto se sepa, y se den los pasos para combatirlo, el resultado tiende a ser un adoctrinamiento con las características más superficiales del vehículo (forma exterior) de la enseñanza. Véase *Afghanistán*, de Peter King.
5. Se toman «ideas» cuya intención era la de ser «prescritas» para situaciones y grupos específicos como herramientas de enseñanza. Muchos imaginan que son «leyes» o verdades perennes. El resultado es un sistema mecánico casi inútil. Véase *Los maestros de Gurdjieff*, de Rafael Lefort.
6. Se aborda el estudio de un hombre y su obra a través de doctrinas y conceptos de la personalidad que no son aplicables a ese hombre o ese trabajo. Yerran en este empeño. Véase *Rumi, el persa, el sufí*, de Reza Arasteh.**

* 1ª parte de *El camino del sufi*, de Idries Shah (Paidós, Barcelona, 1984).

** *Rumi, el persa, el sufí*, de A. Reza Arasteh (Paidós, Barcelona, 1985).

Resolviendo problemas

Cuando un problema surge, o se cree que ha surgido, la primera reacción del ser humano no es siempre resolverlo, aunque pretenderá que lo está intentando.

Esta pretensión es tan sólo el comienzo del ejercicio.

La primera reacción es «preocuparse» por el problema, como un animal con un trozo de alimento u otro objeto de atención. En esta etapa, el problema se utiliza como juego o alimento, para obtener de él cierto jugo o alguna reacción. El hombre está «siendo pagado al tiempo que sigue su camino».

Incluso si el problema es una disputa entre dos grupos, cada uno de ellos espera alguna diversión del hecho de participar. Sin este elemento de disfrute, la mera resolución del asunto no les parecerá suficiente.

El hombre que resuelve problemas «demasiado deprisa», o incluso el que los ignora, señala mediante este hecho su independencia del contenido de diversión que tiene el problema-juego. A esto se debe, mucho más que a su resolución del problema, que la gente le respete. De algún modo, él les asombra porque ha demostrado que puede hacer algo que ellos no pueden: prescindir de la satisfacción de luchar con un problema.

Buscar y encontrar

Un proverbio persa dice:

> «Finalmente, el buscador se transformará en un hallador.»

Un sufí, personaje de otra copla procedente de Saadi, completó la expresión con:

> «Aunque crezca entre los hijos de Adán.»

Él lo interpreta de este modo:

Encontrarás lo que estás buscando si te mantienes en la búsqueda. Existe tan sólo un pequeño requisito que las necesidades de la elegancia literaria han suprimido de la frase: debes saber qué es lo que estás buscando, dónde se encuentra y cómo encontrarlo.

Mostrar

El hombre que no tiene nada que mostrar, y el que no puede mostrar lo que tiene, aparecen igualmente genuinos o falsos para el observador ordinario. Las culturas humanas deberían instruir al hombre acerca de sí mismo, y no sólo acerca de otros individuos. El resultado de la situación en la actualidad es que pueden darse ambos tipos: impostores y genuinos hombres de conocimiento.

Especialistas

El simplón de sonrisa ridícula no se puede comparar con los individuos que se aplican el nombre de «especialistas». Estas personas utilizan la palabra y, debido a la capacidad de transformación del pensamiento asociativo, dejan que deduzcas que ellos, los especialistas, a causa de su concentración sobre la materia, deben conocerla.

Es dudoso que esto haya sido así siempre. Pero actualmente las cuestiones pasan por un momento en el que puedes suponer con seguridad (si has asimilado tus experiencias) que «especialistas» es otra palabra para describir a «ignorantes».

Mundo extraño

En nuestro mundo abundan los verdaderos atajos, pero no se ven fácilmente. Los atajos conducen a través de junglas donde

abundan los salvajes y escasean las provisiones. Aquellos frutos que parecen nutritivos son venenosos, en tanto que las raciones de supervivencia parecen incomestibles.

El panorama desde el inicio del atajo es casi exactamente como la perspectiva desde el lado opuesto.

Estos atajos contienen una venganza. Los de aspecto atractivo no son atajos en modo alguno.

Determinación

El hombre resueltamente determinado necesita de toda su capacidad de concentración. Tiene que trabajar para parecer menos resuelto.

Los hombres inferiores, con todo su apoyo imaginario hacia la determinación, de hecho la temen. Tan sólo apoyarán lo que parece ser una determinación o una aproximación a ella.

La oposición a quienes son realmente determinados se lleva a cabo de mil pequeñas, pero efectivas, maneras, todas ellas inconscientes.

De ahí la aparente paradoja por la cual, como defensa y protección, para continuar siendo eficaces, los dotados de determinación deben aparecer, con frecuencia, un poco ineficientes, incluso vacilantes.

La verdadera capacidad, por lo tanto, puede ser mucho menos habitual para el conocimiento público de lo que es como hecho real. Existe un antiguo proverbio: «En una ciudad donde todo el mundo tiene una sola pierna, el bípedo irá dando saltos, más lisiado que ningún otro, si es que sabe lo que le conviene».

Este proverbio codifica una observación importante, y constituye por lo tanto un registro de conocimiento y un material instructivo de la mayor importancia.

Cuerdos y locos

Se está de acuerdo en que la amabilidad hacia los lunáticos es buena. Nuestra sociedad cumple con este importante deber. Pero aún existen ciertos desequilibrios culturales, enraizados en la civilización pesimista, que vale la pena examinar.

Cuando los locos efectúan enormes reivindicaciones a su favor, se les trata bien. Pero cuando lo hacen las personas cuerdas, se las ignora o son objeto de burla. Puede que se les haga pasar por situaciones difíciles.

En la actual etapa de desarrollo, ignorar demasiado a la gente, demasiada burla, demasiado acoso, puede producir agresión e irracionalidad. De modo que la sociedad pesimista, que ha dicho «este hombre realmente no puede valer mucho», produce, mediante las técnicas ya mencionadas, una condición morbosa en el individuo atacado. Por supuesto, esto se toma como una prueba de que los pesimistas se hallaban en lo cierto desde el principio: el hombre está loco.

Como loco, no tiene que ser escuchado. Los pesimistas, que también son humanitarios, habiéndolo puesto fuera de combate, ya pueden ser amables con él. ¿Acaso no somos amables con los lunáticos?

Servicio y autocomplacencia

Muchos pensadores, y otros que no lo son, consideran que la benevolencia hacia los demás es la más alta forma de bien.

Pero tal benevolencia, si se basa en la satisfacción personal, es de hecho un vicio.

Existe una verdadera forma de servicio humano, muy superior a la variedad que surge de la autocomplacencia.

Sufismo

He dicho y escrito tanto acerca del sufismo y los sufíes que algunos imaginan que estoy intentando influenciarles para que se unan a un club o a un grupo religioso.

De hecho, no me es posible montar una campaña así, como ahora explicaré.

Escuchar y leer lo que yo tenía que decir acerca de los sufíes ha inducido a las personas de mentalidad religiosa a desplazarse hacia las versiones teológicas del sufismo en Oriente. También ha provocado, con igual fuerza, que los curiosos y los codiciosos se hayan congregado alrededor de los cultos occidentales que siguen a un gurú.

Esto nos deja con quienes no tienen suficiente información, quienes quieren aprender más acerca de qué es sufismo y con quienes no están interesados.

Esta operación ha tenido mucho éxito, pero para la mayoría no ha implicado una función superior, y ha terminado por actuar como cualquier instrumento que clasifica cosas o gente.

Dirigido a un indagador

Piensas que estoy siendo temerario cuando digo: «Tú nunca serás capaz de beneficiarte de lo que estoy comunicando».

He aquí la explicación: al contrario, estoy siendo extremadamente cuidadoso, me estoy asegurando de que no te convertirás en mi «seguidor», pues puedo ver que eres una persona que puede ensimismarse en el discipulado. Un desarrollo así, lejos de ser beneficioso para alguien, significaría la pérdida de un ser humano, ya que la obsesión, cualquiera que sea su nombre, es un desastre.

Pero el efecto sobre ti de mi «violencia» inicial nunca se borrará. De modo que ahora no estarás tan inclinado hacia el adoctrinamiento.

La relación entre tú y yo puede que no sea la de maestro y discípulo. Pero tampoco será la de suministrador y consumidor. ¡Felicitémonos!

Tiempo, lugar y materiales

La literatura y las prácticas, si tienen que tener éxito como vehículos de una modalidad genuinamente superior de percepción, dependen del modo, la ocasión y las circunstancias de estudio.

Violar esta regla es desperdiciar el tiempo, reducir las posibilidades de comprensión, y estabilizarse uno mismo sobre lo que puede parecer profundo, pero que en realidad es superficial.

Podemos iniciar el camino para beneficiarnos de dichos conceptos al convertirlos en una parte habitual de nuestra información. Para hacerlo, ni tan siquiera hay que sacrificar modos más convencionales de pensamiento.

Proceso de transformación

El conocimiento de la verdadera virtud se ha perdido casi por completo cuando los ignorantes bienintencionados se han sentido obligados a practicar y propagar una enseñanza diluida, a menudo para poder tratar con cantidades excesivas de gente. Al hacerlo, con frecuencia han traicionado la siguiente ley: Unos pocos individuos transformados pueden transformar a millones; millones de personas sin transformar no pueden hacer —o ser— casi nada.

Una afirmación así puede que no sea popular. Lo cual no pone en tela de juicio su autenticidad.

Treses y unos

Si alguien te dijese:

> «Sé que dos más dos es igual a cuatro. Pero ¿por qué y cómo tres más uno también es igual a cuatro?»

Si fuese un niño el que preguntase, podrías responderle:

—Es cierto, y te lo mostraré.

Entonces lo demostrarías porque estarías en disposición de atraer y mantener su atención, y él estaría condicionado a aceptar tus supuestos. Uno de los supuestos es que debe estar callado mientras se lo explicas. Otro supuesto es que te permitirá hablar de treses y unos, o marcarlo en el suelo con una hilera de granos.

Pero si estás tratando con un adulto, éste no te dará ninguna oportunidad. El adulto dice:

—Sí, muéstramelo; pero muéstramelo en «doses», y muéstramelo sin esos granos irrelevantes y probablemente siniestros...

Es por esto que puedes instruir a un niño mediante una sucesión de demostraciones, siguiendo una línea de razonamiento e ilustración, y es por esto que difícilmente puedes llevar a un adulto hacia el hilo del argumento. Si ese adulto fuese un niño que se comporta en relación a la comprensión ordinaria del mismo modo que los adultos lo hacen respecto al aprendizaje superior, declararías sin dudarlo que es un bruto o una persona incapaz de aprender. Tendría que someterse a un curso preliminar de enseñanza correctiva...

Ser recordado

Las personas que fueron malas históricamente son recordadas mucho más que la gente que intentó sembrar la maldad en otros. No se da el mismo caso con la bondad. Si te tomas la molestia de verificarlo, observarás que no se recuerda a la gente que tan sólo

fue buena, sino a las personas que dijeron a los demás que fuesen buenos, tanto si ellos mismos lo eran como si no.

Verdad y creencia

Muy presionado, después de que yo hubiese cuestionado fuertemente sus creencias, una vez un hombre me gritó:

—¡*Sé* que no es verdad, pero *creo* en ello!

Antes de echarte a reír, considera la frase más conocida: «Creo en ello porque es imposible».

La creencia no necesita tener relación con la realidad. Una cosa puede ser cierta y creída debido al adoctrinamiento, o puede ser cierta y creída en virtud de su verdad.

Tal vez halles esto difícil de comprender, ya que no se trata de un pensamiento habitual. Si hubieses pasado tanto tiempo investigando la creencia condicionada y la real, en vez de asumir que sólo hay una clase de creencia, y que la creencia en sí es algo deseable o importante en la tosca variedad producida mediante el adoctrinamiento o como producto de la catarsis, no encontrarías ninguna dificultad en comprender lo que estoy diciendo.

A este respecto, la única diferencia entre nosotros es que yo me he tomado la molestia de gastar mi tiempo en esto, tiempo que tú te has gastado de otro modo.

Transformación de la vida mundana

Resulta sorprendente cómo mucha gente trabaja de atrás hacia delante en sus suposiciones acerca del conocimiento superior. Algunos suponen, por ejemplo, que es tan sólo una psicología o una psicoterapia.

Es cierto que transforma la vida exterior, pero esto ocurre sólo como efecto secundario de la verdadera búsqueda.

Cualquier otra operación funciona como un mero «procesamiento» o adiestramiento, no como un desarrollo.

Tres factores que incapacitan a consecuencia de las generalizaciones

La tendencia del hombre a ser un animal que generaliza —deducir una ley o incluso una regla aplicable a una situación a partir de una situación totalmente diferente— es uno de sus mayores problemas, al tiempo que supone una ventaja considerable para él. Todos conocemos las ventajas. El desdeñar el problema ha colocado a culturas enteras en la débil situación psicológica en la que hoy se encuentran. Examinemos la primera gran incapacitación como resultado de las generalizaciones en el campo de los estudios esotéricos.

Primera gran consecuencia que incapacita

La gente escucha que la experiencia es superior al estudio formal, y por lo tanto llega a la conclusión de que debería obtener iluminación instantánea o atención personal y no tener que leer nada ni tampoco escuchar una conferencia. Esta terrible simplificación es como decir: «Es mejor lavarse, ya que uno se queda limpio, que aprender la coordinación de la mano y el ojo, ya que eso es adecuado sólo para niños». Pero ¿qué ocurre si uno no puede coordinar y sin embargo quiere aprender a lavarse? No ocurre nada. La triste verdad es que la mayoría de las personas ha leído demasiado y ha sufrido una indigestión. Lo que posiblemente necesiten, tanto o más que atención personal, es el tipo adecuado de lectura o una conferencia en su momento oportuno. Por esto se te ha invitado a escuchar o leer estas conferencias.

La generalización produce simplificación. A las personas les gusta simplificar, tanto como les gusta complicar. Todos sabemos

mucho acerca de la complicación, así que fijémonos ahora en la simplificación.

Segunda consecuencia que incapacita: la simplificación

El inconveniente de descubrir que se puede simplificar es que uno puede simplificar algo que entonces se vuelve inútil debido a la simplificación. Ocurre así con los estudios esotéricos. La gente se ha acostumbrado a estudiar elementos esotéricos a través de palabras y símbolos, rituales y libros, atavíos y disfraces, imágenes y figuras de autoridad, que mediante algún tipo de proceso de simplificación se han asignado al «dominio esotérico»; a consecuencia de ello, las personas son incapaces de imaginar (y mucho menos reconocer) el proceso esotérico que existe y actúa fuera de estos campos limitados. Por consiguiente, se han privado de la oportunidad de aprender a partir de cosas que consideran irrelevantes. Debido a esto, gran parte de lo que se encuentra ante ellos, mirándoles, parece secreto y elusivo; lo que podrían comprender de inmediato, les parece esotérico e incierto.

En la actualidad, cualquier verdadera enseñanza de comprensión superior debe revelar aquellas cosas que, por asociación de ideas, no parecen pertenecer al dominio superior. Las conferencias y materiales que ahora se te ofrecen, por lo tanto, no se limitan a la terminología habitual ni a los empobrecidos campos que representan al hoy inefectivo «mundo superior», de la manera como lo entienden aquellos que en realidad se rigen por elementos externos e imaginan ser metafísicos.

Tercera consecuencia incapacitante: la codicia

La codicia y la impaciencia humana, que en gran medida se ha puesto bajo control en áreas sociales donde se ha vuelto impro-

ductiva, aún actúa a pleno rendimiento en los campos esotéricos. Como resultado de ello, el elemento que más desea el aspirante a iluminado está fuera de su alcance, y permanecerá así hasta que aprenda qué pasos debe dar en primer lugar.

El primer paso es darse cuenta de que no existe ningún estudio esotérico genuino donde pueda obtener respuestas simples a preguntas simples, y donde pueda lograr con facilidad lo que desea. Tendrá que estar expuesto a lo que parecen ser los materiales y experiencias más diversos e inverosímiles antes de que obtenga la preparación básica sobre cuyos cimientos pueda construir. Si frecuenta círculos que aparentan darle algo superior a través de un sistema lógico, habrá caído en las manos de bribones o superficiales. Su codicia lo inhabilitará. Puede decidir si quiere que se le incapacite o no.

Si el estudiante es capaz de conceder su atención al curso de estudio que ahora se le está dando, tendrá una oportunidad de desarrollarse a través de él. Sin embargo, si lo utiliza como un modo de entretenerse, de llenar tiempo, de intercambio social, de sentir que está implicado en algo significativo, de transmitirlo a otros, o cualquier otra meta superficial, que incluye la satisfacción intelectual o emocional, el material no le dará ningún tipo de fruto, no importa lo que él imagine que le proporciona.

El estudiante plenamente capaz de seguir un curso así, es quien debe tomar la decisión. No obstante, no debería iniciarlo para abandonarlo a medio camino o para mezclarlo con otros sistemas o enseñanzas. Está dentro de sus capacidades el ejercitar esta disciplina, y nadie más puede hacerlo por él, sin importar lo que alguien, de modo engañoso, pueda prometerle.

En el anterior manifiesto, habrás observado que la palabra «hombre» se utiliza para significar «hombre o mujer»; del mismo modo que a menudo empleamos la palabra «polluelo» para referirnos a «la cría de cualquier ave». Este tipo de generalización convencional resulta habitualmente adecuado para la situación.

Sin embargo, si observamos las asociaciones que se adhieren a otra palabra que también se encuentra en la parte anterior, «esotérico», nos damos cuenta de que este término se generaliza habitualmente para significar «cualquier conocimiento oculto, cosa interior, secreta, misteriosa, que se enseña a unos pocos seleccionados». Su significado técnico, sin embargo, para quienes están familiarizados con esta ciencia, es: «el conocimiento, habitualmente escondido para el hombre de un modo u otro, que conduce a la comprensión final del hombre por el hombre».

Y, por supuesto, una vez que él o ella lo conocen, ya no es «esotérico» del mismo modo.

Pensamiento

El hombre está acostumbrado a considerar el intelecto como una cosa consistente. El pensamiento varía en intensidad, dirá, pero no en calidad. De hecho, existe una infinita gradación de calidad y percepción del propio intelecto. El erudito puede complacerse en la hipertrofia del intelecto, como un hombre que ejercita sus bíceps ya que están ahí y, por lo tanto, considera que deberían ejercitarse hasta el límite al descubrir que puede desarrollarlos mediante ejercicios. El pensamiento es algo mucho más efectivo y sublime. El sufí es alguien que se ha vuelto consciente de la armonía y las posibilidades del pensamiento, como el atleta que se percata de la armonía y plenitud del cuerpo, no como el hombre que ha descubierto algunas posibilidades de los bíceps y está obsesionado por ellos. El hombre con bíceps desarrollados, llevados hasta su máxima expansión mediante el ejercicio, aparecerá torpe y desmañado ante la mirada ordinaria. Así ve el sufí al erudito.

Llega un momento

Siempre llega un momento en el cual los materiales instructivos, utilizados originalmente para dirigir la atención de ciertas personas hacia cierta meta, son adoptados como «escrituras», o simplificados más allá de cualquier utilidad e interpretados superficialmente.

Un ejemplo de esto último es la idea general del significado de Diógenes con una lámpara a la búsqueda en pleno día de un hombre honesto.

La gente piensa que hizo esto para señalar lo raro que era encontrar a hombres honestos. De hecho, este procedimiento es un ejemplo muy obvio de cómo dirigir la atención hacia la totalidad del problema, es decir, no sólo a la rareza de hombres honestos, sino al problema en su conjunto: cómo poder encontrarlos.

Pensamiento y propiedad

El pensamiento y la creencia se comportan como una propiedad inmobiliaria.

Ya que la creencia no tiene el aspecto, por ejemplo, de un trozo de terreno o una posesión, hay personas de todo tipo que son incapaces de darse cuenta de qué está ocurriendo en su interior.

Todos los sistemas humanos intercambian los dos tipos de propiedad: propiedad material y pensamiento.

Los individuos que no tienen propiedad son adoctrinados con más facilidad; es decir, están más dispuestos a aceptar el pensamiento que se comporta como una sustancia.

Los individuos que tienen tanta propiedad que están aburridos de ella adquirirán formas de pensamiento. El motivo es que, aunque dotados de propiedad, se encuentran en una situación de hartazgo. Buscan y aceptan una forma diferente de propiedad, la propiedad de pensamiento.

Cuando una persona dice: «Mi creencia es mi *posesión* más querida», sin quererlo está describiendo su situación con precisión científica.

Cuando un académico se refiere a «su campo», está hablando de su alternativa a la posesión física de propiedad.

Es por esto que el ser humano puede ser adoctrinado: no es el receptor desvalido de ideas u obsesiones implantadas, es un socio en la transacción. Alguien le está diciendo: «Tengo algo; te lo ofrezco».

Así como existe la tolerancia cruzada* en la ingesta de sustancias, existe la tolerancia cruzada en el pensamiento. El ser humano normalmente no será capaz de distinguir entre pensamiento que lo nutre y pensamiento que lo manipula.

Pero algunos pensamientos le ayudan a construirse, mientras que otros tan sólo lo esclavizarán.

Cualquiera puede estudiarlo por sí mismo en la vida diaria, una vez que está preparado para observar lo que realmente ocurre, dejando a un lado las etiquetas que nosotros ponemos.

Terminología

Si utilizas terminología arcaica en la comunicación oral, se produce, en la mente de tu audiencia, una regresión instantánea a una etapa inaplicable.

Si la gente ansía el uso de ciertas fórmulas, ello es un síntoma de su condición, y no señala necesariamente una necesidad.

En ciertos casos es mejor no hablar de «Vida Eterna», ya que ha adquirido una imagen equívoca. Sería más ventajoso referirnos al «Proyecto para el Incremento Infinito de la Duración Humana».

Y esto incluso podría abreviarse como PIIDH.

* *Cross-tolerance*. Tolerancia a una sustancia que desata un mecanismo que hace tolerable otra sustancia a la cual nunca se ha expuesto directamente. Ejemplo: la tolerancia al alcohol produce una tolerancia a ciertos niveles de anestésicos. (*N. del t.*)

La peor dolencia

Existe una dolencia que realmente es la peor de todas. Es una dolencia que te hace pensar que no tú, sino los otros, son quienes la padecen, y que tú estás libre de ella.

En sus formas más benignas se manifiesta mediante la aceptación de que puedes sufrirla un poco, pero que otros la padecen en una forma mucho peor.

El significado de la vida

El «significado de la vida» sólo puede encontrarse si nuestros estudios incluyen cosas que la gente en general llama «sin sentido», y que por consiguiente no estudia, dejando así sus esfuerzos incompletos.

Esfuerzos incompletos conducen a resultados incompletos.

Entre los propósitos de una entidad de enseñanza se incluye el asegurarse de que toda forma de estudio relevante y esencial sea cubierta.

«El derecho a saber»

La gente habla mucho acerca del *derecho a saber* esto o lo otro. Esto implica que a las personas se les niega el conocimiento de algo que podrían o deberían saber, o que no se les permite descubrir por sí mismas.

La actividad súfica es quizá la que apoya con más fuerza el DERECHO A SABER. No sólo tienes derecho a saber acerca de ti, sino que tienes derecho a saber qué es lo que obstruye tu conocimiento. Por ejemplo, sesgos y predisposiciones, así como creencias profundamente arraigadas, impiden a la gente llegar al conocimiento, ya que imagina que no hay nada que conocer, o que lo que

puede conocer no es una cosa agradable de conocer. El derecho a saber también tiene que incluir el derecho a saber que hay algo que conocer.

Los individuos con una inclinación política reivindican constantemente el derecho a saber qué es lo que su gobierno está haciendo. Esto puede estar muy bien. Pero ¿qué hay respecto a la abolición del concepto de que hay algo que conocer? En el caso de ciertos esclavistas de la mente humana, existen quienes literalmente dicen: «¿Un derecho a conocer algo sobre el potencial del hombre, digamos, acerca del misticismo? ¿Por qué? SI NO HAY NADA QUE CONOCER...». Han impedido incluso la idea de que haya un derecho a conocer al negar que HAYA algo que conocer. Así, siglos antes de la idea de Orwell, según la cual a la gente se le niega el derecho a conocer, se descubrió que la reivindicación de que NO HAY nada que conocer es más inteligente y efectiva...

La Enseñanza Superior

Cuando te das cuenta de la manera como la Enseñanza Superior se protege a sí misma, no es de extrañar que tan pocas personas la alcancen.

Cuando ves lo deshonestas que son las expectativas humanas comunes, te das cuenta de que se puede decir que el Conocimiento Superior se halla en la dirección opuesta a la expectativa.

Si realmente conoces a la humanidad, puedes conocer el Conocimiento Superior.

Los sufíes y el éxito mundano

Los sufíes afirman que pueden alcanzar éxito en el mundo porque hay una relación entre este mundo y el otro; aunque esto no quiere decir que estén atados a los asuntos mundanos, muy al

contrario. La realidad, por consiguiente, no es tanto lo que tienen, sino que lo que tienen es una atadura para ellos.

La analogía de los «dos mundos» la da el maestro Hisamuddin, entre muchos otros. Señala el efecto que el movimiento tiene en tu sombra.

Toma este mundo —sugiere él— como la sombra, y el siguiente como el sol, para entender esta analogía.

Observa ahora que si te mueves hacia tu sombra (el mundo), ésta retrocede, y si la persigues no se puede alcanzar.

Sin embargo, si te mueves hacia el sol (el otro mundo), tu sombra te seguirá.

El uso de textos iniciáticos

Cierto número de grandes escritos en una variedad de lenguas diferentes son considerados acertadamente como los grandes textos de misticismo y pensamiento superior.

Por lo tanto, la gente los lee, intentando obtener mediante concentración y aplicación algo de su contenido superior.

Pero cada uno de estos libros, además de sus ingredientes de desarrollo, contiene materiales que impiden de modo efectivo que la gente los utilice mal.

Para obtener el significado interno de los materiales es necesario tratar el libro de cierta manera especial.

En primer lugar, tienes que saber qué pasajes leer y cuáles no. Si lees los pasajes erróneos, o si lees la totalidad del libro, estarás absorbiendo el antídoto, el mecanismo de seguridad, así como los materiales que contiene. El resultado será que el libro no actuará del modo en que podría actuar.

El libro puede obsesionarte, condicionarte, o provocar reacciones emocionales o interesarte por razones de filiación intelectual. Puede que malinterpretes estos fenómenos como específicos del libro. Lo que no sabes es que casi cualquier libro, si pensaras que

contenía grandes enseñanzas o secretos, provocaría el mismo efecto. Estás aún trabajando con la parte mecánica de la mente.

Esta es la razón por la cual la gente en nuestra tradición elabora selecciones especiales procedentes de cierta literatura, para ofrecer a los estudiantes los materiales que serán adecuados para ellos, y reducir el efecto de los materiales amortiguadores colocados ahí para proteger el significado real.

Ocurre lo mismo con el ritual y con los ejercicios. Muchos ejercicios, oraciones y otras rutinas han sido especificados con mayor o menor detalle, pero todos tienen un uso detallado. Si violas, aunque sea por ignorancia, esta necesidad de quitar la piel —por decirlo de algún modo—, estarás mordiendo la piel amarga de la naranja. Cierto que algo está ocurriendo, pero lo que ocurre es que sientes el amargor de la piel, no el puro zumo.

En planos menos avanzados, los profesores de literatura, por ejemplo, hacen selecciones literarias para proporcionar textos útiles a los estudiantes. En un nivel superior se aplican unas consideraciones similares. El hombre más ilustrado en sentido esotérico será capaz de suministrar la nutrición adecuada para sus propios estudiantes.

La gente «espiritual» ordinaria son en realidad personas emocionales disfrazadas. Escogen los materiales que les han afectado sentimentalmente, y siempre se encuentran adiestrando inconscientemente a sus seguidores en experiencias subjetivas similares, ofreciéndoles antologías de material estimulante. Los genuinos materiales internos no se encuentran en este rango de crudeza de percepción.

Estos son algunos de los riesgos del estudio al azar.

SECCIÓN V

La naturaleza del estudio súfico

La enseñanza sufí se efectúa a través de experiencias impuestas y del adiestramiento para beneficiarse de la experiencia. Las personas son sometidas a materiales escritos diseñados para «impactarles» de tal forma que permita a la mente trabajar de modo nuevo o diferente. Los círculos sufíes, cuyos miembros llevan a cabo todo tipo de tareas (a menudo aparentemente mundanas o irrelevantes), son escenarios para buscar el flujo de la experiencia y para saborearlo. Las palabras, las acciones —incluso la inacción— de los maestros son una forma adicional de enseñanza mediante un impacto. El contenido y el contacto de la literatura sufí también permiten al estudiante obtener impactos adecuados según su estado, procedentes de lo que para otros son tan sólo algunos de los acontecimientos ordinarios del mundo convencional. El estudiante puede verlos de manera diferente y beneficiarse más ampliamente, al mismo tiempo que mantiene su habilidad para hacer frente a los acontecimientos del mundo ordinario en sus niveles más habituales y limitados.

Ya que lo expuesto no se comprende adecuadamente, se evidencian tres reacciones, no una, a la oferta sufí de experiencia:

1. El individuo se convierte en un chistoso ocurrente. En vez de beneficiarse del impacto sufí, aprende a «manejarlo», respondiendo para frustrar el impacto.
2. Se vuelve un adoctrinado sin remedio, un obseso, un «creyente» en el sufismo, de manera que no es más que un sensacionalista.
3. Él (o ella) es capaz de observar y sentir la función especial del impacto sufí en sí mismo, en sus compañeros, en la literatura y en otras áreas. Puede detectar y beneficiarse de esta actividad de maneras muy diversas, sin quedarse atrapado en métodos o asociaciones.

La naturaleza del círculo de estudio

Tan pronto como te unes a un círculo de estudio, estableces cierta relación especial con sus miembros, con el maestro y con la totalidad de los estudios.

Por esta razón es importante mantener una relación especial entre los miembros, y que el estudiante practique una forma particular de armonización.

Los propios materiales de estudio, la composición del grupo, la actividad en conjunto de la escuela, los procedimientos que se llevan a cabo, estos son los instrumentos mediante los cuales se materializa la armonía especial y la receptividad, así como la interrelación entre los estudiantes y el estudio.

La mayoría de las personas está familiarizada sólo con el tipo de interrelación que surge del sentimiento o el adoctrinamiento, por muy triste que ello sea.

Recuerda también que las ventajas que obtienes del círculo de estudio y sus materiales varían en el tiempo. Es decir, no debemos pensar que podemos extraer toda la nutrición de algún fragmento de material de estudio de una sola vez. Lo que debemos hacer es familiarizarnos con determinadas informaciones y técnicas, de tal

manera que nuestra atención no se enfoque sobre ellas cuando llegue el momento de usarlas. Cuando encontremos el modo y el momento de hacerlo, extraeremos el uso de los materiales en sucesivas ocasiones.

Además de este proceso, otros tienen lugar al mismo tiempo. Uno es la relación, invisible y en ocasiones imperceptible, con todos los demás en el mismo Sendero. Otro producto derivado de los estudios es el cambio en nuestras vidas externas, que ocurre casi sin que lo notemos.

El círculo de estudio es la médula de la comunidad. A partir de esta agrupación esencial han formado todo tipo de escuelas sociales, religiosas, psicológicas y filosóficas. Pero la formación de una institución de este tipo sacrifica la naturaleza orgánica de la interrelación entre auténticas personas activas y agrupadas correctamente y una genuina enseñanza viva, en la cual todos actúan como un conjunto.

Recuerda que la verdadera interrelación tiene un carácter tan avanzado cuando se compara con la interrelación artificial, que resulta casi irreconocible cuando se colocan una junto a otra.

La situación del mosquito *Anopheles*

Para poder explicar las dificultades y necesidades de una situación de enseñanza, hay pocos métodos mejores que transponer tal situación a un contexto que responde suficientemente bien como ilustración, y que trata con factores equivalentes a los implícitos en la situación original, ya que estos factores ya serán familiares a tu audiencia. Esto es lo que voy a hacer ahora. Introduzco los eficientes y consagrados métodos de enseñanza mediante una fábula —método que procede de tiempos inmemoriales— para aplicarla a la estructura de la segunda mitad de lo que ahora llamamos siglo veinte.

La primera afirmación que hacemos es que las personas con las que tratamos al intentar transmitir nuestro mensaje son espiri-

tualmente subdesarrolladas. No hay que avergonzarse por esto y el tema no admite discusión. Todas las enseñanzas comienzan con una afirmación, tal como: «Estoy aquí para enseñarte, y me tienes que prestar un mínimo de atención». Entonces se procede al segundo tipo de afirmación (de la misma naturaleza que el citado), que equivale a decir: «No conoces el método mediante el cual te enseñaré, digamos francés; puede que no sepas lo escasos que son tus conocimientos. No voy a discutir este punto, pero enseñaré a la gente que me sigue en esto».

Entre vosotros hay algunos que se sienten seducidos por los «métodos», y que escucharán a un hombre si les ofrece, o parece ofrecerles, un «método» diferente al que han estado acostumbrados. Los ignoraré, ya que en este contexto es mejor un descanso que un cambio. A algunos os gusta la teoría, a otros la práctica. Estoy aquí para daros la teoría y la práctica que necesitéis, cuando y como la necesitéis. Ya que ésta no es una organización de reclutamiento, publicidad o psicoterapia, no intentaré averiguar cuáles son vuestros síntomas ni ofreceré remedios. Estoy aquí para enseñar, no para haceros sentir bien o mal, o satisfechos con lo que hago, o lo opuesto.

Ahora iremos directos a nuestro mosquito *Anopheles*. Os tendréis que poner en mi situación mediante un truco ilustrativo que llamamos parábola. Ahora eres un médico o alguien que colabora en cuestiones de higiene. Llegas a un lugar donde la gente tiene escaso conocimiento de estas cosas. Llamémosla una comunidad primitiva que, sin embargo, ha alcanzado logros considerables en otros campos. Por ejemplo, son mejores que tú en la supervivencia en la jungla, tienen un magnífico sentido de la justicia y valiosas instituciones de muchos tipos. Pero, debido a que no tienen ninguna idea de cómo mantener la higiene en su situación actual, están muriendo en gran número y su mortalidad infantil es alta. Digamos que, debido a esta pérdida de potencial humano, esta comunidad no puede expandirse para beneficiarse de sus posibles potenciales culturales y económicos. Tú tienes la pericia para poner la situación en tus manos.

La gente te dice:

—Tú haces milagros. Lo sabemos porque te hemos visto hacer fuego sin frotar palos entre sí.

Para ti esto es irrelevante, para ellos importante. No puedes seguir esta línea de pensamiento, porque ellos no admiten pensar que tus cerillas sean manufactura del hombre. De modo que tan sólo dices:

—Puede pareceros importante. Pero lo que importa es lo que yo soy realmente.

—¿Cómo nos puedes ayudar? —te pregunta la gente.

—Estoy aquí para hacer posible que tengáis una vida material mejor, conozco el método. También estoy aquí para salvar vidas, y puedo hacer otras cosas que podéis aprender de mí.

Algunos dicen:

—Enséñanos. ¡¡¡AHORA!!!

—Tengo que enseñaros los rudimentos, porque mis habilidades dependen de una base —les respondes.

Pero esto no les agrada. Quieren tener una mejor vida material AHORA, o alguna evidencia de su inminencia de alguna forma que *ellos puedan percibir.*

Algunos exclaman:

—¡Está mintiendo!

Otros dicen:

—Haremos cualquier cosa que nos digas. Toma una ristra de pollos, como la que le damos al hechicero. ¡Haznos inmortales!

Tampoco puedes aceptar tal acercamiento.

—¿Qué debemos hacer? —preguntan algunos.

—Lo primero que hay que hacer es conseguir aceite y derramarlo en una balsa de aguas estancadas, así impedirá el crecimiento de la larva del mosquito *Anopheles,* y así no os podrá infectar con la malaria. Como consecuencia, mucha gente que yace sin ser productiva podrá trabajar, no habrá muertes a causa de las complicaciones que acarrea la enfermedad, y la balsa de agua finalmente también podrá ser utilizada con algún propósito.

Al decirles esto, ¿cuál es su respuesta? Algunos dicen:

—Estás hablando a un nivel tan alto que no podemos encontrarle sentido. ¿Cómo puede un mosquito afectar a la muerte o al agua? Los mosquitos no beben mucho. ¡Tampoco pican mucho! El hechicero nos ha hablado de los peligros de romper los tabúes. ¿Quieres decir que los mosquitos son un tabú de algún modo?

—Dadme una oportunidad y os lo demostraré —les dices.

—¿Cuánto tiempo necesitas? —responden los primitivos, que quieren que se les muestre AHORA.

—Muy bien, obtendremos microscopios, DDT, libros con los trabajos de Lister y Ross...*

Los primitivos piensan que estás totalmente loco. En el mejor de los casos, que lo que dices es totalmente irrelevante.

—¿Cómo queréis que os lo diga?

—Sigue hablando —te responden.

O bien te dicen:

—Dilo del modo que estamos acostumbrados a escuchar.

—Sólo las ideas primitivas pueden expresarse en la jerga del hechicero —afirmas.

—Entonces, enséñanos el nuevo lenguaje.

—Muy bien, esto es justo lo que he estado intentando hacer, pero parece que vosotros no retenéis los conceptos en la mente.

—Es cierto, nos han dicho otras veces que somos irremediables. De hecho, nos sentimos inútiles cuando nos encontramos contigo. ¿Acaso no es un bueno signo? —dicen los primitivos.

—Hay grados de inutilidad, y hay períodos para sentir la inutilidad y sus relaciones —les contestas.

—Esta es una extraña doctrina nueva; puede que ni siquiera sea cierta. Es decir, puede ser algo diferente a lo que hemos escuchado en el pasado —responden.

* Joseph Lister y Ronald Ross, bacteriólogos británicos que iniciaron los estudios sobre los antisépticos y la malaria. (*N. del t.*)

El problema sociológico

Hasta que el problema sociológico no se haya resuelto, no podemos decir que haya que abordar los problemas de comunicación en la Enseñanza de estudiantes nuevos o antiguos, o que incluso llegue a existir tal dificultad.

Los problemas sociológicos están conectados con el punto de vista, la disposición mental, las actitudes de la gente hacia cualquier culto, el credo, el conjunto de ideas, la comunidad, el acercamiento conocido o desconocido.

En la cultura occidental, esta serie de problemas se consideró hasta época reciente de orden psicológico, pero sus raíces yacen más profundas y los problemas pueden verse y abordarse con relativa facilidad dentro del contexto sociológico.

La aceptación, el rechazo o la incertidumbre por parte de los individuos y grupos sobre la proyección de la Enseñanza procede de actitudes que ya han sido automatizadas por la comunidad nativa del individuo o del grupo. Prejuicios en contra o a favor de cualquier acercamiento «desde el exterior» o incluso «desde el interior» son un síntoma de adaptación o inadaptación a las normas sociales del individuo o del grupo. De manera que:

- Si un individuo o grupo está acostumbrado a obtener su diversión social en las ventajas de un sistema autoritario, tal individuo o grupo buscará un estímulo similar al del «nuevo» acercamiento.
- Si un individuo, a través de su entorno social, ha sido entrenado para considerar siniestras las cosas que no entiende, esta actitud influenciará cualquier cosa que no comprenda, lo cual incluye, aunque no en exclusiva, cualquier manifestación de Enseñanza.
- Tan sólo los individuos y las instituciones irremediablemente ignorantes adoptan el punto de vista según el cual «condicionar» a las personas (dándoles una nueva aparien-

cia social) es una parte de la enseñanza. Es una parte de su procesamiento.

- Tan sólo grupos sociales que se enmascaran como grupos «superiores» (y se incluyen aquí los que pertenecen a religiones) imaginan que inducir un colapso emocional, seguido por la aceptación de ciertas creencias, es una «conversión». Se trata de reprogramación.

Por lo tanto, cualquier acercamiento a individuos o grupos, sea cual sea su aspecto, debe tener en consideración tales factores sociales. Además, debe ser capaz de presentarse de manera que pueda expresar que no le incumben los factores más superficiales, que en realidad son sociales. Debe ilustrar, con tanta claridad y frecuencia como sean necesarias, que lo que la mayoría de la gente considera experiencias «espirituales» o «superiores» se inducen mediante metodologías que interfieren en el marco social, químico o eléctrico del individuo.

Si quien aspira a estudiante desconoce esta información, tendrá que asimilarla procedente de fuentes disponibles de información. «Enseñar» lo que puede aprenderse en otras partes es una pérdida de tiempo y esfuerzo.

El problema social que se interpone entre el estudiante y la Enseñanza significa que, inevitablemente, en ausencia de una información eficiente sobre el tema, el estudiante continuará estudiando e intentando utilizar materiales de desarrollo superior como medio para fomentar su ajuste social.

Este determinado uso es una parodia de lo que podría hacerse, y reduce a los instructores de la enseñanza a ser meros ingenieros de integración social: una tarea que podrían realizar a la perfección aquellas personas que tengan un conocimiento convencional en las culturas actuales.

Sin embargo, el factor de ajuste social asume tal importancia en el cerebro del estudiante —y este factor se confunde con elementos «superiores» hasta tal punto en su pensamiento— que se

convierte en un problema muy real. Por otra parte, aceptar que la situación existe se convierte en una prueba para el estudiante.

El autoengaño hará que se oponga, se niegue o se intente escabullir de esa comprensión. Pero es un hecho central de la Enseñanza el que la propia Enseñanza está perdida cuando se convierte en un mero medio para ayudar a la integración social. Esto es doblemente cierto allí en donde hay métodos adecuados y facilidades para esa integración en la comunidad general, en la «cultura anfitriona».

Está probado que una buena integración social en la comunidad general produce mejores estudiantes de la Enseñanza. Una persona cuya vida entera consista en «la Enseñanza», resultará ser un estudiante menos capaz.

Es por esta razón que la Enseñanza se dirige en primer lugar a quienes han adquirido este equilibrio social. Cuando la Enseñanza acepta alguna responsabilidad sobre grupos existentes que consideran que están trabajando dentro de la Tradición, en primer lugar es necesario determinar si el grupo y sus miembros de manera individual poseen una adecuada integración social.

Es fácil diagnosticar a aquellos cuya «dedicación a la Enseñanza» es obsesiva y falsa, y a aquellos que «pertenecen a la Enseñanza». Los primeros pueden pensar poco en otras cosas y no son capaces de desenvolverse en el mundo ordinario. Los segundos, al estar más motivados por la capacidad que por la convicción, son capaces de actuar en todas las sociedades.

Un requisito vital, preliminar y básico es establecer, con el énfasis suficiente, que es un error de diagnóstico que algunas instituciones consideren a las personas obsesionadas individuos loables y valiosos. De hecho, son tan sólo capaces de dar. Debido a esto, son de gran valor para una institución que está intentando que su propia supervivencia sea el objeto de sus esfuerzos. Pero el propósito de una institución desarrollada como instrumento por esta Enseñanza tiene la ambición y los objetivos muy limitados: una herramienta que emplea el mínimo de la energía, la dedicación y el

sacrificio de los individuos y del grupo, y que les da el máximo de instrucción y potencialidad.

La mayoría de las sociedades humanas contienen varios organismos sociales, a menudo muy queridos, que mantienen en funcionamiento un ritmo que se perpetúa a sí mismo. Ya que en general se trata de organizaciones que imponen respeto, y debido a la simplicidad de su método (implantar y reforzar el entusiasmo), son el tipo de organismo con el cual se siente familiarizada la mayoría de la gente en todos los niveles. De manera que es necesario asegurarse de que el mensaje sobre la realidad de las instituciones y los organismos se dé a conocer claramente. La gente aprende cosas tan básicas como ésta a un ritmo relativamente lento. Prestar atención a la argumentación no demuestra que uno lo haya comprendido.

Los cursos y actividades de la Enseñanza son de gran valor para hacer permanente esta comprensión.

La edad del pescado

Estar expuesto a la enseñanza puede mejorar al hombre.

Si lo ha empeorado, es a causa del escaso conocimiento del propio maestro, que le ha expuesto a las materias de estudio antes de corregir sus tendencias internas. En este caso, en términos efectivos, no ha habido ni enseñanza ni aprendizaje.

Si el hombre ha estado estudiando por sí solo, no ha habido estudio ni enseñanza.

La esperanza de mejorar no es un sustituto de la capacidad de mejorar.

Algunos que han estudiado y trabajado pueden aprender más que quienes no lo han hecho. Pero todo depende del factor tiempo. Es como si dijeses: «Tengo este pescado, lo cual significa que mis necesidades nutritivas están cubiertas», sin darte cuenta de que el pescado estará pasado y será tóxico en tres días.

Recuerda, alguien que come debe digerir. Devorar sin un estómago es agradable, puede hacerte sentir reconfortado. Pero ¿proporciona algo más?

La facultad del habla

La capacidad de hablar, considerada tan valiosa para la formación y el mantenimiento de la comunicación entre personas, ha sido capturada y dominada por otro factor. Se emplea ahora en la misma medida para oscurecer hechos, influenciar los juicios e incluso para argumentar los asuntos de tal modo que pueda parecer que no existen.

Si no fuese por la existencia de otras facultades (aunque éstas no son compartidas por todo el mundo), el hombre habría creado una locura total a partir de su propio mundo.

La influencia de una enseñanza

La influencia de una enseñanza es sólo un poco mayor que la capacidad de sus alumnos. Cuando los alumnos son en su mayoría de baja calidad, el ímpetu de la enseñanza se pierde, y los discípulos dominan lo que se enseña. Por esta razón el maestro debe seleccionar quién puede obtener mayor beneficio, por el bien de todos.

El vestido del emperador

Todos conocemos la historia del vestido del emperador, quien debido a su necedad imaginó que vestía ropas magníficas, y cómo la gente imaginó que así era, porque se les dijo que quien no pudiese verlas era una persona indigna. Y todos sabemos que fue un niño quien rompió el hechizo al gritar: «¡Pero el emperador no lleva vestido!».

Así que todos asumimos que siempre habrá alguien ahí para señalar la ausencia de ropa...

Pero ¿qué ocurre cuando nos encontramos con una situación en la cual es la multitud la que no lleva ropa, e incluso el niño piensa, como a menudo hacen los niños, que realmente están vistiendo sus «imaginarias» ropas?

Lo desconocido

El hombre siempre tendrá la tendencia a rechazar algo que no comprende o a reaccionar con hostilidad ante ello; en otros casos lo aceptará con una credulidad ingenua.

El hecho de que pueda tomar alguna de estas dos alternativas confunde a mucha gente. El resultado es que cuando surge una nueva situación, la gente se congrega alrededor de los «pro», los «contra», y el resto.

Lo que debería entenderse es que los «pros» y los «contras», de hecho no son opuestos. Son tan sólo dos reacciones posibles de un organismo que ante el mismo estímulo reacciona en lo esencial de la misma manera: con energía. Comparado con lo que imaginan sobre la situación, sus posiciones de «pro» o «contra» pueden carecer de importancia.

Cuanto más lo piensas

Cuanto más piensas acerca de tu maestro, tanto menos puedes aprender.

Cuanto más piensas que no deberías pensar sobre los maestros, tanto menos puedes aprender.

Cuanto más piensas sobre ti mismo, o sobre los libros, o contra los libros, o en pro o en contra de materiales de enseñanza y ejercicios, o de la difusión de la enseñanza, tanto menos puedes aprender.

El único modo de aprender es mantener estos y otros factores en un equilibrio constante.

Esto sólo se puede alcanzar mediante la práctica dirigida.

A ciertas personas, en algunos momentos, les disgustan las prácticas.

A ciertas personas, en algunos momentos, les disgusta que se las dirija. Esto sería excelente si estas actitudes estuviesen basadas en un discernimiento real. Pero por desgracia se basan en una forma de entretenimiento. Querer esto y no querer lo otro son manifestaciones de una aspiración inferior, y, como tales, no son lo suficientemente genuinas para soportar el peso del estudio.

El octavo día

Las circunstancias han sobrepasado al hombre. Sus viejos lenguajes son insuficientes para describir lo que está ocurriendo, y lo que está a punto de ocurrir. Pensar en términos de milenios o en términos tan blandos como «la undécima hora» es ridículo.

Sería mejor que advirtiera que se encuentra en una era que se puede describir con más precisión como el «octavo día de la semana».

El pueblo

Para evitar que te conviertan en algo mecánico y escapar, tienes que ver las costumbres y la rectitud del pueblo, los sistemas y la coherencia del mundo más allá del pueblo, y la lógica y los procesos del gran mundo.

La codicia de ser generoso

¿Acaso no ves cómo la gente utiliza tu codicia?

Tan sólo tienen que decir «no seas codicioso» para que desarrolles la codicia de ser generoso.

¿Acaso imaginas que la codicia de ser generoso no es codicia, con todos sus aspectos destructivos?

¿Cuándo vas a advertir que cualquiera que desarrolle la codicia creyendo que está estimulando la generosidad es probable que sea ignorante antes que malvado, y que la codicia se alimenta de la ignorancia?

Tienes todos los datos necesarios para asimilar esto; percibirlo no pertenece a ningún dominio metafísico. Debería haberse convertido en un conocimiento común y en una información útil hace mucho tiempo, como decir la hora que señala un reloj.

La corriente oculta en el hombre

Todos los organismos vivos están conectados por una fuerza habitualmente invisible.

Todas las comunidades tienen esta fuerza en ellas, y ellas mismas se convierten en organismos.

Todas las comunidades humanas pueden verse y tratarse como un organismo.

En este sentido no hay diferencia entre quienes están clínicamente vivos, quienes están «muertos», quienes están aquí y quienes están allí.

Existe un rango de relaciones distinto y vital.

En el intento de encontrar esto de manera instintiva, o de «verificarlo», el hombre todavía hace cosas muy estúpidas.

El incremento de la sensibilidad del individuo y de las percepciones de la totalidad del organismo pueden transformar tanto a los individuos como al organismo, y hacerlo de manera constructiva, destructiva o mediante mutación.

El valor de la opinión

La opinión es simultáneamente una de las mejores y peores cosas que tenemos. Si tu opinión es correcta, todo va bien. Si es errónea, puede que te hayas perdido.

La debilidad de la estructura de la opinión estriba en la suposición de que siempre hay alguien o algo disponible que lo ayudará a uno a cambiar o a modificar la opinión.

Las personas valoran en exceso la opinión porque no son conscientes de la base trivial o transitoria que tiene la mayor parte de la opinión.

Gran parte de la opinión se utiliza como un sustituto del conocimiento. Si la opinión es muy fuerte, al ser su naturaleza más tosca que el conocimiento, bloquea la acción de éste.

Los valores de la alquimia

Para nosotros, uno de los valores de la formulación alquímica es observar el énfasis que se da a los materiales adecuados, los tratamientos correctos y las condiciones adecuadas. Esto puede describirse como la esencia de la alquimia, tanto de la variante química como de la «espiritual».

En esta última variante, por supuesto, la alquimia preservó la enseñanza de la especialización en personas, lugares y procesos, que había desaparecido por la intervención de la religión institucional en el instante en el cual la religión decidió que debía «popularizarse».

El precio que tal religión simplificada ha tenido que pagar, por supuesto, es que, al no poder facilitar la realización que buscaban sus practicantes, ha tenido que retroceder cada vez más hacia campos de sofistería y dogmatismo, intentando preservar su posición.

El concepto de «tiempo, lugar y gente», por consiguiente, está reencontrando su propio lugar; pero se considera una teoría apta para heréticos.

El ciclo del pensamiento humano

Existe un ciclo en el pensamiento humano. Toma nota de algunas de sus características:

La gente al principio es hostil a lo que imagina que es «nuevo», incluso cuando es sólo la aplicación actual de lo más antiguo. A continuación, entra en un estado de apoyo a lo «nuevo», que ahora se convierte en la doctrina o en la práctica «recibida, atestiguada».

Al llegar aquí se ha solidificado. Sus defensores más enérgicos, en esta etapa, son las personas que no quieren ningún cambio. Son las personas importantes en su exterior. De hecho, aunque distinguidos, funcionalmente carecen de importancia. Otros llevan a cabo las tareas evolutivas.

Alcanzado este punto, el escenario se encuentra listo para una recaída de la enseñanza. Los entusiastas que en las etapas iniciales habrían sido mártires por la «nueva forma», se convertirán en sus enemigos más implacables.

Las únicas variantes de este patrón se dan en la escala temporal. Algunos proyectos de pensamiento decaen o se atrofian más rápidamente que otros.

Ninguna organización terrestre ni ningún individuo pueden resistir el ciclo de declive del pensamiento. Esta es la causa por la que quienes saben establecen instituciones diseñadas sólo para una vida efectiva limitada.

La utilización de lenguaje directo

Hablo en lenguaje directo en parte porque sirve para mi propósito: la comunicación. También porque la terminología tradicional acuñada para los estudios superiores ha sido usurpada por pensadores superficiales, y se ha reducido así su valor para la comunicación. La fraseología más avanzada se ha cargado con asociaciones banales.

La principal oposición al lenguaje directo se encuentra hoy entre quienes tienen intereses que pueden verse en peligro por este uso. Su versión, por supuesto, es la de «esto es demasiado burdo, no es espiritualidad, no es algo superior».

Tuya es la elección.

Las recompensas de la virtud

La virtud es premiada en un sistema cerrado, en un sistema social donde ciertos pensamientos y actos se aceptan como buenos, y otros como malos.

La experiencia diaria puede enseñar a cualquiera que este tipo de clasificación resulta adecuado sólo durante breves espacios de tiempo y en áreas limitadas. Incluso dentro de esos intervalos y en algunas áreas de la vida, como dice el proverbio: «Las circunstancias alteran los casos».

Intentar asumir que cualquier sistema que actúa en el rango virtud-vicio va más allá de un potencial muy limitado, por muy útil que resulte dentro de esas limitaciones, conduce inevitablemente a un cese de la comprensión, que viene acompañado de un pensamiento deshonesto. Todos sabemos lo muy retorcidos que son los pensadores que creen que la vida puede reducirse a ciertos dogmas. Para ocultar que el reverso es la verdad, o para ser capaces de mantener la credibilidad de sus argumentos superficiales, se ven forzados, en primer lugar, a argucias verbales imposibles. En segundo lugar, buscan vivir o actuar en sociedades cerradas.

Pero las cualidades que resultan del intento de practicar las virtudes es un asunto muy distinto. En el curso del desarrollo de una «virtud», una persona siempre tiene que adquirir disciplina, moderación, paciencia, veracidad. Todas ellas son capacidades útiles, y su valor es un valor inestimablemente mayor que las virtudes, que de hecho eran sólo meras estructuras para permitir que estos ejercicios se llevasen a cabo.

Por ejemplo, si una persona intenta decir la verdad, esto se considera una virtud. Si es tan veraz que llega a decir que no puede estar segura de qué es la verdad, está ejercitando una capacidad. Pero los sistemas cerrados que pretenden concentrarse sobre la verdad no le permitirán el desarrollo del proceso. Su respuesta no es decir: «Bien, ahora realmente estás intentando ser veraz». En su lugar dicen: «Si conocieses la verdad, sabrías que *nuestro* dogma es verdad»; o: «Aún no conoces la verdad. Practica tales pensamientos o acciones catárticas hasta que creas en nosotros o te conviertas en un incrédulo».

El tercer sistema

Existen tres etapas del crecimiento humano: la infancia, la adolescencia y la edad adulta, que nos proporcionan una comparación adecuada para las tres etapas de desarrollo comunitario.

En la primera se evidencia el carácter destructivo y la crudeza. Ésta es la infancia, que equivale a la conquista del territorio en la vida de la comunidad.

La segunda se caracteriza por la emoción intensa, la actividad mental y la insistencia en los objetivos. Su equivalente es la fase «conquistadora derivada». En lugar de conquistar territorios nacionales, se propaga en la dominación del cerebro (propaganda y publicidad) y en la concentración de energía: imperios comerciales e industriales.

Comunidades denominadas con todo tipo de etiquetas —sociales, políticas y económicas— manejan estos sistemas.

La tercera fase, que es la final y la más efectiva y constructiva, es una organización que puede contribuir en tantos campos que no puede llegar a señalarse ni como enemiga ni como amiga, ya que sus miembros proceden de cualquier sección de cualquier comunidad. Al proporcionar beneficios positivos y demostrables en campos tan diversos como la literatura, el comercio, las artes y las cien-

cias, la psicología, el pensamiento humano y las relaciones sociales, penetra a través de los resquicios de los sistemas existentes, que son relativamente burdos.

Para hacer esto, tal entidad debe estar dirigida por gente que la comprenda tan bien como el conquistador comprende la guerra, o como el magnate comprende los negocios. No hay muchos hombres o mujeres así, pero existen.

Este desarrollo se ha prefigurado en los intentos de naciones, compañías y sistemas de ofrecer a sus miembros una amplia variedad de ventajas. Pero todas han fallado, ya que no pueden controlar a su gente (el control es un método erróneo, pero dependen de él) y porque no han sido capaces de proporcionar la cuota creativa de desarrollos diversos que es la clave para hacer viables sus organismos en el nuevo sistema.

De modo que tienen que contentarse con el nuevo campesinado. Recuerda: un campesinado no es una comunidad de gente empobrecida y gobernada por quienes son ricos. Un campesinado es una comunidad, nacional o internacional, que es «poseída», cuyas creencias se han instrumentalizado mediante la propaganda, y cuyas actividades materiales y diversiones le son proporcionadas para beneficio de alguien.

¿Te reconoces a ti mismo?

La cultura derrotista

La invisible «cultura derrotista» solapa todas las diferencias de varias culturas humanas actuales, con denominadores comunes entre todas las gentes.

Un niño aprende de sus padres y de los adultos que le rodean. Aprende no sólo los mandatos positivos y las formas de resolver problemas que los mayores creen que le están enseñando. También está aprendiendo a emular a los padres; y emula su derrotismo. Esto incluye su racionalización de por qué no intentan ciertas

tareas, por qué están «demasiado cansados» o por qué el esfuerzo tal y tal «no vale la pena».

Esto es cierto en el individuo tanto como en la sociedad. Nadie había corrido la milla en cuatro minutos antes de que alguien lo hiciese. Después de eso, al derrumbarse el tabú no expresado, se volvió cada vez más frecuente. Un proceso similar ocurre en los niños que aprenden, a veces quizá sin palabras, a no efectuar cierto esfuerzo, un esfuerzo de voluntad o de experiencia.

El inocente guerrero sudanés que me explicó en su día que sus compatriotas destrozaron al ejército británico en Omdurman, «porque no sabían que era imposible» hacerlo, de hecho podía haber estado hablando de la falta de condicionamiento sobreentendido en su educación.

La cultura humana, pese a que en algunas de sus manifestaciones premia la acción positiva y la creencia en el hombre, encarna y transmite el derrotismo y la negatividad como una especie de enfermedad de contacto. La «charca infecta», ya que éste sería su nombre si hubiese una bacteria en su fondo, es coincidente en sus lindes con la propia humanidad.

Al no haberse comprendido esto a una escala lo bastante amplia, no se hace nada al respecto. En culturas que en apariencia son progresistas se cree que cualquier incapacidad traumática ocasionada por el comportamiento de los padres puede ser superada por el niño mediante la «manipulación» efectuada por un psicoterapeuta. Pero no se pone a prueba a los propios terapeutas sobre la presencia de la negatividad cultural. Además, cuando el niño regresa a su entorno, no existe ningún procedimiento que nos garantice que no se reinfectará.

Experiencias insólitas

Hay muchas personas que tienen «experiencias superiores», imaginadas o parciales, y que como resultado imaginan que están

recibiendo comunicación mística. Aunque esto es cierto, nos encontramos con otro problema.

Cierto número de personas muy racionales, al experimentar genuinas formas especiales de pensamiento, no se lo dicen a nadie por temor a que se rían de ellas, o incluso, tal como alguien me describió, porque temen que puedan estar enloqueciendo.

En la actualidad, la única manera semirrespetable en la que estas personas pueden intentar hacer un seguimiento de estas experiencias es mediante lo que se denomina «ESP».* Pero sus facultades no pueden verificarse mediante las doctrinas relacionadas con ESP.

Lo que no se puede responder

He hecho circular gran número de cartas que he escrito, ya que se ha considerado que son de interés, y el resultado ha sido que hemos recibido numerosas estimaciones favorables.

Puede que ahora sea interesante ver una carta típica del género que yo *no puedo* responder. Este es un tipo de carta muy común, cada semana docenas de ellas contienen una o más de las frases que distinguen a ésta:

> «Quiero integrarme con el mundo real; desarrollar mi potencial, encontrar lo que se ha perdido en mi vida, ver y sentir las cosas más objetivamente; tendré que apartarme del contexto que mi país, mis padres y mi cultura me han impuesto. Siento que todos nosotros hemos abandonado el Orden Natural, y debemos reencontrarlo... Busco una espiritualización de lo material, y mejorar la vida restrictiva en la que me hallo...»

Cuando te encuentras con individuos que escriben así, descubres que esta incoherencia siempre enmascara un desarrollo excesivo de las virtudes que la actividad sufí busca reducir, así como

* ESP: percepción extrasensorial. (*N. del t.*)

una casi total ausencia de aquellas cosas que la acción sufí busca desarrollar...

Este es el dominio del verdadero estudio y desarrollo. Mientras tanto, utilizando la tendencia actual a la falsificación, si escribes o hablas como la persona que he mencionado en el párrafo anterior, la dejarás satisfecha e impresionada, incluso aunque tan sólo estés retroalimentándola con sus propias incoherencias, parafraseadas ligeramente.

Si no lo crees, te invito a intentarlo, ya que no sólo nadie intentará impedírtelo, sino que harás muchos más amigos, si puedes soportarlos. Si *puedes* soportarlos, deberías haber estado hablando así desde el principio.

Cuando «este no es el momento» no tiene por qué significar «estoy ocupado»

Se pueden ilustrar hechos muy importantes mediante el uso de ejemplos en apariencia triviales. Además, tales incidentes son tan banales que a menudo pasan sin que los observadores lo aprecien.

A continuación expongo uno.

Un hombre joven me vino a ver y me dijo: «He venido a verle porque estoy interesado en aprender con usted».

Le respondí: «Este no es el momento».

Él preguntó: «¿Está ocupado acaso?».

Le respondí: «Este no es el momento».

Preguntó él: «Entonces, ¿no tiene tiempo?».

Le respondí: «No he dicho que no tuviese tiempo».

Preguntó él: «¿Por qué no dice que está ocupado, y lo dejamos así?».

Esto muestra que se encontraba en una condición mental donde sólo podía aceptar que yo estaba ocupado, y no tenía tiempo para él. Era capaz de escuchar las palabras «este no es el momen-

to», pero (como la mayoría de gente) su mente estaba «programada» para aceptar sólo su interpretación sobre lo que yo le decía.

Esto le dio una oportunidad de pensar o para decir a otros: «Habría hablado conmigo, pero no tenía tiempo».

De modo que se fue sin obtener ninguna ganancia. Si se hubiese molestado en reflexionar sobre la frase «este no es el momento», al menos habría sido capaz de decirse: «Afirma que este no es el momento. Esto puede significar que habrá otro momento más adecuado. Un momento que no está necesariamente conectado con el hecho de que una persona esté ocupada o no».

Podía haber aprendido. O podía haber descubierto que el asunto del tiempo era inaceptable por completo, o absurdo. Pero, dadas sus circunstancias, no pudo superar la respuesta «demasiado ocupado», que había traído con él.

Caminando

Se dice: «No intentes correr antes de que puedas caminar».

No dicen: «No intentes caminar antes de que puedas gatear», tan sólo porque tal consejo tendría que darse a un niño que, a esa edad, no sería capaz de comprender las palabras.

Pero cuando estamos tratando con adultos alfabetizados, que comprenden las palabras, y tenemos que decir el equivalente de «no intentes caminar antes de que puedas gatear», todo lo que obtenemos es la pérdida de interés o el desánimo de la audiencia.

¿Por qué si uno habla describiendo la realidad debe considerarse que está atacando o que habla bajo un arranque de genio? Con toda probabilidad porque quien escucha no está escuchando el significado, ni siquiera el tono de voz. Está escuchando las palabras que resuenan a través de cierta hostilidad dentro de él mismo.

Yo nunca he aprendido nada siendo lo que suele considerarse como condescendiente. He aprendido siendo lo que tan sólo puedo denominar «transparente».

Un mundo propio

A menudo se dice, y casi con tanta frecuencia se ve, que los que son eruditos «viven en su propio mundo».

No se suele observar, sin embargo, que este mundo propio no es el mundo del asunto o de la materia que se supone que están estudiando.

Observa esto y no te sorprenderás ante las asombrosas imaginaciones del erudito de sillón.

Palabras y violencia

Al principio, el hombre carecía de palabras. Luego, aprendió a utilizar palabras en vez de la violencia física.

Ahora emplea unas palabras que le conducen a la violencia. Tiene que desaprender la mala utilización de las palabras. Tiene que aprender el uso de lo físico y de las palabras. Esta es la criatura denominada hombre.

Viajarás

Existe un lema publicitario en la cultura popular de Estados Unidos: «Tengo pistola, viajaré».

Un lema más general sobre la raza humana, pero nunca expresado abiertamente es:

«Ten pesimismo, pereza, superficialidad: los utilizaremos.»

Y si tienes todas estas cosas, puedes estar seguro de otra cosa: así como seguramente habrá otra gente que haga uso de tus posesiones si está en su mano hacerlo, te utilizarán a través de tus propensiones, porque ciertamente pueden hacerlo.

Por qué la gente persigue metas inferiores

Las personas se interesan por la historia porque algo en su interior quiere conocer algo sobre sus propios orígenes, el estado presente y el posible destino. Las personas están interesadas en las vidas de los demás porque algo en su interior les reclama información sobre su propia vida y su naturaleza.

Estas actividades, por lo tanto, son manifestaciones secundarias que surgen de una gran necesidad interna. Debido a que la necesidad real no puede colmarse mediante esfuerzos de bajo nivel, a un individuo le puede resultar imposible detener su lectura de biografías o el estudio de la historia. La causa es que no ha llegado a su meta.

Por estas razones, Sanai, Rumi y otros sufíes han denominado las actividades del hombre, por muy serias que éste las considere, «un juego». Un juego es una distracción equivalente de algo. Los juegos son agradables, incluso útiles. Son horrorosos si se piensa que no son juegos, sino la vida real.

La mayor parte de la religión organizada es un juego, como lo es también toda la religión experimental. No hablamos mucho con la gente que está implicada en estos juegos, ya que si lo hiciéramos deberíamos tomar parte en sus juegos, y eso nos haría ser negligentes con el origen y el destino del hombre.

¿Por qué no me lo dices?

La gente pregunta: «¿Por qué no me dice de una vez si soy apto para la enseñanza o no?» O también: «¿Cuánto tiempo tendré que estudiar?»

La respuesta es extraordinariamente simple. Utiliza este paralelismo. Si como patrón le dices a un empleado nuevo: «Un día te convertirás en el jefe de este departamento», alterarás la condición de su mente. Es posible que pueda convertirse en jefe del departa-

mento a su debido tiempo, a partir del estado en el que lo encontraste. Pero una vez que se lo hayas dicho, su actitud puede volverse tal que le impida alcanzar su meta.

Tan pronto como a alguien se le dice algo, deja de ser el mismo que era antes de decírselo. Para ayudar al hombre a convertirse en jefe del departamento, puede que le tengas que decir algo completamente diferente.

Por eso decimos: «No puedo contestar a lo que quieres saber, tan sólo a lo que *necesitas* saber».

Para comprender cómo un factor puede alterar por completo la situación, estudia nuestros cuentos e historias. Te ayudará a fijar la comprensión de una manera efectiva en tu mente.

Trabajar con limitaciones

Todo trabajo se da dentro de ciertas limitaciones, esto es, todo el trabajo que puede pensarse o describirse del modo ordinario. Para hacer algo, tienes que disponer de los medios para hacerlo: los materiales, la gente, las posibilidades de tiempo y lugar. También tienes que acomodar el trabajo dentro de una estructura, dentro de unas limitaciones. Por ejemplo, si quieres amueblar una sala, trabajas con las limitaciones de esa sala. Tu objetivo es hacer algo dentro de las posibilidades de la situación. Las limitaciones son aquí otro término para tu obediencia a algo. Quieres calentar una sala. La sala tiene ciertas dimensiones, cierto volumen. Al proporcionarle calor estás subordinándote a sus requisitos, «obedeciendo» a la sala, que dice: «Para que puedas calentar este espacio, tienes que disponer de tanto carbón, electricidad o gas».

Toda la vida humana que nos concierne consiste en conseguir lo mejor dentro de limitaciones. Las limitaciones son los elementos imperativos a los que «servimos». El hecho de que pretendamos que no servimos a nuestro entorno no cambia nada. Incluso al «vencer obstáculos» estás sirviendo a esos obstáculos al recono-

cerlos y tenerlos en cuenta. No puedes serles indiferente. La «conquista» del espacio por parte del hombre se lleva a cabo dentro de las restricciones impuestas por su entorno. El hombre diseña naves espaciales de acuerdo con las condiciones que encontrarán, no *reemplazando* esas condiciones. Al hacerlo se está subordinando a un orden que encuentra ya fijado para él.

En nuestro trabajo, el hombre también sirve, y se atiene a las condiciones que el trabajo le establece. Inicialmente, al menos, se encuentra en la condición de servicio, y debe reconocerlo.

Qué es el autoexamen

Escribe un diario. Escribe cada día sobre las cosas que te han ocurrido o te han impactado como significativas. Comienza a estudiarlo tras un lapso de tiempo y advierte cómo tu comportamiento se debía parcialmente a un deseo de ostentación. También intenta ver qué concomitantes útiles o interesantes hubo en cada acontecimiento.

¿Por qué no la Enseñanza sin libros?

Aceptamos a todo aquel que quiera estudiar sin libros, tan sólo con la condición de que esta persona haya alcanzado la etapa en la que no puede aprender nada de los libros. Por lo tanto, si no haces ninguna pregunta que haya sido contestada en los libros, puedes estudiar con nosotros en el área sin libros. A condición de que no realices ninguna acción que los libros muestren que es superficial (y por lo tanto, capaz de ser corregida a través de la información que proporcionan los libros), te enseñaremos sin libros. De hecho, siempre estamos buscando activamente a personas que *pueden* estudiar de esta manera. Son difíciles de encontrar. En su lugar hay muchos miles, con toda probabilidad incluso millones, que *quieren* estudiar de este modo.

Calentando agua

Nos encontramos con el problema de cómo lanzar una nueva fase en la Enseñanza siempre que proyectamos ideas superiores en una comunidad que está lista para recibirlas, pero que se encuentra ligada a las ideas inferiores, preparatorias.

Podemos expresarlo de este modo:

Si el agua está cálida y ha estado fría, podemos considerar que su finalidad es mantenerse cálida y que no se enfríe. Cualquier agua fría se considerará mala y toda el agua cálida buena, mientras que el agua que se encuentra en un punto intermedio de ambos estados se considerará en un estado de esfuerzo y tensión, intentando evitar la frialdad y conseguir el calor.

Sin embargo, si resulta que «cálida» es sólo una etapa en el camino hacia «caliente», el panorama cambia por completo, y el énfasis será diferente.

Con nuestro tipo de agua, no puedes simplemente incrementar el calor. Nos encontramos en una situación donde el agua puede que tenga que transferirse a otra vasija para continuar con el proceso de calentamiento con alguna posibilidad de éxito. Estamos tratando con personas, no con agua.

En la mayoría de las culturas actuales, los individuos consideran ciertos principios y ciertas cualidades no sólo esenciales para la continuidad de sus comunidades, sino como algo parecido a talismanes que funcionan si se utilizan del modo correcto o con suficiente energía.

En realidad se trata de un pensamiento primitivo.

Dedicación, honestidad, esfuerzo, afán, todo esto son cualidades que preparan para los esfuerzos superiores, la comprensión superior, la mayor capacidad de ser. Sin embargo, no producen ninguna de estas cosas automáticamente si se les empuja hasta el límite. De hecho, cuando se les empuja hasta el límite producen una situación estática en la persona y en el grupo. Estas cualidades son esenciales en áreas sociales y de comunidad. Sus resultados, y no ellas mismas, son vitales para pasos posteriores.

Por qué la gente huye del aprendizaje

El hombre moderno, como la variedad primitiva, está adiestrado (mucho más de lo que sospecha) para identificar las cosas por medio de etiquetas.

El resultado se parece a un perro adiestrado que ladra a cualquier cosa que parece un enemigo y, sin embargo, se come una pata de cordero inyectada con arsénico que un ladrón ha colocado en su camino.

Tales personas, por lo tanto, no pueden identificar la parte más importante de la enseñanza superior, y su pertenencia al dominio de los estudios trascendentales.

No debe asombrarnos que se sientan confundidas.

Por esta razón se ha afirmado: «Puede que necesites información antes de que necesites conocimiento».

Modos de comprender la Enseñanza

La gente, a menudo, se lamenta de su incapacidad para comprender la Enseñanza, o una u otra parte de ella.

Su problema en realidad es muy simple: *ellos* son quienes la complican.

Estas son las dos principales complicaciones que esta gente introduce, y que sólo pueden resolverse mediante el contacto correcto con un verdadero grupo sufí:

1. Debes saber si una cosa determinada es comprensible a tu nivel, y si estás intentando comprender algo fuera de su debida fase y de su correcta aplicación. Suponer que debes ser capaz de comprenderlo todo constantemente y sin la preparación necesaria para hacerlo es absurdo.
2. Podrías comprender casi infinitamente más de lo que en la actualidad eres capaz de comprender si renunciases a tu

predilección por satisfacciones menores, o tuvieras tal tendencia bajo control. Con esto quiero decir que el hombre tiene que ser capaz de desligarse de la codicia por el conocimiento, codicia por cosas tales como la atención de otros, la codicia de ser considerado importante. Si es un verdadero estudiante, el hombre debe desligarse de jugar a juegos psicoterapéuticos o sociales y llamarlo «intento de aprendizaje», o «asociarse con gente de sabiduría», o «realizar rituales iniciáticos». Los estudiantes comenzarán a comprender asuntos esotéricos cuando dejen de alimentar sus «identidades» superficiales desordenadamente, con materiales superficiales a los que dan el nombre de significativos. Las personas pueden comenzar a aprender cuando están dispuestas a aceptar la posibilidad de que las evidencias de «algo superior» tal vez no sean fiables en sí mismas, y que pueden incluso estar apartándoles de la verdadera percepción.

Si quieres aprender, y no tan sólo jugar, comienza a concebir la posibilidad de que las anteriores observaciones son ciertas, y que pueden ser tan fiables, si no más, como las simplificaciones de los sistemas con los que ya estás familiarizado.

VIRTUALIDAD

¿Cuál es la utilidad de un rubí en una mina?

De hecho, se trata de algo potencial.

La diferencia entre un rubí sin utilizar y un hombre es que cuando el rubí se extrae y se pule, se puede utilizar. Aquel hombre que piensa que sabe algo y no pone ese conocimiento en acción no sabe nada en realidad. Si lo supiese, se vería impulsado a actuar.

Perspectivas acerca de la incongruencia

Dedica un poco de tiempo a pensar sobre la incongruencia; sobre la incongruencia deliberada.

En primer lugar, considera el hecho pocas veces reconocido de que estar expuesto a la incongruencia deliberada le permite a uno acostumbrarse a cosas nuevas y desconocidas con rapidez. Las cosas nuevas a menudo parecen incongruentes, por muy importantes que finalmente demuestren ser. La capacidad para ver más allá de la incongruencia puede equivaler a la capacidad de adaptarse.

En segundo lugar, percátate de que la incongruencia, si te acostumbras a encontrarte con ella, puede estimular tus sentidos internos y ayudarlos a trabajar a un nivel superior. La mayoría de las personas no se enfrenta a la incongruencia cuando aparece al azar en su vida. La evitan y de este modo se privan a sí mismos del efecto estimulante que puede tener.

Recuerda que la incongruencia incomoda al hombre inútil, tanto si realmente se trata del aspecto externo de algo útil como si no. En casos extremos, esto termina siendo cómico. Pero ¿qué ocurre con los millones de casos donde rechazamos ver algo útil, pues no podemos soportar el desaliño que parece mostrar?

La incongruencia también impresiona a los codiciosos. Ello no se debe achacar a la incongruencia, sino a los codiciosos. Esta es una de las muchas razones por las que se ha exhortado a la gente a rehuir a los codiciosos.

Los individuos cuyo comportamiento, palabras o aspecto externo es incongruente con su entorno, pronto pueden verse rodeados por otros que meramente valoran esta incongruencia. Este factor, que opera con una regularidad propia de una regla o de una ley, lo puede observar cualquiera que no se encuentre atrapado en una imaginación negativa.

La incongruencia, por lo tanto, podría usarse como un medio para lograr un fin.

En el pasado, mucha gente ha considerado la incongruencia como una manifestación de cualidades internas. Su presencia, sin embargo, garantiza tal manifestación. Esas gentes han deducido un hecho a partir de su manifestación ocasional.

¿Cuándo y dónde?

A lo largo de más de mil años, los pensadores sufíes han señalado hechos como estos:

> «Los académicos piensan de una manera tan ampulosa que nunca se permitirán comprender los conceptos sufíes; en vez de esto están obsesionados por la atribución y la cronología.»

Al escuchar o leer tales palabras, los eruditos dicen: «Sí, sí, eso puede ser; pero lo que nos interesa es quién lo dijo primero y cuándo lo dijo».

¿Qué tienes?

Cuando un hombre piensa que lo tiene todo, puede ser capaz de obtener lo que realmente necesita.

Cuando un hombre piensa que tiene algo, no tiene nada.

Cuando un hombre piensa que no tiene nada, puede ser capaz de obtener algo.

Cuando piensa que debería dar, no debe intentarlo. Cuando piensa que no puede dar, la condición de dar —y obtener— se está acercando a él.

Retirándose del mundo

El trabajo interno se realiza en el mundo ordinario, pero no lo puede llevar a cabo nadie que tan sólo se sienta atraído por esta idea, y que no pueda retirarse del mundo al tiempo que participar en él.

Retirarse del mundo es inútil para aquellos que se sienten atraídos por el retiro y la soledad.

Hay muy pocos monjes verdaderos. Estos —los monjes reales— tienen que ser personas que se encuentran igualmente cómodas en la soledad y en la compañía.

Estudios y ejercicios como variables

Puedes prohibir cruzar la calle a un niño. Le obligas a que te tome de la mano. A esto lo puedes llamar un ritual y un ejercicio.

Pero llega un momento en que lo que has impuesto como mecanismo de seguridad y adiestramiento tiene que ser sustituido (a causa del crecimiento de comprensión en el niño) por un conjunto de reglas diferentes, incluso contradictorias en apariencia:

> «Ahora, cruza la calle solo.»

Eso mismo sucede con los estudios y los ejercicios en una escuela genuina.

Lo opuesto ocurre en los estériles sistemas tradicionalistas de cualquier escuela. Las religiones conocidas y los sistemas de pensamiento se agrupan en esta última categoría.

Se custodia y se aplica más enseñanza genuina en áreas no identificadas como «esotéricas» por los superficiales de lo que cualquier profano pueda nunca sospechar.

TECNOLOGÍA

Pregunta: *¿Existe alguna analogía entre el uso y el fracaso en el uso de tecnología y el hecho de que los estudios sufíes han sido cultivados por algunos y desdeñados por otros?*

Respuesta: La analogía es muy cercana. Brevemente, podemos decir que en Oriente ciertos caminos hacia el conocimiento han sido utilizados como una especialización, mientras que en Occidente diferentes prioridades han dominado las mentes de los individuos. Hablando en términos generales, en Occidente la emoción se ha utilizado como el combustible para el esfuerzo, mientras que en Oriente se ha hecho más hincapié en los inconvenientes de la emoción en los proyectos. La actividad espiritual en ambas áreas está llena de espacios en blanco. Un artículo del doctor Jean Gimpel, un eminente historiador medieval, ha puesto de relieve los asombrosos desarrollos tecnológicos por azar en el mundo antiguo, y nos ofrece auténticas analogías con el mismo tipo de fenómeno en el estudio y en la aplicación sufí.

El doctor Gimpel observó que el árbol de levas era conocido hace mucho tiempo en Alejandría, ¡pero no fue utilizado en Europa hasta algo así como mil quinientos años después! Nunca llegó a Bangladesh, y fue exhibido hace poco ante simples campesinos, que rápidamente comprendieron su funcionamiento y cómo les podría ser de utilidad. Asimismo el tornillo de Arquímedes, que procede del siglo III a.C., se utiliza ahora en la nueva ciudad inglesa de Thamesmead para secar humedales.

La tecnología antigua y «apropiada» —distinta a la tecnología elaborada y de la alta industria— tiene utilidades tanto en el Tercer Mundo como en Occidente. De manera similar hemos reintroducido ideas y desarrollos sufíes en Oriente y en Occidente, donde han sido saludados con un asombro innecesario, probablemente debido a la suposición inconsciente de que todo lo que no está en uso no tiene un uso, y que si algo fuese de utilidad se habría manifes-

tado a través de las estructuras inmensamente complicadas e incómodas que son consideradas como la tecnología avanzada en un campo, y como algo opuesto al pensamiento humano en el otro campo.

Imitación en las técnicas

Tendría menos importancia si la imitación fuese la única mala utilización de las técnicas humanas vitales. Desgraciadamente, la práctica y el mal uso de la oración, de los ejercicios y de otras prácticas —mentales y físicas— han ocurrido con mucha frecuencia, y continúan ocurriendo.

Los riesgos más obvios de tal comportamiento son, de hecho, los menos peligrosos entre todos los riesgos presentes en esas situaciones miméticas.

Las prácticas sin conocimiento específico son como tomar hidrógeno sin oxígeno y esperar que el resultado sea agua, o utilizar el sodio en vez del cloruro sódico, para que más tarde se convierta en sal. No lo hagas.

Deseos infantiles

Cuanto más avanzado y maduro está el hombre en intelecto y organización material, más insistente se vuelve en sus demandas infantiles. Quiere lo que quiere y cuando lo quiere, y pierde la conciencia de la distinción entre necesidades y deseos.

En las áreas filosóficas, todo el mundo quiere estímulos, ejercicios, encuentros y demás. ¿Qué proporción de gente quiere lo que los antecede: la preparación que permite entender la experiencia y que puede convertir en permanente los resultados de la experiencia?

Ignorancia y odio

Algunos de los peores daños para el hombre son fruto de la ignorancia.

Tan pronto como sabes esto, no puedes odiar.

Cuando las gentes «peores» son ignorantes, no maliciosas, ¿cómo puedes odiarlas o detestarlas?; o también, ¿cómo puedes odiar a los pequeños malhechores, es decir, aquellos que son deliberadamente destructivos?

A lo único que debería odiarse es al odio.

Información y experiencias

Si tienes cierta clase de información, puede que no necesites experiencia.

Si tienes experiencia, puedes obtener información.

Pero si tan sólo tienes cierta clase de información, y no se ha hecho efectiva, entonces puede que necesites experiencia para abrir sus dimensiones.

Al igual que en una receta, la gente necesita información en ciertos momentos y experiencia en otros. Es imposible pronunciarse para todo el mundo, de una vez por todas. Por lo tanto, la pregunta sobre quién necesita qué y cuándo, depende de la gente real y de las situaciones reales, y no de las situaciones teóricas que se pueden enunciar como leyes.

Imaginación contra comprensión

Comprender la forma verbal de la expresión de una enseñanza superior puede ser o no ser necesaria para una persona en un momento determinado. Lo máximo que se le pide es que se familiarice con ciertos materiales.

Lo necesario es que cuando tenga comprensión sea de la naturaleza adecuada. No hay certeza de que se le pueda conducir desde la «comprensión» imaginativa a la verdadera comprensión del significado.

Es característico de la comprensión imaginaria que la víctima, convencida de que «comprende», ha bloqueado por completo su propio camino hacia el conocimiento.

«No lo necesito, porque ya lo tengo», es su respuesta.

Información y conocimiento

Cuando lo único que puedes pensar es que necesitas una conciencia superior, puede que lo que necesites sea información, básica o avanzada, pero en cualquier caso la información adecuada.

No te rías de la mujer que el otro día me dijo: «Si no obtengo conciencia superior antes de morir, me enfureceré», ya que puede que seas como ella, aunque utilices palabras diferentes.

Todo el mundo debe moverse fase a fase.

A menos que se hayan determinado las necesidades de una persona, sus meros *deseos* no significan nada.

A menos que sea consciente de sus necesidades, sus deseos le parecerán (sólo en apariencia) la cosa más importante.

El efecto de la ideología

La ideología, del modo que está activa habitualmente, conduce a la gente a formas absurdas de pensamiento y de comportamiento. Ten cuidado con la ideología, ya que intenta aplicar conceptos mecánicos al desarrollo humano.

Al final, la ideología se ve forzada a indoctrinar, a condicionar y ejercer su violencia sobre la mente humana cuando llega el punto en que va a revelarse la poca fiabilidad de sus postulados.

El pensamiento ideológico, sin embargo, resulta a la larga autodestructivo.

Observa la historia y el destino de todas las comunidades e individuos que han actuado siguiendo una ideología.

La tragedia es que aunque la ideología al final se derrotará a sí misma, puede que sea ya muy tarde para que tú te beneficies.

Importación de la técnica

En la experiencia tecnológica y científica, el comportamiento extravagante por parte de individuos con una fuerte cultura local a menudo produce situaciones divertidas.

Un ejemplo es el hábito muy extendido, señalado últimamente con frecuencia, de la gente en África y Asia que acepta las vacunas y luego hace que las «bendiga» un practicante de su medicina local. Se cree que esta confirmación por su propia figura de autoridad ahuyentará los peligros y hará realmente eficaz la nueva técnica.

El mismo proceso, tan divertido como inútil, es apreciado por el observador experimentado en el caso de técnicas desconocidas importadas a Occidente desde Oriente. Una serie de ideas o prácticas, que pueden depender para su eficacia de un uso especializado, son modificadas en ocasiones hasta convertirlas en irreconocibles o desactivar su función.

En el uso religioso, por ejemplo, lo que originalmente era un ejercicio puede convertirse en una oración. Como se sabe que la gente unía las manos, casi todas las oraciones están acompañadas por este gesto, que en la antigua tradición formaba parte de algo más amplio. Las referencias a casos similares pueden multiplicarse casi ilimitadamente.

Luego, existe otra clase de importación: aquella donde las técnicas físicas y psicológicas son «arrancadas» de la cultura para la cual fueron prescritas, importadas y luego practicadas en comuni-

dades que en la práctica no pueden beneficiarse de ellas. En el mejor de los casos, estos patrones adiestran y «condicionan» a la gente a tener la sensación de que se halla conectada con algo significativo. Puede que, en efecto, sea así o no. Todo dependerá del caso específico.

Puedo enseñarte

Si puedes ser enseñado, ciertamente yo puedo enseñarte.

Lo que es dudoso es que pueda hacerlo según tus requisitos. Aprender es lo opuesto a escoger tu propio tiempo, lugar y manera de instrucción, y tus propias vacaciones.

Bajo estas circunstancias pueden darse el entretenimiento y la actividad social que se cree que es estudio. Incluso se puede provocar la *sensación* de estudio.

Bajo estas circunstancias, sin embargo, nunca puede darse la enseñanza y el aprendizaje en nuestro campo.

En este campo, como en la educación más convencional, a la institución se le debe permitir que estipule el curso.

Se le debe asimismo permitir elegir al discípulo. Le atañe también la manera cómo el estudiante debe emplear sus energías.

«¡No vine aquí para ser insultado!»

Hubo un hombre aquí el otro día a quien no le gustó la manera en que hablamos.

Su reacción, utilizando sus propias palabras consistió en decir: «¡No vine aquí para ser insultado»! Me sentí tentado a preguntarle: «¿Dónde vas habitualmente?»

Lo que no se permitía ver a sí mismo, pero sí era obvio para las otras personas presentes, es que se podría comprender perfectamente que había acudido exactamente para eso.

Si te acercas a un enchufe eléctrico, metes el dedo en él y eres arrojado al suelo, el comentario apropiado no es: «¡No vine aquí para que me diese una sacudida eléctrica!».

Las personas pueden ser insultadas sólo si deciden —consciente o inconscientemente— ser insultadas. Un insulto no es algo objetivo, como un fragmento de roca. Si a un grupo de hombres los llamas mujeres, les estarás insultando; si a un grupo de mujeres las llamas hombres, algunas de ellas se sentirán insultadas. Y así ocurre con un millón de cosas diferentes.

Las personas que tienen este tipo de mecanismo de reacción —y en la cultura en la que vivimos, la gente que no ha asimilado suficiente información cultural sobre la neurosis, sobre el conocimiento y sobre los deseos de recibir atención y sobre el malestar que se causa cuando se frustran—, toda esa gente para nosotros son personas que no han aprendido el alfabeto y que sin embargo quieren convertirse en escritores. Primero hay un pequeño detalle de forma: tienes que ser capaz de comprender más de lo que comprendes en este momento. Y no es necesariamente *nuestro* deber enseñarte estas cosas elementales. Puede que dispongamos de tiempo para hacerlo, puede que no. Aprender el alfabeto puede suponer un paso para convertirse en un gran escritor. Pero cuando se trata de aprender el alfabeto, la conexión con la literatura no debe tratar de dignificarse con palabras grandilocuentes. Primero lo primero. Las cosas básicas pueden ser absolutamente necesarias. Sin embargo, no por ello deben considerarse de una naturaleza superior.

Información y expectativa

Pregunta: *Dos afirmaciones que parecen repetirse mucho son la de que necesitamos información antes que conocimiento, y la de que el aprendizaje realmente superior en general es «contrario a las expectativas». Tengo dificultades para comprender estos pensamientos.*

Respuesta: Puedo responder a la consulta con tres simples ejemplos:

1. Necesitas la siguiente información: muchos maestros verdaderos no tienen el aspecto que imaginas que tienen los maestros. Su apariencia, por lo tanto, será contraria a tus expectativas. Esta expectativa se basa en tu imaginación, en la transmisión cultural o en las imágenes de otras personas.
2. Necesitas la información de que estás rodeado por materiales de enseñanza que nunca soñarías que lo son, porque en tu cerebro no están asociados con los materiales de enseñanza. De ahí que cuando se te señalan parezca que son «contrarios a tus expectativas».
3. Sueles esperar que las enseñanzas se manifiesten de una manera similar a la manera como las enseñanzas superiores se han manifestado en el pasado. Imaginas que las antiguas enseñanzas, en su forma tradicional, son de alguna manera superiores a lo mismo mostrado en términos actuales. Necesitas información al respecto. Si tu expectativa es que serás capaz de extraer tortuosos significados ocultos, por ejemplo, de antiguos textos, te resultará «contrario a las expectativas» el encontrarte con la manifestación de la verdadera enseñanza contemporánea.

Juicio

Los sistemas de análisis humano se encuentran en un punto interesante. Los psicólogos han mostrado que uno no puede confiar en lo que la gente cree que son las causas de su comportamiento.

La comparación de los trabajos de los psicólogos muestra que varias escuelas presentarán razones igualmente persuasivas, pero mutuamente excluyentes, para explicar el comportamiento humano, neutralizándose unas a otras.

Lo que queda por hacer es encontrar las verdaderas razones para el comportamiento humano: algo que el paciente ha sido convencido de que no puede alcanzar, y que el psicólogo ha mostrado que no puede probar.

Tendrá que llegar el momento en el que se redescubra una tercera manera de determinar los orígenes del comportamiento humano. El único problema que esto plantea es que implicará un retorno a conceptos que el pensamiento actual encuentra difíciles de aceptar.

Perseverar

La gente me pide constantemente que le diga cómo mantener su perseverancia.

Pero si la persistencia no fuese ya su principal característica, ¿acaso perseverarían en su búsqueda?

Casi nadie conoce lo que realmente necesita.

Por esta razón, el buscador insistirá en que se le dé aquello que imagina que necesita.

Aun en el caso de que lo obtenga, te darás cuenta de que imagina que no lo tiene.

Alguien tiene que dar un paso atrás para conseguir cierta perspectiva en el asunto, ya que el mundo está lleno de los remanentes de dos clases de personas exhaustas: quienes intentan obtener lo que imaginan que necesitan y quienes se han desgastado intentando proporcionárselo.

Conocimiento y comportamiento

«¿Qué es mejor: el conocimiento o el buen comportamiento?»

Podemos responder de modo útil: «Si tienes conocimiento, no necesitas comportamiento».

El hecho es que estas dos cosas no son alternativas. El comportamiento puede ser un sustituto del conocimiento, porque la persona que se «comporta» no sabe hacer otra cosa.

El comportamiento, por supuesto, no es nunca realmente bueno ni malo: tan sólo lo es comparativamente.

Si tienes conocimiento, tienes el comportamiento *adecuado*.

El comportamiento adecuado en cualquier situación puede ser en apariencia distinto por completo del comportamiento tanto «bueno» como «malo», o puede no serlo.

SECCIÓN VI

Gustar y aborrecer

En primer lugar se encuentra la verdadera razón para gustar o aborrecer.

Luego, nos encontramos con la persona o la cosa que nos gusta o aborrecemos.

Y por último, llegamos a la supuesta razón para gustar o aborrecer.

Sólo cuando conoces los tres elementos conoces lo que está ocurriendo en realidad.

El hecho de que la mayoría de la gente conozca esto sólo teóricamente todavía empeora más el hecho de que casi nadie aplique este conocimiento en sí mismo o en su observación acerca de lo que otros están haciendo realmente.

Los teóricos de la psicología no nos han sido de mucha utilidad al señalar cómo funcionan las cosas en este sentido, pues han permitido a la gente decir con ligereza: «¡Oh, sí, conozco todo eso!».

El defecto más grave ha sido no idear y poner en funcionamiento estructuras de situación donde se imponga inevitablemente la percepción del mecanismo.

Etiquetas y linaje

Las personas discuten mucho sobre el linaje.

Pero ¿cuál es la diferencia entre el orgullo en cuanto al «linaje» político, literario o espiritual y el orgullo motivado por la ascendencia física?

Puede sonar diferente, ya que se nos dice que lo es; pero cuando examinamos a quienes dicen «mi sangre es superior», y quienes dicen «mi sistema es mejor», habitualmente encontramos más similitudes que diferencias entre ellos. ¿Alguna vez has reflexionado acerca de ello? Y no necesitas mi palabra para hacerlo; lleva a cabo tu propia investigación.

La gente reivindica que la diferencia es que tú puedes cambiar tus creencias, pero no tu sangre. Pero ¿qué importa si hay o puede haber un cambio cuando el producto en general es tan vano?

Escucha

Escucha a un amigo, y entonces oirás una idea distorsionada de ti mismo.

Escucha a tu enemigo; y oirás algo también distorsionado.

La amistad nos ayuda a sobrevivir y nos fortalece.

La oposición nos hace más fuertes.

Cuando hemos sobrevivido y hemos sido fortalecidos nos encontramos con otra versión, distinta a las del amigo o el enemigo.

Esta es la Visión Superior,

La valía de la Morada se encuentra en el morador.

Último recurso

En algunos países hay formas de medicina popular que, como se sabe, se han deteriorado. El resultado es que procedimientos que fueron iniciados para una dolencia se piensa que son eficaces para todas ellas, y con su aplicación lo único que se logra es empeorar las cosas. Pequeñas cantidades de sustancias estimulantes, que podían haber ayudado al sistema a incrementar su eficacia para superar una enfermedad, se aplican en cantidades que debilitan el organismo. La cauterización, útil para eliminar bacterias en ciertos casos, se usa hasta tal punto —y sin el cuidado adicional de la higiene— que se causan heridas que supuran. También se da una mezcla de «curas» mágicas o poco efectivas, todas amalgamadas en un conjunto de supuesto conocimiento, que es igual de malo, o aun peor.

Casi lo mismo ha ocurrido en lo que se denominan estudios espirituales, especialmente en Occidente y en muchos círculos en Oriente. Los ejercicios diseñados para una persona se facilitan a otra; las enseñanzas se mezclan y se aplican como cauterios ignorantes. No obstante, cuando las personas que se han expuesto a varias «escuelas», «sistemas» y «maestros» son entrevistadas, muy a menudo su versión es que «todas estas cosas me han ayudado a profundizar en mi vida interior»...

Préstame atención

La gente me aborda constantemente para ver si la ayudo a desarrollarse. Cuando les digo que he tomado nota de sus deseos y que haré lo que pueda, no se sienten satisfechos. Continúan visitándome, escribiendo cartas y haciendo llamadas telefónicas. Imaginan problemas, inventan todo tipo de excusas para verme.

Cuando esto ocurre les digo:

—Si crees que estoy haciendo mi trabajo, entonces no deberías estar aquí a menos que yo te llame.

—Si crees que no estoy haciendo mi trabajo, no deberías tener ningún contacto conmigo.

Nada puede hacerse por personas así en tanto no se den cuenta de que no estamos gestionando un negocio con el que pueden obtener estímulos emocionales a su voluntad.

Cuando las personas buscan atención y satisfacciones emocionales, en lugar de conocimiento y capacidad, no tenemos ningún deber hacia ellas.

Cuando dejas de escuchar lo que la gente dice y observas lo que está haciendo, podrás ver aquello que realmente quiere. Cuando ellos observan su propio comportamiento, es cuando pueden corregirlo.

La metáfora del caleidoscopio

Las metáforas son muy útiles para fijar en la mente, durante un tiempo, conceptos que de otro modo tienen una vida demasiado fugaz para ser de utilidad práctica.

Cuando la gente utiliza metáforas para ilustrar situaciones e inducir a otros a tomarlas literalmente, o elaborarlas en exceso, nos encontramos con la fosilización de la doctrina y la consiguiente pérdida de comprensión.

Si, por ejemplo, digo que «el hombre es como el mar, con sus emociones oscilando como flujo y reflujo», tengo que ampliar el concepto de esta afirmación y cosechar los beneficios de la metáfora tan pronto como sea posible. La alternativa es que la gente pueda comenzar a imaginar que el hombre es como el mar en un complicado sistema analógico de muchas ramificaciones. Entonces tiende a consumir su tiempo buscando tantas correspondencias como sea posible entre el hombre y el mar.

Nuestro uso de las metáforas está diseñado para proporcionar la mínima impresión. Quien las escucha no debe intentar ir muy lejos en su elaboración.

Ahora me voy a referir a la situación del hombre y sus percepciones como si el hombre fuese alguien que mira a los objetos a través de un caleidoscopio, donde puede ver colores, formas y patrones. Estos factores actúan consistentemente, dándole una impresión de que la percepción visual es siempre la misma y que eso es lo que siempre puedes ver a través de un caleidoscopio.

Una situación similar pasa con los seres humanos en el estado ordinario. Sus percepciones habituales están sujetas a una restricción comparable a la de mirar a través de un caleidoscopio.

Muchos individuos han sospechado esto, y por lo tanto han intentado alterar sus percepciones mediante drogas y ejercicios. Pocos han tenido éxito, porque no comprenden la naturaleza de la «deformación» que los incapacita. En consecuencia alteran su percepción de modo ineficiente, incorrecto, inútil.

La mayoría de la gente, por supuesto, prefiere continuar viendo las imágenes caleidoscópicas confortablemente consistentes, y considera que los experimentadores son estúpidos o impertinentes. En la mayoría de los casos su valoración sobre los experimentadores es cierta, aunque por razones equivocadas. Piensan que la alteración de la percepción no debe intentarse porque es siempre inútil. Han caído en el error característico de imaginar que como una cosa que hemos intentado de una manera no ha funcionado, nunca funcionará. Es como decir: «No puedes cruzar el océano porque los barcos hechos con esponja siempre se hunden».

Esta reacción es la esperada cuando falta la información técnica.

Los experimentadores, por otra parte, caen en otro error característico: mistifican sus esfuerzos y les añaden elementos fascinantes. Ante la ausencia de información técnica, creen que lo que están intentando es sobrenatural. Son como la gente que dice: «Hacer fuego es una actividad esotérica, y debe abordarse siempre de modo ritualista y emocional».

Van más allá y fomentan su deseo de misticismo en un reino que no existe. Dicen: «Si hacer fuego no procede del dios del fuego, no quiero tomar parte en ello».

Algunos son todavía peores cuando afirman: «No creemos que hacer fuego pueda reducirse a términos tan mundanos como la fricción y los combustibles orgánicos. Las personas que te dicen eso están mintiendo».

En el siglo XX, una mujer, perteneciente a una de las mayores confesiones religiosas actuales, dijo: «Si el hombre alguna vez llega a la Luna, la base de mi religión se habrá colapsado».

A nosotros nos concierne el conocimiento. Si el conocimiento es incompatible con la religión, sin duda no estamos implicados en la misma área de interés y esfuerzo que aquellos que no establecen esa distinción.

Para nosotros está muy claro que existe una diferencia ineludible y manifiesta entre la «religión» que consiste en estimular los temores y esperanzas infantiles, y la empresa que para su realización requiere información, conocimiento y experiencia.

Nosotros postulamos la existencia del caleidoscopio, es cierto, porque algo debe postularse antes de que pueda investigarse.

Pero nuestro principal objetivo no es otro que su verificación como experiencia.

Siguiendo este propósito, estipulamos ciertas condiciones de estudio, y no podemos perder el tiempo con aquella gente que desea imaginar cosas o estudiar en líneas que, según nuestro criterio, son atávicas.

El hombre convirtiéndose en algo más

El hombre se está convirtiendo en algo diferente a lo que era. Esto es cierto en cada individuo, así como en las comunidades.

Y a causa de la conciencia interna de este proceso de transformación que no entiende y al que por tanto teme, el hombre siempre intenta detenerse y desarrollarse como algún tipo de prolongación de aquello que es o piensa que es, o aquello que piensa que otros son o han sido.

Debido a este punto de vista estéril el hombre ha sido llamado a conocerse a sí mismo.

«El hombre odia lo que es bueno para él, y ama lo que es malo»

Debido a esta tendencia, el hombre debe esforzarse para lograr ciertas mejoras del yo que no es el «hombre» al que nos referíamos más arriba.

Sin esas mejoras, el daño que el hombre inflige a su propio futuro es mayor que el que produce en la sociedad, y más certero que el perjuicio que cualquier otra personalidad le pueda causar. Se ha olvidado casi por completo que la gente no sólo mantiene la estructura moral debido a la sociedad, sino a causa del mejor de los egoísmos: la propia protección.

Creer en el adoctrinamiento, la emoción y el intelecto como las fuentes del «bien» y del «mal» es una invención, un sustituto de la verdad inventado por los divulgadores superficiales.

No forma parte del estudio superior.

Hombres ilustrados

Hay hombres ilustrados que no han sido transformados por sus estudios. Pueden ser portadores de «conocimiento» como un potencial que aguarda su desarrollo.

Casi todo aquel que no haya estado en una escuela real tiene algo así dentro de él: aprendizaje pendiente de digerir.

Hay personas que ni tan siquiera han adquirido este aprendizaje sin digerir tras haber estado en contacto con el aprendizaje. Confunden a los otros porque tienen la apariencia de ser unos ilustrados.

Pero es mucho más desasosegante que haya personas ilustradas que han aprendido en momentos equivocados o en circunstancias inadecuadas.

Tan sólo nos queda esperar estar protegidos de su influencia.

Moralidad y cultura

En nombre de la justicia, ¿cuándo y dónde comenzó la superstición, según la cual:

«Un hombre de cultura es un hombre de valía moral»?

La refutación de esta extraña suposición, ilustrada casi cada día en la vida corriente, propinó no hace mucho tiempo a la civilización occidental un golpe del cual todavía no se ha recuperado. Las personas aún se tambalean a causa de dicho golpe.

Debe de haber causado un efecto similar a cuando se cayó por vez primera en la cuenta de que el dios del trueno no era la fuente de todo el poder...

Mérito

Los individuos están llenos de ideas sobre el mérito. Existe el mérito de seguir las reglas. Existe el mérito de no seguir a otros. Pero ¿no sabes que cuanto más conocimiento tengas, menor será el significado del mérito?

No puedes ser meritorio ni tampoco lo contrario si estás haciendo y siendo lo que es necesario: si tienes ese conocimiento. El mérito y el demérito —bueno y malo— son etapas en el camino hacia el estado donde ambos se desvanecen. Si una persona tiene el conocimiento, el poder y la habilidad para actuar del modo que sea necesario, a eso no lo llamas mérito. Tienes que pasar a través del mérito antes de que puedas trascenderlo. No lo discutas hasta que lo hayas sobrepasado. Entonces sabrás qué hacer.

También hay muchas otras cosas, en el nivel superior, que estás intentando discutir y que no puedes comprender debido a las carencias que caracterizan las primeras etapas.

La meditación

La meditación es el primer ejercicio de la tríada:

Meditación-concentración-contemplación.

Cualquiera de ellos, llevado a cabo de modo aislado (no como parte de una operación en tres fases), propicia la fijación de la opinión y la ilusión de las certezas.

Un resultado así es de naturaleza psicológica, no espiritual.

La ignorancia de este hecho ha conducido a la gente a adoptar un procedimiento u otro, asumiendo que los resultados que siente son «superiores». Debe admitirse el elemento de codicia que existe en el hecho de escoger una «simple» técnica en lugar de seguir buscando.

Aunque no sea constantemente consciente de esta codicia, el practicante —por medio de un cuidadoso examen— puede encontrar en sí mismo el impulso de la codicia, probablemente disfrazado de un deseo de realización.

Existen maestros especialistas para conducir a los estudiantes entre las dificultades de percibir esto, gracias a su conocimiento especializado.

Los individuos que «enseñan» técnicas únicas como métodos para llegar a la «armonía», aunque sean siempre numerosos y utilicen el vocabulario de la espiritualidad, de hecho son tan sólo «condicionadores».

Ningún accidente en estos estudios

En grupos sociales, escuelas, agrupaciones políticas, religiosas y nacionales, uno sigue las siguientes reglas:

1. Elige a personas que pueden ser instruidas.
2. Trabaja con gente a la que ya conoce.

En ambos casos se da la loable presunción de que la mayoría de estas personas son adecuadas para los objetivos del grupo.

Uno siempre trabaja selectivamente en los asuntos mundanos.

Con mucha mayor razón, debemos trabajar de modo selectivo en una operación tan sensible como la nuestra.

Utilizar la metafísica como un lugar donde uno puede abandonar la actitud selectiva y actuar como una multitud alborotada es el colmo de la impertinencia.

Necesidades, no fantasía

Un concepto, proceso, técnica o plan de estudios, no tiene por qué atribuirse a la autoridad, estar registrado en la literatura prestigiosa, o ser capaz de ofrecer estímulo emocional.

Su requisito es que sea efectivo: apto para el individuo y para las necesidades de un grupo.

«¿Es nuevo?; ¿resuelve o parece resolver mis problemas psicológicos?; ¿tiene una apariencia similar a algo en lo cual pueda creer?»... Todo esto es inadecuado.

Sus imperativos son: «¿Funciona, y tengo yo las bases y la preparación necesarias para que el procedimiento tenga una oportunidad de funcionar?».

Una tarea prioritaria de las escuelas metafísicas es seleccionar y aplicar los procesos, técnicas, planes de estudio, conceptos y materiales apropiados para una comunidad determinada, sin considerar las superficialidades de gusto, las inclinaciones personales y la demanda popular.

A esta razón —la necesidad de trabajar sin comprometerse con lo irrelevante— se debe que tantos esfuerzos serios del pasado y del presente se efectúen en la esfera privada, incluso en secreto.

«Nada está ocurriendo»

Alguien que realmente piense que «nada está ocurriendo», de hecho —sin importar las apariencias— ya ha abandonado nuestros estudios, pues una idea así en la mente de un discípulo significa que ha necesitado demasiado tiempo para aprender una lección básica. Puede comenzar a estudiar de nuevo, pero debe saber que se ha detenido en su aprendizaje.

Puede observarse que a un niño o a un campesino, si se les dice que están describiendo órbitas con la tierra lo negarán, y afirmarán que «nada está ocurriendo».

Para tal persona, lo que está ocurriendo no es realmente lo que está ocurriendo. Algo que está ocurriendo no es algo que él pueda sentir y decidir si es tal cosa. Puede ser algo totalmente sin importancia, puede incluso ser peligroso: pero él se sentirá contento o interesado si puede sentir que está ocurriendo.

Para sentir que algo verdaderamente valioso ocurre, tienes que estar mucho más avanzado que un salvaje que busca síntomas toscos (los cuales sólo son indicios de acontecimientos toscos).

Noticias

La gente no se da cuenta de que hoy en día su capacidad para obtener información se ha reducido a unas fuentes especializadas en suministrarla, que no se obtiene mediante el pensamiento, la observación, el contacto informal o la instrucción.

El otro día me encontré con alguien a quien no había visto desde hacía tiempo.

—¿Qué noticias me das? —le pregunté.

—No lo se, todavía no he leído los periódicos de hoy —me contestó.

Observación

El valor avanzado de la observación es mostrarle a uno los huecos de la observación ordinaria.

Usar la capacidad de observación para observar la calidad de la propia observación es una práctica que se trasciende con la madurez. Quienes no la han trascendido pueden aún tener oportunidades, pero son inmaduros.

Organización, estudio, creencia

El uso tradicional de ciertos materiales importantes en enseñanzas especiales, en los niveles superiores de lo que se conoce como religión, así como en psicología, ha producido métodos de estudio y ha utilizado materiales que no pueden mejorarse.

Por desgracia, en respuesta a lo que actúa como una «ley» entre la humanidad, estos materiales se han utilizado mal, se han malinterpretado y han quedado congelados como símbolos y rituales para uso emocional e intelectual.

En tradiciones legítimas, cierta ordenación de palabras, denominadas oraciones en algunos círculos, son herramientas para ser empleadas como ejercicios. En su uso ordinario se han convertido en poco menos que conjuros. Esto se debe a la pérdida del conocimiento en el que están basadas, y a la agrupación ridículamente fortuita de los devotos.

Ciertos elementos conocidos generalmente como objetos «sagrados» o «religiosos» que se han adoptado, escogido, ideado y manufacturado según propósitos internos de funcionamiento se han convertido en fetiches. En el mejor de los casos se utilizan para provocar reacciones condicionadas —al estilo Pavlov— por parte de los adoradores o los estudiantes.

En suma, el hecho es que los intentos que bajo la etiqueta «religioso», «trabajo», «enseñanza» se llevan a cabo de este modo son

casi inútiles. Peor aún: los «creyentes» no se dan cuenta de que de hecho están siendo excitados, mientras que quienes se burlan del ritual y de la tradición casi aciertan más que los «creyentes».

Debemos reclamar su empleo correcto, el uso consciente de objetos, procedimientos, oraciones y ejercicios para rescatar estas cosas del teatro, el mimo y el fetichismo absurdo.

Para lograrlo, debemos liberar a nuestros estudiantes de los reflejos condicionados que se les han imbuido, de manera que no aborden los símbolos sagrados como cosas que les dan un escalofrío emocional; ni el ritual como algo de lo que hay que disfrutar; ni ciertos ropajes como evidencias de la iniciación de los individuos. Todos los ingredientes de las verdaderas tradiciones fueron escogidos y utilizados originalmente con propósitos específicos.

Algunos de esos ingredientes han sobrevivido a su utilidad; algunos son aplicables tan sólo a la cultura donde fueron proyectados. Otros se encuentran entre nuestras posesiones más valiosas.

A menos que estos hechos sean conocidos y se practiquen ciertos procedimientos con objeto de reclamar esta herencia, no se puede realizar ningún estudio real de la función interna de estos elementos.

La función original de las prácticas

La realización a ciegas de prácticas transmitidas, procedentes de verdaderas enseñanzas, no sólo es ridícula: puede ser dañina.

Tienes que ser un verdadero maestro, o ser dirigido por alguien que ya ha recorrido el camino hasta el final, antes de que puedas decir que no estás trabajando de manera fortuita.

Un auténtico peligro de trabajar al azar es que el estudiante puede ser capturado por un culto.

Agua pura

¿Sabías que no puedes tolerar el agua absolutamente pura?

Tras purificar el agua de contaminantes, debe hacerse ligeramente salobre para que resulte aceptable al paladar humano.

De manera similar, los maestros espirituales de mayor rango y los individuos más avanzados son imperceptibles, en su verdadera magnitud, para el hombre ordinario.

Para comunicar los asuntos de un nivel superior a un nivel inferior, la persona que comunica debe efectuar algunos ajustes.

Es interesante observar cómo funciona la equivalencia en los asuntos humanos ordinarios. Por ejemplo, la gente siempre está diciendo:

> «Por su comportamiento nunca adivinarías que tal y tal persona es tan importante; habla y tiene todo el aspecto de un hombre corriente.»

Pero en lugar de intentar que una parte de él pueda ser perceptible relacionándola con el hombre corriente, la gente se esfuerza por inventar aspectos de su personalidad y explayarse en ellos. Por eso las columnas de chismorreos están tan nutridas.

El intercambio entre discípulo y maestro

Un maestro obtiene mucha comunicación de materiales superiores que procede de otras personas.

Rara vez se trata de personas «avanzadas».

Esta forma de comunicación actúa constantemente. La mayoría de la gente no puede beneficiarse de esta comunicación debido a un exceso de actividad mental sin propósito.

Cuando pueden suspender ideas subjetivas o mantenerlas en el momento y lugar que les corresponde, los individuos pueden:

1. Percibir las vibraciones que constituyen mensajes adecuados para su propio desarrollo y algunas veces para transmisiones de mayor alcance.
2. Ser conscientes de las funciones especiales que ellos pueden desempeñar en el servicio de necesidades superiores.

El ejercicio de mutua concentración e intercambio entre maestro y discípulo permite al primero, entre otras cosas, suministrar tanto los medios para «sosegar» al discípulo, así como la necesaria gama de estímulos sutiles para ayudarle en su desarrollo.

Pago

Casi desde sus primeros días, al hombre se le informa constantemente de lo que tendrá que pagar por su propia negligencia, estupidez e ignorancia.

Existe un amplio consenso entre los profesionales de cualquier ámbito de que sus honorarios no se basan en el tiempo dedicado a un caso, sino en sus años de estudio y experiencia.

La noción es que pagamos por su conocimiento.

Sin embargo, cualquier experiencia ordinaria de la vida, o tan sólo una lectura de la prensa diaria, nos mostrará que con frecuencia no pagamos por el conocimiento de los expertos, sino por su ignorancia.

Resulta interesante que todas las culturas humanas aún mantengan esta desequilibrada visión del experto, creyendo todavía en su infalibilidad, sin haberse puesto al día a pesar de las abundantes evidencias disponibles y a la frecuente demostración de sus limitaciones.

No podemos ayudar al experto a crecer si nosotros mismos no crecemos.

Los propósitos de las experiencias

He dicho que en el análisis final estamos instruyendo al ser humano en algo que se puede describir como una nueva percepción, llevada a cabo por un «órgano» que tiene que ser desarrollado.

La gente asumirá de inmediato que este desarrollo se hace posible mediante ejercicios y estudios específicos.

Tales estudios están sin duda disponibles y los llevamos a cabo. Pero hay otro factor que es igualmente importante: se trata del contexto.

Además del estudio y del esfuerzo deliberado, debemos tener las adecuadas condiciones y experiencias. Las personas deben adentrase en las circunstancias donde estén rodeados con mayor intensidad por la sustancia que sus emergentes órganos de percepción superior deben percibir. Esto es semejante a decir que, si quieres enseñar a alguien a catar vinos, esta persona deberá tener la oportunidad de catar muchos vinos.

Esto genera mucha confusión, porque habitualmente las personas buscan practicar un ejercicio simple o fácil de comprender en un «período de adiestramiento experimental».

Presciencia

¿Por qué es tan importante poder conocer el futuro, o al menos parte del futuro?

Porque el hombre que conoce el futuro no puede ser malo.

El hombre malvado es malo porque siempre puede pretender que las cosas no serán necesariamente tan malas como consecuencia de sus actos.

Si un hombre tiene un esquema, o una doctrina, o un conjunto de creencias de cualquier tipo, y no sabe nada acerca del futuro, puede fácilmente pretender y convencerse a sí mismo de que «funcionará en beneficio de todo el mundo».

Si conoce el futuro, será capaz de decir si dañará a alguien, o incluso a todo el mundo.

La ignorancia del futuro hace malo al hombre.

A ello se debe que la gente haya dedicado tanto esfuerzo a intentar penetrar en el futuro: para así poder actuar de manera correcta y no tan sólo como imaginan que debe de ser lo correcto.

Esta es la razón por la que tantos individuos buenos y santos en tantas culturas están acreditados con este poder de presciencia. Pueden ver lo que va a ocurrir. Este es el motivo de que no realicen actos destructivos. Y por esto pueden hacer cosas que es muy posible que sean buenas.

El conocimiento del futuro hace bueno al hombre.

Los idealistas, que esperan lo mejor e intentan actuar para el bien, deben admitir que no saben cuál es realmente el bien final. «El camino del infierno está empedrado con buenas intenciones.» Pero tales personas no son realmente idealistas.

Los verdaderos idealistas son quienes no sólo están preparados para hacer el bien, sino que además lo están para equiparse para hacer el bien. El paso más importante en esta dirección es desarrollar la capacidad de la presciencia.

Las posibles funciones de los estudios

Cada ejercicio interno tiene siete funciones principales.

La función inferior y realmente menos útil es la que se utiliza en los sistemas que conocemos en el mundo actual.

Pongamos un ejemplo: al practicar un ejercicio en un lugar incorrecto o en el momento inadecuado, o con la compañía inadecuada para ti, puede que sientas algo agradable o «significativo». Sin embargo, puedes estar obstaculizando tu posible desarrollo.

Dado el gran número de personas que prefieren el estímulo menor de los ejercicios (aunque puede que tengan una capacidad para mayores experiencias), es obvio que hace mucho tiempo que

llevaron a cabo su elección. No son filósofos experimentales, gente religiosa o místicos. Han dispuesto sus «estudios» como una forma de autocomplacencia.

Hay algo en ellos que lo sabe e intentan evitar esa comprensión manteniéndose ocupados, y en otras ocasiones lo esquivan con su ociosidad.

La paciencia

Quienes fomentan el desarrollo de la paciencia en otros sin instruirles sobre cómo pueden evitar elevar lo negativo a la categoría de virtud, son, de hecho, incapaces de enseñar.

Es mejor no decir nada sobre la paciencia que prescribir la paciencia y suscitar en su lugar una excusa para la pereza.

Práctica de la virtud

Practicar la virtud para ser un virtuoso no es un fin en sí mismo, por decirlo suavemente. Tomado por sí solo, puede incluso ser nocivo para el individuo. Esto se debe a que la persona que se alimenta de esta emoción está consumiendo su cosecha al tiempo que imagina que ha alcanzado un mérito, un crédito o una ganancia de algún modo. Está satisfecha de sí misma, a menudo sin darse cuenta.

Es fácil y de provecho instantáneo predicar tan sólo el valor de la virtud. El inconveniente de hacerlo es que es falso. Sin embargo, la mayoría de las instituciones humanas que conocemos alaban la virtuosidad —al menos de modo público— como un fin en sí misma.

La verdad es que tal virtud es un vicio.

El moralismo generalizado, enmascarado como enseñanza superior a causa de la ignorancia técnica, confunde la fijación y la obsesión, considerándolas un auténtico logro productivo.

Este último factor no puede aprenderse ni a partir de libros ni a partir de un adoctrinamiento ingenuo de bajo nivel.

«Prescripción» contra mezcla

En las auténticas situaciones de enseñanza, como en las situaciones terapéuticas, los estudios se «prescriben» para satisfacer las necesidades de sus beneficiarios.

Si mezclas la medicina de alguien más con la tuya propia, no te sorprendas ante un resultado desagradable, incluso dañino.

Si intentas hallar sentido a varias «prescripciones» al tiempo que ignoras la posibilidad de la causa de su aparente diversidad, no te sorprendas si te da dolores de cabeza, o cosas todavía peores.

Si piensas que puedes encontrar el auténtico denominador común, no sé lo que eres, pero no eres un estudiante.

El propósito de los encuentros frecuentes

El propósito de los encuentros frecuentes es mantener el contacto especial ya establecido entre grupos de personas, donde cada grupo sigue siendo distinto en cierto sentido.

Este contacto especial se inhibe por un desarrollo excesivo del elemento social. Estas reuniones debieran ser armoniosas, pero no se debería permitir que se conviertan en reuniones «de club» ni de chismorreo.

La relación especial es perjudicada por la adopción de un estatus por parte de algunos miembros individuales del grupo. Cada miembro debería desempeñar las funciones durante el tiempo que se le asigna, sea como distribuidor de material, como organizador, o cualquiera que sea la función. La comunidad tiene que desarrollar un sentido de unidad de propósito —aprendizaje y desarrollo— en el que cada miembro debe considerarse igual de importante para el éxito de la totalidad.

La relación especial se resiente cuando un miembro explota a otro, de manera que la cooperación entre individuos debe mantenerse dentro de unos límites razonables. El desarrollo de relaciones informales entre grupos más pequeños de gente dentro del grupo no debe alentarse, ya que tales «subgrupos» sin una aprobación oficial son la causa de que el grupo comience a actuar de modo desequilibrado. En tales casos, el grupo actuará como una entidad ideológica, social, intelectual o de otra índole. En cualquier cultura encontramos ya suficientes grupos así.

Cada grupo es un organismo sensitivo.

Los miembros del grupo se reúnen:

- Como si hubiese una corriente especial que circula a través de ellos. Han sido escogidos para el grupo con la finalidad de que sean capaces de funcionar de este modo, y la gente que abandona el grupo o se une a él, alterando su composición, debe mantener la misma capacidad del grupo de ser un instrumento.
- Con objeto de observar sus propias reacciones a los encuentros. Deben darse cuenta de que un gran entusiasmo o cualquier nivel de desagrado hacia las reuniones son síntomas de una integración insuficiente en la sensibilidad del grupo, y no constituye una base para tomar decisiones respecto al grupo, los materiales o sus miembros.
- Con objeto de ser expuestos, en las circunstancias adecuadas, a materiales que se ajustan a ese grupo y de los cuales pueden beneficiarse. Estos materiales pueden ser escritos, grabados, manejados o experimentados en una variedad diferente de modos.
- Con objeto de darse cuenta, a través de la experiencia práctica, de que existe una tendencia casi inevitable en los grupos hacia la osificación o el automatismo, y para observar que hay posibilidades en este grupo específico para que penetre y se mantenga una corriente que se manifiesta me-

diante una relación entre los miembros que es muy diferente a la que se da en los grupos habituales.

- Con objeto de preparase para una selección cuyo objetivo será llevar a cabo estudios más avanzados.
- Con objeto de mantener su contacto con la Enseñanza y su habilidad para beneficiarse de ella, de modo que la Enseñanza sea capaz de seleccionarlos para actividades especiales y comprensión superior a su debido tiempo.
- Con objeto de desprenderse de los acercamientos emocional e intelectual que constantemente invaden todos los estudios, incluido el nuestro, cuando se llevan a cabo sin la debida consideración hacia el tiempo, el lugar y la gente, así como también la afirmación de que existe «otro modo».
- Con objeto de ver y sentir el especial aroma en nuestra clase de relación y trabajo, con el propósito de reconocerlo de modo instantáneo, del mismo modo que uno puede reconocer atmósferas más habituales.

Percepciones cualitativas

Todas las experiencias tienen contenido en capas y también de otra manera.

Una naranja, digamos, tiene capas y partes: corteza, jugo, semillas, piel, pulpa; minerales, azúcar y vitaminas.

Se te ha adiestrado para devorar una experiencia como un conjunto, y para evaluarla cuantitativamente, como un hombre ávido engulle una naranja.

Esto sería suficiente si el prerrequisito no fuese el desarrollar órganos digestivos. El paladar puede decir lo que quiera, si el estómago está ahí para hacer el trabajo.

Parte de los estudios que no se pueden acortar implican el asegurarse previamente de que existan los órganos digestivos adecuados para cierto tipo de nutrición y que estén trabajando correctamente.

Preguntas y deseos

Si piensas que todo deseo de conocimiento que tienes puede satisfacerse exactamente de la manera en que lo has expresado, todavía tienes mucho que aprender. Con esto no quiero sugerir que necesites mucho tiempo, sino que necesitas una mayor amplitud de visión y nutrición, y otro modo de mirar a las cosas.

Verdadera enseñanza

Las enseñanzas que se presentan bajo los nombres de antiguos maestros no representan sus verdaderas enseñanzas.

En el mejor de los casos, consisten en fragmentos que a otros les ha parecido conveniente transmitir.

El resultado es un sistema de encarcelamiento.

Esta es la causa de que haya una necesidad constante de verdaderos intérpretes y de hombres perceptivos que pueden expurgar las acrecencias y añadir los elementos ausentes. Y se les necesita todavía más para adaptar la enseñanza a los requisitos específicos de cada lugar.

La simplificación y la sistematización de ideas tan sólo pueden llevarla a cabo los individuos capaces. Estas tareas, sin embargo, casi siempre las intentan personas incapaces. La calificación básica para ser capaz de simplificar es un conocimiento completo de los materiales.

Búsqueda fortuita y búsqueda real

Un principio muy importante se pone de relieve en lo que voy a decirte. Cierto hombre, de paso por Londres en su camino a

Oriente, contacta conmigo y me pide que le ponga en relación con lo que él llama los maestros en Oriente. Tiene planes de viaje y los quiere combinar con su búsqueda, así lo llama él.

Puedes pensar que esto es muy conveniente. ¿Por qué no ha de poder visitar a personas de conocimiento o santidad, y beneficiarse con ello?

Sin embargo, este tipo de pensamiento está basado en una de las suposiciones más desastrosas, y la motiva el Yo Dominante. La suposición es que el hombre puede hacer siempre sus propias elecciones: visitar a conveniencia a un místico y obtener algo del contacto, del mismo modo que si estuviese oliendo una rosa o comprando medio kilo de mantequilla, o contemplando una atracción turística, «en un nivel superior, por supuesto». Mi visitante me pregunta:

—¿Tenéis a alguien en Chittagong?

Observa cuidadosamente que no dice: «Tengo que ir a Chittagong», y dejarlo así, de modo que uno tuviese la oportunidad de decir: «Sí, hay alguien allí con quien te podrías encontrar provechosamente». Y como mi interlocutor es así, tenemos que hablarle justamente como le hablamos a alguien a quien no podemos presentar a nuestros mejores amigos.

—No, lo siento, no hay nadie en Chittagong.

Y entonces se pone pesado y quizá le tengas que decir:

—En Chittagong no se encuentra nadie de quien te puedas beneficiar.

El Yo Dominante le dice al hombre que puede beneficiarse, en cualquier momento y lugar, del contacto con algo superior. La suposición, formulada a partir de la ignorancia de hechos simples, le dice a este hombre (un estudiante de muchos años) que se encuentra en un estado adecuado para obtener ventajas, del mismo modo que alguien sin ojos puede decirte que quiere ver algo.

La divertida dicotomía, en este caso entre lo que es real y lo que el hombre piensa que es real, es esta. Al ir a algún lugar y buscar a alguien que le dirá algo o le instruirá de algún modo, él cree

que está actuando con un claro designio. De hecho está actuando fortuitamente, ya que no existe la posibilidad de que pueda encontrar al hombre apropiado en el momento oportuno y en el lugar adecuado, que responda a sus necesidades especiales. Recuerda que todos nosotros somos individuos y que nuestro desarrollo puede ocurrir sólo bajo las condiciones que lo hacen posible. Esta es la diferencia entre una búsqueda llevada a cabo al azar y otra que es realmente eficiente.

¿Cómo informar a un hombre así? Toda su vida se ha alimentado de la papilla que dice: «Todo cuanto tienes que hacer es esforzarte», y «sé selectivo», sin darle la capacidad de ser selectivo o adiestrarle respecto al esfuerzo.

Nuestro trabajo es ayudar a esta persona a ser más selectiva. No es fácil, pues asume que ya posee esta facultad. Se trata del hombre que una vez se quejó ante mí porque yo había enviado a alguien a ver a una persona en un lugar remoto, y no le había permitido ir a él. Por contraste, el otro hombre se quejó de que, al encontrarse con el hombre a quien le había enviado a ver, éste no hablaba de asuntos místicos. De hecho era un encuadernador de libros, absorto en su vocación. Para hacerlo todo peor, desde el punto de vista del hombre al que envié, ni tan siquiera obtuvo una sensación de misterio del encuadernador de libros. Buscando el elemento erróneo, sacrificó una oportunidad de encontrar el elemento adecuado. Lo envié a un encuadernador de libros. Eso no fue suficiente.

Reinfección

Aunque la autoestima haya nacido en ti, todavía te puedes reinfectar con ella a través de cualquiera hasta que te hayas vuelto inmune.

No te haces inmune viendo sus manifestaciones congeladas aquí y allá en tus acciones y reacciones. Te vuelves inmune mediante la práctica del arte que previene su desarrollo excesivo.

Ritual

El ritual puede ser importante.

Las personas que no deben ser alentadas a tomar parte en el ritual, si es que existe un auténtico propósito de ayudar a la humanidad a superarse, son aquellas que tienen mentalidad ritualista. El verdadero ritual tiene una función, mientras que los individuos ritualistas, sea lo que sea lo que imaginan, en realidad viven para el vehículo, no para el contenido.

Cuando escuches sus vehementes y en ocasiones hasta persuasivas explicaciones —puesto que de ninguna manera se sienten ritualistas—, ten en cuenta que estás escuchando autojustificaciones automáticas, que tratan de proteger una afición bien asentada.

Es una tarea muy importante, de auténtico aprendizaje, comprender los procesos «idólatras» que, por muy consagrados que estén por la «tradición» (repetición), son contrarios al verdadero desarrollo del hombre.

Nitrógeno

Las personas esperan siempre ser capaces de extraer y concentrar algo de gran valor procedente de los materiales disponibles. No hay duda de que esto puede hacerse. Pero lo que distingue a quienes *pueden* hacerlo de quienes meramente creen en ello, es la habilidad de hacerlo. La habilidad no sólo significa tener capacidad de realizar la concentración y la extracción. Significa saber qué extraer y qué concentrar. La enseñanza de todos los sabios, concentrada adecuadamente —o debería decir concentrada de modo inadecuado— se convierte en veneno. Toma una cosa sin la otra, o toma demasiado, y sufrirás a causa de ello.

Te encuentras rodeado de aire, una mezcla de gases. Supongamos que extrajeses sólo el nitrógeno. Supongamos que lo concen-

traras en un lugar, y luego inhalases sólo el nitrógeno aislado. Morirías en unos minutos, y de un modo muy desagradable.

Ni siquiera identificar, concentrar e incrementar la cantidad de oxígeno tendría siempre el efecto que necesitas.

¿Prefieres aún la fe al conocimiento?

Razones para ejercitar la sinceridad

El hombre posee una profunda capacidad para reconocer la verdad, incluso en los materiales escritos. Pero la codicia y cierta pereza (que lo hace mucho más superficial e inmaduro de lo que él piensa) le ciegan a la hora de saber lo que debería hacer una vez que la ha percibido.

Esta es una importante razón por la cual se tiene que cultivar la sinceridad.

> «La sinceridad es el verdadero interés propio; comparado con ella, todo lo demás es espurio.»

Reseñas

Hoy he leído dos reseñas literarias. Trataban del mismo libro, criticado por dos personas diferentes.

Uno decía:

> «Este libro pervivirá muchos años. Su autor es un genio.»

El otro decía:

> «Pocas veces he leído tales desatinos.»

Aquí se dan tres posibilidades:

Uno puede estar en lo cierto, y el otro, equivocado. O puede ser que los reseñadores, de hecho, no estén describiendo el libro, sino a sí mismos, sus propias reacciones ante un estímulo, surgido de sus prejuicios personales.

Tomé otra reseña de libros, que decía:

> «El autor habría estado más afortunado si hubiese escrito el libro de un modo completamente diferente...»

¿Está este reseñador en lo cierto? ¿Está equivocado? ¿O se está describiendo a sí mismo, lo que *él* habría hecho?

La relación con una escuela

Las personas juzgan sus dificultades desde atrás hacia delante.

La verdadera situación del hombre es que es difícil encontrar una verdadera escuela y ser aceptado por ella. Incluso cuando algo se «encuentra» con dificultad, puede no ser una verdadera escuela.

Cuando se «encuentra», puede que uno no sea capaz de estudiar en ella.

Sin embargo, el hombre prefiere creer que si algo es difícil, automáticamente vale la pena. También prefiere pensar que las dificultades pueden comenzar sólo cuando se encuentra en tal escuela. Las dificultades comienzan mucho antes.

Puede que se encuentre en contacto con una escuela. ¿Da él la talla ante los requisitos de la escuela?

Pensamiento correcto

Invocar una cita o una «observación» que parece apropiada pero no es funcional, es en relación con la verdadera enseñanza

como jugar con barro lo es en relación con lograr la alfabetización en la educación primaria.

En círculos de aficionados te encontrarás con gente que ha sustituido la función por la imitación. Que no se permiten a sí mismos darse cuenta de que es imitación y no lo genuino. Para ellos, la función de una palabra, cita, ejercicio o principio es el bajo nivel de estímulo emocional o mental.

Correr antes de poder andar

Este título es absurdo. Pero la falta de información y el deseo desorganizado (impaciencia e ignorancia) pueden hacer que una persona hable, actúe y piense de un modo extravagante, aunque no sea socialmente censurable. No le beneficia.

A menudo una persona así puede ser respetada. La enfermedad es muy común entre las personas religiosas y las interesadas en metafísica, que alternan con el tipo especial de pesimismo que he señalado en otro lugar.

Tema de reflexión

Si dañas la cárcel, dañas al cautivo. Si sacas al prisionero, también traes al guardia consigo. Si tocas al secuestrador, pones en peligro a la víctima.

Cada ser humano vive en una prisión. La prisión es él mismo; y él es también su propio guardián.

Ya que el carcelero es el prisionero y la prisión, no resulta sorprendente que haya tan pocas fugas, y que los rescates resulten tan raros.

Y el proceso de entretejer el capturado y la cautividad, y no digamos ya la mazmorra, es tan efectivo que esta reflexión inevitablemente debe sonar como un sinsentido.

No se puede evitar que lo que para unos tiene sentido a otros les pueda parecer un sinsentido.

Respeto

Dices que un gran número de gente no me respeta, y muchas de las personas con que me encuentro cada día no tienen ni idea de lo que tú dices que es mi asombrosa valía interior.

Pero, al menos en el caso de estas personas, todos podemos estar seguros de que sus sentimientos hacia mí no son el resultado de una imaginación sobrecalentada.

Estudio real, empírico e imitativo

Todos los estudios tienen sus condiciones. Cuanto más avanzados son, menos visibles resultan a una observación inmediata. En nuestro estudio, el tiempo, el lugar y la gente son esenciales. Cuando estas condiciones se cumplen, el proceso correcto de guía puede actuar.

En nuestros estudios, las disciplinas no son de tipo familiar: sacrificio convertido en arte, sufrimiento ritualizado, comportamiento automático, premio y castigo, amenaza y promesa.

Al enseñar esto, nuestro programa de estudio ha sido confundido por los imitadores, por muy implicados que crean sentirse. El resultado ha sido que algunos ejercicios que son medios hacia una potencialidad necesaria para otro ejercicio, se han convertido en metas por sí mismos, o se piensa que conducen a metas. Los ejercicios no son elementos aislados.

Sólo aceptándolo y experimentándolo en una verdadera escuela se puede resolver esta confusión.

Sin el resultado de muchos sacrificios llevados a cabo por otros, no se te puede ayudar a superar el condicionamiento que has

consentido en implantarte al elegir un camino fácil guiado por la autoestima superficial.

Razones para la disciplina

Nuestro Camino requiere de sus seguidores disciplina, humildad, cooperación y muchas otras cosas, fundamentalmente porque son esenciales para la supervivencia de la verdadera identidad del individuo; y sólo de manera secundaria porque sean factores de valor social.

Estos factores nunca se encuentran adecuadamente activos cuando son, o se han convertido, en fuentes de satisfacción propia o de rechazo. Incluso oponerse a algo en general está causado por un intento de autocomplacencia.

Recuerda esta declaración:

> «Oponte a nada si la oposición te gusta;
> no apruebes nada, si te gusta la aprobación.»

La barra

La gente a menudo pregunta cómo es que los sufíes pueden emplear algo tan corriente como las palabras y causar efectos espirituales con ellas. También se preguntan qué les ocurre a quienes no escuchan lo que los sufíes dicen. El antiguo Cuento de la barra es una ilustración, una alegoría de lo ordinario convertido en extraordinario y las consecuencias de no haber prestado atención.

Érase una vez un panadero que había calentado su horno y preparaba una gran cantidad de masa, lista para el horneado del día.

Cuando estaba a punto de comenzar a dar forma a sus barras de pan, un hombre, un sufí cuyo aspecto no difería del de ninguna otra persona, entró en la tahona.

Le ofreció una pequeña moneda y pidió al panadero un trozo de masa.

—Muy bien —dijo el panadero—, pero sólo puedes obtener un trozo muy pequeño a cambio de eso.

El hombre tomó la masa y luego dijo:

—Por favor, sé tan amable de hornearla en tu horno para que se convierta en barra.

—De acuerdo, pero no obtendrás mucha barra a partir de un pedacito de masa del tamaño de una nuez —dijo el panadero.

Metió la masa en el horno y, al sacarla unos minutos más tarde, se había convertido en una barra del tamaño de un cojín.

—Esta no puede ser tu barra —dijo el panadero—, la tuya debe de haberse escurrido, habrá caído al fuego y se ha perdido.

El sufí sonrió y dijo:

—Aquí tienes otra moneda. Por favor, sé tan amable de hornear otro pedazo de masa.

El panadero hizo lo que se le pedía y de nuevo apareció una enorme barra.

«Debo de haber puesto parte de mi propia masa», pensó el panadero. Al sufí le dijo:

—Tu masa se ha perdido de nuevo, lo siento.

Esto ocurrió una tercera vez y el sufí dijo:

—¿No ves que la masa que has puesto en el horno se ha convertido en una enorme barra y que deberías dármela?

—Una cosa así es imposible —dijo el panadero—. ¡Mi conclusión es que estás intentando engañarme con algún truco!

El sufí sonrió de nuevo.

—Dame esa barra. Has ganado dos gracias a mi presencia aquí. Necesito la tercera para alguien más.

Pero el panadero, totalmente confuso, ahuyentó al hombre.

El sufí se alejó por el camino. El panadero de inmediato llegó a la conclusión de que se había dormido por un momento, o que había imaginado todo el incidente, y así, no le ocurrió nada.

Dichos sufíes y su aplicación en situaciones de Enseñanza

1. Para quien posee sentido, un signo es suficiente. Para el desatento, mil explicaciones son insuficientes.

Haji Bektash

Los materiales sufíes, las experiencias y las explicaciones pueden ser registradas en la mente a un nivel, y pueden tener que esperar para su plena comprensión hasta que se elimine la «desatención». La causa principal de esto es el «Yo Dominante».

2. Aquellas cosas que en apariencia son opuestas pueden en realidad estar trabajando juntas.

Jalaluddin Rumi

Esto debe experimentarse. Es un signo propio de los superficiales el adherirse a algo netamente opuesto a las ideas sufíes e invocar este dicho.

3. Lo aparente es el puente a lo real.

Una vez más, pensadores superficiales y gente emocional escogerán algo aparente y decidirán que este es el puente hacia lo real. Sólo ciertas partes de lo aparente son tales puentes.

4. Sé *en* el mundo, pero no seas *del* mundo.

Uno debe ser capaz de desligarse de las cosas del mundo, sin aislarse uno mismo de él, que es una condición patológica.

5. El Sendero no es otra cosa que el servicio a los demás.

Saadi

El servicio sufí ha de ser la clase correcta de servicio; ni servidumbre ni hipocresía.

6. Nadie alcanza el grado de la verdad hasta que mil personas sinceras le han llamado herético.

Junaid

Entre las personas sinceras se incluyen aquellos que sinceramente mantienen ideas equivocadas, superficiales o falsas.

7. Quienquiera que conozca a Dios, no dice «Dios».

Bayazid

El significado de «Dios» en los corazones de los superficiales es el de alguien o algo a quien hay que sobornar o pedir cosas. Así que quien sabe más no puede utilizar un término que contiene tales elementos indignos.

8. Si divides una simple gota en dos,
de ella emergen cien océanos puros.

Shabistari

Un impulso muy pequeño procedente de la realidad sufí será capaz de liberar una gran comprensión. Pero lo que la gente busca es estímulo y ruido.

9. Es un Hombre Completo aquel que en su perfección realiza con su maestría el trabajo de un esclavo.

Shabistari

Reflexiona sobre ello.

10. Un hombre oculto en una sábana es el que gobierna el mundo.

Una espada dormida en su funda es la que guarda del reino.
Amir Khusru

¿Son acaso las cosas lo que parecen?

11. Muere antes de morir.

Para usar en contemplación.

12. Pagoda y Kaaba son casas de servidumbre
El repique de campanas es la melodía de la esclavitud
El cordón (sagrado) y la iglesia,
y la cruz y el rosario
En verdad, todas ellas son la marca de la servidumbre.
Khayyam

Identificación con lo externo, el ritual y los símbolos, automatismo y condicionamiento: estos son los elementos que las personas a menudo confunden con la fe y la religión.

13. Es la piedra de toque la que conoce el oro verdadero.
Saadi

El Yo Dominante, la mente subjetiva, que es una combinación de instinto y adiestramiento, de intelecto y emoción: estos son los factores que se interponen entre el «oro» y la «piedra de toque» en cada uno.

14. Un tirón procedente de la Verdad es mejor que mil esfuerzos.
Rumi

Los individuos piensan que pueden «asaltar las puertas del cielo». En realidad es un asunto de «tiempo, lugar y gente», de ma-

nera que los impulsos superiores puedan actuar sobre los individuos preparados convenientemente.

15. El pájaro que no conoce el agua pura
mantiene su pico remojado en agua salada todo el año.
Akhlaq-i-Muhsini

La gente está adiestrada para pensar que ciertas cosas son útiles, sublimes, reales y verdaderas. ¿Tienen algo con lo cual compararlas?

16. Tranquila la persona que no vino al mundo.
Khayyam

Esta es la razón por la que quien vino es cualquier cosa excepto tranquilo...

17. Si el asno que llevó a Jesús a Jerusalén fuese a La Meca,
¿sería acaso menos asno a su vuelta?

18. No existías cuando tu trabajo fue creado;
fuiste creado procedente de un mar de trabajo.
Shabistari

19. Ser un sufí es mantener estados en relación con la Realidad Objetiva.
Al Muqri, en *Shabistari*

En el estado sufí, la percepción de la Realidad se vuelve posible.

20. En celda y claustro, monasterio y sinagoga,
uno yace con temor al infierno, otro sueña con el paraíso.
Pero nadie que conozca los secretos divinos

ha sembrado su corazón con tales fantasías.

Khayyam

21. El oro necesita salvado para pulirlo... Pero quien se convierta en salvado será comido por las vacas.

¿Lo utilizas o te utiliza a ti?

22. La mente suficientemente amplia para la Verdad última no puede estrecharse al tamaño del mundo; ¿comprendes, tú que me escuchas?

Ibn el Arabi

23. El sufí es quien no pertenece a nadie ni tiene pertenencias.

Nuri

24. Un hombre que ha visto la montaña, no ha visto la mina en su interior.

Rumi

25. El amor se otorga, no se gana.

Hujwiri

26. El verdadero amor no disminuye a causa de la dureza, no se incrementa por la amabilidad y la magnificencia.

Yahya ibn Mu'adh

27. La unificación es silencio y, siempre, pensamiento;
llega la discusión y huye la unificación.
Una vez se pronuncia «Vos», se establece la dualidad;
la unificación se aleja en el punto en el cual te apoderas de su nombre.

Dara Shikoh

28. La riqueza revela cosas malas previamente escondidas por la pobreza.
Uno planta una semilla en la tierra
de modo que dé fruto en el día de la aflicción.

Saadi

29. Aquel que se encuentra vacío de impresiones y se le bruñe y refina
se convierte en un espejo para la impresión de lo Oculto.

Rumi

30. Oh, corazón, no retuerzas las riendas a causa de las dificultades del Sendero;
pues al Hombre del Sendero no le importan las elevaciones ni las caídas.

Hafiz

31. ¿Qué libre voluntad tienes tú, oh desatenta criatura?
Una persona con una esencia vacía, ilusoria.
Dime de dónde procede esa libre voluntad tuya.
Alguien cuya esencia no le pertenece,
no tiene ni bien ni mal en su esencia.

Shabistari

32. Habla a la gente de acuerdo con su comprensión.

33. Tú mismo estás bajo tu propio velo.

Hafiz

SECCIÓN VII

Estudio sistemático

Pregunta: *La gente siempre quiere reglas y direcciones, ya que así pueden seguir un curso de estudios coherente. Al leer sobre las etapas tradicionales de estudio entre los sufíes clásicos, veo que varían mucho. Al leer sus escritos no veo una clara continuidad de prácticas y de etapas. ¿No existe entre los sufíes un curso organizado?*

Respuesta: Cuando lees acerca de diferentes «sistemas» entre los sufíes, estás viendo estudios que de vez en cuando han sido prescritos para la gente de acuerdo con sus posibilidades, como un medico prescribe de acuerdo con las esperanzas que tiene en sus pacientes. La gente las adopta e imagina que deberían aplicarse a todos y a cada uno de los estudiantes, independientemente de la flexibilidad que, en primer lugar, exige que los cursos sean prescritos en función de las condiciones dominantes, y teniendo en consideración muchos otros factores.

P: *Pero otros sistemas no asumen de ninguna manera que haya una variación en la gente y en las condiciones. ¿Cuál es la razón?*

R: Tendrás que preguntar a las personas que promueven esos otros sistemas. Si te responden que el hombre es siempre constante y que las condiciones son siempre las mismas, tendrás que decidir qué afirmación —la nuestra o la suya— te gusta más. No podemos responder por esas personas.

P: *Pero si encontramos los mismos principios y prácticas repetidos en los llamados grupos sufíes, ¿eso qué demuestra?*

R: Eso demuestra que no estás tratando con un grupo sufí, sino con un sistema que se ha automatizado. Al imaginar que el aprendizaje es mecánico y a causa del deseo de estabilidad (que conduce a la atrofia), grupos así son tan sólo imitadores.

P: *¿Por qué los grupos de estudio se automatizan de este modo?*

R: Hay dos buenas razones. La primera se da cuando el deseo de seguridad y de repetición es más fuerte que el deseo de conocimiento; entonces las reglas y la repetición se convierten en el factor más importante. Esto ocurre cuando la gente intenta aprender sin la preparación adecuada. La preparación adecuada consiste en asegurarse de que las personas tienen una mente equilibrada donde se pueden depositar las semillas del conocimiento. Si la mente no está integrada, de modo natural buscará utilizar cualquier cosa que se le proporcione con el propósito de equilibrarse. Puedes intentar alimentar el estómago con algo debido a su sabor, pero si te falta nutrición, el estómago procesará el delicioso alimento como nutrición. La necesidad más acuciante siempre atropella todo lo demás. La segunda razón es que es más fácil organizar y manipular un gran número de personas utilizando un pequeño número de factores (ejercicios, creencias, etc.) que darles una atención adecuada. De modo consciente o no, los líderes del pensamiento y de las agrupaciones siempre buscan los métodos más eficaces para organizar a las masas.

P: *Pero ¿por qué estos factores no se conocen mejor?*

R: Porque el estudio de la historia de esas «empresas» de enseñanza no se remonta a su etapa inicial. Las personas sólo han visto la fase donde el exceso de organización se ha adueñado de la empresa y han asumido que así era la escuela o la enseñanza.

Literatura extraña, gente rara

P: *He leído muchos libros sobre metafísica, y la razón por la cual me siento atraído por los relacionados con los sufíes es que sólo ahí encuentro lo que llamaría gente «normal». Todos los otros me parecen demasiado obsesionados, o demasiado llenos de unos defectos que sólo los creyentes y aquellos que no han digerido los materiales no alcanzan a ver. Además, asistiendo a reuniones con todo tipo de «creyentes», uno no puede dejar de observar que hay algo definitivamente raro entre ellos. Entre quienes se llaman sufíes, sólo algunos grupos parecen tener gente rara entre ellos, y sospecho que estos son los que imitan. Por esta razón escojo a los sufíes como los probablemente más legítimos, si es que existe alguna verdad en los temas espirituales.*

R: Esto parece más una declaración que una pregunta. Pero es posible decir que, en una sociedad libre, todo tipo de gente será atraída a cualquier cosa. Las actividades legítimas siempre atraerán a personas raras, así como a personas normales. Sin embargo, es responsabilidad de aquellos que dirigen estudios espirituales y otras actividades asegurarse de que los raros no influyan sobre los temas y evitar que afecten negativamente al progreso. Entre las cosas que afectan a los grupos humanos de forma negativa se encuentra la presencia de demasiada gente rara, ya que mantienen alejadas a las personas normales, al tiempo que interfieren en la gestión normal del proyecto, así como en cualquier otro esfuerzo

humano. Pero no estoy seguro de que el asunto, especialmente en lo que concierne a la literatura, sea tan simple como eso. Por ejemplo, la literatura extraña puede no sólo atraer a gente rara: también puede convertir a personas normales en raras, y aunque sólo sea por esa razón, debe deplorarse. Uno no puede simplemente dejar de observarlo, diciendo: «Los raros serán atraídos a las rarezas».

P: *Entonces, ¿cómo se las arregla uno con la rareza, aparte de evitar a la gente rara?*

R: Simplemente, teniendo un «departamento» que contribuya a que la rareza sea más visible. Esto, sin embargo, no es parte de una enseñanza espiritual, sino parte del deber humano. A su modo, todas las personas de mente sana señalarán la rareza, y este «departamento» las ayudará a fortalecerse.

Bofetones

P: *He visto a sufíes aparentemente enojados, o hablando con severidad a gente que no les han dicho ni una sola palabra. Ya que nada había que pudiese originar su ira, ¿por qué se actuó así?*

R: Un sufí no es irascible. El sufí es como el hombre que dio unos bofetones al niño sin cólera, antes de que rompiera el jarrón, para prevenir que se le cayese; a diferencia del hombre que, enojado, castigó al niño después de que éste hubiese roto la vasija.

Cuando un sufí sabe cómo es una persona, esa persona no tiene por qué «decirle una sola palabra».

El sufí conocerá el estado interno del individuo y, si es necesario, le señalará su desaprobación mediante una señal de reproche. No está hablando con la personalidad externa, de modo que no necesita pretexto. El sufí está señalando la cruda interioridad de ese individuo, diciendo: «Sé como eres en realidad».

Esta habilidad y su utilidad es lo que señala a un verdadero sufí.

El individuo con el que se trata es como el hombre ciego del dicho, que «ensucia el pavimento y piensa que nadie lo ve».

Maestros y discípulos

P: *Existe un gran número de personas que reivindica haber estudiado con usted y que ahora se han convertido en «maestros sufíes», tanto en Oriente como, por ejemplo, en Estados Unidos. ¿Cómo sabemos si son genuinos?*

R: El número de personas que revindica haber estudiado conmigo y que están enseñando lo que les comuniqué, presumo que pronto igualará al de aquellas que dicen que me enseñaron. A su vez, estos pueden ser tan numerosos como aquellos que dicen que han introducido mejoras en mi labor, y aquellos que insisten en que no tendrían nada que ver con nosotros a ningún precio. Este es un problema sociológico, común entre la gente que sabe muy poco acerca de algo pero imagina que sabe mucho. Este es el tipo de persona que piensa en términos «transaccionales»: acepta, rechaza, «mejora», evita cosas; tratando todas las cosas, desde los cereales de maíz hasta el conocimiento sufí, con el mismo bajo nivel, carente de percepción.

P: *Entonces, ¿cómo vamos a saber a cuál de estas personas podemos hacer caso?*

R: Lo sabrás de inmediato, tan pronto como te desprendas de tu propia mentalidad transaccional. Hasta que lo hagas, no puedes saberlo; tienes que depender de la opinión y de lo que puedas evaluar sobre lo que te dicen. Esta es la causa de que tengamos organizaciones que proporcionan esta información. Virtualmente, to-

das las especializaciones tienen que tener tales organizaciones. A su nivel, se parece a la Asociación Automovilista que te dice si cierto taller está afiliado a la asociación o no: se trata de un sistema abreviado de decir «aprobamos y respaldamos el nivel de competencia de este taller». Por decirlo de algún modo, si dudas del taller, pregunta a la Asociación por ese taller.

La oreja de la oveja

P: *¿Cuál es el significado del dicho sufí «el discípulo se lleva la oreja de la oveja»?*

R: Alguien que no tiene ni idea del valor de, por ejemplo, una oveja, codiciará su oreja, una de sus partes más atractivas, pero quizá la menos útil.

Cuando alguien no sabe lo que le es de utilidad, puede imaginar que algo sin importancia es necesario.

Los así llamados ejercicios espirituales hechos al azar, el ensimismamiento, las preguntas irrelevantes; todas éstas se encuentran entre las cosas que los sufíes conocen como «orejas de la oveja».

Amor y temor

P: *Los sufíes pueden tratar de modo áspero a investigadores de mentalidad espiritual, y esto les decepciona, puede que incluso los haga volverse contra los sufíes. Sin duda ello es contraproducente, pues no sólo significa que el reclutamiento es lento, sino que se ganan enemigos.*

R: Si los sufíes se comportan así es porque estos individuos no son realmente de mentalidad espiritual y se les ha reconocido como tales.

Si la gente es realmente de mentalidad espiritual, significa que las personas a las que aludes, de hecho no son verdaderos sufíes.

Muy a menudo, estas personas son sentimentales pero no espirituales, y proceden de un entorno en el cual la distinción se ha olvidado.

Son los individuos de quienes, en una comparación, se dice:

«Les gusta la guerra pero temen la batalla.»

Por lo que respecta al «reclutameinto» de tales individuos, no debería ser lento, debería ser inexistente.

El signo de un maestro

P: *¿Cómo puede uno saber si una persona devota es en realidad un maestro según el criterio sufí? Sin duda, alguien que es profundamente religioso y se encuentra del todo absorto en prácticas espirituales puede muy bien ser un maestro.*

R: Esto en principio puede parecer una cuestión difícil. Sin embargo, deberías recordar que cuando a una pregunta ya se le ha dado una respuesta adecuada desde una autoridad impecable, sólo se necesita citar la respuesta. Hacerlo así equivale a mostrar una rueda en vez de intentar reinventarla. De modo que podemos fijarnos en la pregunta y en la respuesta que a este asunto le dio un sufí de la talla de Bayazid Bistami.

Según el *Risalat-i-Malamatiyya*, a Bayazid se le preguntó cuál sería la indicación más importante de un maestro que conociese los secretos del Camino Sufí.

Bayazid respondió:

«Cuando aquel cuyo corazón se encuentra en el dominio sagrado comparte contigo bromas, comida y bebida, compra y venta, ese es el mayor signo de que es un Maestro».

Las personas a las que te refieres, devotas, religiosas y absortas, si son incapaces de desligarse de estos elementos —de hecho, si estas características son obsesivas—, entonces no pueden ser maestros del Camino.

De hecho, de acuerdo con los sufíes, esta es la principal diferencia entre la persona indoctrinada y la espiritual.

Es particularmente extraño que aún haya que hacer esta pregunta hoy en día, más de mil años después de que Bayazid la respondiese. Este hecho debería hacernos reflexionar acerca de cuánto tiempo necesita el conocimiento para penetrar desde que se define específicamente su objetivo hasta que la gente en general lo comprende.

El guardián

P: *¿Por qué tanta gente religiosa y sus instituciones son tan crueles? Los dogmas a menudo implican que la gente tiene que sufrir, o al menos, obedecer instrucciones que parecen causarles daño. La gente se opone a cultos minoritarios por esta causa, pero nosotros podemos ver el mal uso que algunas religiones, en apariencia respetables, hacen de la humanidad.*

R: Los individuos y las organizaciones de las que hablas actúan ahora mediante reglas y no mediante el conocimiento ni la comprensión. Por lo tanto, están destinadas a crear dificultades e injusticia.

A menos que comprendas a la gente, en tales circunstancias, siempre estarás «poniendo a un gato como guardián de un ave», y parte del individuo o la sociedad sufrirá perjuicios.

El conejo insensato

P: *Un pastor cuida de las ovejas; su amor es lo que las protege del lobo. ¿Acaso el maestro sufí no es justamente un pastor, tal como escuchamos siempre en todas las tradiciones espirituales compasivas?*

R: Esta pregunta podría responderse repitiendo alguna insulsez, y esto sin duda agradaría al que interroga, porque este es el motivo de la pregunta. Por otra parte, responder de otro modo nos puede ayudar a dejar claro las limitaciones de la analogía, y subrayar algunas de las banalidades que se esconden en las perogrulladas irreflexivas.

¿Has pensado alguna vez, por ejemplo, en tu «pastor» en una perspectiva más amplia? ¿Sabías que el pastor es en realidad el empleado, y por lo tanto agente, del carnicero? ¿Por qué está cuidando de «sus» ovejas? Las simplificaciones empalagosas son inútiles, por muy beneficioso que resulte lo simplista en un nivel inferior. Uno debe aprender a percibir el valor de la afabilidad y ver la absurda función del pastor más allá de una primitiva e irreflexiva observación de sus actos inmediatos.

La capacidad humana para comprender la compasión no debe quedarse encerrada en una analogía tan engañosa como la del pastor, a menos que estemos tratando con necios o con niños de muy corta edad.

Existe un dicho en Occidente:

> «Un conejo insensato es el que se atrapa mediante un tambor.»

El martillo

P: *Personas que han pasado a través del adiestramiento sufí, a menudo dicen que es difícil y que no entienden por qué tienen*

que aguantar tanto. ¿Por qué algo que es difícil o que tarda largo tiempo en desplegarse es mejor que algo que no es así?

R: En primer lugar, las personas a las que te refieres nunca han pasado «a través» del adiestramiento sufí; puede que hayan participado durante un tiempo, pero pasar a través, no. Las personas que han pasado a través conocen las respuestas a las preguntas que formulas.

La imagen completa, que se comprende en cierta etapa, permite a uno percibir qué lugar ocupa en el proceso cada experiencia, pero no es fácil describirla de antemano.

Existe un dicho, sin embargo, que puede ayudar:

> «El martillo golpea al clavo; es el clavo el que fija el tablón; ninguno de ellos conoce su función, ni las ventajas que finalmente resultarán de todo ello; esto es desconocido incluso para el hombre que maneja el martillo.»

Inalterado

P: *El entrenamiento religioso, en todo el mundo, da mucha importancia a la necesidad de proporcionar a la gente hábitos que haga de ella buenos ciudadanos así como seguidores de los precedentes, de los patrones establecidos por las grandes figuras del pasado. ¿Por qué los sufíes parecen darle tan poca importancia a lo que les ha precedido y a las reglas establecidas en el curso de los siglos?*

R: No se trata de las reglas o los precedentes, sino del modo en que las personas utilizan tales elementos. Si una regla se convierte en un modo de engañarse a uno mismo, no es una regla, sino una atadura. Los hábitos son inútiles a menos que la persona con el hábito sea de tal calidad que se beneficie a sí misma y a otros

con tal hábito. Muy a menudo nos encontramos con una mera imitación servil injertada en una interioridad indeseable.

Recuerda lo que dice el proverbio, creado con el propósito de subrayar esto:

«Un gato ciego, aún desea ratones.»

Conocimiento inconsciente

P: *¿Es posible que la gente tenga conocimiento superior sin saberlo? ¿Qué puede fortalecerlo o debilitarlo?*

R: Todo el mundo posee conocimiento superior, tanto si lo sabe como si no. Algunas personas tienen más que otras. Lo que lo debilita es enorgullecerse de él. Lo que lo fortalece es desestimarlo cuando es débil, de modo que pueda crecer. Puede madurar en las condiciones correctas: y esta es la función de la Escuela.

Una gran cantidad de conocimiento superior es incipiente, y sólo se hace perceptible a su debido tiempo.

Marchito

P: *Ahora mucha gente comprende muy bien que el tradicionalismo por sí mismo es inútil para el aprendizaje, por muy atractivo que sea experimentarlo. Pero ¿cómo sabremos si estamos experimentando y no aprendiendo cuando el elemento vital en una enseñanza está exhausto? ¿Y cómo sabremos dónde seguir buscando?*

R: Este problema no es nuevo, y se ha reflejado en estas palabras: «Una abeja sabe cuándo una flor está muerta y la evita. Pero un hombre o una mujer no sabrán cuándo una enseñanza se ha marchitado».

La abeja, compréndelo, posee la facultad de reconocer el néctar y su ausencia. Pero el ser humano, para volverse tan eficiente como la abeja de la parábola, debe confiar en esas cosas que desarrollan su «facultad de percepción del néctar». Su único problema, en general, es asumir que ya la posee.

POR QUÉ ALGUNOS PERMANECEN Y OTROS SE VAN...

P: *Las personas acuden a escuchar a los maestros espirituales, y luego permanecen o se marchan. ¿Por qué algunos permanecen y otros se van?*

R: En el caso de los verdaderos maestros y verdaderos aprendices, permanecen porque ese es su deber. En el caso de los verdaderos maestros y de los falsos aprendices, se debe a que los primeros están siguiendo el mandato: «Habla tan sólo a quienes escucharán, ¡pero recuerda que debes decirles lo que ellos no quieren escuchar!».

Las personas que escuchan o comprenden poco son siempre quienes, en realidad (a pesar de lo que imaginan), tienen expectativas muy superficiales. Piden poco, pero no es el «poco» de la humildad, sino el «poco» de la mezquindad.

Quienes pueden aprender son recompensados al igual que en la vieja pareja de la fábula, narrada por Saadi en su *Bostan:*

> El hombre había pedido diez monedas de plata a Hatim Tai, recordado como el hombre más generoso que nunca haya vivido.
>
> Un saco lleno de plata fue entregado en su tienda.
>
> Su esposa preguntó:
>
> «¿Por qué tanto, cuando nosotros necesitábamos sólo diez?»
>
> Cuando se le transmitió este comentario, Hatim dijo:
>
> «Su necesidad era de diez: esa es su medida. ¡Por mi parte, yo di de acuerdo con mi propia tradición familiar!»

¿CUÁL ES LA EMPRESA SUFÍ?

P: *¿Es el esfuerzo sufí un culto, una secta o una Iglesia? Si no es ninguna de estas, ¿qué es, y cómo puede usted establecer su naturaleza?*

R: Sin intentar ser descortés, ¿puedo preguntar primero si conoce alguna diferencia establecida entre estas cosas, y también si puede definir cada una de ellas, de modo que yo pueda ser tan específico como sea posible dentro de sus dimensiones?

P: *No lo tomo como ofensa. Debo admitir que, pensándolo, no tengo definiciones para Iglesia, secta y culto. Quizá pensamos que una Iglesia es respetable, mientras que una secta es algo que se aparta de nuestra idea de lo que es correcto, mientras un culto es algo que desaprobamos.*

R: Si asumimos que estas son definiciones exactas, de inmediato vemos que la Iglesia de un hombre es la secta de otro, y así. De modo que no podemos responder a la pregunta si admitimos que el esfuerzo sufí es una de estas cosas. ¿Puede alguien más darnos una definición?

(Otro interlocutor): *Soy sociólogo, y le puedo dar la idea establecida en la actualidad de estas tres cosas. Una Iglesia es la que custodia los valores establecidos de una comunidad; una secta es un grupo parcialmente apartado de la sociedad para intensificar o purificar la doctrina; un culto está casi totalmente desligado de las prácticas que le rodean, y sus miembros se encuentran comprometidos con figuras de autoridad, vivas o muertas...*

R: Por excelente que sea esta interpretación, todavía señala que la verdadera Iglesia para la gente de Papúa y Nueva Guinea es una donde hay que cortar cabezas; que una secta puede convertir-

se en una Iglesia; que —por ejemplo— quienes se asocian a un psicólogo pionero o incluso a un científico, pueden ser considerados miembros de un culto. Afortunadamente, podemos decir que la actividad sufí no se caracteriza en su forma aceptada por ser similar a ninguna de estas cosas; el sufismo es educación. Los sufíes han sido denominados una congregación, una secta y un culto, precisamente porque las distorsiones más visibles, en forma de comunidades deterioradas, se han comportado como Iglesias, sectas y cultos. De modo que podemos decir: «Sufíes son aquellos que no se muestran como la definición sociológica de Iglesias, sectas y cultos».

Aire y agua

P: *Leo libros y escucho conferencias, y sin embargo, muy a menudo siento que eso es como intentar retener aire en una jaula o agua en un cedazo. Sé que el aire y el agua se encuentran ahí, pero no tengo los medios para recolectarlos. ¿No debería acaso abandonar conferencias y lecturas, e intentar algo distinto?*

R: Te ves a ti mismo como una jaula o un cedazo, y por lo tanto no deberías intentar retener aire o agua. Sólo hay un error en tus analogías: no son aplicables a la situación.

Un sufí no aceptaría que tuvieses realmente un cedazo o una jaula, aunque aceptaría que las necesitas. Él diría que los libros y las conferencias están ahí con el propósito específico de ayudarte a construir y usar esos objetos; pues no necesitas ni aire ni agua.

Necesitas la jaula para capturar y mantener lo que de otro modo volaría lejos. La jaula debe construirse y hay que poner un señuelo, y convertirla en el lugar adecuado para el pájaro que necesitas. El cedazo debe materializarse, de modo que puedas tamizar lo sutil de lo grosero.

El aire y el agua que estás intentando retener no son para ti y no te ayudarán. ¿Por qué les das tanta importancia?

EQUILIBRISTAS

P: *¿Por qué se dice que el sufí confía primero en Dios, y luego no confía en Dios?*

R: Porque la confianza es algo que debe ejercitar alguien que es ignorante. Confías en alguien sin saber si se puede confiar en él o no. Si supieses que nunca te iba a fallar, yo no llamaría a eso «confianza» de ninguna manera. Por ejemplo, no confías en un puente de hierro, pero sí lo haces en una soga que puede romperse. Cuando sabes que puedes confiar en Dios, no piensas acerca de Dios en términos de confianza.

Existe un dicho que lo ilustra:

> «Caminó por la cuerda de un equilibrista y exclamó: "¡Confío en Dios!".»

¿POR QUÉ NO OBTENEMOS MÁS?

P: *Me pregunto por qué los devotos, la gente que realmente ha trabajado en pos de la conciencia superior, y todos los que creen en la verdad de las cosas superiores, habitualmente no se benefician de todo este esfuerzo. ¿Por qué no obtienen alguna recompensa visible?*

R: Érase una vez un derviche (según narra Rumi en el Libro V de *El Masnavi*) que miró con envidia al esclavo magníficamente equipado de cierto caballero.

El derviche se encontraba indigente, hambriento, helándose y vencido por el sentimiento de que debería haber alcanzado algún don espiritual.

Exclamó entonces:

«¡Oh, Dios! ¿Por qué no aprendes del propietario de este esclavo cómo tratar a uno de tus esclavos?»

De este modo continuaron los sentimientos del derviche, hasta que un día escuchó que el rey de Herat había ordenado capturar y torturar a los esclavos del caballero, a fin de descubrir dónde había ocultado éste su tesoro.

Durante un mes, noche y día, se hizo sufrir a los esclavos. Debido a su lealtad, ninguno de ellos contó el secreto.

En un sueño, el derviche escuchó una voz procedente del Cielo. Decía:

«Aprende también tú a ser un esclavo, y solicita entonces pertenecerme.»

P: *Cuando se da una reacción incorrecta a materiales y experiencias sufíes, ¿produce esto algún tipo de desequilibrio en la personalidad del individuo?*

R: El peor tipo de desarrollo, si podemos utilizar esa palabra para una cosa así, tiene lugar cuando la gente se vuelve sabihonda. Lo que ocurre es que la gente comienza a imaginar que, usando su ingenio en vez de su cerebro y sus sentimientos, puede sobresalir o avanzar incluso en actividades sufíes. De modo que aprenden a ser locuaces, tanto sea repitiendo dichos como trabajando con asociación de ideas. El resultado final es el tipo de odiosa personalidad que uno a menudo se encuentra entre seguidores superficiales de cualquier cosa, en cualquier lugar.

IDENTIDAD HUMANA

P: *¿Le concierne a la gente realmente su identidad, qué o quiénes son ellos, y si lo que piensan y hacen es real o es tan sólo fruto del hábito y del instinto?*

R: Tanto le concierne que piensa en muy pocas otras cosas, aunque no se dé cuenta de ello. Sin embargo, es muy sencillo observar que esto es lo que está ocurriendo si examinamos sólo lo que la gente dice, piensa y hace desde el punto de vista de si está conectado con su identidad y/o su percepción de ellos mismos y de otros. Lo interesante es que raramente sospechan que esta es su obsesión.

Cualquiera puede comprobar esto, aunque la verdad es que pocas personas lo hacen. Escoge, tal como yo he hecho, el último número de una revista con una tirada mensual de más de treinta millones de ejemplares en trece idiomas. Escribe una lista de los artículos y otros elementos. Antes de que hayas cubierto la mitad de las páginas, encontrarás no menos de una docena de artículos sobre identidad. Tenemos al embajador británico en Washington preocupándose acerca de su identidad, a la esposa de un párroco que siente que ha perdido su identidad, un reportaje acerca de cuál debería ser la relación de los ordenadores con los humanos, dos reportajes sobre la posición y la identidad de los inmigrantes, uno sobre los hermanos mellizos y sobre cómo el hecho de serlo afecta a su identidad, un chiste acerca de la identidad a través de lo aparente, y un largo catálogo más. En las primeras cien páginas de esta publicación se hallan no menos de veinticinco elementos acerca de la percepción de la personalidad. Incluye cómo se sentía Pablo Casals al interpretar música, cómo Onassis proyectó su personalidad en su actividad de anfitrión, un artículo sobre cómo identificarse uno mismo según su estilo propio al hablar, y mucho más; y todo ello relacionado con la manera como la gente se siente con respecto a sí misma y con respecto a los demás.

Comparado con esto, casi no hay nada relativo a otras materias. Podrías haber contestado a tu propia pregunta al observar a la gente y su manera de consumir lo que nos proporcionan los medios de comunicación.

El mercado de especias

Me llegan constantemente cartas de personas que piensan como el mono con su puño cerrado dentro de la botella.

El puño, en estos casos, es la rigidez de su pensamiento, aprisionando trozos de verdadero o supuesto saber religioso u esotérico, tomados de aquí y de allá. El «saber» habitualmente es inútil, o inaplicable para ellos; pero incluso aunque fuese útil, el puño está firmemente apretado. El «mono» no puede liberarse.

Dicen: «Tengo esto, y quiero eso o lo otro».

En la fábula, aunque poseía una cereza, o una nuez, o algo, el mono no podía hacer nada con ella a causa de la botella. En algunas versiones, un cazador aparece junto al entorpecido simio y lo captura, incluida la cereza...

Aunque las cartas son lo suficientemente frecuentes para mantener mi mente en este tema, acabo de recibir otra más, procedente de un hombre a quien le ocurrió algo similar, y quiero compartir la historia contigo.

Este hombre es más bien avaro, como él admite libremente, y vive en una ciudad de Oriente Medio en la que hay un mercado de especias.

Demasiado tacaño para comprar especias con las cuales aromatiar su arroz, el hombre acostumbraba salir y arrastrar su túnica cerca de los sacos abiertos de especias en polvo, hasta que se adhería suficiente polvo a su túnica como para desempolvarla en casa y añadir el polvo de especias a su comida.

Hizo esto durante un cuarto de siglo más o menos, y nunca nadie sospechó de él, aunque los tenderos conocían muy bien su rostro.

Recientemente hubo un hurto, y una gran cantidad de especias fueron robadas. La policía, en su búsqueda de sospechosos, recibió el testimonio de algunos niños que aseguraban que el tacaño siempre olía a especias, aunque nunca le habían visto comprar ninguna.

Fue interrogado, y en un principio rehusó decir por qué sus ropas olían del modo que lo hacían. Cuando fue arrestado como sospechoso y llevado ante el tribunal, el tacaño confesó la verdad. Nadie le creyó, y se le multó con una enorme suma: más de lo que habría gastado en especias durante toda su vida si las hubiese obtenido del modo normal.

Ahora me escribe. ¿Adivinas lo que dice?

«¿Acaso no hay justicia en el mundo, para que un hombre inocente se vea condenado por una evidencia circunstancial?»

Ni tan siquiera se ha dado cuenta de que él es un ladrón.

Aquí nos encontramos con la naturaleza imitando al arte, un verdadero acontecimiento en el mundo real que se asemeja a la ficción.

Por supuesto, tú no eres un ladrón ni un tacaño, pero si yo estuviese en tu lugar, reflexionaría cuidadosamente respecto a si puede haber un paralelismo correspondiente, en algún lugar, para los individuos que «roban» fragmentos de supuesta espiritualidad...

Comprendiendo el estudio sufí

Los sufíes hablan del «mundo» como la causa de que se levante una barrera entre la humanidad y la realidad.

¿Qué es este «mundo»?

Es la amalgama de adquisición natural y condicionamiento social que ha llegado demasiado lejos.

Todos los organismos, incluyendo los humanos, intentan extender su adquisición de todo tipo de cosas. A los seres humanos la sociedad les enseña a restringir esta tendencia. Tal restricción, entre otras cosas, le permite al ser humano percibir más de lo que sería posible de otro modo.

El grado y tipo de restricción tiene que ser enseñado y aprendido. Un aspecto de la actividad sufí enseña el equilibrio que per-

mite que se adquieran otras cosas distintas a la armonía social o a un mero sentido de bienestar emocional.

Gran parte de lo que se asocia con las enseñanzas espirituales se basa en realidad en un incremento de la codicia, la emoción y la compulsión adquisitiva. Por supuesto, esto no lo comprenden quienes llevan a cabo tales enseñanzas. Imaginan que la emotividad es lo mismo que la espiritualidad.

En el pasado, los sufíes han sido acusados de estimular la emotividad. Pero el hecho es que tales sufíes tan sólo han puesto énfasis en algún grado de emoción cuando se han enfrentado con discípulos que lo necesitaban debido a un exceso de frialdad. Los adictos a la emoción que han estudiado tan sólo una parte de la actividad sufí (habitualmente a partir de libros) han escogido selectivamente tales énfasis. El resultado es que se han desencaminado a sí mismos y a otros. La consecuencia son cultos sufíes que, en realidad, no son de ninguna manera sufíes. Debido a la gran proporción de individuos emocionales en cualquier población, muchos han logrado un gran reconocimiento. Algunos incluso han sido considerados como sufíes genuinos.

¿Acaso eres una de las personas que, sin saberlo, busca en el estudio sufí alguna forma de estímulo emocional, y sientes una vaga incomodidad cuando los sufíes te lo niegan?

Cualquier psicólogo te dirá que la gente desarrolla expectativas de cualquier cosa sobre la que se interesa. Tendrán una imagen preconcebida (aunque no siempre consciente) de lo que «obtendrán» de cualquier cosa, y si sienten que no lo están «obteniendo», reaccionarán. La persona sensata, cuando experimente esta incomodidad, buscará la verdadera razón para tal sensación. Sin embargo, a menos que uno esté en guardia, la conclusión será aduladora para uno mismo. El individuo pensará: «Esto no es para mí; no me da lo que quiero».

El mundo contemporáneo, que se basa en gran medida en anuncios, en la transacción, en excitar la codicia y en la técnica del palo y la zanahoria, conspira con el elemento primitivo en los se-

res humanos. Y este patrón, de amenaza y promesa, es visible incluso en alguna de las tradiciones espirituales más respetadas, que se han simplificado tanto a causa de la intervención de los que se denominan practicantes actuales.

Los sufíes son un reto a esta doctrina. En alguna medida, siempre se han opuesto a ella y han provocado una reacción antagónica. Esto se debe a que la gente del palo y la zanahoria se sienten amenazada por los sufíes. En realidad, lo sufíes no la amenaza: siempre habrá gente así, y siempre dispondrá de suficientes oyentes y creyentes. Si fuesen un poco menos inseguros, lo verían con facilidad.

Pero los sufíes, aunque no sean una amenaza, sí son, ciertamente, un desafío. La concepción de que la gente puede aprender, que pueden llegar a conocerse a sí mismos, conocer a otros y lo que yace más allá de la percepción ordinaria, todo esto utilizando el mínimo, no el máximo de esfuerzo emocional o intelectual, junto con el equilibrio correcto de ambos factores, y no la expansión de uno o de ambos: esto es un desafío. Va en contra de las actitudes tanto de los intelectuales como de las personas más emotivas. También parece oponerse a la actitud de aquellos que piensan que no debería permitirse actuar ni al intelecto ni a la emoción si deben emerger la percepción espiritual y la comprensión. Pero si una declaración de hechos debe considerarse un desafío, tenemos derecho a preguntar por qué.

Naturalmente, tiene que haber un marco dentro del cual el aspirante a sufí pueda abordar el aprendizaje y la comprensión. A través de las generaciones, y en una variedad de comunidades y grupos, los sufíes han utilizado las estructuras más proclives a conducir a los aprendices al aprendizaje. Teniendo en cuenta estas circunstancias deberás tomar nota de estos puntos importantes:

Quienes desean progresar deberían intentar examinar sus suposiciones. Deberían examinar sus reacciones a la enseñanza sufí, así como a sus contactos humanos y experiencias diarias. Deberían reflexionar sobre el principio: «¡Nadie debería sentirse en peor es-

tado por haber entrado en contacto conmigo!». A estos tres puntos se deberían añadir otros dos, que son:

«La comprensión sufí llega a través del estudio correcto y la enseñanza, a través de los ejercicios correctos en el momento indicado, al recordar que las imperfecciones que no se reparan son las que pueden hacer inútiles la mayoría de los esfuerzos.»

Y recuerda: lo importante es la Enseñanza y no el individuo que la imparte. En palabras de un sabio que (debido a lo anterior) no desea ser identificado:

¿Cuánta gente ha llamado grande a alguien que tan sólo les ha asustado?

¿Cuánta gente ha llamado bueno a alguien que tan sólo les ha encantado?

Los elementos de la situación

Si estás intentando enseñar algo, tienes que reunir ciertos elementos. Entre éstos se incluyen el conocimiento, una evaluación del estudiante y el método y contenido de la enseñanza.

Los tres factores deben encontrarse presentes, y presentes en el orden, la magnitud y la manera correctas. Cualquier otra situación conducirá a un aprendizaje parcial, a confusión y falta de progreso.

Si intentas enseñar —digamos— literatura, química, estudios empresariales o arte dramático a gente que se ha educado en la atmósfera occidental contemporánea, no necesitarás prestar demasiada atención a los requisitos arriba mencionados. La razón es que las mentes de los aprendices ya contienen, transmitidos por la cultura, un gran número de elementos y actitudes sobre los que se puede construir. No tienes que comenzar desde la nada.

Sin embargo, si comenzases a enseñar química a miembros de una comunidad que pensara en términos de alquimia, o si iniciases la enseñanza de la astronomía con personas que la confunden con la astrología, tú y ellos tendríais un problema diferente.

El estudio de la metafísica en el Occidente moderno se asemeja a un intento de estudiar lo que desde el punto de vista de la alquimia, de hecho, es química. Si te encontrases enseñando en esas circunstancias, no te zambullirías en la situación obedeciendo únicamente a las demandas de los estudiantes que desean una «forma superior de alquimia». Tendrías que retroceder a una etapa anterior, y establecer la estructura dentro de la cual se pudiese aprender química.

Podrías USAR conceptos, procesos y experimentos que han sido transmitidos por los alquimistas. Pero tendrías que desenmarañarlos del resto: de las acrecencias, las malas interpretaciones y todo lo que separa la química de la alquimia.

Te encontrarías con que algunos de tus estudiantes, o incluso todos, habrían leído y escuchado todo tipo de teorías. Habrían leído libros e incluso llevado a cabo experimentos; y esperarían que les dieses las explicaciones que —a su juicio— fuesen necesarias e interesantes.

¿Qué les dirías? ¿En qué orden abordarías tus secuencias de ideas?

¿Qué material, instrumentos y elementos utilizarías?

¿Qué eliminarías, pospondrías o ignorarías?

Si conocieses tu trabajo, tendrías que comenzar infiltrando conceptos que permitieran aprender a tus estudiantes, etapa a etapa. Puede que tuvieses que llegar a cierto compromiso, pero no hasta el punto de hacer más difícil el aprendizaje o de colocar a la gente en el camino equivocado.

Esta es la posición del maestro sufí en el momento presente.

El individuo que quiere resolver el problema de la humanidad llega a menudo ante el maestro con una enorme mezcolanza de ideas, impresiones y teorías; es seguro que sólo algunas de ellas serán de utilidad en esta especialización particular.

La prueba que el aprendiz debe pasar en primer lugar, es mostrar que él o ella pueden estudiar lo que es relevante e importante. El discípulo que quiere retener ideas, experiencias y teorías, ya

que tienen la ventaja de inducir al placer, se convierte en su propio enemigo. Así que, en primer lugar, debe determinarse si el estudiante quiere aprender o realmente quiere «ser entretenido» (a menudo sin saberlo).

Es por esto que los sufíes subrayan con fuerza la necesidad de examinar las propias suposiciones. La principal suposición que habitualmente puede obstaculizar el camino es: «Siento que esto es lo correcto, por lo tanto lo es; así que quiero seguir con algo que continúa y amplifica ese sentimiento».

El conocimiento, sin embargo, no existe con el propósito de dar más o menos satisfacción a la gente.

Los materiales de estudio sufí, que incluyen documentos de estudio, tienen un doble propósito. Primero, como en los párrafos precedentes, informan. Segundo, contienen los elementos que conectarán, en el momento apropiado, con la estructura mental que permite progresar al discípulo. Esta «estructura mental» NO es un sustituto del pensamiento convencional, sino una añadidura. Los sufíes no aceptan que las personas desarrollen su comprensión cuando injertan su enseñanza sobre nociones preconcebidas. Hacerlo así sería como tomar un grupo de aspirantes a alquimistas y verter cazos de material fresco sobre un terreno inadecuado.

El proceso por el cual la gente aprende en escuelas sufíes es similar al modo como, en las sociedades corrientes, la gente acumula los elementos básicos que le permiten continuar siendo enseñada. El niño o el estudiante maduro en el mundo moderno, mucho antes de comenzar cualquier programa organizado de aprendizaje, ya ha asimilado un gran número de hechos y experiencias sobre los que se cimenta el aprendizaje.

La suposición, a menudo desastrosa, hecha por personas que quieren estudiar el conocimiento sufí es que ellos ya tienen un equivalente a esa base. Es como si alguien quisiera leer un libro e insistiese en que la alfabetización es innecesaria. O como si alguien quisiese aprender a cultivar y asumiera que se puede aprender mediante los conceptos y los procedimientos de los herreros.

El acopio básico de conocimiento y la experiencia a disposición del individuo contemporáneo es cuantioso y muy útil. Mediante su uso puedes aprender todo tipo de cosas. Para convertirte en sufí, no sólo tienes que adquirir más ideas, experiencias y habilidades, también tienes que aprender a usarlas.

La gente aborda constantemente a los sufíes y les dice que tal y tal contacto, lectura o experiencia «le ha conducido hasta el maestro». Buscan la certeza de que sus creencias están bien encaminadas; buscan estímulos adicionales de tipo similar; a menudo esperan que el sufí aclare misterios y dé respuestas a sus problemas. Pocas veces se dan cuenta de que los misterios y problemas no siempre están ahí con el propósito de que se aclaren. En general no comprenden que el sendero que los ha conducido hasta los sufíes casi siempre deja de tener relevancia cuando se han encontrado con la fuente de la enseñanza.

Nunca han escuchado (o no han prestado atención) el exhorto: «Una vez el asno te ha traído hasta la puerta, por muy admirable que sea, tienes que desmontarlo antes de entrar».

El principal obstáculo para el aprendizaje, aunque no para imaginar que uno puede aprender o ha aprendido, son las suposiciones fortuitas. Los materiales de estudio sufí están diseñados para ayudar a tratar con este problema.

La impaciencia y la vanidad se censuran virtualmente en todos los sistemas religiosos. ¿Por qué? Porque reducen al ser humano, en vez de elevarlo.

La impaciencia y la vanidad también se desaprueban en todos los sistemas éticos y morales. Se aborrecen y se les hace oposición en todas partes: en la ley, en las relaciones sociales, en la ciencia, en todas partes. ¿Por qué? Porque hacen la vida más difícil para alguien y retrasan el progreso de los asuntos.

Desde nuestra edad más temprana, quienesquiera seamos, constantemente se nos dice que superemos tales características, de manera que éstas se vuelven subterráneas. Las personas ni tan siquiera son conscientes de que sean vanas o impacientes, y argu-

mentarán con ferocidad: «Al menos, no soy vano ni impaciente en mi deseo por la verdad y el conocimiento. Quiero saber y así podré ayudar a otra gente; quiero ir deprisa porque he alcanzado muy pocas cosas en mi vida».

A través de la historia, los sufíes han capacitado a la gente para tratar con estas características negativas.

No pueden tratarse mediante la supresión; sólo mediante la observación, el examen y, finalmente, el desapego. Los sistemas monásticos, que un día se especializaron en ilustrar estas cosas, muy pronto se convirtieron en organizaciones represivas y mecánicas. ¿Por qué? Porque el análisis y la prescripción de remedios específicos cayó en desuso. Algo que comenzó como una escuela flexible y de acción recíproca se convirtió en una institución automática, con las mismas oraciones, meditaciones, letanías, sones, actividades y demás, impuestos a todo el mundo sin consideración de su necesidad o su potencialidad. Los seres humanos fueron tratados como animales a los que había que adiestrar, con amenazas y promesas, presiones y repeticiones, y todo lo demás.

En las pasadas décadas, la sociedad occidental ha dado un gran paso adelante, lo que proporciona a sus miembros una oportunidad quizá sin parangón. Esto se debe al reconocimiento final de la manera en que la gente puede ser (y de hecho es) condicionada a creer cualquier cosa. Aunque este conocimiento ya existía en el pasado, se encontraba confinado a unos pocos y era enseñado a grupos relativamente reducidos porque se consideraba subversivo. No obstante, desde el momento que la paradoja del cambio de «fe» comenzó a perturbar a los científicos occidentales durante la guerra de Corea, no tardaron mucho en explicar —e incluso replicar— el fenómeno. Como ocurre con otros muchos descubrimientos, su aceptación tuvo que aguardar hasta que todas las otras explicaciones se agotaron. De ahí que se aplazase un trabajo que los científicos occidentales podrían haber hecho un siglo antes.

En cualquier caso, mejor tarde que nunca. La tarea pendiente es que el público en general asimile la realidad sobre la manipula-

ción de la mente. El fracaso de esta tentativa ha propiciado un campo casi expedito para los cultos, lo que resulta pernicioso para la vida occidental. Tanto en Oriente como en Occidente, la lentitud en asimilar estos hechos ha permitido que surja un fanatismo mezquino en la política, en la religión y en las modas, que crezca y se extienda sin la necesaria «vacunación». En las sociedades autoritarias está prohibido enseñar estos hechos. En sociedades liberales, poca gente está interesada; pero sólo porque se asume que la manipulación mental es algo que nunca nos ocurre a nosotros, sino a los demás, y la gente, aunque en cierto sentido sea caritativa, en muchos casos se muestra egoísta. Sin embargo, la realidad es que la mayoría de las personas están afectadas por algún elemento de un inmenso rango de creencias condicionadas, incluso fijaciones, que reemplazan a la verdad y hasta se respetan, ya que «fulano de tal es al menos sincero».

Naturalmente, no hay que oponerse a tales actitudes mentales. De hecho, prosperan con la oposición. Deben explicarse y contenerse. Los comentarios anteriores no se «convertirán en propiedad» del individuo o del grupo mediante una sola lectura. Una lección desconocida y que no se ha enseñado antes, en especial cuando exige una cuidadosa atención y una buena memoria, siempre necesitará un tiempo antes de penetrar profundamente. Esta presentación, por lo tanto, forma parte de unos materiales que deben revisarse a intervalos. Hacer esto debería permitirle a uno añadir cada vez cierta habilidad y recibir una pequeña cantidad de comprensión.

El melón

Érase una vez un hombre cuyo vecino era propietario de un melonar.

El vecino le daba melones cada vez que había una cosecha. Esto siguió así durante unos años hasta que, sin saber muy bien por

qué, el hombre que recibía los melones se sintió insatisfecho. Dijo a su vecino:

—Los frutos me proporcionan comida y placer, pero yo busco más; dime el secreto de los melones, de modo que pueda penetrar en su ser más recóndito. Una cosa tan excitante cuando se prueba, sin duda ha de tener un origen y una realidad interna incluso más sublime.

El agricultor, sin embargo, tan sólo dijo:

—Toma lo que se te da, y sé agradecido. Si eres agradecido, algo más puede abrirse para ti. Pero querer más, sólo porque has saboreado algo, no es la actitud adecuada que un buen hombre deba adoptar.

Sin embargo, la recomendación de tomar lo que se le ofrecía y tener paciencia no le gustó al comedor de melones, que replicó.

—Dime, entonces, de dónde proceden los melones, de modo que pueda viajar hasta allí. Quizá pueda llevar a cabo una investigación por mi parte. No puedo estar seguro de que lo que dices sea la última palabra sobre este asunto.

El agricultor sonrió y dijo:

—Mi intención no era hacerte depender de mí, ni ocultarte nada. Estaba intentando evitarte un trabajo innecesario y una desilusión. Pero, ya que lo preguntas, ve a Bujara, de donde proceden los mejores melones, y quizás un día veas si mis palabras eran ciertas o no. Pero si descubres que has perdido muchos años de tu vida, no me culpes por ello.

El hombre que comía melones viajó a Bujara, y allí fue de un campo de melones a otro, observando la fruta y preguntando a los agricultores de dónde procedía la esencia de la fruta. La mayoría pensó que se trataba de un holgazán entrometido, y algunos creyeron que estaba loco.

Finalmente, un sabio que también cultivaba melones le dijo:

—Los melones proceden de una semilla minúscula, que habrás visto al abrir uno cualquiera. En su interior se encuentra la esencia de la fruta. La semilla es de utilidad para quienes cultivan los

melones, que saben cómo nutrir la semilla y transmitirla a través de una fruta madura. La frágil y minúscula médula es de poca utilidad para cualquier otra cosa. Podrías morirte de hambre si intentases usarla como comida.

Pero el aspirante a buscador sólo prestó atención a la primera parte de lo que dijo el anciano, e intentó vivir de la «esencia»: las semillas de melón.

Casi se murió de hambre, aunque al ser codicioso y decidido consiguió sobrevivir a duras penas, siempre comiendo semillas de melón, a la espera de que el secreto que buscaba le llegaría por este medio. Esta fue su condición hasta que murió.

La piedra y el árbol

Érase una vez un derviche en Abadán, cuya celda se encontraba siempre rodeada de discípulos, personas que habían acudido de cerca y de lejos para escuchar su sabiduría e intentar alcanzar conocimiento y realización espiritual.

Algunas veces les hablaba, y otras veces no. A veces les leía libros, y a veces les hacía realizar diversas tareas.

Durante décadas, los discípulos intentaron comprender el significado de sus palabras, penetrar en las profundidades de sus signos y símbolos, y acercarse a su sabiduría de todas las maneras posibles.

Quienes comprendieron lo que enseñaba fueron los que no perdieron el tiempo intentando descifrar las cosas. Cultivaron la paciencia y la atención y evitaron buscar asociaciones verbales en libros y en lo que otros les habían dicho.

La mayoría de ellos, sin embargo, como ocurre en el mundo, algunas veces se sintieron exaltados, otras veces tristes, y siempre codiciosos, aunque sólo fuesen codiciosos de sabiduría y de su propio bienestar.

Tenían todo tipo de explicaciones para este modo de pensar, excepto las verdaderas.

Al final, después de muchos años, uno de estos discípulos sumó suficiente valor para abordar al maestro directamente, y le dijo:

—Oh, Sabio, un grupo de nosotros ha estado intentando seguir el Sendero del Conocimiento durante la mayor parte de nuestra vida. Ahora, cuando algunos ya somos viejos, y otros envejecemos, sentimos que debemos abrirte nuestros corazones, diciendo que necesitamos una indicación más acerca de cómo debemos proceder.

El derviche dio un largo suspiro y respondió:

—Venid conmigo a la orilla del mar, y os mostraré algo que os lo dirá todo, si es que podéis escucharlo.

En la playa sembrada de guijarros, el derviche tomó una piedra del agua y preguntó a un discípulo:

—¿Cuánto tiempo ha estado esta piedra aquí?

El hombre respondió:

—Está alisada por el uso, de modo que debe haber rodado de un lado a otro, bajo el oleaje, quizá durante varios miles de años.

—Tomad esta piedra húmeda y rompedla hasta abrirla; luego me decís que habéis hallado —dijo el derviche.

Rompieron la piedra y vieron que en el interior tenía un aspecto muy similar al exterior.

—Observad —dijo el derviche— que, aunque sumergida en el mar desde épocas incalculables, la parte más interna de esta piedra es tan seca como si nunca hubiese estado cerca del agua. Vosotros sois como la piedra. Rodeados por la sabiduría, no le permitís que penetre. A diferencia de la piedra, existe un talismán que permitirá que la cualidad transformadora os cubra y se difunda a vuestro ser más recóndito.

»Esa cualidad es la paciencia, la abstención y la sinceridad, cosas que consideráis tres cualidades, pero que en realidad son una sola —terminó diciendo el derviche.

A continuación el derviche condujo a sus seguidores a un monte que era una atalaya sobre el mar, donde, a pesar de la aridez del lugar, crecía un árbol espléndido.

—Este árbol puede vivir y crecer alto y fructífero donde ninguna otra cosa puede hacerlo. Esto es posible sólo porque ha hecho esfuerzos valiosos, señalados por la cualidad interna de la semilla que le dio vida, para penetrar profundamente en la tierra hasta encontrar agua —dijo el derviche, quien para concluir añadió—: Aprended la lección, amigos míos.

El Sendero del Amor

No pienses que el Sendero del Amor
    Es camino fácil.
Ciertos sentidos guían aquí el ascenso del Amante:
Sus alturas y profundidades desafían
El plan de la materia.

No pienses en ello con negligencia
Pero ten presente:
Tu primera etapa hacia el Amor se acerca
    Cuando todo se ha eclipsado
Excepto el Amado.

El Camino del místico, todo el Camino,
Es el sendero del corazón
    Para un Amado:
La búsqueda del amor
    Con el corazón palpitante.

El Maestro Sanai de Ghazna
(traducido por *Sirdar Ikbal Ali Shah)*

Uno de los más grandes poetas y místicos de Oriente, Hakim Sanai (1077-1150) fue reconocido por el maestro Rumi como uno de sus mentores.

El poema anterior, traducido por mi padre, es uno de los trabajos más ligeros del Maestro de Ghazna. Sanai es uno de los poetas sufíes cuya influencia sobre Dante —que vivió un siglo y medio más tarde— se ha reconocido. El *Viaje del Amante*, de Sanai, es una obra maestra en persa, y trata de las experiencias del místico en el sendero a la iluminación. A quienes no han seguido esta ruta, casi les aturde por sus alegorías sublimes y sus múltiples dimensiones. Pero la belleza de las palabras y el ritmo le dan una cualidad obsesiva y única para aquellos que pueden leer el original.

¿NO SON ESPIRITUALES LOS TATUAJES Y LA SOPA?

Los sistemas psicológicos y espirituales —lo notarás si observas lo que están intentando hacer— se concentran en injertar patrones de comportamiento encima de los impulsos básicos.

Los impulsos son: 1) inherentes, como los que surgen de la naturaleza animal; y 2) aprendidos, como los convencionalismos culturales.

El reconocimiento de la acción de uno u otro de estos factores, de acuerdo con los sufíes, puede hacer posible la aparición de una tercera clase de pensamiento y comportamiento: el espiritual, distinto al social y el emocional. Lo profundo, distinto a lo que en comparación es superficial

No es fácil que aparezca, ya que todas las culturas principales se han estabilizado en la creencia de que estas «superficialidades» son de hecho profundas. Esto, a su vez, tan sólo ha ocurrido porque es más fácil asumirlo que hacer esfuerzos.

Las siguientes notas, tomadas de ejemplos reales, mostrarán algunas tendencias actuales y pueden ayudar a uno a actuar de un modo diferente, sin cercenar o afectar elementos loables en las características inherentes y aprendidas.

A. La búsqueda inconsciente de la propia conveniencia. Esto adquiere muchas formas, tanto «ofensivas como defensivas». Podemos considerar natural el oponerse a las sugerencias o el evitar confrontar hechos; pero para que tales estrategias sean efectivas, uno necesita SABER cuál es realmente «su propia conveniencia».

Como manifestó un sufí: «Un hombre con una máscara en el rostro y un instrumento afilado en la mano no es necesariamente un asesino, puede tratarse de un cirujano que se propone extirparte el apéndice para salvarte la vida». De modo que quien se propone aprender, primero debe determinar si acepta la función del «cirujano». No comienza a aprender hasta que esto se clarifica. Si no puede llegar a esta etapa, no puede existir ninguna verdadera situación de enseñanza.

B. La discusión frecuente o repetitiva de un asunto, en vez de tomar una decisión y llevarla a cabo o intentar hacerlo.

C. La aceptación de la cooperación sin extender una paralela y mutua cooperatividad.

D. La afirmación ocupa el lugar de la acción. Desechar sugerencias es una estrategia para evitar la acción.

E. Pereza.

F. Confundir una cosa con otra.

G. No observar que las acciones propias no concuerdan con las palabras de uno, hablar sin pensar.

H. La ansiedad como un mecanismo para evitar la acción.

I. Una vez aceptada la competencia de alguien para guiar o aconsejar, caer en la argumentación, la desatención o el intento de modificación («negociación»).

SECCIÓN VIII

Remolacha

«Muchas palabras verdaderas son dichas en broma», dicen en el Reino Unido. Y después de decirlo, la gente asiente con un gesto de sabiduría. Quienes se ríen ante un chiste, piensan en general que se les despojaría de su diversión si se examinasen otros contenidos del chiste. Quienes buscan la moraleja, muy a menudo carecen de sentido del humor. Debido a eso, no tienen una mente lo suficientemente desarrollada para aprender.

Esta es una peculiaridad interesante de la cultura actual, tan bien establecida como para privar a cientos de millones de personas, quizá más, de una gran cantidad de conocimiento y experiencia.

Examinemos un chiste y veamos si podemos disfrutar de él al tiempo que aprendemos algo.

Escuché éste en una fiesta ofrecida por la Sociedad de Afganistán, perteneciente a la *School of Oriental and African Studies* de la Universidad de Londres. La gente había sido invitada a contar historias, y una mujer joven se levantó y dijo:

Érase una vez un profesor de filosofía con escasa vida social. Un día hubo de asistir a una conferencia y se preguntó qué ocurriría si se veía en la situación de tener que hablar con una mujer.

Le preguntó a un amigo qué debería hacer.

—No hay ningún problema —le dijo el amigo—. A las mujeres les interesan dos cosas: la familia y las dietas. Menciona una u otra cosa y podrás mantener una conversación razonable.

De modo que el erudito asistió a la conferencia y, cuando llegó el momento en que se vio obligado a hablar con una mujer, se sintió bien preparado.

—¿Cómo está su hermano? —preguntó, seguro de que el tema familiar iniciaría la conversación de modo correcto.

La mujer le miró extrañada y contestó:

—No tengo ningún hermano.

«Bueno —pensó el erudito—, aún nos queda el segundo tema.» Dirigiéndose a la mujer, preguntó.

—¿Qué piensa de la remolacha?

La mujer, alejándose de él, dijo:

—No me gusta en absoluto.

El profesor era un hombre con un cerebro muy activo, y estaba seguro de que con su adiestramiento filosófico podría iniciar una conversación realmente interesante basada en estos antecedentes.

—Dígame, en caso de que tuviera un hermano, ¿le gustaría la remolacha? —preguntó.

Si intentas pensar en dos cosas a la vez, las pierdes ambas; de manera que uno debería disfrutar del chiste antes de buscar el significado.

En el caso de este, y de muchos otros chistes, hay muchos significados útiles que pueden extraerse de la historia. Tu reacción inmediata puede decirte algo acerca de ti mismo.

Probé el chiste con un hombre, y juró que mostraba la necedad y la superficialidad de los patrones de pensamiento propios de los filósofos. Estaba feliz por descubrirlo en la historia, ya que sentía antipatía hacia esa gente desde hacía años. En otras palabras, su reacción nos reveló algo sobre él mismo. Desgraciadamente, a él no le ayudó mucho, ya que no podía creer que su oposición a los filósofos tuviese las características de una fijación.

Miremos ahora el chiste como una estructura, y aislemos partes individuales. En primer lugar muestra suposiciones: las suposiciones del hombre universitario que todo lo que necesitaba era un par de puntos de enganche y que estaba seguro de poder utilizarlos con efectividad.

Separando las partes, el profesor necesitaba habilidades y hechos básicos, y no podía ganar nada corriendo hacia algo sin estos factores. Los hechos unidos a las habilidades producen la sincronía y el contexto donde abordar un problema.

Recibo al menos una carta a la semana procedente de alguien que sabe que escribo libros, pero no quiere leerlos. Él (a menudo ella) ha leído algo de alguno de los libros («el tema de la familia y la dieta») y se pone en contacto conmigo pidiéndome la «verdadera enseñanza» («el ridículo intento de conversación»).

¿Por qué la gente se comporta así? Si te encuentras con ellos, no demuestran ser idiotas irreflexivos; algunos de ellos son muy inteligentes, algunos incluso tienen una mentalidad espiritual.

Cuando has visto suficientes casos, el patrón se vuelve absolutamente claro. La clave está precisamente en el hecho de que son normales. Pregúntate a ti mismo qué es lo que hace que gente normal actúe tontamente. Casi siempre es la emoción. ¿Y qué forma particular de emoción está implicada en rechazar algo para buscar algo diferente? La codicia. La codicia por el conocimiento, por la «santidad», por logros de todo tipo, es tan repugnante y reductora del potencial humano como cualquier otro tipo de codicia.

Veamos: yo (como muchos otros) he escrito libros con el preciso propósito de proporcionar una base desde la cual la gente pueda dirigirse a algo superior. Los libros están ahí para proporcionar un paso esencial. En Occidente, la gente dice: «No intentes correr antes de que puedas caminar». ¿Lo aplican a todos los aspectos de su vida y de su pensamiento?

En Oriente decimos: «Lo aparente es el puente a lo Real». Es la codicia la que dice: «Comenzaré con la lección diez, pues no veo por qué tengo que dar las nueve primeras lecciones». Codicia y va-

nidad. Que esta codicia y vanidad se encuentren bien ocultas no significa que no estén ahí, y activas.

Y existe lo que podríamos llamar el motivo del beneficio. Las personas, habitualmente de modo inconsciente, buscan un beneficio en todo, y un beneficio fácil. El profesor de filosofía de nuestro chiste quería un beneficio con poco esfuerzo, y bajo sus propias condiciones. Este problema se encuentra entre nosotros desde hace mucho tiempo.

¿Conoces la historia de Euclides, justo cuando había expuesto el primer teorema a una clase? Un joven se levantó y dijo:

«Esto está muy bien, pero ¿qué provecho saco de ello?»

Euclides le dijo a alguien: «Dale tres monedas de cobre, ¡ya que aquí se encuentra un hombre que no hará nada a menos que vea su beneficio inmediato!».

Esta no sólo es una maravillosa historia. Euclides vivió (en Alejandría) hace mucho más de dos mil años. Y su trabajo no era totalmente original: enseñó cosas que ya habían sido enseñadas por sus predecesores.

Podemos mirar hacia atrás hasta un período tan alejado del tiempo, a civilizaciones enteras, incluyendo las actuales, cuyas personas reivindican ser los herederos de esta tradición. Pero podemos demostrar que aún no han aprendido lo que estaba intentando enseñar.

No sólo es un sinsentido intentar enseñar el segundo paso antes de que se haya aprendido el primero: es imposible.

Habrás observado, a partir de lo anterior, que el método adoptado por los elementos de vanidad-codicia-impaciencia en la mente es pensar y actuar selectivamente. La gente escoge cosas que le interesan y evita aquellas que no le interesan. No hay ningún mal en esto. Pero el siguiente paso es absurdo: habiendo escogido estas cosas, intentan utilizarlas para resolver un problema. Peor aún, intentan que otros sean cómplices en ello.

Si tú dijeses a un manzano: «Dame naranjas, y dámelas el próximo jueves, envueltas en plástico», estarías adoptando el mismo tipo de lógica.

Existe un antiguo dicho: «Medio penique auténtico puede ser más útil que una falsa moneda de oro». Sin duda, no sólo puede que no obtengas nada de la moneda falsa, sino que puede llevarte a la cárcel por estar en posesión de falsificaciones.

Las personas falsamente espirituales son fáciles de detectar, ya que, como los materialistas, piensan en términos de transacción. Quieren obtener algo a cambio de algo más.

La enseñanza espiritual a través de las generaciones concurre en subrayar la insensatez de la codicia, la vanidad y la impaciencia. ¿Por qué? Debido a que ciegan, traban y dejan lisiada a la gente.

Las enseñanzas espirituales, cualquiera que sea su origen, enfatizan la necesidad de evitar las expectativas y la mentalidad de transacción. No obstante, personas que afirman creer en Dios aún ofrecen a Dios cosas que, por definición, ya pertenecen a Dios. El ejemplo más obvio de ello se produce cuando la gente abandona cosas que en cualquier caso no debería tener, y entonces espera ser premiada por ello.

No debe sorprendernos que los materialistas se rían de los creyentes. Y debemos considerarnos afortunados por poder sentir que los «creyentes» de los que se ríen los materialistas no son gente espiritual.

El hombre sabio

«Sabio» es una de esas palabras que la gente no ha sido lo suficientemente sabia para definir con precisión. Uno se encuentra constantemente con personas a las cuales se denomina sabias, pero que al parecer tan sólo han impresionado a otros. «Sabio», evidentemente, no es un término absoluto; alguien puede ser sabio en relación a unas cosas y no serlo con respecto otras.

De manera que, ¿hasta qué punto es sabio el sabio? ¿Qué importancia tiene para tu propia vida la sabiduría de alguien? ¿Hasta qué punto el listo lo es en realidad?

Pienso que vale la pena examinar la historia del pájaro listo. Este es un cuento muy antiguo. Lo que descubras en él dependerá en gran medida de dónde estés en el momento en que lo escuches.

Cada año, un pájaro amante de la paz ponía una nidada de huevos. Con la misma regularidad, un zorro, en cuyo territorio el pájaro anidaba, aparecía y obligaba al pájaro hembra a arrojarle dos de sus polluelos, que el zorro se comía.

—Es mi derecho —decía el zorro—, y si lo rechazas subiré y me comeré todos tus polluelos.

Un día, cuando la desventurada ave estaba acurrucada con sus pequeños, esperando tristemente la llegada del zorro, un pájaro más sabio bajó volando y se posó cerca de ella, que le contó sus problemas.

—La solución es fácil —dijo el pájaro más sabio—. Los zorros no pueden trepar a los árboles. ¡Pon al descubierto su engaño!

Aunque asustada, el ave siguió el consejo. El zorro se enfureció al oírla.

—¿Quién te ha dicho a ti que no puedo trepar a los árboles? —preguntó.

—El pájaro listo. Él es muy sabio.

El zorro se fue y permaneció al acecho hasta que encontró al pájaro listo encaramado en una rama; se puso a hablar con él.

—Dime —dijo el zorro, tras haber intercambiado algunas observaciones generales—, ¿qué haces en invierno? Los zorros tenemos madrigueras para resguardarnos, pero los pájaros no parece que dispongáis de refugios adecuados.

—Eso es muy fácil —le dijo el pájaro—, descendemos hasta los setos y metemos la cabeza debajo del ala.

El zorro sacudió la cabeza, como si estuviese perplejo.

—¿Cómo lo hacéis exactamente? Debe de tratarse de algo muy ingenioso...

—Te lo mostraré, si así lo quieres —dijo el pájaro.

Descendió volando hasta el seto, que, como era verano, no tenía una gran espesura, y se posó en él, metiendo la cabeza debajo del ala.

El zorro se abalanzó sobre él y lo engulló.

Todo el mundo puede ser listo cuando se trata de los problemas de otras personas —eso dice una interpretación de esta historia—, pero no es tan fácil aplicarse la sabiduría a uno mismo.

Tras un baño

Érase una vez un gato que vivía en un campo al lado de un río. A menudo deseaba poder nadar, ya que al otro lado del agua había un gran palomar, lleno de pájaros dóciles y bien alimentados.

Un día alguien trajo un caballo y lo dejó en el campo, y los dos animales comenzaron a hablar.

—Estoy pensando en atravesar el río a nado, para pastar en el hermoso campo de maíz maduro del otro lado —dijo el caballo.

—Yo no puedo nadar. ¡Llévame en tu lomo, por favor! —dijo el gato.

El caballo estuvo de acuerdo y pronto se encontraron cruzando el río con el gato asido a la crin del caballo.

En la orilla opuesta, el caballo comenzó a pacer, mientras el gato saltó sobre los pichones, mató a varios y se atiborró en muy poco tiempo.

Cuando estuvo completamente lleno, el gato comenzó a maullar y hacer cabriolas; el caballo intentó pararle.

—¡Ten cuidado! Los aldeanos, al escuchar este terrible alboroto, vendrán y nos harán daño —dijo el caballo.

—Siempre hago esto tras haber comido, es mi hábito —fue la única respuesta del gato.

El caballo se enfadó, pues le hacía perder el tiempo para comer su ración.

Al poco rato la gente del pueblo escuchó los maullidos del gato. Acudieron con palos y piedras y atacaron a los dos animales. El caballo tuvo que dejar de comer y, con el gato subido en el lomo, cruzó a nado el río de nuevo.

—¡Lo has estropeado todo! Ahora no podremos volver ahí y yo aún tengo hambre — dijo el caballo a su compañero.

—Bueno, no lo puedo evitar, es un hábito que tengo —repitió el gato.

De repente el caballo comenzó a revolcarse en la hierba, atrapando al gato debajo.

—¡Detente! —jadeó el gato—. ¡Me estás matando! ¡Siento cómo cruje mi espinazo! No sabes lo que estás haciendo...

El caballo se limitó a decir.

—Entiende que es mi naturaleza. Después de nadar siempre me doy un revolcón.

Todo en un hombre

Érase una vez una hermosa reina con quien todo el mundo quería casarse, y los pretendientes venían de cerca y de lejos a pedir su mano.

Un día, tres hombres —cada uno de ellos con extraños poderes— se encontraron en la posada de la capital de la reina, cada uno decidido a obtener la dama.

Descubrieron que ella había sido raptada por unos genios. Tras hablar entre ellos, decidieron juntarse para intentar salvarla.

El primer hombre era un turco que podía ver lo invisible en una piedra mágica que le pertenecía. El segundo era un persa que sabía cómo construir un maravilloso palanquín que se movía por su propio poder y era tan veloz como la luz. El tercero era un afgano, que poseía un arco y unas flechas que podían destruir demonios.

El turco contempló la piedra y vio que la reina se encontraba presa en un castillo muy distante. El persa construyó un palanquín

mágico y todos ellos montaron en él. Cuando llegaron al castillo de los genios, el afgano acabó con ellos gracias a su arma destructora de demonios; y trajeron a la dama sana y salva de regreso a su hogar.

Cuando se hubo repuesto de la penosa prueba, la reina llamó a los tres hombres a su corte y les pidió que cada uno eligiese un premio.

El turco dijo:

—Quiero casarme con vos, pues fui yo quien os encontró con mi piedra mágica.

El persa reivindicó:

—Os reclamo como esposa, ya que fue mi maravilloso palanquín el que nos condujo hasta vos.

El afgano manifestó:

—Merezco vuestra mano, porque yo, con mi arco y mis flechas destructoras de demonios, hice posible vuestro rescate.

La reina se echó a reír y contestó:

—Os recompensaré a todos por vuestra gallardía, pero para obtener mi mano se necesita la unidad de propósito. ¡Las tres habilidades que mencionáis deberían hallarse presentes en el mismo hombre!

El mono que comía peces

Un anciano derviche llegó a cierta ciudad un día, y comenzó a predicar que «la realidad que la gente en general toma como la realidad de las cosas no es verdad». Insistió en que la gente era engañada por las apariencias y que incluso las cosas que la gente supuestamente espiritual les decía eran imaginarias, ya que las creencias de unas personas incapaces de distinguir entre la verdad y la ficción no podían ser correctas.

Algunas personas se sintieron impresionadas, pero otras dijeron: «Dínoslo en forma de parábola, porque siempre se nos han

dado historias para ilustrar verdades. Sin duda debe de haber algo de tu "otro mundo" que puede ser usado como parábola».

Así que el derviche, tras una breve reflexión, dijo: «Sí, os contaré una parábola, pero la gente que piensa que la realidad aparente es la verdad, encontrará muy extraña la auténtica verdad...».

Sin embargo, comenzó a recitar, y esto fue lo que dijo:

En tiempos antiguos había un mono, un mono que se alimentaba de peces, que se sentía muy miserable y hambriento, ya que era la estación de las penurias —invierno— y los ríos en los que solía obtener su alimento estaban todos helados.

Erró de un lugar a otro en los amplios campos de su mundo, preguntándose cómo obtener algo para comer. Se estaba debilitando por momentos, pero se consideró afortunado cuando vio a una rata intentando escabullirse.

Con las fuerzas que le quedaban se las arregló para capturar a la rata, que luchó con fuerza pero no pudo liberarse.

—¿Por qué me molestas? —gruñó la rata—; ¿y desde cuándo los monos, y en particular uno que come peces, capturan ratas que no les han hecho ningún daño?

—Ah, las circunstancias alteran los caracteres. Puede que sea un mono que come pescado, pero estoy muerto de hambre, de modo que por el momento me tengo que convertir en un comedor de ratas para que mi fuerza regrese, hasta que los ríos se deshielen y pueda extraer pescado de ellos y volver a mis hábitos normales... —replicó el mono.

Todo esto era lógico y comprensible; como cuando la gente desea algo y al no poder obtenerlo intenta algo diferente, sin saber más de lo que sabía el mono. Tan sólo intentan alcanzar algo para paliar su penuria. De hecho, algunas veces, como todos sabemos, dan extrañas razones para hacer lo que hacen.

Pero, volviendo a nuestros animales, la rata no era tonta. Pensó tanto y tan rápido como pudo respecto a cómo escapar de sus dos problemas. ¿Dos? Sí: antes de que el mono la capturase, ya estaba cavilando el modo de alimentarse. No era lo suficientemente fuerte para

capturar al mono, y aunque lo hubiera sido, no podía resolver cómo matar al mono para poder comérselo. De modo que ideó un plan para resolver ambos problemas, el de la comida y el de cómo escapar.

La rata tuvo una inspiración. Dijo:

—¡Amigo mono! A ti no te gusta realmente la carne de rata; ¿por qué no escoges la de pescado en su lugar?

—¡Imbécil! —exclamó el hambriento e impaciente primate—, ya he explicado mi posición. Si esto es lo mejor que puedes hacer para inducirme a que no te coma, entonces es preferible que iniciemos el banquete.

—No es así para nada —dijo la rata con calma—, se trata de que no has pensado el asunto lo suficiente. Ocurre que yo sé algo en lo que tú no has caído: cómo capturar peces en un río helado...

El mono comenzó a sentirse interesado.

—No tenía ni idea de que uno pudiese hacer una cosa así. ¿Cómo se hace?

—Cuando has pasado tanto tiempo como yo en las moradas de los hombres, esos seres superiores —dijo la rata—, aprendes mucho acerca de sus artes. He visto a esos hombres, y ellos realizan milagros como el que he mencionado. Te puedo decir cómo mitigar tus ansias, de modo que no sólo tengas alimento, sino que te garantices el sustento para siempre. Si me escuchas, nunca más te verás reducido a tan miserable estado.

—Estoy esperando —dijo el mono. Incluso aunque no hubiese estado hambriento, habría sentido curiosidad (como todos los monos) y avaricia. Y para demostrar que, como todos los monos, también era impaciente, añadió—: ¡Date prisa y dímelo, o de lo contrario, te estrujaré hasta matarte!

—Aunque este es un arte superior y esotérico, resulta muy simple cuando sabes cómo prácticarlo. Lo que hacen los hombres son agujeros en el hielo —dijo la rata.

—¿Por qué había de hacer alguien una cosa así? Puedes hacer un agujero en algo para comerlo, pero no tiene sentido comer hielo —dijo el mono, perplejo.

—Eso demuestra lo poco que comprendes —contestó el roedor—, porque el propósito del agujero es mucho más intrincado que el objetivo aparente. Se hace un agujero porque por debajo del hielo, que no ocupa toda la profundidad del agua, los peces todavía están nadando. Cuando se ha hecho el agujero, los peces pasan y se pueden atrapar.

—Eso parece posible —dijo el mono—, pero tendrías que hacer un agujero muy grande para extraer peces de ahí, y en cualquier caso no vendrían a la superficie para que se los pudiese sacar fuera del agua con un golpe, ya que en esta estación no hay moscas de agua para que los peces se asomen...

—¡Eres necio! —dijo la rata—. Observando a los hombres y penetrando en sus secretos, he aprendido el arte completo de capturar peces a través de agujeros en el hielo durante el invierno, y estoy intentando explicártelo, paso a paso, pero todo lo que haces es poner objeciones antes de haberme escuchado.

—Vale, sigue adelante y finaliza tu historia.

—Gracias. El hecho es que el agujero no tiene por qué ser tan grande como tú piensas. La causa de esto es que los pescadores de caña necesitan un agujero sólo lo suficientemente grande como para hacer descender por él hasta el agua lo que llaman cebo. Los peces ven esto y suponen que es un bocado de comida y le dan una dentellada...

—¡Ah, ya entiendo! —exclamó el mono—. Entonces todo lo que tienes que hacer es extraer el cebo del agua, con las mandíbulas del pez agarradas al cebo, y entonces tienes al pez en tierra y puedes comértelo a tu gusto porque no puede regresar.

—¡Precisamente así! —asintió la rata—. Estás mejorando. Ahora, en tu caso, al ser un mono y poseer una cola, estás en mejor posición que un hombre. Todo lo que tienes que hacer es un agujero del tamaño suficiente para que quepa tu cola dentro, hacerla descender hasta el agua y esperar a que los peces imaginen que se trata de algo para comer. Cuando sientas el peso de los peces, sabrás que has capturado algo.

Así que el mono, aún manteniendo la rata apresada por si acaso le estaba engañando, hizo un agujero en el hielo con una de sus manos, y ahí colocó la cola. El agua, por supuesto, estaba muy fría, y el mono dio un respingo y protestó, porque se estaba helando.

—Eso siempre ocurre —dijo la rata—. Pero lo interesante es que esta sensación pronto desaparece, y no tardarás en sentir la felicidad que se produce al no tener ninguna sensación.

La rata, por supuesto, sabía que la cola del mono se volvería insensible y que el mono imaginaría una sensación de bienestar debida al contraste entre el entumecimiento y el antiguo dolor de estarse congelando.

Y así ocurrió; tras unos minutos, el mono, una vez liberado del dolor que le causaba la congelación, exclamó:

—¡Sí! ¡Esto es alivio y felicidad! ¡Qué alegría verme liberado de tal sufrimiento!

El mono se sentía agradecido a la rata, sin saber que el dolor le había sido infligido por ella, la instigadora del proceso.

Pero pronto el agujero que había hecho comenzó a helarse de nuevo, y el mono sintió que un gran peso se había adherido a su cola, y gritó con temor.

—¡Eh, eh! No se necesita hacer tanto alboroto. En cualquier caso, ¿qué ocurre? —le amonestó la rata.

—Como experta en los asuntos humanos superiores —dijo el mono—, sin duda podrás decirme por qué ahora me siento como si estuviera apresado.

—Sí, por supuesto —dijo la rata—; lo que ocurre es que se han adherido tantos peces a tu cola que deben de pesar una tonelada. Piensa en el tamaño de la pesca que serás capaz de sacar cuando todos estén sujetos a ti. Podrás vender los que te sobren a los hombres que viven en el pueblo, allá lejos. Al sentirse liberados de la necesidad de hacer su propia pesca, los hombres te rendirán honores, te mirarán como uno de ellos en vez de continuar considerándote como una parodia sin desarrollar de sí mismos; y te pedirán que te ocupes de su pesca para siempre, dándote la bienvenida a sus hogares cálidos e iluminados.

El mono se sentía cautivado por el pensamiento. Llegados a este punto, por supuesto, se encontraba apresado, ya que todo el hielo se había congelado de nuevo.

—¿Puedo sacar ahora mi captura? —preguntó, convencido por completo de que sus experiencias estaban de acuerdo con las palabras de su consejera, y confiando en ella de modo implícito. Como muestra de esta nueva relación, liberó de su presa a la rata, convertida ahora en su maestro.

—Sí, puedes hacerlo— respondió la rata, sentándose cerca para contemplar el éxito de su estratagema. Efectivamente, vio que el mono estaba fuertemente atrapado por el hielo. Por mucho que se esforzase, no se podría liberar.

¿Y qué hizo la rata a continuación? Como ya hemos dicho, no podía comerse al mono. De modo que se dirigió al pueblo humano más cercano, e hizo un trato con la gente que allí vivía. A cambio de comida, la rata les entregó al mono, convertido ahora en propiedad de los aldeanos. Y el mono permaneció cautivo de los hombres el resto de sus días, viviendo con una dieta de subsistencia y adiestrado para realizar trucos cuando era exhibido en las ferias.

El anciano derviche continuó:

—Así ocurre con vosotros. Sois como el mono, y vuestros instructores son como la rata. Las cosas os parecen creíbles, como le parecieron al mono. Pero las cosas no eran lo que parecían, y no son lo que a vosotros os parecen. Por lo tanto, abrid los ojos. Lo que el mono no sabía es que siempre hay una solución para el hambre, una que habitualmente no se percibe, y es distinta a la que os aconseja la rata: en especial cuando piensas que has capturado a la rata, y en realidad ella te ha capturado a ti.

El cadáver en el jardín

La gente quedó muy impresionada por lo que el viejo derviche les había dicho, pero aún se sentían perplejos sobre algunas cosas.

Uno de ellos, en representación de los demás, dijo:

—¡Respetado y santo derviche y amigo de la verdad! Ahora podemos comprender que la percepción del mundo la constituyen nuestras suposiciones acerca de él; y que carecemos de información y de experiencia, y que seguimos las interpretaciones acerca de estas y otras cosas, sin reflexionar en que quienes nos las dan sólo sirven a sus propios fines.

—En ese caso —dijo el derviche—, sin duda me dejaréis continuar mi camino, puesto que tengo cosas que hacer que no deben esperar.

Pero la gente de la ciudad no estaba del todo satisfecha. Uno de ellos, un clérigo de mente estrecha, formuló una pregunta más, que estaba seguro que el derviche no podría responder.

—Oh, derviche —tronó su voz—, ¿cómo puedes justificar el hecho de que nuestras escrituras sagradas hayan durado tanto tiempo, y se las haya admirado de modo universal; el hecho de que nadie se haya atrevido a desafiar su validez impunemente (pues te podríamos asesinar por sugerirlo) y el hecho de que las creencias aceptadas y los rituales hayan sido transmitidos a través de una generación tras otra de gente respetable, sin ningún desafío serio?

—Esas preguntas —dijo el sabio—, se pueden responder tan fácilmente que abordarlas sin dar a esta pobre gente una oportunidad de ejercitar sus propios cerebros sería en sí mismo una descortesía y una equivocación. Como he dicho, debo continuar mi camino, porque hay cosas que no pueden esperar. Pero volveré ante vosotros dentro de seis meses; durante este tiempo podéis reflexionar sobre el asunto. Tras ese período de tiempo, si aún hay alguien en este pueblo que no ha sido capaz de comprender las implicaciones de tu desafío, será un placer complacerlo.

Y el derviche tomó su bastón, su tazón de mendicante y su gorro, se colgó su esterilla de piel de oveja sobre los hombros y prosiguió su camino.

El clérigo, por supuesto, estuvo encantado con la partida del derviche, y le faltó tiempo para anunciar que su oponente había

huido al tener que enfrentarse con los argumentos irrefutables de la verdad y del representante —nombrado correctamente— de la teología y de lo que él imaginaba que eran ritos divinos.

Algunas de las personas que se encontraban presentes comprendieron lo que el derviche quería decir. Pero otros se sintieron confusos, y otros fueron excitados hasta alcanzar alturas nunca vistas de fanatismo por las palabras inflamadas y por los gestos frenéticos del supuesto hombre de fe.

Habían pasado seis meses cuando se divisó al derviche caminando cansinamente por el polvoriento camino que conducía al pueblo, pero el lugar ya no era el mismo pueblo que había sido un día. Quienes percibieron la verdad en las palabras del derviche habían sido transformados, y ahora trabajaban de maneras que nunca habían imaginado que fuesen posibles. Sus ideas y sus acciones actuaban tanto a un nivel superior como inferior.

Quienes se sentían perplejos tenían gran necesidad de que se les señalase alguna dirección, ya que en vez de aguardar pacientemente el retorno del derviche, habían permitido que los torturasen las dudas y les asaltara la impaciencia.

Quienes se hallaban presos de las falsas enseñanzas del fanático, que en realidad no era más que una forma de locura impuesta sobre lo que en otras circunstancias deberíamos calificar de normal, se echaron a la calle para atacar al derviche y autoconvencerse de que la verdad triunfaba sobre la falsedad, las pretensiones y la hipocresía, características que todos ellos tenían en abundancia, pero de cuya presencia en sus mentes rara vez se permitían sospechar.

El derviche llegó caminando tranquilamente. Se le arrojaron fragmentos de ladrillo, los silbidos y abucheos resonaron en las calles, los niños pequeños le estiraron de la túnica, ladraron los perros y los cobardes se jactaron de lo que le harían si se les daba la oportunidad.

Cuando entró en la plaza del pueblo, se congregó la muchedumbre y le impidieron hablar. El fanático que tenían como caudillo daba alaridos y saltos de alegría, asemejándose al payaso que

sin duda era, aunque sintiéndose el santo que con absoluta certeza nunca sería.

El derviche se sentó y esperó a que todo el mundo se calmase un poco. Después de un rato, cuando todos los sensacionalistas estaban casi exhaustos, se levantó y se dirigió al supuesto hombre de espíritu.

—Ya que tú y tus seguidores habéis obtenido una sensación tan intensa, amplia y satisfactoria a partir de vuestra oposición a lo que he estado diciendo, puede que no os moleste escuchar un poco más, y así vuestra capacidad aún no exhausta de disfrutar de vuestro sentimiento de superioridad pueda estimularse aún más, y alcanzar mayor altura en vuestra tarea como estandartes de la verdad contra la falsedad.

El agitador de multitudes podía detectar una oportunidad para adquirir aún mayor gloria, de modo que replicó:

—¡Maldito idólatra! ¡Perro e hijo de perra! ¡Enemigo de la verdad y de la gente! ¡Satanás e hijo de Satanás! ¡Condenado emisario de los Lugares de la Oscuridad! ¡Habla, para que te refutemos y pongamos en fuga tus obscenas e imposibles intrigas!

Esto es tan sólo un sumario de algunos de sus epítetos, aunque los otros se pueden imaginar a partir de esta selección.

—¿Puedo hablar, entonces? —preguntó el derviche.

—¡Que hable! —exclamaron quienes lo odiaban, quienes apoyaban a su oponente enloquecido, y quienes querían ver cómo se derramaba sangre.

—¡Que hable! —exclamaron quienes querían ver cómo se hacía justicia, y creían que cualquiera debería poder expresar libremente sus opiniones.

—¡Que hable! —exclamaron quienes sólo habían venido en busca de entretenimiento.

Así que el derviche empezó su parlamento dirigido a la totalidad de la asamblea, donde cada uno escuchaba por sus propias razones: quienes sabían lo que estaban haciendo, quienes sabían una parte de lo que estaban haciendo y quienes no sabían qué estaban

haciendo. Y también todos los demás que se encontraban en posiciones intermedias.

El derviche dijo:

—Érase una vez un hombre que se encontró con un cadáver en su jardín. Era el cadáver de un hombre llamado Shakl, que había sido un ciudadano muy respetado y con mucho éxito en su ciudad.

»El hombre que lo encontró, llamado Taqi (el piadoso), reconoció el cadáver y se sintió angustiado al ver que había una palanca de hierro a su lado. Parecía como si este hombre en apariencia respetable fuese de hecho un ladrón que había muerto mientras ejercitaba su oficio, y que todas sus buenas obras se echarían a perder ahora.

»Se dijo a sí mismo: "Para que el buen nombre de Shakl y el efecto continuado de su reputación se prolonguen, colocaré su cuerpo cerca de su casa. Quienes lo hallen pensarán que salió para dar un paseo matinal y sufrió un colapso cerca de su casa".

»De modo que comenzó a arrastrar el cadáver hacia la casa de Shakl. Sin embargo, al escuchar un ruido, se dio la vuelta y dejó el cuerpo en el jardín de la casa al otro lado de la suya. La puerta del jardín estaba abierta. Sabía que Shakl algunas veces visitaba esta casa, de modo que dejó el cuerpo ahí, pensando que la gente asumiría que Shakl había muerto de causas naturales en el curso de una visita.

»Pero el cabeza de familia, Rassam, al escuchar un sonido en su jardín, y temiendo la irrupción de ladrones, abrió una ventana y arrojó un pesado garrote en dirección a donde procedía el ruido. Al salir descubrió que la porra había golpeado a Shakl en la cabeza. Por supuesto, supuso que él lo había matado.

»De inmediato sintió pánico, pensó: "Debemos esconder este asesinato, porque la gente puede pensar que lo hemos matado a propósito, ya que no tenemos buena reputación y Shakl era un buen hombre".

»De modo que toda la familia arrastró el cuerpo hasta una casa cercana donde vivía una familia llamada los Muqallid. Entonces

algo se les ocurrió. Despertaron a los Muqallid y dijeron: "Acabamos de ver este cuerpo en vuestro patio, y es evidente que habéis matado a este hombre, bueno e importante, Shakl. ¡Haced un juramento de lealtad hacia nosotros y dadnos la mitad de vuestro dinero, o seremos testigos contra vosotros!".

»Los Muqallid accedieron y los villanos tomaron el cuerpo de regreso a casa de Shakl, donde lo dejaron a la puerta. Cuando los padres de Shakl salieron de la casa que compartían con él, estaban felices por el regreso del cadáver, ya que de hecho había muerto la noche anterior, en su presencia, de un simple ataque al corazón. Un ladrón había robado el cuerpo y trató de que la sospecha recayera sobre Taqi el piadoso, que era su enemigo, y al ladrón se le había caído la barra de hierro cerca de la ventana.

»De modo que las únicas personas que sabían más o menos lo que había ocurrido (que Shakl había muerto de muerte natural, cuando llegó su momento) eran sus padres. Todos los demás, Taqi, sus vecinos y los Muqallid continuaron el resto de su vida creyendo lo que imaginaban que había ocurrido, o lo que la "evidencia de sus propios sentidos" les había dicho.

»Shakl —continuó el derviche— es el símbolo de la verdadera enseñanza, porque Shakl significa la forma de una cosa. Sus padres son quienes dieron vida a la enseñanza. La vida de la enseñanza se había terminado, había cumplido su propósito bajo esa forma. Debía ser enterrada. Los vecinos son el símbolo de la gente que continúa siendo impresionada por algo que de hecho no tiene ninguna función más que realizar, pero que insisten, por alguna razón de su propia cosecha, en hacer algo con ella. Rassam actuó del modo que lo hizo porque no podía enfrentarse a la verdad, y porque a menudo no es rentable hacerlo. Los Muqallid representan a quienes ceden a las promesas y amenazas mediante cosas que carecen de realidad, debido a sus propias características y debido a la injusticia del mundo.

»Incluso los villanos se sintieron confundidos porque, mientras observaban la casa de Taqi para ver qué ocurriría cuando el

cuerpo fuese encontrado, no podían comprender cómo los padres de Shakl, al ver el cuerpo, daban palmadas de alegría.

»Todo aquel que no es consciente de los auténticos patrones que están actuando en este mundo siempre creerá que las cosas son como parecen ser a primera vista. Pero no lo son.»

Y, dejando a la sorprendida gente del pueblo para que digiriese esta lección, el anciano derviche tomó sus pertenencias y, caminando, salió de sus vidas.

La tableta de chocolate

P: *Si yo estoy en lo correcto y mi maestro está equivocado, algo que según dice Ghazzali puede ocurrir, ¿cómo puede ser útil el error y lo correcto inútil?*

R: Debido a que el error aparente es finalmente siempre correcto, mientras que lo correcto de modo imaginario o sólo a corto plazo es menos correcto que lo definitivo.

Tienes que pensar sobre este asunto en términos que te faciliten su comprensión; y existe la anécdota de cierto sufí que ilustra el mecanismo del siguiente modo:

Hubo una mujer que una vez acudió a este sufí y le preguntó: «¿Por qué deberíamos hacer cosas en contra de nuestras inclinaciones?; ¿cómo sabemos que no nos haces hacer cosas para tu propio beneficio?»

El sufí le respondió: «Podré responderte si vas y obtienes para mí una tableta de chocolate».

Tanto la mujer como gran número de los presentes se sintieron molestos. «El sufí se está riendo de nosotros», pensaron.

«Ve tú por tu chocolate», gruñó la mujer, y se fue.

No obstante, después de un tiempo, la mujer pensó que le gustaría ver qué ocurría si accedía a la petición, así que fue a una tienda y compró el chocolate. Sucedió que, mientras se encontraba fue-

ra, una conducción de gas que penetraba en su casa explotó, y todos los que se hallaban en el edificio murieron.

Así que se dirigió al sufí y le dio las gracias por su intervención, por la manera como ella suponía que había ocurrido. El sufí le dio el envoltorio de la tableta de chocolate. Al regresar a la casa donde encontró refugio, descubrió que el envoltorio incluía un boletín de participación. Participó en un concurso y obtuvo suficiente dinero para comprar una casa nueva...

Al regresar junto al sufí para darle las gracias una vez más, él le dijo: «Las cosas están mezcladas de este modo, así que tus inclinaciones pueden no ser fiables; mientras que lo que otros parecen tener como inclinaciones puede en realidad estar diseñado para servirte a ti».

¿No es este un ejemplo de cómo los «indeseables caprichos de un maestro» son útiles, y el «correcto pensamiento» de un discípulo es inútil?

El dirham que se esfuma

Muchos no comprenden el pensamiento sufí simplemente porque hacen suposiciones sobre el sufismo mediante un tipo de razonamiento que no puede surtir efecto. El motivo es la emoción o las suposiciones, y por esto los sufíes intentan enseñar cómo apartar estos dos factores de distorsión.

He aquí un antiguo ejemplo práctico de lo que es el pensamiento embarullado:

Éranse una vez tres derviches viajeros que llegaron a un caravasar muy entrada la noche y buscaron alojamiento para ellos y sus asnos. El posadero se había retirado a la cama, pero el sirviente que se encontraba de guardia les proporcionó servicio de establo y una habitación por quince dirhams de plata, que los derviches pagaron por adelantado.

Por la mañana, sin embargo, el propietario se dio cuenta de que a los derviches se les había cobrado de más accidentalmente:

el alquiler debía haber sido de diez dirhams, de modo que les envió un portero para que les devolviera cinco dirhams.

El portero no era particularmente honesto y, además, pensó que cinco dirhams entre tres personas eran difíciles de repartir. Se dijo a sí mismo: «Para que los derviches no riñan entre ellos, les daré sólo tres dirhams de vuelta, y me quedaré las otras dos monedas para mí».

Esto es lo que hizo, de manera que los derviches sólo pagaron doce dirhams.

Esto significa que a los derviches se les cargó doce dirhams y que el portero robó dos: en total, catorce dirhams. Pero originalmente había quince dirhams. ¿Dónde había ido a parar un dirham?

Mucha gente, cuando se les presenta este enigma, cree que, en efecto, hay un dirham desaparecido. Pero, realmente, eso no puede ser, ¿o acaso sí?

Justo, del mismo modo, la gente imagina misterios donde no hay ninguno.

Enfermedades del aprendizaje

Barreras a la comprensión en individuos y en grupos

El «tradicionalismo», que a menudo realmente supone la copia servil de lo que se imagina que son pensamientos y acciones valiosas, es la primera barrera visible para alcanzar la verdadera comprensión. Podemos abreviar esto con la palabra «imitación», el primero de los más de doce factores que incapacitan el verdadero desarrollo humano.

El exceso de simplificación es el segundo factor: cuando se imagina que una sola fórmula será suficiente para asaltar las puertas del Cielo. El deseo de estímulo emocional es el tercero, y el cuarto es la recolección compulsiva de información, tanto si es aplicable como si no lo es en esa etapa de progreso.

La quinta tendencia que inhabilita es utilizar una parábola o un cuento como la representación de la verdad absoluta, cuando tan sólo es una faceta de la totalidad; se imagina así que la parte es un todo, en vez de un camino hacia éste.

El sexto problema es intentar seguir hipótesis de virtud gestadas de manera artificial; el séptimo y el octavo incluyen el resultado del intento de enseñarse uno mismo y de pretender instruir a otros sin tener la capacidad adecuada para un trabajo así.

En noveno lugar nos encontramos la incapacidad para evaluar las necesidades del aprendiz; el décimo es el desaliento prematuro; el undécimo, la mezcla al azar de enseñanzas y de técnicas procedentes de varias fuentes; y, finalmente, la confusión de una cosa con otra.

Todas estas formas de comportamiento se pueden encontrar con facilidad tanto en grupos espirituales como en otros grupos de seres humanos, ya que esencialmente no son problemas esotéricos de ninguna tipo, sino manifestaciones de la personalidad secundaria, el yo que la gente confunde como su verdadera identidad, pero que de hecho es una composición muy ineficiente de instinto, emoción y elementos medio aprendidos o aprendidos en exceso (condicionados).

Al ilustrar las exageraciones y trasladarlas a equivalentes que se comprenden con más facilidad, estas barreras se pueden examinar fácilmente.

Podemos agruparlas en las siguientes categorías de los así llamados chistes o bromas; quienes las desprecian son como quienes quieren aprender a leer sin importarles el alfabeto.

1. Imitación y falta de percepción.

El error más común es copiar rituales y prácticas obsoletas o mal comprendidas. Esto da algunas satisfacciones algunas veces, pero no la iluminación. Es también una de las razones por las cuales algunas actividades devotas causan dolor y perplejidad.

La analogía es la del hombre que apenas sabía leer y compró una lata de sopa. Se le encontró vagando con un pie escaldado, ya que trató de seguir las instrucciones de la lata, que decían: «Ábrase la lata y manténgase durante 15 minutos en agua hirviendo».

La información sin el conocimiento hace prisioneros en lugar de hombres libres.

Los cuentos que ilustran situaciones como ésta suelen llamarse tradicionalmente bromas del «País de los Tontos», puesto que son relativamente grotescos en su apariencia. Debería recordarse, sin embargo, que el comportamiento de cualquiera que no conoce lo suficiente sobre un asunto especializado puede parecerle extravagante a un observador experimentado. Así ocurre con los asuntos psicológico-espirituales.

El hecho de que las bromas de este tipo también se sostengan en sus aplicaciones inferiores —como ilustración del comportamiento de los idiotas— ha dado lugar a que se repitan sólo como diversión. Esto, a su vez, ha originado que se consideren sólo como chistes, algunos de ellos un tanto flojos. Pero este deterioro en el uso de importantes materiales es en sí mismo característico de las sociedades humanas. De vez en cuando debe reclamarse la utilidad original de procedimientos, técnicas y conocimientos.

2. Los inconvenientes de confiar en fórmulas simples.

El exceso de simplificación, en todos los sistemas de creencia, proporcionará un gran estímulo emocional y mantendrá a la gente ocupada. No resolverá muchos problemas y tampoco conducirá a grandes avances educativos.

Para el observador informado, la gente puede estar haciendo cosas que le parecen perfectamente razonables; pero que demuestran ser inútiles, al faltarles el único contexto que podría proporcionarles el conocimiento.

Esta es la historia de dos hombres que fueron enviados a la cárcel. Sabían que los planes para huir estaban hechos por individuos que se enviaban señales mediante golpes en las cañerías. Así que, a través de años de práctica, perfeccionaron un completo sistema de comunicación entre ellos mediante este método. Sólo entonces se dieron cuenta de que ambos se encontraban en la misma celda...

La diferencia entre la educación o el desarrollo de conocimientos y el mero estímulo social está aquí bien ilustrada. Pensando que estaban haciendo un progreso y, por lo tanto, desarrollando sus capacidades, los hombres no evaluaron la totalidad de la situación para determinar exactamente qué habilidades necesitaban en su entorno carcelario concreto.

Este cuento algunas veces también se cita para subrayar la diferencia entre el conocimiento espiritual y la actividad emocional. La gente está tan inmersa en lo emocional que a menudo imagina que sus experiencias son espirituales.

La mayoría de la gente, como será obvio para quienes examinan cultos y varios sistemas religiosos, de hecho es lo suficientemente feliz «viviendo en una celda y practicando sistemas de señales».

Podemos señalar su error, pero no tenemos el deber de interrumpir sus diversiones.

3. El aspirante a aprendiz, en lugar de darse cuenta de que hay un objetivo, se convierte en un estúpido consumidor de maravillas y estímulos.

El sociólogo, ya que no el participante, percibe las así llamadas «enseñanzas» y «sistemas» como agrupaciones sociales que deparan satisfacciones que podrían obtenerse en cualquier otro lugar, y cuya naturaleza es social y no espiritual.

Estas actividades no proporcionan el estímulo y la intervención que el aprendiz necesita para sacudirle su estado de monotonía, de modo que desarrolla una tendencia hacia más de lo mismo:

el deseo de obtener un sentido del placer que actúe como sustituto del progreso.

Esta situación la ilustra el cuento del hombre al que un genio le concedió tres deseos.

> El hombre dijo:
> —¡Me gustaría ser capaz de hacer y de ser cualquier cosa que desee!
> —Está bien. ¿Y los otros dos deseos? —preguntó el genio.
> —¡Más de lo mismo! —exclamó el hombre.

Si tomamos a este hombre como un ciudadano del País de los Tontos, podemos reír ante la estupidez de quererlo todo y luego aún más; pero, por supuesto, más es tan sólo más de lo mismo.

Como ejercicio, puedes tomarte la molestia de observar a la gente que nos rodea en el mundo, quienes al situar su vida dentro de varios sistemas de enseñanza, se encuentran exactamente en la misma situación que la gente del País de los Tontos.

4. Acopio compulsivo de información.

Existen personas que han sido condicionadas a hacer preguntas; pero sólo en algunas áreas de la vida está tolerado por la sociedad el decir: «Aún no estás listo para conocer la respuesta a eso. Al contrario, tratar tal asunto en esta etapa sólo confundiría a todo el mundo, incluyendo al que pregunta».

La gente siempre quiere más información de la que necesita. Un modo de que recuerden esto consiste en pensar en el doctor que prescribió medicinas para que se tomasen «dos horas antes del dolor».

5. Imaginar que todas las experiencias son útiles.

Algunas experiencias pueden ser inútiles, otras son ciertamente dañinas. En sistemas recreativos (cualquiera que sea el

nombre que utilices), el énfasis naturalmente se pone sobre la experiencia, ya que la excitación y el estímulo es lo que realmente se demanda y se ofrece.

No obstante, en un verdadero sistema de aprendizaje, como en todas las formas legítimas de educación, lo que cuenta es el orden de los acontecimientos y la preparación del aprendiz, no la experiencia en sí y lo que el individuo pueda imaginar que significa.

Por supuesto, quienes anhelan experiencia carecen de la perspectiva para ver el efecto que la experiencia está teniendo en ellos.

> La analogía puede tomarse de la historia de un hombre procedente del País de los Tontos que estaba narrando lo que le había ocurrido a un amigo:
>
> —Tuvo suerte. Una bala le pasó muy cerca de la oreja.
>
> Alguien preguntó:
>
> —¿Así que no está herido?
>
> —Bueno, la bala le atravesó el cerebro.

A algunas de esas almas piadosos y exquisitas que tanto valoran sus supuestas experiencias místicas y religiosas puede sorprenderles el enterarse de que este orgullo y la obsesión por el sentido de la experiencia que suele acompañarlo equivalen a una bala en el cerebro.

6. El uso fragmentario de las parábolas.

Las parábolas, además de tener una aplicación inmediata, son parte de un todo en la verdadera enseñanza; pero se subrayan como elementos individuales en sistemas menos perspicaces.

Poner demasiado énfasis en una historia o en una parábola, y olvidar que está ilustrando una parte de una totalidad, y que el proyecto se ha organizado en beneficio de la totalidad, es volverse a unir a la sociedad de consumo, incluso aunque se trate de la venerable sociedad de consumo de parábolas.

Un modo de mantener esto en la cabeza consiste en recordar la historia del hombre al que le gustaba leer el diccionario.

Alguien le preguntó que por qué motivo no leía también libros completos.

—El diccionario es mucho más satisfactorio: explica cada palabra al leerla, y esto me satisface. ¡Cada pocas líneas amplío mi conocimiento!

7. La concentración sobre muy pocos principios.

Casi todo el mundo que está vivo ha sido educado dentro de un sistema social que subraya con fuerza ciertas virtudes y vicios, y también deja muchas actitudes importantes sin examinar.

Es habitual, por ejemplo, que la gente transmita que la codicia es nociva; al tiempo que ignoran alegremente el hecho demostrable de que también la codicia cuando se dirige hacia cosas supuestamente buenas (digamos codicia por el conocimiento o la santidad) continúa siendo codicia. Y, por supuesto, es la propia codicia la que daña a la persona, no aquello que supuestamente está intentando hacer.

Ignorar el hecho de que ciertas actitudes son dañinas da como resultado que estas actitudes, como la codicia, continúen actuando, influenciando al individuo y evitando su aprendizaje y su progreso.

El maestro es capaz de observar el funcionamiento de tales actitudes subjetivas, y de ayudar a corregirlas. Cuando ve la manifestación de subjetividades dañinas pero difíciles de observar, es capaz de prescribir para corregirlas.

Puedes observar por ti mismo lo fuerte que es, por ejemplo, la vanidad de la gente que se cree que es humilde.

Eludir la propia censura o disciplina a causa de las características adversas, a veces se parece a un malhechor que huye de una parte de la mente a otra.

De ahí que el siguiente chiste tenga una utilidad ilustrativa:

En el País de los Tontos, un granuja fue perseguido hasta un teatro. La policía de inmediato cerró todas las salidas. Desgraciadamente, el hombre escapó por una de las entradas.

8. Dificultades al intentar aprender por uno mismo.

Las personas tienen distintos grados de habilidad para poner en práctica este tipo de información. Algunos pueden hacerlo al instante, otros no pueden hacerlo de ninguna manera La mayor parte de las personas necesita gran cantidad de enseñanza, y esto debe hacerlo alguien con la capacidad para ver de vez en cuando dónde se encuentra el estudiante.

El chiste del hombre que sabía lo que necesitaba, pero era incapaz de lograr una solución que funcionase en realidad, pone de relieve la dificultad del individuo corriente para prescribir su propio aprendizaje. Por supuesto, el aprieto se subraya al trasladar el problema a un contexto donde cualquiera puede observar lo absurdo que es.

Un hombre del País de los Tontos compró una cuerda de tender ropa para enviársela a su madre en su cumpleaños. No obstante, fue incapaz de enviarla por correo, pues no pudo encontrar a nadie que le proporcionase un sobre que midiera tres centímetros de ancho por nueve metros de largo.

9. Grupos establecidos a su libre albedrío.

Si la autoenseñanza tiene sus fuertes limitaciones, establecer grupos a menudo conduce a resultados aún más extravagantes. La razón es que los líderes de estos grupos, aunque con frecuencia están llenos de buenas intenciones, carecen de las aptitudes necesarias. La habilidad para «conducir un grupo» no sustituye a la percepción de la condición espiritual del grupo y de todos sus miembros, bajo un control constante.

El maestro sufí, como cualquier otro especialista, puede ver las limitaciones del supuesto maestro, los individuos y el grupo de un modo que a ellos les resulta imposible. Su posición es la del hombre que, sabiendo lo que es un tornillo, observa cómo los miembros del País de los Tontos intentan fijar uno en un tablón.

> Se las ingenian para averiguar qué es un tornillo, y cómo sujeta algo a un tablón. Se dan cuenta de que se le tiene que dar vueltas e idean un método.
>
> El resultado es que un hombre mantiene en posición fija el tornillo, mientras una docena de individuos intenta hacer rotar el tablón para introducir el tornillo. Y, por supuesto, todos estos individuos se estorban entre sí.

Este chiste también subraya que, en las escuelas del tipo que la gente del País de los Tontos está intentando imitar, no todo el mundo tiene la misma tarea todo el tiempo. La analogía sería la de un hombre que obtuviese un destornillador (ausente en las conjeturas de los Tontos) e introdujera el tornillo. Después todo el mundo se beneficiaría de la mesa resultante o del mueble que se estuviese construyendo.

10. Incapacidad para evaluar las necesidades del aprendiz.

Otra anécdota de esta serie sobre los grupos sociales que carecen de lo equivalente a un conocimiento técnico, se refiere a las oportunidades perdidas.

Una de las cosas más tristes de los grupos esotéricos establecidos según su propio criterio es que hay un punto en el cual el grupo y sus miembros pueden alcanzar cierta comprensión de lo que están haciendo, y que ese punto casi siempre se pierde a causa de que no hay conciencia de qué hacer, cuándo y dónde.

La gente continúa intentando realizar rituales y ejercicios, o leer literatura y demás, cuando debería intentar hacer o ser algo

más. La causa a menudo es que de hecho son pesimistas: imaginan subconscientemente que no pueden alcanzar nada superior, y que por lo tanto deben ejercitarse en etapas inferiores y elementales de estudio. Y ello degenera en juegos.

Esta situación se aprecia con frecuencia, y es muy obvia para quienes han estado acostumbrados a trabajar con gente a la que se le ha dado la información de que existe un contexto flexible y siempre cambiante para los estudios superiores.

Está bien ilustrado por el cuento del patrón que vio a un trabajador que regresaba muy tarde de hacer un trabajo.

—¿Se da usted cuenta de que es la hora mil? —le dijo.

—Puede que esté en lo cierto, pero mi reloj sólo señala hasta las 12 —respondió el trabajador.

11. Volver atrás.

No hay duda de que cierto tipo de experiencias útiles y comprensión pueden adquirirse al ser miembro de un grupo de estudio. La utilidad del grupo, no obstante, desaparecerá poco después de que su potencial más elemental se haya agotado. Esta es la razón por la cual las personas se unen a grupos si tienen la impresión de que ahí hay algo para ellas. Lo hay. Pero, en general, no se dan cuenta de que este potencial se agota con rapidez si no existe una percepción continua por parte de la dirección del grupo.

La consecuencia es que muchos antiguos miembros de grupos los abandonan o intentan formar sus propias escuelas, buscando la enseñanza que, dada la naturaleza de las cosas, no pueden encontrar con ese método.

El mundo está lleno de gente que se ha echado atrás en el camino de los estudios superiores de la mente porque no ha hecho suficiente progreso.

Imaginan que han obtenido lo suficiente o, por el contrario, que no han obtenido nada, porque no hay nada que obtener.

Una vez más, el observador que tiene experiencia de estas cosas puede ver tanto la dificultad como las limitaciones cognitivas de estas personas, mientras que ellas no suelen percibir su situación en absoluto.

Desde un punto de vista objetivo, puede verse que se encuentran en la misma posición que el hombre que decidió caminar hasta su casa, a veinticinco kilómetros del trabajo. Tras andar medio camino se sintió cansado, de manera que optó por volver andando hasta el punto de partida.

12. Mezclar varias enseñanzas.

En casi cualquier etapa, los individuos intentan mezclar las ideas y las actividades de varias enseñanzas, según lo que parece convenirles. La consecuencia nunca es efectiva. Puedes producir algo atractivo mediante este método, pero nunca algo que funcione.

Recuerda la historia del hombre que cavó un agujero y entonces decidió que la tierra que había sacado a la superficie era sucia, de modo que excavó de nuevo el suelo para hacer un agujero donde enterrar la tierra...

13. Traslado de lo relevante.

Uno de los peores resultados de mezclar varias enseñanzas es cuando la relevancia de una actividad de enseñanza es transferida: se produce así entretenimiento, pero se elimina el efecto. Cuando los ejercicios «giratorios» de Jalaluddin Rumi, diseñados, según sus propias palabras, para despertar los sentimientos de cierta gente de mentalidad espesa de Asia Menor, se convirtieron en «movimientos sagrados», su verdadero efecto se perdió.

Una historia moderna que señala esta tendencia es la del hombre que compró un reloj que ganaba tiempo, en lugar de uno que señalaba correctamente la hora.

—¿Por qué tener un reloj que marca un adelanto de media hora cada hora? —le preguntó alguien.

—¿No lo comprendes? Está haciendo el cincuenta por ciento más en el mismo tiempo que el tuyo.

14. La observación decimocuarta en esta serie es un compendio de la lista completa. Es la necesidad de abandonar la suposición de que el humor está fuera de lugar en los asuntos serios. Tal suposición es tan necia como llegar a la conclusión de que uno tiene que reírse a carcajadas continuamente.

Pero, por supuesto, quienes creen en cualquiera de estas cosas no necesitan entretenimiento, ya que lo encuentran en sus fantasías; ni educación, ya que son casi insensibles a ella. No obstante, necesitan normalización, por parte de quien tenga la capacidad para ayudarles en esa dirección.

SECCIÓN IX

Guía a los principios más importantes en el uso del humor en el desarrollo humano

El espectáculo externo y las apariencias de todo tipo son los principales soportes de las instituciones humanas cuando alcanzan la etapa donde el componente interno —lo que en realidad las hace funcionar— se encuentra ausente.

Este espectáculo externo es tan efectivo que la gente lo puede confundir con la propia esencia de la actividad. No es un accidente que el conservadurismo de los rituales, los dogmas y las creencias sea tan poderoso, se mantenga con tanto vigor y se defienda con tanta histeria.

¿Por qué no?

Érase una vez un sufí a quien se le acercó un erudito de una devoción incomparable, célebre por el meticuloso cumplimiento de sus deberes externos. Este hombre le dijo al sufí:

—Observo que no se te ve en las oraciones públicas.

—Así es —respondió el sufí.

El hombre continuó:

—Vistes ropas corrientes, y no las túnicas de varios colores que utilizan muchos sufíes.

—Cierto.

—Y no te reúnes con otras personas para debatir acerca de la espiritualidad; raramente te vemos con un rosario en la mano. Nunca te refieres a los grandes maestros, y en apariencia no te atraen las personalidades santas —prosiguió el otro hombre.

—Cierto, cierto, muy cierto —confirmó el sufí.

—¿Puedo preguntar por qué?

El sufí respondió:

—Porque ocuparme demasiado en tales cosas interferiría con mis actividades espirituales.

De modo que los sufíes, por encima de todo, no son partidarios de los elementos externos. Les ocupa y preocupa el efecto del desarrollo interno sobre lo externo; no tanto lo opuesto. Y observa el uso de la palabra «demasiado». Esto subraya la preocupación sufí con la medida. Medida significa la necesaria cantidad de atención colocada sobre algo. También deberías observar que cuanto más devota o sincera imagina ser una persona respecto a algo, más furiosa y selectiva se vuelve su atención al detalle y la intensidad de su creencia y de su acción. Los principios de la medida se tiran por la borda.

Estos principios actúan en todos los campos del esfuerzo humano. Si quieres desarrollar algo, o dentro de algo, debes ser capaz de adoptar el correcto equilibrio y medida hacia el objeto de tu atención. Obsesionarte con ello tan sólo te conducirá a una ceguera condicionada o a la obsesión por sí misma.

Los objetivos personales, tanto en el mundo ordinario como en el propio proceso de aprendizaje, darán fruto en la medida en la cual estén correctamente enfocados sobre una meta relevante: lo que llamamos «un destino».

Nos encontramos aquí con un ejemplo de cómo los intentos de un individuo de concentrarse sobre ciertos fines chocaron contra

las suposiciones y los fines de otros individuos: es una parábola sobre la diferencia existente entre los intentos del maestro de comunicar lo que tiene y los intentos del aprendiz de obtener lo que él cree que debería tener.

Algún lugar mejor

Una vez un hombre puso un anuncio en el periódico: «Casa y enseres a la venta por emigración del propietario».

Tuvo un gran número de respuestas.

Un amigo le preguntó:

—¿Obtuviste un buen precio?

—¿Un buen precio? No vendí ni tan siquiera un solo objeto. ¡Todo el mundo quería saber si yo conocía algún buen lugar donde ellos también pudiesen emigrar!

Lo irrelevante aquí es que el propósito del vendedor no coincide necesariamente con las necesidades de los aspirantes a emigrante. Si, por ejemplo, nuestro anunciante emigra a Estados Unidos porque ha obtenido allí un trabajo como físico nuclear, ¿de qué sirven las indagaciones que le hacen sobre emigración los numerosos fontaneros, conductores de autobús, profesores de filosofía o ministros?

Pienso que la historia ilustra de manera clara la actividad absurda de la codicia (el deseo humano elemental de obtener algo) y el condicionamiento (la muy extendida creencia, basada en la repetición, de que las cosas son mejores en otros países), que sumadas forman el yo dominante. Este elemento, lejos de ser lo que ayuda a la gente a obtener algo, es el factor que obstaculiza activamente el progreso y en especial el desarrollo humano y el descubrimiento del verdadero yo.

De modo que, en la primera historia, vemos el comportamiento de las personas que se dejan llevar por las apariencias —condición que afecta a todas las personas hasta que aprenden algo acer-

ca de lo externo y las alternativas—. En la segunda historia se nos muestra la codicia y la mentalidad de hábitos que refuerza el comportamiento externo.

Estos dos cuentos nos han mostrado que es posible percibir el funcionamiento de estos elementos en nosotros mismos. El principal propósito del estudio y la actividad sufí es «aislar» este patrón de comportamiento, primero mediante ejemplos y luego en la vida personal, como un modo de percibirlo y evitarlo. Por supuesto, al mismo tiempo debemos alentar el desarrollo del verdadero Yo que yace detrás de este yo secundario.

Aquí, en este ejemplo teórico, se halla un ejemplo de la manera como la gente piensa, aunque raramente se ven a sí mismos en acción, a menos que se les haya dicho que es posible hacerlo:

Tener y dar

Una vez un sufí preguntó a un aspirante a discípulo:

—Si tuvieses una casa, ¿la donarías para el Trabajo Sufí?

—Sí —respondió el aspirante.

—¿Abandonarías a tu familia, si tuvieses familia, y seguirías sólo el Sendero de la Verdad?

—Con toda seguridad.

—Y si tuvieses dos camisas, ¿donarías una de las dos para la Causa?

—¡Por supuesto que no!

—Pero ¿por qué no? —preguntó el sufí.

—¡Porque sí tengo dos camisas!

Este es el yo secundario cuidando de sus asuntos.

A la gente sólo se la puede juzgar por sus actuaciones, esta es la razón por la que el sufí se especializa en actuaciones, y no en palabras. Observa, también, que cuando hablamos de actuaciones no queremos decir actos externos en el sentido de una charada, don-

de la gente tan sólo aparenta. Las actuaciones conllevan pruebas, como en el caso de la camisa del aspirante a discípulo.

Lo que es realmente espiritual y del dominio de la verdadera conciencia superior es difícil, de manera que la mayoría de las manifestaciones religiosas y de supuesta espiritualidad son, de hecho, una parte de la vida social. Cuando la vanidad y la vida emocional no han sido observadas y comprendidas, se adhieren a la vida social —denominada ahora «espiritual»— y nos encontraremos con la fórmula que se emplea para una miríada de cultos, algunos de ellos considerados como religiones principales o versiones de ellas, que pueblan la tierra.

En ningún lugar está más extendido este autoengaño que en la India. No hace mucho, un gran cartel fue levantado en el exterior de una de las «hospederías espirituales» que abastecen a los occidentales que imaginan ser «buscadores». El cartel anunciaba:

«PRUEBA LA MEDITACIÓN»

Algún bromista, que quizás era más consciente de su verdadero estado que algunos de los otros, había garabateado debajo del anuncio las palabras:

«SI NO PUEDES CONVERTIRTE EN SUFÍ»

El bromista, al menos, se había dado cuenta del problema de la impaciencia y de la superficialidad.

A diferencia de otros sistemas, el sufismo no trata tan sólo de conseguir que la gente crea algo; tampoco es un asunto de dóciles discípulos y maestros supuestamente forjadores de milagros. De hecho, es muy posible que muchas de las personas que llegan a comprender el sufismo sean las que lo encontraban más difícil de aceptar. Observa la siguiente historia y puede que seas capaz de ver por qué:

—No intentes convencer a un estudiante si lo ves con aspecto incrédulo durante una de tus lecciones — aconsejó un sufí a uno de sus ayudantes.

—Pero ¿por qué no? —preguntó el hombre.

—Porque puede que sea el único estudiante que de hecho te esté escuchando.

Quienes no muestran signo alguno puede que estén escuchando o puede que no, y esto se verá más pronto o más tarde.

No obstante, quienes pueden estar intentando alinearse con la enseñanza sufí, y por ello están escuchando, casi con certeza están enfocando sobre tus palabras, tus acciones y tu realidad, su «yo dominante», el yo secundario que casi todo el mundo utiliza para evaluar cualquier cosa. Naturalmente, este elemento egoísta e inmaduro tiende a oscilar entre el acuerdo y el desacuerdo. Entrar en controversia con él no conducirá a ningún lugar a nadie. El estudiante de algún modo tiene que aceptar la suposición operante de que puede existir una forma de aprender distinta a la de aceptar o rechazar. Y también a esta razón se debe que los sufíes cuenten con tantos antiguos eruditos en sus filas, y también esta es la razón por la cual los eruditos habitualmente no pueden soportar a los sufíes, al menos hasta que estos están muertos y no pueden responder.

Deberías comprender que la aceptación y el rechazo, muy a menudo, son modos de entretenerse uno mismo. En otras palabras, la gente se complace en creer algo o no creerlo, y las razones por las cuales supuestamente acepta o rechaza llegan luego. Los psicólogos, hoy en día, denominan «racionalizaciones» a estos procesos.

El ideólogo, sea en religión, en política o en el mundo de la publicidad, se especializa en el manejo de las creencias. Es decir, hace que la gente quiera cosas y la convence de que las quiere por una buena razón. Hace siglos, los sufíes, en público y en privado, afirmaron que este tipo de creencia no era fe ni religión, y que existía una versión verdadera de la cual ésta era una falsificación. En la actualidad esta posición está bien establecida como teoría en Oriente,

y es menos conocida en Occidente (donde la gente tiende a respetar las creencias como si significaran algo por sí mismas), pero en ambas áreas es poco comprendido y aún menos practicado.

La importancia de la correcta naturaleza de la creencia o fe no se puede exagerar si se comprende que la creencia errónea conduce a una vida perdida y tan sólo la correcta conduce a la iluminación.

Veamos ahora una nueva historia.

La razón

Un predicador entusiasta gritaba:

—¡Quienes quieran ir al Cielo, que se pongan en pie!

Todos se levantaron, excepto un derviche de aspecto andrajoso que permaneció en una esquina.

—¿Y tú por qué no quieres ir? —rugió el agitador.

El derviche levantó la mirada con parsimonia y repuso:

—Porque aún tengo tanto que hacer aquí...

Por supuesto, lo que el derviche tenía que hacer era liberar el verdadero yo de las redes del yo secundario; esta es la razón del dicho sufí: «Muere antes de tu muerte».

Tareas específicas e importantes tienen que realizarse «en el mundo».

Los sufíes y muchos de sus estudiantes pueden ver más allá del aspecto externo de las cosas: su objetivo es la percepción de la realidad más allá de las apariencias. A menos que sepas lo que es la realidad, siempre tenderás a perseguir las apariencias, lo cual incluye todo tipo de creencias y placeres que son improductivos aunque placenteros. El estudiante común, el erudito y el ideólogo, se desencaminan constantemente a causa de las apariencias y los extravían las suposiciones.

El efecto de estos elementos en el ser humano ordinario hacen que el sufí lo vea de modo muy diferente a como le ven sus coetáneos o se ve él mismo. Existe un cuento que expresa esto muy

bien, ya que muestra lo fútil que tal persona puede parecer, en todos sus asuntos, para aquellos que realmente saben lo que debería estar haciendo consigo mismo:

Edad

Se cuenta que un joven, una vez, vio a un hombre de aspecto venerable caminando por un sendero, vestido con la túnica de un swami. Tenía el aspecto de haber alcanzado los cien años de edad, aunque caminaba con cierto vigor.

El joven le dijo:

—¿Cuál es el secreto para que hayas alcanzado esta venerable edad en una condición física excelente? Pues tu cabello, aunque blanco, es abundante; tu rostro, aunque lleno de arrugas, muestra calma. Tu paso, aunque andas con dos bastones, es bueno para un anciano, y casi no jadeas al caminar.

El anciano dijo:

—Sigo las órdenes de tal y tal maestro espiritual.

—¿Y puedo preguntarte cuántos años tienes?

—¡Tengo casi veinticinco años!

LA HISTORIA DEL TONTO

Érase una vez un joven, un ciudadano del País de los Tontos, cuya vida parecía girar en torno a la mala comprensión e interpretación. Algunas veces pensaba que las cosas eran diferentes de lo que parecían, algunas veces otros pensaban que él hacía cosas por razones diferentes a las que él realmente creía. El patrón resultante consumía una gran cantidad de tiempo. Pero todo el mundo en el País de los Tontos pensaba que el modo como ellos veían las cosas equivalía a la «historia», o a «como son las cosas», o incluso a «la vida ordinaria con coincidencias y acontecimientos extraordinarios».

Sus vidas, por supuesto, eran tan diferentes de las nuestras que podemos ver lo que les ocurre a ellos como historias para el entretenimiento.

Un día (tan sólo para ofrecerte una muestra de esta notable gente) este joven del cual estamos hablando vio que el perro de la familia había extraído el portamonedas de su madre de detrás de un cojín y salía corriendo de la casa con la bolsa entre los dientes. El joven exclamó:

—¡Madre! ¡El perro ha encontrado tu bolsa!

Su madre, recelosa de que alguien pudiese averiguar cuanto dinero poseía, rápidamente arrojó algunos pasteles a las ramas de un árbol que crecía al lado de la casa.

—¡Rápido, hijo, recoge esos pasteles que acaban de crecer en el árbol! —exclamó, y echó a correr detrás del perro mientras el joven se ocupaba de la tarea.

La mujer recobró su portamonedas y lo escondió de nuevo. Su hijo, tras comerse todos los pasteles, salió a vagar por la calle en busca del perro. Al poco rato se encontró con dos ladrones que le preguntaron qué hacia.

—Andaba buscando un perro que robó la bolsa de mi madre. Ella tiene mucho dinero —dijo el joven.

Los ladrones se miraron entre sí y pensaron que descubrirían donde vivía para robar en su casa.

—¿Cuándo tomó la bolsa el perro? —preguntó uno de los ladrones, para prolongar la conversación.

—Pues ha sido justo antes de que los pasteles comenzasen a crecer en los árboles —respondió el tonto.

Por supuesto, esto hizo que los ladrones pensaran que nada de lo que su nuevo amigo pudiese decir era cierto, y abandonaron la idea de robar a su madre. Pero ahora se sentían molestos.

—Tu cerebro está hecho de madera —dijo uno de ellos.

—¿Significa esto que estoy muerto? —preguntó el joven.

—Sí, por supuesto, o andas tan cerca que no se puede distinguir —gruñó el segundo ladrón. Y siguieron su camino.

«Si estoy muerto, debería ser enterrado», pensó el tonto. Comenzó a cavar una tumba para sí mismo, pero en ese momento llegó un mercader viajero y le preguntó qué estaba haciendo, puesto que quería que alguien le ayudase a llevar sus mercancías y podía ver que el tonto era de aspecto robusto.

—Estoy muerto. Un hombre me lo dijo, cuando yo le conté que el perro había robado una bolsa después de que los pasteles creciesen en los árboles —respondió el joven.

—Puede que mentalmente estés muerto, pero físicamente no lo estás, y deberías estar haciendo algo útil —contestó el comerciante, quien calculó que podría hacer que el tonto trabajase gratis para él.

—Toma esta caja y sígueme, y si la llevas bien y a mi entera satisfacción, te daré una moneda de cobre.

El tonto se sintió encantado. Tomó la caja, que contenía una jarra de miel, y siguió al comerciante, cavilando qué es lo que haría con su recompensa. Primero compraría una gallina, vendería los huevos y compraría una vaca, vendería la leche y compraría una granja, se haría rico. En ese momento tropezó y cayó, derramando la miel líquida sobre el camino lleno de polvo.

El comerciante se enfureció. También sintió temor, ya que el rey del castillo al que se aproximaban le había pedido que llevase la miel. El comerciante llevó al tonto consigo al castillo y le explicó al monarca lo acontecido con la miel.

No obstante, en vez de castigar al tonto, el rey sólo dijo:

—Tus fantasías son muy similares a mi propia vida. Intento obtener más y más, y las cosas siempre salen mal. Como me has distraído, toma estas monedas de oro y sigue tu camino.

De modo que el tonto se puso en camino hacia la ciudad, imaginando qué haría con todo ese dinero. Compraría zapatos, un manto, una hermosa camisa y un sombrero. Se dirigiría al país vecino, donde no se le conocía, y pediría en matrimonio a la hija de su rey. Se casaría con ella y luego, y a su debido tiempo, heredaría el reino...

Y, lo creas o no, consiguió comprar la ropa, y finalmente se presentó ante el palacio del rey del país vecino.

Pero este era otro país de la Tierra de los Tontos, y las cosas que parecía que iban a salir bien, a menudo salían mal, y viceversa. Sucedía que el rey de estas tierras aguardaba la llegada de un pretendiente, otro rey, que iba a solicitar la mano de su hija. Cuando el tonto se presentó ante las puertas de palacio, diciendo que se iba a casar con la princesa, todo el mundo creyó que se trataba del pretendiente esperado. Después de todo, nunca antes se habían encontrado con el tonto ni con el otro rey.

La boda se celebró de inmediato, y todo el mundo se dirigió a la sala de los banquetes para celebrarlo. El tonto, como recordamos por su modo de engullir los pasteles, gozaba de buen apetito, y no sólo comenzó a comer sino que escondió en su manto una gran jarra con un estrecho brocal, en la cual colocó tantas exquisiteces gastronómicas como pudo, pensando que le vendrían bien más tarde.

Tras deslizar tres o cuatro dulces en la jarra, el tonto olvidó abrir su puño, así que no lo pudo sacar de nuevo. Esto ralentizó su voracidad; el anfitrión, asumiendo que había finalizado, declaró el final de la fiesta y envió a la pareja a sus apartamentos nupciales.

El tonto aún estaba hambriento y, con su jarra escondida en los pliegues de su manto, intentó una y otra vez extraer su mano, pero sin resultado. Finalmente confesó su problema a su novia. La princesa, con tantas luces como cualquier otra persona en aquellas tierras, dijo:

—Hay una roca blanca en el exterior de la puerta de esta habitación. Ve, rompe la jarra contra ella y vuelve conmigo.

Nuestro héroe abrió la puerta y balanceó su brazo hasta golpear lo que creyó que era la roca. Por desgracia era la cabeza de un guardia que había sido apostado en el exterior, y el hombre perdió el conocimiento con un sonoro grito.

«¡Descubrirán que lo he asesinado y me matarán!», pensó el tonto.

Sin dudarlo un momento, salió corriendo del palacio y siguió el camino real más allá, vistiendo aún su magnífico atuendo.

La luna estaba llena y, al mirar hacia atrás, el tonto vio su propia sombra, que tenía el aspecto de seguirle. Se sacó el gorro y se lo arrojó a la sombra, y aceleró su paso. Al mirar hacia atrás, pensó que su perseguidor aún se encontraba demasiado cerca, de modo que se quitó el manto y lo lanzó al suelo, pensando que el otro se retrasaría al tomarlo. Una y otra vez se despojó de alguna prenda y la arrojó, exclamando:

—¡Toma esta delicada pieza y abandona la persecución!

Llegó el momento en que se quedó desnudo, pero la sombra seguía tras él.

Desesperado, el tonto se subió a un árbol y gritó de forma salvaje a su perseguidor, hasta quedarse ronco.

Ocurrió que una banda de ladrones venía por el mismo camino a cierta distancia, y se encontraron con las ropas. Recogieron cada una de las suntuosas prendas y se detuvieron al pie del árbol para repartir el botín. El tonto escuchó cómo se repartían sus ropas: «Esto es para ti, esto es para mí», y demás.

Se interesó tanto por el reparto, y estaba tan ansioso al contemplar las ropas, que de modo involuntario exclamó:

—¿Y a mí qué me toca?

Los ladrones, alarmados, escrutaron las ramas y vieron lo que parecía que era un demonio desnudo, con voz ronca. El pánico se adueño de ellos y huyeron, dejando abandonadas las ropas en confusión.

Al llegar el amanecer y sin que hubiera señales de otro ser vivo, el tonto bajó del árbol y se puso sus ropas una vez más. Se dijo a sí mismo:

—La gente puede pensar que no soy muy inteligente, pero aquí estoy, listo para reanudar mi vida como un hombre distinguido, vestido suntuosamente y libre de preocupaciones.

No obstante, no sabía que no había ningún lugar habitado en muchas leguas a la redonda, y tuvo que caminar todo ese día, has-

ta que la noche se hizo fría y sólo pudo encontrar un árbol con el tronco hueco en el cual dormir.

El podrido tronco estaba lleno de miel, ya que un enjambre de abejas salvajes lo había abandonado, y el tonto pronto se encontró cubierto con la pegajosa sustancia. Medio dormido e incapaz de comprender qué estaba ocurriendo, huyó del árbol y se encontró con un cobertizo, donde se tumbó en una pila de lana que allí se almacenaba.

La lana se adhirió a la miel, y pronto nuestro amigo tenía el aspecto de una oveja.

Por la mañana, al despertarse con el resplandor del sol, miró su cuerpo y sus extremidades y decidió que, a causa de sus pecados, había sido transformado en oveja. Anduvo errando de acá para allá hasta encontrarse con un rebaño y, lógicamente, se unió a él.

Otra banda de ladrones, buscando algo que robar, entró furtivamente en el redil y se llevaron lo que parecía ser el animal más grande que pudieron encontrar. Por supuesto, éste no era otro que nuestro héroe, al cual no le sentó nada bien que lo robasen.

—Puede que sólo sea una oveja —chilló—, ¡pero eso no os da derecho a robarme de mi dueño!

Al oír esto, los ladrones, imaginaron que su presa estaba hechizada, la soltaron y salieron huyendo precipitadamente en todas direcciones, jurando vivir en el futuro una vida ejemplar.

El tonto, mientras tanto, había caído en un charco de agua y la miel y la lana se desprendieron del él.

—¡Esto es gracioso! ¡He recobrado mi forma humana! —se maravilló nuestro héroe.

Se secó y descubrió que a los ladrones, al ser vencidos por el pánico, se les había caído una bolsa de oro.

«Esta es mi recompensa por haber sido robado», pensó el tonto, y cojeando siguió el camino hasta que llegó a una posada.

El posadero era un individuo astuto y deshonesto. El tonto pidió comida, y colocó la bolsa de oro en la mesa, para demostrar que podía pagar la comida.

—¡Estimado caballero! —exclamó el propietario—; por favor, permanece conmigo sin cargo alguno. Puedo ver que eres un hombre distinguido y de noble crianza, y será un honor tenerte en nuestra humilde morada.

Feliz de haber encontrado al fin a alguien que apreciaba su valía, el tonto asintió.

Esa noche, mientras cenaba con el posadero, el tonto escuchó relatos ostentosos, uno tras otro, que su anfitrión le contaba deliberadamente para engañarle.

Finalmente, el bribón dijo:

—Puede que no creas esto, pero el hecho es que tengo un gato que lleva una lámpara en la boca.

—¡Tonterías! —dijo el necio—, todo el mundo sabe que los gatos no pueden ser adiestrados como los perros.

—¿Apostarías algo? —preguntó el mesonero.

—¡Por supuesto que apostaría! —respondió el tonto—; de hecho, si puedes adiestrar a un gato para que haga cosas así, no sólo te daré mi dinero, sino también mis ropas y mi libertad.

Pero, horror de los horrores, resultó que el mesonero sí tenía un gato maravilloso que hacía eso. Poco después, cuando lo llamó, el gato cruzó el patio y entró en la sala, llevando una lámpara en la boca.

El mesonero tomó el oro del tonto, sus ropas, y lo convirtió en su esclavo.

Cuando hubieron pasado algunos meses, y el guardia que había sido golpeado en la cabeza se hubo repuesto, la princesa se sentía desesperada aguardando noticias de su marido. Estaba segura de que algo malo le había ocurrido, y constantemente imploraba a su padre que lo encontrase, si es que aún se hallaba vivo.

No obstante, como aquella era la Tierra de los Tontos, nadie sabía cómo organizar una búsqueda así, y la mayoría de la gente pensó que era bastante natural que alguien apareciese, se casara con la princesa y luego desapareciese en medio de la noche.

Pero el tonto, mientras trabajaba día y noche para el posadero, pensó una y otra vez acerca de su vida, y acerca de lo que ha-

bía hecho y lo que no había hecho, hasta llegar a la conclusión de que su destino estaba conectado con su necedad.

Una noche, cuando se encontraba sirviendo a un viajero que casualmente era un sabio que se alojaba en la posada, se las ingenió para confiarle su espantosa historia y pedirle su ayuda.

El sabio dijo:

—Puedo ayudarte, pero debes esperar, ya que es necesario hacer preparativos.

Y siguió su camino. El tonto, por supuesto, pensó que el hombre sabio se había limitado tan sólo a darle excusas; pero unos meses más tarde, el sabio regresó. Esta vez llevaba una caja de madera y estaba acompañado por un joven vestido con las ropas propias de un presumido.

Esa noche, mientras se relajaban al lado del fuego, el joven presumido dijo al posadero:

—Este es un lugar aburrido. Si no hubiese prometido acompañar al sabio como su discípulo, me estaría divirtiendo con mi pasatiempo favorito, las apuestas...

El posadero aguzó sus oídos.

—Si eres un hombre al que le gustan las apuestas, quizá te gustaría apostar a que no tengo un gato que es capaz de llevar una lámpara en la boca.

El joven de inmediato apostó mil piezas de oro contra la propia posada. Mientras hablaban, el sabio salió sigilosamente del edificio y se apostó en el patio.

Se sentó con su caja de madera y esperó. Al poco rato el propietario del mesón llamó al gato, que salió de los establos llevando una lámpara en la boca. Tan pronto como lo vio, el sabio abrió su caja y de allí salió un ratón. El gato miró al ratón, dudó un momento, y luego siguió caminando decididamente. Entonces el hombre sabio soltó otro ratón. De nuevo el gato se detuvo, casi se movió en dirección al ratón, pero recobró su compostura y continuó caminando hacia el salón de la posada. Finalmente, cuando el gato casi había alcanzado la puerta, el sabio liberó al tercer y últi-

mo ratón cautivo. Salió corriendo el ratón y cruzó por delante del gato; pero esta vez la tentación fue demasiado grande. Tras soltar la lámpara, el gato arrancó impetuosamente detrás de su presa y desapareció en los campos circundantes.

Mientras tanto, el sabio volvió calladamente al hogar junto a la lumbre. Tras un gran lapso de tiempo, y después de muchas discusiones, se sentenció que el propietario de la posada había perdido su apuesta. La posada fue adjudicada al presumido, y el joven tonto, ahora mucho más sabio, retornó con su esposa.

Y todo el mundo vivió feliz después de esto.

Escogiendo un nuevo maestro

P: *El Gran Sheikh (Ibn el Arabi) ha dicho, pienso que de modo bastante brusco, que un discípulo que adopta otro maestro cuando el suyo está vivo no puede ser un discípulo, y traiciona su confianza.*

R: Como otros sufíes, Ibn el Arabi no está siendo brusco ni apacible: la tarea del sufí es ser descriptivo y ejercer o provocar el ejercicio de la enseñanza. Si pones el asunto en otros términos, quizá no puedas comprender la respuesta, aunque espero que sí. «Brusquedad» o «afabilidad» es como la gente ve las cosas desde un punto de vista subjetivo.

Por definición, tu maestro puede enseñarte y lo hace. ¿Cuál es el propósito de otro maestro? Por decirlo de algún modo, no puedes comer dos comidas al mismo tiempo. Un «discípulo» que va de un maestro a otro no es un discípulo; y alguien que le «enseña» en tales circunstancias no es un maestro. Esta es la realidad sufí en este asunto.

Si estás pensando en algún otro tipo de aprendizaje o enseñanza —un poco de aquí y un poco de allá—, no estás hablando del camino sufí. No obstante, puede que hayas caído en la confu-

sión habitual entre lo que quieres y lo que no quieres, buscando placer y evitando molestias. Esto no es consistente con el sufismo.

Fuego y paja

P: *Usted ha citado a Rumi diciendo que la música y la «danza derviche» fueron instituidas por él sólo para la gente flemática de Asia Menor, aunque hoy en día son imitadas incluso en Occidente. Pero este principio —que las prácticas sufíes son prescritas con sumo cuidado de acuerdo con las necesidades de una comunidad— parece subrayar con absoluta claridad lo absurdo de la gente que aún imita, a través de los siglos, lo que fue diseñado para un lugar. ¿Es esto una indicación a pensar que virtualmente todos los sistemas que conocemos son meras reliquias, y en consecuencia absurdos?*

R: Tan sólo puedo contarte los hechos, que son como los has descrito. Si quieres alguna observación adicional, presta atención a las palabras de Saadi: Saadi informa que un indio daba lecciones acerca de cómo hacer fuegos artificiales, y un hombre sabio le dijo: «Esta es una ocupación poco adecuada para ti, pues tu casa está construida con paja...».

Cuando utilizas la palabra «absurdo», deberás decidir qué es lo que para ti y para otros que lo observan significa absurdo.

Tan sólo te recuerdo que una vieja vasija puede tener un aspecto bueno o malo, pero debido a su antigüedad y al manejo al que se la ha sometido, es posible que haya perdido todo su contenido por filtraciones...

¿Y GASTARLOS...?

P: *¿Acaso no podemos dejar a un lado muchos de los asuntos que forman la materia de discusiones entre los sufíes y sus discípulos?*

R: Al Mulá Nasrudín se le vio un día caminando penosamente hacia la ciudad con sus zapatos colgados de los cordones alrededor de su cuello.

El hombre que vio esto, al pasar, dijo:

—Hola, Nasrudín, ¿por qué no te calzas los zapatos?

—¡Qué! —dijo Nasrudín—; ¿y gastarlos?

Un poco más tarde, un clavo le perforó un pie.

—Gracias a Dios que he mantenido mis zapatos a salvo —se dijo el Mulá a sí mismo.

Si haces como dices que quieres hacer, puede que dejes de lado ciertos elementos protectores, como los zapatos en el relato de Nasrudín.

El interrogante, sin duda, es el *nous* (razón intuitiva), el conocimiento de qué es lo mejor que se puede hacer: «¿A qué puerto llega el barco sin capitán?».

ESTADOS MÍSTICOS

P: *¿Qué siente la gente en los estados místicos, y cuál es su apariencia, y qué preparación se necesita —si es que se necesita— para tales experiencias?*

R: Las personas que desarrollan estados y carecen de preparación experimentarán todo tipo de estados contaminados, que es lo que generalmente ocurre con quienes experimentan a su libre albedrío. Los sufíes* denominan al estado místico, cuando se per-

* Ali b. Uthman al Jullabi al Hujwiri. *Kashf al Mahjub* (siglo XI).

cibe como algo de algún modo extraño, como la acción de los impulsos superiores en la conciencia inferior sin transformar, y por lo tanto, inadecuada. En consecuencia, los «estados» son considerados prisiones y vicisitudes. Las «personas realizadas», como dice Hujwiri, son aquellas que han escapado de tener «estados», experiencias místicas.

Los verdaderos estados, no obstante, no se pueden describir, porque son una aniquilación del lenguaje.

La etapa de autorrealización se denomina *Tamkin* (estabilización). Para alcanzarla, no obstante, el individuo debe pasar a través de etapas (*Maqam*). Hay un determinado número de etapas, y uno no debe dejar una hasta que haya ejercido su apropiado efecto de maduración sobre la conciencia interna.

De modo que *Hal* (estado) denota una preparación insuficiente, ya que el yo inferior se mezcla con los impulsos entrantes. *Tamkin*, sin embargo, es reposo. Así que hay tres etapas, las dos primeras habitualmente se confunden con el resultado final por parte de quienes no comprenden, y de hecho señalan una falta de preparación: *Maqam, Hal, Tamkin.*

Los individuos que imaginan que algo importante les ha ocurrido cuando han tenido la experiencia de *Hal* a través del Yo Dominante muestran que ese yo se encuentra en el estado de felicitarse a sí mismo, y de ahí que el participante sea «conducido por el yo orgulloso a imaginar que él es uno de los elegidos».

En una escuela sufí

P: *He escuchado que a la gran mujer sufí de tiempos antiguos, Rabia, se le preguntó por qué usaba un rosario, el Tasbih, que alguna gente devota consideraba superfluo. Su respuesta fue: «No abandonaré algo que me ha conducido cerca de Dios». ¿Cómo puede un objeto inanimado como un rosario conducir a alguien «cerca de Dios»?*

R: Esta pregunta ilustra bastante bien los peligros de leer o repetir las cosas sin su contexto. La cita es lo que un sociólogo llamaría una «pregunta trampa». A los estudiantes de los sufíes se les pide que comenten sobre tales citas supuestas para encontrar el error en ellas, con el espíritu: «¿Hay algo erróneo en esta cita?».

Las escuelas sufíes están llenas de estas pruebas. Una bastante conocida, utilizada a menudo contra los sufíes por los comentadores externos, es que «el discípulo debe esconder las limitaciones de su maestro». Otra es recomendar las obras de Ibn el Arabi a un individuo o grupo. La idea no es comprender a Ibn el Arabi, sino mostrar a los estudiantes que no pueden hacer ningún verdadero progreso con este escritor si carecen de guía o discernimiento: primero se necesita algo más. Algunas de estas técnicas son bien conocidas en Oriente, por supuesto, y no se pueden volver a utilizar hasta que se hayan olvidado, de modo que se convierten en «enseñanzas» o «hechos». En el caso de Ibn el Arabi, el hecho es que su propia lista de obras, compilada en el año 1234, contiene 289 escritos. Y solamente su comentario sufí del Corán ocupa ocho volúmenes.

Existe otra historia acerca de Rabia y el rosario. Al preguntarle qué tenía que decir de él, se cuenta que respondió: «Un poco cada día significa mucho en un año». Quienes eran partidarios de los rosarios imaginaron que ella los aprobaba, mientras que otros citaron la respuesta como un testimonio contra las cuentas, ya que «es obvio que un poco de daño cada día se convertirá en un gran mal en un año».

En Oriente, por supuesto, hay mucha gente que está familiarizada con estos mecanismos; y uno ni tan siquiera necesita ser un sufí para ver cómo los que interpretan de manera literal están cada vez más equivocados, tanto en Oriente como en Occidente, cuando adoptan estas fórmulas sin ninguna preparación.

DONDE LA GENTE ILUSTRADA SE EQUIVOCA

P: *¿Cuál es exactamente la crítica sufí de los profesionales del conocimiento? Sin duda, la adquisición de conocimiento es en sí misma una actividad buena y debe alentarse.*

R: Los profesionales del conocimiento son criticados constantemente por los sufíes por dos defectos obvios pero de largo alcance. El primero es la reivindicación de contar con un monopolio virtual de la instrucción, de modo que sólo sus modos limitados de abordar las cosas son reconocidos como el «camino ilustrado». El segundo es la consecuencia de esto: el despilfarro que supone involucrarse en innumerables hechos y argumentos a expensas del propio desarrollo. La hipertrofia del impulso hacia la sabiduría es la manía obsesiva de coleccionar que algunas veces se adueña de la situación.

Al Ghazzali, él mismo un antiguo académico y el mayor exponente de los principios sufíes en el mundo islámico, trata de esto con profusión en su *Libro del Conocimiento*, incluido en la *Revivificación de las Ciencias de la Religión (Ihya al Ulum al Din).*

Al Ghazzali afirma que el hombre que evita la experiencia de la religión y en su lugar se embarca en debates, es como el hombre que se encuentra enfermo con muchas dolencias y halla a un doctor capaz; al disponer de poco tiempo para pedir una cura, el hombre habla todo el tiempo sobre medicinas y tratamientos, y sobre la misma profesión de la medicina. No se implica con su propia enfermedad y malgasta su tiempo.

Esta es todavía la mayor aflicción de los eruditos. Ibrahim ibn Adham cuenta que en el suelo de La Meca vio una piedra. En ella había esta inscripción: «Dame la vuelta y lee un aviso». Le dio la vuelta. En la otra cara podía leerse:

> «Si no actúas siguiendo al conocimiento que ya tienes, ¿por qué pretendes conocer más?»

Los sufíes no son suministradores de información, sino iniciadores de experiencia.

Y existe un viejo dicho en el misterioso Occidente que dice que cualquiera puede ser un necio, pero no se puede convertir en un necio realmente importante sin una educación erudita.

> No puedes obtener un necio de gran postín
> Hasta que haya aprendido tanto griego como latín.

Trabajando a través del mundo

P: *El camino sufí, tradicionalmente, trabaja dentro del mundo y se opone a la retirada del mundo —a excepción de las formas deterioradas—. Pero ¿acaso no es mejor retirarse completamente de los asuntos mundanos para concentrarse en lo espiritual?*

R: Existen tres respuestas principales a esto. La primera es que éste es el camino sufí, y tanto los sufíes como los comentaristas no sufíes que han escrito sobre ello han atestiguado siempre los resultados sublimes de este procedimiento. La segunda es que si haces un estudio de la gente que supuestamente ha cortado las conexiones mundanas, descubres que habitualmente lo han hecho sólo de palabra, pero están todavía obsesionados por lo que en realidad son cosas mundanas. Les dan diferentes denominaciones o abandonan la codicia hacia el dinero para alentar la codicia por la espiritualidad.

La tercera respuesta es que cuando el sufí alcanza a comprenderlas, las cosas del mundo se convierten en un medio para lograr escapar de él: «Cuando naciste en este foso, una escalera se colocó ante ti».

> Existe un cuento del Mulá Nasrudín en el cual él estaba contemplando un pequeño lecho de juncos cerca de su casa. Pensó que

extendería el lecho y cultivaría juncos, luego podría vender los juncos y con el dinero construiría un hermoso jardín. De repente se dio cuenta de que un lecho de juncos parecería ridículo en un jardín; Nasrudín arrancó los tallos, como primer paso hacia su jardín que, por supuesto, dependía de que el lecho de juncos se extendiese...

Hoy y ayer: Jami

P: *¿Existe alguna analogía entre el uso del comportamiento y los argumentos sufíes hoy y los de los tiempos en que los famosos sufíes del pasado solían tratar con los fanáticos y con la comprensión limitada que había en Oriente? Quizá se puedan encontrar similitudes en el humor, por ejemplo. Parece una pena que no sepamos más acerca de las actividades diarias de esos sufíes.*

R: Hay analogías, ciertamente. Un sufí del pasado que se encontraría como en casa entre nuestros contemporáneos pensadores limitados fue Nuruddin Abdur-Rahman Jami (1397-1474), un importante poeta de lengua persa y sufí afgano, discípulo del maestro Naqshbandi Saaduddin Kashghari de Herat, con cuya hija se casó. A través de esta relación, Jami se encontró con el formidable sufí Abdullah Ahrar («Señor de los Liberados»).

A Jami, además de escribir sus clásicos sufíes, también le tocó vivir el papel sufí de corrector de la idiotez. El erudito religioso Haidari de Bagdad, cierta vez le desafió a una discusión. Jami preguntó:

—¿Sobre ley religiosa o sobre percepción mística?

Haidari escogió la primera. Jami dijo entonces:

—Antes de que comencemos, debemos corregir tu bigote; de acuerdo con la ley religiosa, es demasiado largo.

Se obtuvieron unas tijeras, y los pelos se recortaron, primero en un lado y luego en el otro, así hasta que por último acabó por no quedar ni un solo pelo. El erudito religioso se retiró entonces,

por cuanto debería dejarse crecer otro mostacho antes de poder debatir según la ley religiosa.

Una vez Jami vio a un hombre con un inmenso turbante en la cabeza, que estaba siendo exhibido por las calles de Herat montado a caballo, Jami preguntó qué estaba ocurriendo. Le dijeron:

—Este hombre es un antiguo infiel que se ha convertido al Islam por obra del principal teólogo de la ciudad, cuyo turbante lleva en este momento.

—Es muy apropiado que el turbante que ahora se encuentre en la cabeza del antiguo infiel proceda de la cabeza de un musulmán infiel —dijo Jami.

Una vez un poeta se quejaba a Jami de que todos sus mejores pensamientos habían sido robados por otro poeta. Jami pidió ver el trabajo del poeta y luego dijo:

—Sí, puedo ver que tus poemas carecen de significado, deben de haber robado las ideas de los poemas...

Cuando se encontraba en su lecho de muerte, la gente trajo a un gran número de lectores del Corán para recitar sobre él y a viva voz las palabras sagradas.

Jami levantó su cabeza:

—¿Cuál es el objeto de todo esto? —preguntó—. ¿No podéis ver que me estoy muriendo?

El sabor del no sabor...

P: *Muchos de los procedimientos que son habituales en actividades místicas y extrasensoriales no parecen seguir ningún proceso racional. Además, su efecto no es perceptible de manera instantánea, incluso parecen no tener ningún efecto. ¿Qué puede decir al respecto?*

R: Existe en Nigeria una fruta que no tiene ningún sabor. Así pues, ¿por qué comerla?

Tan sólo por esto: si comes algo después de haber probado la fruta «milagrosa», llamada *durumi*, el sabor del segundo artículo se altera.

Come la fruta milagrosa y luego muerde un limón. La experiencia es igual a probar una naranja dulce.

Si estuvieses en un lugar donde no hubiera naranjas, sólo limones, y además pudieses encontrar frutas milagrosas, podrías conseguir el sabor de las naranjas dulces.

Pero si fueses una persona que insiste en que todo debe tener un sabor, y si fueras consecuente con esa insistencia, no podrías obtener el sabor de la naranja.

Así ocurre con todo tipo de sistemas metafísicos y de conciencia superior. Ya que los participantes demandan «sabor» e insisten en que el sabor es significativo, no participarán en el equivalente de comer la fruta insípida.

El estímulo emocional, por supuesto, es aquí el equivalente del «sabor». No hay nada malo en ello, pero adjudicarle importancia porque uno ha imaginado esa importancia, no sólo es ridículo, es inútil.

Protegiendo a la gente de los falsos maestros

Alguien dice una y otra vez que deberíamos hacer algo para impedir que tanta gente acuda al enjambre de falsos maestros orientales que les engañan y les hacen acabar hartos y con cara de tonto cuando descubren lo absurdo que ha sido su comportamiento.

Me recuerda al hombre que tenía dolor en un ojo, como cita Saadi. El hombre acudió a un herrador y le pidió que hiciese algo al respecto, ya que entendía que el albéitar tenía cierta habilidad en tratar las enfermedades oculares de los caballos.

El herrador le puso un ungüento para caballos en los ojos, y el hombre se quedó completamente ciego. El hombre llevó el asunto a la justicia, pero el juez dijo:

—No se te puede adjudicar compensación por daños. Si no hubieras sido un asno, no habrías acudido a un herrador.

Complaciendo a todo el mundo

P: *Usted se reúne y trabaja con gente, y sin duda esas personas aprenden en tales ocasiones. Entiendo que más tarde, materiales procedentes de esos encuentros se incluyen en libros y usted los publica. Pero ¿qué ocurre con los que vivimos a gran distancia y no podemos pedir venir a verle?*

R: De acuerdo con nuestra tradición, una pregunta similar se le hizo al maestro Bahaudin Naqshband de Bujara. Él narró esta historia del País de los Tontos:

> Dos hombres procedentes del País de los Tontos se encontraban como visitantes en una feria de otro país. Vieron que asaban un buey y le preguntaron a alguien qué estaba ocurriendo.
>
> —Asamos un buey el primer día de la feria y distribuimos la carne caliente a quienquiera que esté en la feria ese día. Luego, en el segundo día, repartimos la carne fría que queda —dijo el hombre.
>
> —Eso no es muy inteligente —dijo el Tonto que llevaba la voz cantante—, ¿qué harán si alguien, por poner un ejemplo, quiere carne fría el primer día?

¿Cómo encontrar el camino recto?

P: *Se ha dicho que hay tantos caminos como estrellas en el firmamento. Jami lo dijo, y también citó a alguien que decía que, a pesar de esto, no podía ni tan siquiera encontrar un camino. ¿Cuál es la respuesta a esta pregunta acerca de la búsqueda?*

R: La respuesta es muy simple. Tu cita procede del libro clásico *Nafahat al Uns (Fragancias del estado de Compañía)*. En él, Jami explica: «No se puede encontrar mediante la búsqueda, pero el Buscador lo encuentra...»

Esto significa que no es la búsqueda lo que encuentra, sino que la búsqueda proporciona el adiestramiento que capacita al buscador para adoptar la actitud que finalmente le permite encontrar. Esto se parece a decir, por ejemplo, que la capacidad de coordinación que aprendes como bebé al tomar el biberón después forma parte de la habilidad que activas al escribir una carta, que también necesita coordinación. Puede parecer que no existe conexión entre aprender la primera tarea y las expectativas de la segunda. Las personas que están buscando «senderos», por regla general en realidad están buscando algo que les pueda parecer un sendero. ¡Pueden estar muy equivocados! Por cierto, que este es el motivo por el cual los maestros sufíes tienen a la gente haciendo y pensando cosas que parece que no tengan nada que ver con la meta a la cual aspiran los estudiantes.

Que esto no se conozca mejor se debe principalmente al hecho de que quienes lo saben no tienen por qué hablar de ello, mientras que aquellos que no lo saben, por lo común están en el proceso de aprenderlo o, por el contrario, son completamente ajenos a este campo.

Conducta

P: *¿Pueden los sufíes comportarse del mismo modo hacia todo el mundo? Sin duda el comportamiento es algo que procede del adiestramiento y la emoción*

R: Existen dos tipos de comportamiento: el que te dirige y el que tú mismo diriges. El primero pertenece a los animales y a la gente inferior, el segundo es el de los sufíes.

Se trata de la diferencia entre lo que no puedes impedir y aquello que te ayuda.

Al Ghazzali, citando a un sufí, resume (en *Revivificación de las Ciencias de la Religión*) los tres modos como deberías ser capaz de comportarte:

> «De modo cortés hacia la gente del mundo;
> Con sabiduría hacia los demás;
> De acuerdo con tu voluntad con los que conocen».

Poniendo a prueba al discípulo

P: *¿Cuál es el propósito de poner a prueba a un discípulo: mostrar al maestro qué aspectos de la persona necesitan atención, o mostrarle esto a un auditorio, o revelarle al propio discípulo sus características ocultas?*

R: Puede hacerse por cualquiera de estas razones o por todas ellas. Nunca debe asumirse que se hace por una sola razón, ya que parte de su efecto puede perderse. Por ejemplo, si un maestro provoca que alguien muestre cierto comportamiento y los observadores imaginan que esto se hace sólo por el bien del individuo, puede que fallen al no aplicarse a sí mismos la lección. De modo similar, si piensan que la acción se realiza sólo para mostrarles algo a ellos o a otros, puede que no alcancen a comprender que también está dedicada al autoconocimiento de la persona así expuesta.

El gran sufí Al Ghazzali, en la sección acerca de la hermandad, en su *Revivificación de las Ciencias de la Religión*, recomienda el consejo de Abu-Said al Thauri: sugirió que, antes de confraternizar con alguien, deberías hacerle enfadar y luego ponerlo en contacto con alguien que le preguntase sobre ti. Si este hombre dice buenas cosas acerca de ti, dice Thauri, entonces lo puedes admitir como compañero. Puedes ver que la actitud sufí es que la armoni-

zación entre la gente no puede ser adecuada a menos que se dé a suficiente profundidad. ¿Cuántas personas que conoces superarían esta prueba?

La crítica de los sufíes

P: *Estamos acostumbrados a considerar a los hombres de espiritualidad como personas afables y modestas. No obstante, he escuchado que los sufíes a menudo critican muy severamente a otros que reivindican ser sufíes. También se dice que reprenden a personas que no son sufíes por sus afirmaciones, actitudes y acciones, hasta tal punto que les hacen parecer disparatados. ¿Cuál es la justificación tradicional para esto? ¿Hay constancia de tal comportamiento en alguno de los grandes maestros clásicos de los sufíes?*

R: Si un teólogo o un sacerdote, partidario de una doctrina en la cual algunas cosas son buenas y otras son malas, se encuentra con alguien que apoya los supuestos males y evita los bienes reafirmados, es muy posible que denuncie a tal persona, tanto si se le ha dicho que sea afable como si no. Eso por lo que respecta a los «hombres de espiritualidad» de los que hablas.

Si a alguien se le permite hablar y actuar con tal vigor cuando sus principios se basan no en el conocimiento sino en la convicción de lo que es correcto y de lo que es erróneo, suponiendo que haya alguien con un conocimiento objetivo acerca del bien o del mal, ¿acaso no se le permitirá a tal persona pronunciarse acerca del asunto?

Este último argumento es el que se ha utilizado para explicar el enérgico comportamiento de los sufíes en el pasado y en el presente. Jami era muy riguroso en este aspecto. Lee a Rumi y descubrirás que no carece de expresiones vigorosas y francas. Si lees el Discurso setenta y tres del gran Abdul-Qadir de Gilan en su *Futuh al-Ghaib (Revelaciones de lo Oculto)*, encontrarás su afirmación li-

teral de que el sufí, al tener una percepción directa de los elementos de falsedad de alguien, se siente impulsado a denunciarlo. Gilani llega hasta el punto de decir que quienes se oponen al sufí por comportarse así, lo hacen porque son culpables y temen su oposición a la naturaleza engañosa de su identidad, y de este modo buscan neutralizar sus esfuerzos.

Y continúa diciendo que la aceptación de este comportamiento del sufí por parte del observador repercutirá en beneficio de este último.

Lo que el maestro hace

P: *¿Cómo ve uno la función del guía sufí en relación con el aprendiz? ¿Es él la fuente del conocimiento que imparte? ¿Conduce el guía sufí al buscador a lugares y experiencias que no pueden alcanzarse de otro modo?*

R: El sheikh Ibrahim Gazur-Ilahi lo ha descrito bien cuando dice, en su *Irshadat*, que el proceso es como un viaje. Afirma que el maestro sigue el camino y lo conoce bien. Luego, en el caso de cada uno de los discípulos, el maestro vuelve a emprender el camino con él. Esto se alegoriza así: se inicia un círculo con un punto, que luego describe una revolución completa y finaliza en el punto, que es en sí mismo parte del círculo.

El sheikh, el maestro, se asemeja también a la actividad de una semilla que se convierte en planta y da origen a otra semilla, que tiene que completar el círculo, y así sucesivamente. Este es el significado del Sendero, del Viaje.

A causa de la ignorancia del aprendiz y de la percepción certera del maestro (la capacidad más relevante para el estudiante), la relación debe ser de obediencia completa a las necesidades.

Como el maestro Gharib-Nawaz (Moinuddin Hasan Chishti de Ajmer) subraya:

«Debe recordarse que cualquier cosa que el Guía instruye al discípulo para que este haga o lleve a cabo, es para el propio bien del discípulo».

Tú y Yo

P: *¿Por qué la gente en los grupos de estudio debe ser seleccionada especialmente, y no totalmente al azar, tal como se establece en obras clásicas como el Dhia al-Qulub (El Resplandor de los Corazones)?*

R: Las personas deben armonizarse, de otro modo, al vivir todos las mismas experiencias al mismo tiempo, la gente meramente aprende a imitarse unos a otros, y obtienes un grupo procesado, no un grupo orgánico.

La manera como las personas se ven a sí mismas y a otros establece la diferencia. Existe un cuento del País de los Tontos que lo ilustra: subraya el resultado de dos personas, cada una de ellas pensando en sí misma.

Dos ciudadanos del País de los Tontos caminan juntos cuando uno de ellos recoge un trozo de espejo del borde del camino.

Mira en su interior y se estremece, luego lo aparta.

El otro tonto lo toma de su compañero, mira hacia su interior y exclama:

—¿Qué ocurre aquí? ¡Soy yo quien está dentro!

—Gracias a Dios que eres tú —dice su compañero—; ¡pensé que era yo!

En realidad, este es uno de esos asuntos cuya mejor descripción es que es así porque es así. Si se acepta la autoridad sufí para esta pregunta, ¿por qué la pregunta? Si no se acepta, entonces esta no es una pregunta relacionada con el sufismo.

Existe un dicho que indica cómo tales cosas deben estar de acuerdo con las posibilidades: «Estás rezando para que llueva, pero el viento sopla en el Norte».

Así de útil

P: *La gente se adueña, por decirlo de algún modo, de ejercicios sufíes que deberían llevarse a cabo sólo en circunstancias especiales, y los utilizan de modo mecánico, esperando que produzcan resultados. ¿Cuál es la consecuencia de esto?*

R: Puede que los tomen, y gran número de gente lo ha hecho. Puede que los usen, y los usan: constantemente me encuentro con gente que ha llevado a cabo ejercicios sufíes bajo instrucciones de gente que no tiene estatus súfico, y personas que prueban ejercicios procedentes de libros. El resultado más probable es que no ocurra nada. Pero existe el riesgo de que enfermen, al igual que con el mal uso de muchas cosas.

Existe un cuento de Nasrudín a este respecto:

> Nasrudín y su esposa se encontraban lavando ropa un día a la orilla de un río. Un mirlo descendió y les arrebató el jabón con su pico.
>
> —¡Ha robado nuestro jabón! —exclamó la esposa del Mulá.
>
> —Qué pena que no pueda usarlo, ya que sus ropas lo necesitan más que las nuestras —dijo el Mulá.

Pies palmípedos

P: *He leído que a menudo los antiguos sufíes vencían verbalmente a los eruditos que propugnaban sus limitadas ideas y su estrecha visión. Intentando emular a los sufíes, a menudo los eruditos me aventajan. ¿Debo polemizar con pedantes?*

R: Si eres tan limitado como lo son ellos, no deberías entrar en discusiones. Tal vez no hayas escuchado esta aventura del Mulá Nasrudín:

Un día un sufí estaba siendo sermoneado por un erudito, mientras Nasrudín observaba. De repente el sufí dijo:

—Por supuesto, todo el mundo sabe que los eruditos tienen pies de palmípedo...

Tanto enfureció esto al académico que se descalzó y a voz en grito dijo:

—¡Esto demuestra lo tonto que eres! ¡No tengo pies de palmípedo para nada!

Y todo el mundo se echó a reír, porque el erudito se había permitido ser arrinconado en una posición donde tenía que responder a un desafío absurdo.

Cierto tiempo después, Nasrudín se encontraba escuchando las palabras de otro erudito cuando recordó lo que el sufí había dicho.

Nasrudín exclamó:

—¡Todos los eruditos tienen pies de palmípedo!

El erudito se limitó a bajar del estrado y derribar al Mulá de un golpe.

Autenticidad

P: *No puedo aceptar sus afirmaciones, ya que no he experimentado los estados mencionados ni he recibido garantía autorizada de que existan. ¿Puede usted convencerme de su existencia o aportar alguna prueba?*

R: Afortunadamente, no tengo por qué hacer ninguna de estas cosas.

Si pides experiencia sin la preparación imprescindible que la hace posible, estás impidiéndote alcanzar la experiencia. Casi cual-

quier cosa que yo pueda decir o hacer, en un caso como el tuyo, sólo serviría para reafirmar tus actuales prejuicios.

Al Ghazzali, que fue una autoridad sufí de primer rango, ha dicho en *La Alquimia de la Felicidad.*

> «No puede haber mayor necedad que negar la realidad de algo sólo porque uno no lo ha experimentado.»

No soy yo, sino los maestros clásicos sufíes quienes afirman y confirman con autoridad la realidad de los estados sufíes. Su testimonio constituye la autentificación y verificación.

Ninguna actividad sufí de la que sea consciente tiene como meta la convicción. El sufismo proporciona información y métodos, no controversia y debate. El sufismo se estudia por medio de sí mismo.

Palabra y silencio

P: *¿Acaso no se ha dicho que «el silencio es mejor que la palabra»? Si esto es así, ¿por qué los sufíes utilizan tanto las palabras?*

R: El silencio por sí mismo no puede ser mejor que la palabra. Todo depende del uso y la calidad del silencio y del contenido o el potencial de la palabra. Los superficiales y los hipócritas florecen en una atmósfera donde lemas como este se utilizan en el lugar del conocimiento: la gente, por ejemplo, insiste en que es «mejor sonreír que fruncir el ceño», cuando de hecho es mejor un buen hombre frunciendo el ceño que uno malo sonriendo. Este es un asunto importante, ya que las meras apariencias y los lemas, en la mayoría de las culturas, se toman por la realidad y esconden la ignorancia al tiempo que se oponen a la verdad.

En su capítulo acerca de «Palabra y Silencio» (*Revelación de lo Velado*), hace mil años Hujwiri relataba una anécdota al respec-

to: «Abu Bakr Shibli —narra Hujwiri— se encontraba un día en Karkh cuando escuchó a un impostor decir: "El silencio es mejor que la palabra"».

Shibli estaba acostumbrado a decir la verdad y no le intimidaba para nada lo externo, de manera que no era un hipócrita. Shibli respondió:

> «Tu silencio es mejor que tus palabras, y mis palabras son mejores que mi silencio; pues tus palabras carecen de sentido, y tu silencio es un fraude. Y mis palabras son mejores que tu silencio, pues mi silencio es paciencia y mis palabras son conocimiento».

Si alguien dijese esto hoy en día, con toda probabilidad se le consideraría un farsante, ya que los farsantes han convencido a la gente de que frases pegadizas y jactanciosas son mejores que expresar la verdad directa.

ADORADOR DEL FUEGO

P: *¿Por qué muestra usted tanta paciencia con personas a las cuales ha identificado rápidamente como de naturaleza obtusa?*

R: Porque no puedo olvidar algo que aparece en el *Bostan* (*El Huerto*) de Saadi.

Saadi narra cómo Abraham un día dio la bienvenida y se sentó a comer con un hombre viejo. Al descubrir que el anciano era un adorador del fuego, el patriarca se enfureció y lo despidió.

Entonces le llegó un mensaje divino, diciendo: «¡Lo he alimentado durante un siglo y, sin embargo, tú lo detestas en un momento!».

SECCIÓN X

La entrega de conocimiento

P: *¿Por qué los sufíes en general no dan conferencias públicas? ¿Por qué no comparten el conocimiento que poseen con toda la gente del mundo por igual?*

R: El gran Imam al Ghazzali, en su *Mishkat al Anwar* [Nicho de las Luces], un clásico sufí, cita a un poeta, diciendo:

> «Quienquiera que le dé conocimiento a un necio, lo pierde.
> Y quien lo oculta de los dignos y meritorios hace una mala acción.»

Casi todos los sufíes que se conocen públicamente se hallan rodeados constantemente por gente que quiere su atención. Si esta atención se da a quienes no están preparados, o a los que tan sólo quieren actividad social, significa inevitablemente que quienes pueden hacer uso de la atención serán excluidos, porque la mayoría siempre desborda a la minoría.

Si el dinero de caridad se le diese a todo el mundo, aunque fuese a todos los necesitados, no habría suficiente para todos.

Tomemos otra materia, la contrapartida del conocimiento espiritual: las habilidades técnicas. Supongamos que estás intentando introducir estas habilidades en un país oriental donde todo el mundo quiere este conocimiento. Si tratas de enseñar a todo el mundo a la vez, quizás a cien millones de ellos, ¿qué progreso obtendrás? Ni tan siquiera podrás enseñar a uno. De la misma manera, también se debe hacer algún tipo de discriminación en el conocimiento interno.

Religioso y sabio

P: *¿Cuál es la diferencia entre el devoto y el sabio?*

R: Es más fácil ser devoto que convertirse en sabio y, en general, la devoción produce mayores recompensas mundanas que la sabiduría.

También debe observarse que quienes se autodenominan personas religiosas en general se encuentran más preocupadas por sí mismas que los sabios. Esto siempre se desmiente en cuanto se expone, pero no resulta difícil de corroborar si las personas a las que observas no están en guardia.

Saadi, en *El Bostán,* narra un ejemplo que lo ilustra:

> Érase una vez un hombre santo que salió de un monasterio de supuestas personas espirituales para entrar en un seminario de estudiantes.
>
> Saadi le preguntó cuál era la diferencia entre los sabios y los religiosos. El hombre respondió:
>
> —El hombre religioso está intentando salvar su propia sábana del fuego, mientras que el sabio está intentando salvar a otras personas de que se ahoguen.

LOS TRES ARCONES Y EL EQUILIBRIO

Una famosa historia oriental, *Los tres arcones*, proporciona un marco muy bueno para estudiar el sistema psicológico sufí.

Los personajes en la historia representan tendencias de la mente humana, su acción muestra equilibrio y desequilibrio. Como, hasta hace muy poco tiempo, la psicología era desconocida en Occidente, el cuento se ha considerado como cualquier cosa excepto lo que realmente es: se ha visto como entretenimiento, sátira o burla, como una ilustración de los ardides femeninos o de las injusticias que se encuentran en las culturas orientales. Observemos cómo ven los sufíes esta historia.

En primer lugar la sinopsis: un comerciante de Bagdad cayó enfermo, y perdió su dinero por culpa de inversiones poco acertadas y los errores de amigos y socios. Su hermosa esposa fue a ver a su última esperanza, otro comerciante que le debía dinero a su marido, para rogarle su devolución.

Este hombre al principio negó la deuda, que no estaba reflejada en ningún documento, luego dijo que pagaría incluso el doble de la cantidad si la mujer se entregaba a él. Ella se dirigió al *Qadi*, el juez, pidiendo que obligase al deudor a pagar. El juez, no obstante, sólo haría eso si ella se acostaba con él. La mujer abordó entonces al gobernador de la ciudad, y el resultado fue el mismo.

La mujer y su esposo estaban rumiando qué hacer cuando su antiguo vigilante nocturno les ofreció un plan. La mujer, simulando que se ablandaba, invitó al deudor, al juez y al gobernador a visitarla, sincronizando sus citas a intervalos de media hora, de manera que cada cita era desconocida por los demás. Cuando uno llegaba, ella le daba la bienvenida; pero a los pocos minutos aparecía el vigilante, diciendo que el esposo estaba a punto de llegar a los aposentos femeninos. Cada uno de los acosadores era colocado en uno de los tres grandes arcones, que después se cerraba. Al día siguiente, la mujer se presentó ante el rey y le contó su historia. Acostumbrado a alegaciones inconsistentes, el rey dudó de que

personas de tal reputación pudiesen haberse comportado de ese modo. Se trajeron entonces los arcones y los tres hombres desnudos aparecieron ante toda la Corte.

El gobernante ordenó que el comerciante villano fuese penalizado con el equivalente de casi toda su fortuna, que le fue dada al comerciante enfermo. Al explotador también se le forzó a volver a su trabajo inicial como tendero en un mercado. El juez fue degradado y enviado de regreso a donde procedía: un puesto en el mercado como escribano de cartas. El gobernador fue enviado de regreso a su primera ocupación como administrativo de bajo rango. Y todo el mundo vivió feliz para siempre. Esto incluye también a los tres malhechores, que se sintieron agradecidos por no haber sido ejecutados.

Es decir, cada parte de la mente regresó a su función adecuada.

¿Quiénes son los personajes en la historia? El comerciante infeliz es el verdadero yo del ser humano; la esposa es el potencial que todos tenemos para alcanzar la autorrealización. El comerciante sin escrúpulos es el yo material, emocional, que se ha extendido más allá de su función. El juez es la función intelectual que no está actuando como debería. El gobernador es el factor de equilibrio, el sentido de lo que debería coordinarse y enmendarse. El vigilante nocturno es la enseñanza, que existe y está disponible para todo el mundo; mientras que el rey es el maestro. Los cortesanos representan el momento en que la totalidad de la mente del individuo descubre la verdad. La audiencia, a la que se narra la historia, puede ser entretenida, ayudada o desatendida, de acuerdo con las circunstancias.

¿Cuándo la oración no es oración?

La actitud sufí hacia los requisitos y reglas religiosas, al contrario de lo que la gente imagina, no es de abandono o descrédito, sino que se intenta definir de un modo particular.

Uno de los fundadores de la orden Suhrawardi en la India, el maestro Jalaluddin de Tabriz, utilizó un esquema característico para ilustrar esta diferencia.

El sufí visitó al eminente juez religioso Qadi Kamaluddin, autor de numerosos libros sobre oraciones; en el momento de la visita, el juez se encontraba orando. Informado de esto, el sufí preguntó si el juez sabía cómo rezar.

Este comentario causó naturalmente la mayor indignación, y el juez de inmediato envió un mensaje preguntando qué quería decir el sufí al desafiar el conocimiento de alguien ungido con una gran autoridad.

El maestro Jalaluddin estuvo complacido en que se diese fe escrita de la disputa, y la ocasión aún se recuerda. El sufí informó al juez de que «mientras las autoridades religiosas oraban en dirección a La Meca, los sufíes oraban tan sólo cuando veían el Trono de Dios».

(Cita procedente de *Fuwa'id al-Fu'ad*, de Amir Hasan Sijzi.)

SABIDURÍA...

Dichos Pashtun, proverbios y sonrisas:

Una daga de oro puro no puede apuñalar.
Si no puedes darme una moneda de cobre, ¡al menos aparta tus perros de mí!
Los gatos no cazan ratones para complacer a Dios.
Incluso el juez se emborrachaba cuando el vino era gratis.
Para calcular su importancia, él recurre a la talla de elefante.
No hay uva pasa sin rabo.
Una rana se subió a una pared a saltos y exclamó: «¡Puedo ver Cachemira!».
Se quema la madera, pero las cenizas son un fastidio.

Mientras los carniceros discutían, la vaca cayó muerta.
Una sandalia no es un zapato, un gorro no es un turbante.
Cuando el tendero no tiene trabajo, se dedica a pesar su fango.
Se está hundiendo en muy poca agua.
Haz caso del trovador, quema la comida.
El perro amarillo es hermano del lobo.
Un cangrejo cojo camina derecho.
Es tu asno, pero tú aún tienes que sacarlo del foso.
¿Almacenas leche en un cedazo y todavía te quejas de tu mala suerte?
Puedes golpear a quien te apetezca, si posees una babucha dorada.
Salvó las orejas, pero perdió la cabeza.
Un enemigo inteligente antes que un amigo necio.
Cuando una hormiga dice «océano», se está refiriendo a un charco.
Cinco de ellos echarían a correr al oír la detonación de un arma descargada.
Aprendió el lenguaje de las palomas, y olvidó el suyo propio.
Cuando la gallina engorda, deja de poner huevos.
El ciego pide a Dios dos ojos.
Molesta al sastre, pero puedes terminar sin camisa.
Es barato con razón, es caro con valía.
Si eres una rosa, deja que sea el ruiseñor el que te alabe.
Su estómago está lleno, de modo que piensa que habla persa.
Intenta obtener acción mediante buenas palabras, pero no me vengas con tus quejas.
Puede que huela como un melón, pero ¿te va a causar ello náuseas?
Si quieres mantener camellos, haz una puerta lo suficientemente grande.
No me muestres la palmera, muéstrame los dátiles.
El aprendizaje convierte a algunos en Mulás y a otros en demonios.

Sal de tu pueblo: no permitas que sea tu pueblo el que salga de ti.
Si el dueño mordisquea huesos, ¿qué le dará al perro?
En la tienda del joyero invidente, el rubí y el guijarro lo mismo son.
Una madre y una hija se enzarzaron en una riña, y un necio pensó que iban en serio.
El cuervo es listo, ¡pero mira lo que come!
Le quemó la leche caliente y ahora le teme al yogur.
En un duelo entre halcones, una paloma quería meterse de por medio.
Refunfuñar y criticar son los músculos de los débiles.
Puede que la noche sea oscura, pero las manzanas han sido contadas.
Sí, el sobrino es ladrón, ¡pero el tío es magistrado!
Tienes tus aspiraciones en el cielo, pero tu cerebro está en tus pies.
El barro de un país es la medicina de otro país.
Un palo para el don nadie, una insinuación para el noble.
Sin engaño, sin comerciante.
El mismo asno, diferente montura.
La rosa es hermosa y, sin embargo, sus pies están en el barro.

El rey medio ciego

Érase una vez un rey que deseaba que pintasen su retrato. El rey era ciego de un ojo.

El rey invitó a los tres mejores retratistas reales del mundo para que pintasen su cuadro, diciendo: «Si hacéis un mal retrato, os castigaré; pero si hacéis uno bueno, os recompensaré muy por encima de vuestros sueños».

El primer pintor hizo un cuadro que mostraba el ojo ciego del rey. El rey mandó ejecutarlo por falta de respeto.

El segundo pintor mostró que los ojos del rey eran perfectos. El rey hizo que fuese apaleado por falsificación.

El tercer pintor, no obstante, retrató al rey de perfil, mostrando tan sólo su ojo sano.

Este hombre fue nombrado retratista oficial, y se le cubrió de oro y honores.

La introducción sufí

Se puede llevar a cabo una introducción invitando a personas interesadas a que lean ciertos libros y que luego formulen sus propias preguntas y observaciones.

La siguiente etapa es mantener una reunión en la cual se consideren los materiales, para pasar después a las preguntas y las observaciones.

A continuación se decide qué preguntas y observaciones han sido respondidas o suficientemente observadas; el conocimiento que reside en este grupo ha sido compartido tanto como es posible hasta este punto.

Así concluye esta fase de atención a los materiales escritos preliminares y sus respuestas.

Un grupo apropiado de individuos puede entonces llevar a cabo un estudio y una consideración posterior, o tomar parte en ejercicios.

Ejercicios

Al grupo se le muestran los ejercicios y entonces los realiza, sin expectativas de aceptación o de rechazo.

Cuando todo el mundo ha llevado a cabo los ejercicios de tal modo que todos saben cómo hacerlos, la sesión finaliza. Los miembros del grupo pueden escoger si desean hacer estos ejercicios por

sí mismos cada día, durante un período de dos semanas. Cada día, después de las tres primeras sesiones (durante las cuales no se toman notas), cada individuo comprueba por la noche si siente que el ejercicio ha causado algún efecto en él y cuál parece ser.

Esta información acerca de las reacciones se introduce en la siguiente reunión de los miembros del grupo.

Según las reacciones, se pueden prescribir estudios adicionales para el grupo.

Si se prescriben estudios adicionales, a las personas se les pide que tomen nota de los peligros del autoadoctrinamiento, para ayudar a evitar que la empresa se desarrolle y se convierta en un sistema de condicionamiento, como ocurre en la mayoría de los grupos humanos.

El programa continúa a partir de ahí.

Actitudes sufíes hacia cultos religiosos y otros

1. Los sufíes se oponen al fanatismo y a las mentes cerradas porque creen que esto conduce a la opresión.
2. A través de los siglos han surgido muchos cultos que utilizan el nombre *sufí* y han causado gran daño a sus seguidores, y en algunos momentos han dado a la palabra sufí un olor indeseable.
3. A causa de las dos razones arriba mencionadas, la actividad inicial sufí, durante siglos, ha tenido como meta explicar la naturaleza de los verdaderos objetivos sufíes, así como clarificar los efectos indeseables de lo que hoy se denominan sistemas de condicionamiento.
4. Los eruditos han observado que los sufíes, casi en solitario, han evaluado y descrito los dos factores indeseables a los que nos hemos referido anteriormente. Al hacerlo, puede que hayan preparado el terreno para el conocimiento contemporáneo acera de la manipulación mental. Mientras

otros, por ejemplo, aún estaban pensando en términos de «el diablo está detrás de los cultos», los sufíes han señalado que el origen de los cultos se encuentra en el terreno psicológico.

5. Los sufíes han observado las siguientes características que ayudan a identificar un «sendero falso o descarriado»:

   i) La reivindicación de que la organización es la única depositaria de la verdad, o es el único «sendero».
   ii) La confusión de lo emocional con los estados espirituales.
   iii) La separación de los seguidores del grupo de la sociedad en general.
   iv) El incumplimiento del deber humano hacia todo el mundo, más allá de la posición confesional de las personas.
   v) El énfasis en la esperanza y el temor, y en la recompensa y el castigo.
   vi) La riqueza material de la organización, y en especial la de sus líderes.
   vii) El carácter insustituible de un líder para el que se reivindican cualidades o responsabilidades sobrehumanas.
   viii) El secretismo.
   ix) La incapacidad de reírse de cosas que parecen graciosas a la gente externa al «sendero».
   x) El uso de técnicas estereotipadas y rituales o ejercicios no adaptados de acuerdo con los principios de «tiempo, lugar y gente».
   xi) «Idolatría», que incluye adjudicar un significado especial a personas, animales o cosas.
   xii) «Maestros» que son ignorantes.

6. Los sufíes no se oponen en la práctica a tales cultos, puesto que los sufíes son tolerantes: pero consideran que es

esencial describirlos, para poder mostrar las diferencias entre los cultos y el sufismo, y para ayudar a impedir que las personas interesadas en el sufismo formen o se unan a tales organismos o grupos.

Los sufíes y la psicología contemporánea

El gran desarrollo en el conocimiento de la psicología durante el siglo XX ha hecho posible que los sufíes se comuniquen en estos términos cuando hablan para una audiencia mundial.

En el pasado, debido al retraso general en la mayoría de las culturas, los sufíes se vieron obligados a comunicarse en la terminología establecida, lo que reducía la comunicación. En la actualidad, muchas de las afirmaciones de los maestros sufíes del pasado, aún conservadas en numerosas obras clásicas, pueden verse como pioneras de la comprensión de lo espiritual como algo diferente de los grupos sociológicos. Numerosos observadores modernos han reparado en esta contribución, y aunque no se ha diseminado por completo ni entre el público en general ni tan siquiera entre los especialistas, el proceso se está acelerando.

Existen ahora muchas referencias en libros, monografías, etc., respecto a los hechos arriba mencionados.

Una de las contribuciones más visibles de los sufíes ha sido la afirmación de que la convicción de alguien sobre la verdad de una doctrina puede ser manipulada, ya sea de modo accidental o deliberado; y etiquetar eso como «fe religiosa» o algo similar no es más que una muestra de ignorancia respecto a cómo funciona el cerebro humano. El pensador de bajo nivel se identifica por su aversión a aceptar la realidad de que el adoctrinamiento ocurre en todos los sistemas humanos.

Indicaciones de una auténtica escuela sufí

En primer lugar, la eliminación: la escuela, su maestro y sus estudiantes deberían ser observados en la búsqueda de los signos (punto 5 del apartado anterior) que identifican una escuela falsa (y cuyas características ya han sido mencionadas). En segundo lugar, debería observarse que las siguientes características se encuentran entre las señales de una auténtica escuela sufí:

i) No restringe la atención a ninguna enseñanza o literatura específica, sino que espera que sus estudiantes conozcan una amplia variedad de literatura, al tiempo que se especializan en los estudios apropiados.
ii) Será capaz de explicar e interpretar formulaciones anteriores del camino sufí, del modo que están descritas en el campo de la literatura sufí.
iii) Será capaz de explicar el proceso de sobreseimiento de materiales.
iv) No estará basada en una cultura o lengua. Es decir, no necesitará incorporar, excepto algunas veces como ilustración o analogía, palabras o actividades que pertenecen a culturas y/o lenguas diferentes a las de las personas entre las cuales están trabajando los sufíes.
v) No utilizará ropas exóticas (túnicas) o palabras ajenas a la cultura local.
vi) No aceptará lemas o «dichos» procedentes de maestros antiguos a menos que tengan una función ilustrativa.
vii) No utiliza entonaciones, movimientos, música, etc., en una especie de ceremonia semirreligiosa o como espectáculo, sino que conoce la función que estas cosas desempeñan como partes de un sistema amplio y coherente de aplicar estímulos.
viii) No reivindicará tener la misión de enseñar a todo el mundo, tampoco alistará a todo el mundo. En primer lugar se

asegurará de que la persona interesada tiene suficiente información y experiencia para llegar a una decisión acerca de los sufíes y del sufismo de modo apropiado.

ix) Dejará clara la «función instrumental» de ideas, técnicas, etcétera, en lugar de considerarlas como inmutables, sacrosantas, «tradicionales» y demás.

x) Tratará a todo el mundo de acuerdo con su capacidad y carácter, no será benevolente ni lo contrario, ya que la amabilidad y la crueldad, aunque efectivas y comprendidas en las relaciones ordinarias, actúan como parte de un sistema de condicionamiento dentro de una enseñanza o situación de grupo.

Los sufíes y la literatura

Existen dos clases de literatura. La primera clase es súfica: es decir, está diseñada intencionadamente para la enseñanza. La crean los sufíes, y está dirigida esencialmente a las personas de la época en la que se genera. Las generaciones posteriores tienen que comprender el plan que la fundamenta, y la escuela tiene el deber de aclararlo.

La segunda clase es la literatura que proviene del exterior: materiales *acerca de* los sufíes y el sufismo. Hay una amplia variedad de estos materiales. A menudo están escritos por eruditos que no comprenden el sufismo, y que lo evalúan desde el punto de vista académico, mecánico o emocional. Esto es útil sólo para ilustrar la naturaleza y los patrones de la mente académica. No enseña nada más. La gran abundancia de esta literatura ha hecho que mucha gente imagine que ahí puede aprender algo. A lo largo de los siglos, los sufíes, a menudo, se han referido a este material como «un intento de enviar un beso mediante un mensajero», o «de enseñar el sabor de la mermelada a través de la palabra escrita». No obstante, tal es el prestigio de que goza la palabra escrita que in-

cluso las personas sensatas con frecuencia no alcanzan a comprender que una evaluación externa difícilmente pude ser útil, excepto para otro fenómeno externo.

El cuento de las dos ranas

P: *La civilización occidental está basada en el experimento y el éxito, en la prueba y en el error. Poco a poco, el conocimiento se incrementa, y emergen cosas tales como la ciencia. Si no tienes conocimiento, aún puedes alcanzar cosas mediante el esfuerzo, ¡a condición de que no abandones! Sin embargo, los sufíes dicen que primero deberías tener conocimiento, de otro modo el esfuerzo difícilmente será útil.*

R: Es cierto; primero necesitas conocimiento.

P: *Entonces, ¿cómo explica usted el siguiente cuento sufí, que pone énfasis en no abandonar?*

Las ranas

Éranse una vez dos ranas, que saltaron a un balde de leche. La primera rana era lógica y, dándose cuenta de que no podía salir, abandonó serenamente toda esperanza y se hundió. La segunda, aunque no sabía cómo salir, mantuvo su esfuerzo durante horas. En el curso de los acontecimientos, la leche se convirtió en mantequilla, la suficiente para que la rana superviviente pudiera saltar fuera del balde.

R: Como es habitual, se te ha contado la historia en una versión defectuosa. No finaliza ahí. El final de la historia es: «El tumulto causado por los esfuerzos de la rana superviviente alertó a

una grulla, que tan pronto como la rana saltó fuera del balde, le dio un zarpazo, la empaló con su pico y la convirtió en su comida».

P: *¿Y entonces?*

R: De hecho había una tercera rana en el cuento. La rana sabía hacer mantequilla. Cuando la grulla se hubo alejado, la rana saltó dentro, terminó el proceso de hacer mantequilla al agitarla de un lado para otro, llamó a unas amigas para dar a la primera rana muerta un entierro digno, y luego se comieron la mantequilla.

P: *¿Y qué ocurrió con el pobre dueño de la leche, la perdió...?*

R: No puedes tener todo al mismo tiempo: él aparece en otra historia.

La «red» en las reuniones

Puedes ver con facilidad las diferencias entre una conferencia sufí y una conferencia para el sermoneo.

El predicador siempre tiene un tema sobre el que afirma o respecto al cual intenta persuadir a la gente, o lo relaciona con alguna parte de sus propias creencias.

Esto es de hecho adoctrinamiento en acción o como refuerzo.

Habitualmente, también hay un «significado» moral, y se emplean la lógica, el intelecto y la emoción, a veces todas a la vez.

Entre los sufíes, las conferencias u otras iniciativas por parte del maestro se basan en su percepción de las necesidades de los individuos y de la audiencia en su conjunto. En otras palabras, él lanza una «red» para descubrir cómo está pensando la gente, y luego los estimula de modo que les ayude a desarrollar su conciencia.

Los dos métodos son enteramente distintos. Las personas religiosas comparten el primero con quienes hacen presentaciones

políticas, nacionales o tribales. El segundo método actúa sólo en el interior del plano espiritual.

Por poner un ejemplo, partiendo de materiales similares: los religiosos pueden señalar al arte o la naturaleza como maravillas, elementos estimulantes, y estética y emocionalmente satisfactorios. El sufí los utilizará para estimular la comprensión y el desarrollo antes que para caer en la complacencia.

ESQUILAR

P: *Usted dice que la gente le escribe, pidiendo participar en un grupo de estudio, o tener una reunión con usted, o para que se les ayude, o para obtener interpretaciones de cosas que usted ha escrito. Y usted responde, una y otra vez, que no puede ayudarles con estas cosas.*

¿No cree que esta falta de ayuda le hace impopular y con toda seguridad se le malinterpreta, si es que hay buenas razones para no ofrecer mayor ayuda?

R: Respecto a ser impopular, casi cualquier cosa que hagas o no hagas te hará impopular con *algunas* personas.

Si hiciese algunas de las cosas que se me piden que haga, esto conduciría a resultados que me harían *más* que impopular con las personas que piensan que son las cosas que deben hacerse.

Es cierto que hay razones para no ser de mayor ayuda en apariencia. De hecho hay una sola razón, que puede resumirse en una anécdota muy breve, que se supone que es cierta:

Hazlo ahora

Una compañía londinense compró una participación mayoritaria en una granja ovina en Australia. Al observar que el precio

de la lana de repente se había disparado en los mercados, el presidente de la compañía envió un cablegrama al responsable de la estación ovina: COMIENCEN A ESQUILAR.

Llegó la respuesta: NO SE PUEDE ESQUILAR A CAUSA DEL ALUMBRAMIENTO DE CORDEROS (*lambing*).*

A lo cual el presidente contestó: DEJEN DE SER MANSOS (*lambing*)* Y COMIENCEN A ESQUILAR.

Eficiencia

P: *Sin duda hay modos más eficaces de hacer las cosas que los métodos que limitaron a los antiguos maestros sufíes, ¿no es así?*

R: Algunas cosas sin duda pueden mejorarse, pero muy pocas. Existe una historia verídica que me gusta mucho, ya que muestra las limitaciones y que hay puntos fuertes donde menos se espera. Aunque esta historia se encuentre en otro campo de interés, existe un paralelismo con asuntos sufíes:

HUMINT

ELINT es el nombre que se utiliza en los servicios de inteligencia para designar la «inteligencia electrónica»: información adquirida mediante medios electrónicos.

En la década de 1970, el Pentágono estadounidense quería saber el calibre de un arma del nuevo y más importante carro de combate ruso. Decidieron emplear *ELINT*.

Utilizando satélites, computadoras y todo el equipamiento, gastaron dieciocho millones de dólares antes de admitir su fracaso.

* Juego de significados donde *lambing*, utilizado como verbo por un interlocutor se refiere al nacimiento de corderos y el otro interlocutor lo interpreta como adjetivo que denota comportamiento manso y aborregado. (*N. del t.*)

Se sabía que había unidades de este carro en Alemania del Este, y el ejército británico asumió como tarea intentar conseguir la información necesaria.

Se ensambló una pequeña unidad de *HUMINT* (inteligencia humana), integrada por simples soldados. Consiguieron introducirse en el hangar del tanque y midieron el arma, todo ello con un costo de cuatrocientos dólares, ¡cuarenta y cinco mil veces menos que el intento fallido del *ELINT!*

Trabajar dentro de unas limitaciones no siempre es tan difícil y, a menudo, resulta más efectivo que pensar e intentar actuar de modo sofisticado.

Desfavorable

P: *¿Cómo se puede detener a la gente que dice y escribe cosas sin fundamento y desfavorables respecto a los sufíes?*

R: Mi pobre amigo, me pregunto dónde has estado metido toda tu vida, que no sabes que la gente se dedica a decir y escribir cosas desfavorables sobre todo el mundo.

Lo que estás preguntando es cómo cambiar la raza humana, y no se puede hacer esto en el sentido que tú pareces esperar.

¿No has observado que casi todo en las noticias de los medios de comunicación, en la publicidad, en docenas de áreas de la vida humana, en todo tipo de comunidades, sean avanzadas o no, depende de las habladurías y a menudo la mala voluntad?

¿Quién eres tú, en cuanto a capacidad o autoridad, para intentar detener todo esto?

Sin duda, también te gustaría que quienes más lo merecen obtuviesen las recompensas apropiadas, y que las personas más meritorias fuesen nuestros gobernantes y mentores.

¿Por qué no lo meditas de nuevo?

El americano

Existen verdaderos derviches en Norteamérica, pero no entre quienes reivindican serlo. Según uno de los verdaderos derviches americanos, ello se debe a que tienen que actuar al margen de la mentalidad transaccional que procede de la inclinación a los negocios, y a que alguna gente en Estados Unidos imagina equivocadamente que es el único modo de hacer las cosas.

Este derviche cuenta la siguiente historia para ilustrar los peligros de pensar sólo en términos de ganancia:

> Todas las almas humanas desfilaban delante de un ángel, antes de nacer en la Tierra, para que se les asignasen sus inclinaciones y oportunidades.
>
> El primero se iba a convertir en sufí, y se le preguntó qué quería. El sufí potencial dijo: «Deseo no tener deseo».
>
> El segundo iba a ser derviche, y repuso: «Deseo convertirme en sufí».
>
> El hombre de negocios americano era el siguiente, y dijo: «Todo lo que quiero es información. ¿A quién se le ha dado el dinero?».

Confrontación

Un incidente del que fui testigo en Londres ilustra muy bien una antigua especialidad sufí: «mostrar a la gente su verdadera identidad». No obstante, requiere prestar algo de atención para comprender lo que estaba ocurriendo.

Un maestro sufí se había unido a un grupo de periodistas que estaban a punto de acudir a una conferencia de prensa convocada por cierto hombre de negocios enormemente impopular. La prensa lo implicaba en transacciones fraudulentas de acciones.

En conversación con los miembros de la prensa, el sufí observó que todos ellos estaban preparados para atacar a ese hombre,

cada uno de acuerdo con la política de su editor. El representante del periódico popular de gran difusión, por ejemplo, estaba interesado en hallar material sobre un tren de vida derrochador y sobre posibles infidelidades matrimoniales; el corresponsal de la derecha conservadora buscaba material perjudicial para escribir un artículo donde este ejemplo del «inaceptable rostro del capitalismo» apareciese como un incidente aislado, y así sucesivamente.

El entrevistado se retrasaba, y los periodistas comenzaron a hablar acerca de él de modo informal.

Esto le proporcionó al sufí su oportunidad. Acaparando la atención, pero sin identificarse, comenzó a atacar al magnate. Habló cada vez con mayor vehemencia acerca de su trasfondo, su personalidad, sus amigos y relaciones, y lo horrible que resultaba en general. Yo era la única otra persona presente en la sala que conocía la identidad de aquella extraña figura.

Mientras hablaba, volviéndose cada vez más temerario e impertinente en sus afirmaciones, el humor de los miembros de la prensa cambió. Al poco tiempo, comenzaron a poner objeciones desde todos los ángulos a tales distorsiones, hasta llegar a competir unos con otros para decir algo *a favor de* la víctima que habían elegido.

Cuando el hombre de negocios apareció, fueron amables con él en sus preguntas. Cuando sus informes aparecieron en la prensa, presentaron todas las concesiones posibles, poniendo énfasis en que las opiniones era mejor reservarlas.

Pedí a dos psiquiatras su interpretación de esta inversión de comportamiento. El primero dijo que «tales patrones de comportamiento son comunes cuando la gente ha estado buscando una víctima y se encuentra con que la sangre ya se ha derramado. El sufí actuó como un interrogador en el papel de sustituto. Se había quitado el ardor a la situación».

El segundo experto de la mente creía, y aún cree, que, «inconscientemente, los periodistas vieron el error de su comportamiento cuando alguien escenificó su propia posible conducta delante de sus ojos».

¿Y la versión del sufí? «La gente ansía excitación, no la verdad. Pero no pueden decir simplemente "deseo excitación", de hecho no saben que esa es su condición. De modo que tienen que ligar el deseo a una posible fuente de excitación. En este caso la fuente fue el magnate, y el pretexto, su supuesta villanía. El acto que organicé les dio la excitación que necesitaban. Trataron amablemente al hombre después porque se encontraban en mejor estado de ánimo, y habían "gastado" su acritud.»

Pregunté al sufí en qué momento del proceso se prestaba un servicio a los intereses de la verdad, del periodismo, del comercio y demás...

Él dijo: «Si alguno de estos objetivos de hecho es servido, lo es sólo después de que los deseos primarios —la excitación y demás— se hayan calmado. No puedes dar por sentado que el magnate o la prensa darán prioridad a lo esencial, al tiempo que ninguno de ellos tiene conciencia de no estar tratando con lo esencial. De hecho, esto se ha racionalizado hasta tal punto que se cree, y se repite constantemente, que la gente sólo investiga algo cuando está vivamente interesada en ello o si está cumpliendo con su deber. Aún no ha llegado el momento en que se comprenda que la *función* —descubrir y publicar los hechos— es una cualidad de mayor rango que conceptos como el deber o la excitación».